



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Ciencias Históricas

**“Culturas Juveniles Poblacionales y Poder Local: ¿qué
papel para la memoria social?”**

Algunos sectores de la José María Caro (1997-2006)”

Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia

Alumno:

Guillermo López Hormazábal

Profesor Guía:

Gabriel Salazar Vergara

Santiago, 2008

Introducción general.

Las investigaciones que se presentan a continuación, se enmarcan dentro del Seminario de Grado: *Educación y Culturas Populares Juveniles* (Chile, 1995-2006), dirigido por el profesor Gabriel Salazar Vergara desarrollado durante el año 2007.

Éstas han tenido como eje transversal el interés de quienes se convocan por la línea historiográfica abierta por la Nueva Historia Social, que ha tenido como sustento, entre otras cosas, el rescate y fortalecimiento de los sectores populares. De esta forma se han preocupado y han trabajado en torno a temáticas un tanto desdeñadas por la historiografía tradicional, tales como: las Identidades, las Memorias, las Culturas, las Acciones, entre otros. Esto ha traído consigo el reconocimiento de la historicidad contenida en los procesos socioculturales desplegados por dichos sectores, así como también su capacidad de acción autónoma frente al contexto actual.

Por otro lado, estas investigaciones buscan, preferentemente, dar cuenta de procesos socioculturales locales, en los cuales los acá presentes se encuentran inmersos situacionalmente. Es por ello que lo que subyace en dichos trabajos, más allá de concluir nuestra de-formación académica, es rescatar y fortalecer procesos históricos locales desplegados por los sujetos populares que pretenden la transformación de la realidad en la cual se ven sumergidos. Todo esto a través del análisis de sus acciones, de sus visiones de mundo, de sus proyectos... En fin, a través de la historicidad viva de los sujetos populares contemporáneos.

Así, vemos cómo el trabajo realizado por Guillermo se sumerge en las relaciones e implicancias que tiene la *memoria social* en la *constitución y desarrollo* de las *Culturas Juveniles Poblacionales* de algunos sectores de la José María Caro. Asimismo, en tratar dilucidar cuáles son las posibles relaciones que se pueden establecer o no entre dichas *Culturas* y el *Poder Local*, a partir, precisamente, de la *memoria social*. Para cumplir dicho propósito se adentró en los discursos y prácticas desplegados por los jóvenes carinos en su estar siendo, en sus acciones y proyecciones. Así como también, en la historia contenida en la memoria social de algunos pobladores adultos, dando a conocer, de esta forma, el contexto histórico espacial que envuelve a todo este proceso.

Siguiendo la misma línea, la investigación desarrollada por María José sobre las nuevas prácticas de educación popular estuvo enfocada en la visualización del proyecto político humanizador que éstas han planteado y comenzado a construir. Es decir, se basó en la búsqueda y mantención del carácter transformador de dicha práctica educativa. Como también, en el impacto que ésta ha comenzado a tener dentro de los sectores populares del Chile actual y su posible constitución de sujetos y actores sociales. Para ello, el estudio se centró en la recopilación y sistematización de testimonios compartidos por “educadores” y “educandos” participantes de organizaciones de educación popular ubicados en diferentes poblaciones de la ciudad de Santiago. Por ende, nos adentramos en las experiencias y en la construcción cotidiana de la educación popular actual.

Es así como, ambas investigaciones pretenden contribuir al fortalecimiento del mundo popular y todo lo que éste contiene. Por lo tanto, ellas han buscado robustecer a los sujetos sociales que se encuentran actuando y construyendo dichos procesos históricos. Como también, poder realizar un aporte, desde nuestra humilde posición, a la permanente construcción de la teoría de los movimientos sociales del Chile de hoy.

Estudiantes del Seminario de Grado
“Educación y Culturas Populares Juveniles. Chile, 1995 – 2006”

Santiago, enero de 2008.

Índice.

<u>Palabras pertinentes (agradecimientos)</u>	p. 12.
<u>Presentación</u>	p. 14.
<u>Introducción</u>	p. 16.
A) <i>Motivaciones y Compromisos</i>	p. 16.
B) <u>Cómo y desde Dónde escribir: Las complejidades del ejercicio escritural</u>	p. 20.
C) <u>Cómo se desglosa el estudio: breve explicación del contenido de la investigación</u>	p. 23.
D) <u>Contexto sociohistórico</u>	p. 25.
<u>Capítulo I:</u>	
<u>Contexto Histórico Espacial:</u>	
<i>La Historia de la José María Caro (1959-2006)</i>	p. 32.
A) <u>Historias de poblaciones: algunas aproximaciones</u>	p. 34.
B) <u>Historia de los comienzos:</u>	
<i>La Colonización de una parte de la ciudad</i>	p. 41.
C) <u>La Matanza de la José María Caro:</u>	
<i>cuando Lo Nacional repercute en Lo Local</i>	p. 52.
I) ¿Qué sucedió el 19 de noviembre de 1962.....	p. 53.
II) ¿Pero el 19 de noviembre de 1962 en La Caro?.....	p. 55.
D) <u>La Contingencia Política: La Unidad Popular</u>	p. 60.
E) <u>El mundo hippie:</u>	
<i>Cuando lo lúdico se entremezcla con la realidad</i>	p. 64.
F) <u>El comienzo del término, primeros años de la dictadura en La Caro:</u>	
<i>Cuando se acabó todo</i>	p. 68.

G) La resistencia: Cuando había que desafiar al régimen
(Jornadas de Protestas en La Caro).....p. 74.

H) La(s) Desilusión(es):
La «Transición» y el modelo de Democracia en Chile.....p. 83.

I) El futuro de La Caro:
El escepticismo frente a las modernizaciones.....p. 91.

Capítulo II:
Realidad(es) Juvenil(es) en el Chile actual.....p. 97.

A) La(s) Juventud(es):
Estudios y Propuestas de las Ciencias Sociales.....p. 98.

Capítulo III:
Culturas Juveniles Poblacionales de algunos sectores de la José María Caro: Constitución y Desarrollo.....p. 114.

A) Culturas Juveniles: Algunas aclaraciones.....p. 116.

B) La identidad Carina: El sentir de vivir en la población.....p. 121.

C) Nos estamos moviendo (aunque no lo crean):
Motivaciones y objetivos para hacer lo que hacen.....p. 127.

D) Autogestión v/s Proyectos: Ventajas y desventajas.....p. 135.

E) El distanciamiento: Partidos Políticos, Políticos y Municipio.....p. 140.

F) Particularidades situacionales:
Recuerdos, significados y proyecciones.....p. 146.

I) Amul Tukum Chuchey.....p. 146.

II) Caro Free Style.....p. 149.

III) Hijos de La Caro.....p. 156.

G) Presente(s) de La Caro:
Individualismo, Estigmatización, Drogas, Delincuencia y Asociatividad.....p. 159.

H) El futuro de La Caro: Esperanzas e Incertidumbres.....p. 164.

<u>Capítulo IV:</u>	
<u>Culturas Juveniles Poblacionales de algunos sectores de la</u>	
<u>José María Caro y Poder Local.....</u>	p. 168.
<u>A) Memoria y Poder Local:</u>	
<i>Estudios y Propuestas de las Ciencias Sociales.....</i>	p. 169.
I) Memoria Social.....	p. 169.
II) Poder Local.....	p. 174.
<u>B) Culturas Juveniles Poblacionales y Poder Local:</u>	
<i>El rol de la memoria.....</i>	p. 178.
<u>Conclusión(es): Desde nuestra condición-situación.....</u>	p. 189.
<u>A) Balance(s) y Consideraciones.....</u>	p. 190.
I) Sobre la historia de la José María Caro.....	p. 190.
II) Sobre las Culturas Juveniles Poblacionales.....	p. 192.
III) Sobre Culturas Juveniles Poblacionales, Memoria y Poder Local.....	p. 197.
<u>Bibliografía.....</u>	p. 201.
<u>Apéndice.....</u>	p. 205.
I) Entrevista a integrante de Hijos de La Caro.....	p. 206.
II) Entrevista a integrantes de Amul Tukum Chuchey.....	p. 216.
III) Entrevista a integrante del Colectivo Hip-Hop Caro Free Style.....	p. 229.
IV) Entrevista de poblador adulto.....	p. 248.

Palabras pertinentes (agradecimientos).

Como toda investigación, ésta no ha estado libre de las contribuciones y apoyo de muchas personas. Para todas ellas estas *palabras pertinentes*.

A todos los jóvenes carinos que ayudaron a que este estudio se pudiera materializar. A los del Amul Tukum Chuchey, por sus gratas conversaciones, por sus preocupaciones. A los de Caro Free Style, que me ayudaron a comprender mejor el Hip-Hop y me han acompañado en este derrotero. A los de Hijos de La Caro, que han sido el sustento de sueños, anhelos y proyectos. A todos ellos infinitas gracias, pues sin su colaboración desinteresada esto no habría sido posible.

A la tía Loreto, don Luís, don Andrés y don Armando, quienes tuvieron la disposición de contarnos sus historias, saturadas de emociones encontradas. Mis agradecimientos más sinceros.

A mi familia: a mi madre, Marina, por su incansable comprensión hacia este ser; a mi padre, Coky, por su apoyo infranqueable; a mis hermanos, Matías y Marina, por su solidaridad; a mi abueli, por todo su amor. Por último, a mi *Tata*, por su sabiduría. A poco más de un año de tu partida, este trabajo está especialmente dedicado a ti.

A los compañeros del Grupo de Estudios Históricos *La Mutual* (¿QEPE?) –Daniel Fauré, Nicolás Holloway, Leonardo Sánchez-, por hacer de la vida universitaria un espacio de convergencias situacionales, por ayudarnos a definirnos en esta investigación.

A mis amigos de la población, por su ayuda incansable, especialmente Matías y Javier, que nos acompañaron en más de una ocasión a entrevistar, sacar fotocopias, imprimir... infinitas gracias. También a mis amigos de la universidad, especialmente a Cote, por su paz-ciencia; a Liza, por su comprensión; a Poch, por su convicción; a Tata, Paloma, Gaby, Rodolfo... en fin, a cada uno de ellos, y a quienes se nos pasan de largo, muchas gracias por escucharnos.

A los profesores Pablo Artaza, Azun Candina, Ulises Cárcamo, Leonardo León por ayudarnos a definirnos y comprender la Historia, mis más sinceros agradecimientos. Al maestro Gabriel Salazar, por sus innumerables enseñanzas, por su comprensión y acogida, sin todo esto esta investigación no existiría.

Por último a todos y cada uno de quienes contribuyeron a la realización de este trabajo: Gloria, Vale, Enzo, Andrea, Jona, Daniela, Karina; Yerko, Bene, Andrés; Carlo Chico, M, Big-Bola... en fin, a todos ellos, y quienes se nos olvidan, muchas gracias.

Ah, y al Rolo, que nos arregló el computador a último momento, disculpa por despertarte, pero mis agradecimientos de corazón.

“Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros. Uno supone que la literatura transmite conocimiento y actúa sobre el lenguaje y la conducta de quien la recibe; que nos ayuda a conocernos mejor para salvarnos juntos. Pero los «demás» y los «otros» son términos demasiado vagos; y en tiempos de crisis, tiempos de definición, la ambigüedad puede parecerse demasiado a la mentira. Uno escribe, en realidad, para la gente con cuya suerte, o mala suerte, uno se siente identificado, los malcomidos, los maldormidos, los rebeldes y los humillados de esta tierra...”

(Eduardo Galeano, Defensa de la palabra)

Presentación.

La investigación que presentamos en las páginas que han dado cuerpo y, algo, de forma a este texto, se basa, principalmente, en las experiencias, vivencias y situaciones de algunos pobladores de la José María Caro. En otras palabras, se basa, precisamente, en los testimonios, amablemente compartidos, de pobladores adultos y jóvenes que conforman, de una manera u otra, el espacio social y humanizado que es nuestra población.

Por otro lado, esta investigación ha tratado de dilucidar interrogantes y cuestionamientos que se han venido desarrollando tanto desde nuestro mundo poblacional como también desde nuestro espacio en la academia. Ha tratado, por último y humildemente, ser guía de ruta para nos-otros.

Es por ello que el objetivo principal de esta investigación pasa por poder dar cuenta de las relaciones e implicancias que tiene la *memoria social* en el proceso de *constitución* y *desarrollo* de las Culturas Juveniles Poblacionales, así como también cuáles son las posibles relaciones que se pueden establecer o no entre las estas Culturas y el Poder Local, a partir, precisamente, de la memoria social.

Para llevar a buen puerto este objetivo, nos sumergimos no sólo en la memoria de algunos jóvenes pobladores de la José María Caro, sino también en la memoria de algunos pobladores adultos. Lo anterior responde a la necesidad de dar cuenta del contexto histórico espacial que envuelve todo este proceso. Es por esto que en esta investigación tratamos de adentrarnos en la historia de la José María Caro desde los testimonios de los mismos pobladores. Esto ha traído consigo una experiencia personal gratificante y enriquecedora que no sólo nos ha sido de utilidad para egresar, así esperamos, de la carrera de Licenciatura en Historia, sino que nos ha sido de mucha ayuda a la hora de comprender nuestra historia.

De esta manera, hemos tratado de mostrar (y mostramos) una historia saturada de microprocesos históricos, de historias contenidas en miles de hogares que conforman la población más grande de Santiago (no sólo en superficie, sino también en habitantes). Es la historia de miles de personas, mujeres, hombres, niños y jóvenes. Es la historia de una

población, que como muchas otras, ha tendido a ser estigmatizada y criminalizada por los medios de comunicación masivos y manipulados. Es una historia llena de sentimientos amargos, llena de procesos dolorosos, pero también de cuotas gigantes de humanización.

Asimismo, esta investigación tiene como objetivo ser la puerta de entrada a futuras investigaciones, no sólo desde la academia, sino, y principalmente, desde el mundo popular, es decir, desde nuestro mundo, desde nuestras situaciones. Es por ello que la idea que subyace a todo este proceso es poder contribuir al fortalecimiento de un poder local emanado desde los mismos sujetos. Como también, esta investigación ha intentado ser un aporte a la sistematización de las experiencias del mundo popular, tratando de contribuir con esto al desarrollo de una ciencia popular *desde abajo y desde dentro*.

Por último, y no está demás decir, que esta investigación se ha construido a partir de nuestra propia condición-situación de objeto y sujeto de estudio, es decir, desde una posición en el mundo donde se ha mezclado, entrecruzado y, a veces, confundido nuestros roles de investigador e investigado. Asimismo, diremos que nuestra investigación no busca, por ningún motivo, establecer verdades, sino solamente contribuir con nuestro granito de arena al fortalecimiento de nuestro mundo popular. En otras palabras, mostrar un mundo que situacionalmente hemos tratado de cartografiar.

Introducción.

A) Motivación(es) y Compromiso(s).

La investigación que desarrollamos en las páginas que siguen, nace precisamente de un par de motivaciones significativas. Por un lado, desde lo personal, desde las experiencias, desde el andar; y, por otro, desde nuestra de-formación académica, desde las interrogantes que nacían a partir de muchas cátedras. Es así como esta investigación tiene un doble fin, es decir, dar respuestas a interrogantes y situaciones que se han desarrollado en nuestro diario transitar por la población; así como también emprender un tratamiento académico de las actuales Culturas Juveniles Poblacionales de algunos sectores de la José María Caro.

Antes de seguir ahondando en las *motivaciones y compromisos* que contiene esta investigación, creemos necesario dar cuenta de la condición-situación de quienes hablan frente a los temas que evidencia este estudio.

Primero que todo, debemos dejar en claro que el acercamiento a las temáticas abordadas responde, antes que todo, a nuestra propia condición-situación, es decir, nosotros mismos nos constituimos, para el caso particular de esta investigación, como investigador y sujeto de estudio. Pues, somos, por un lado, jóvenes y, por otro, pobladores del contexto territorial donde se desenvuelve esta investigación, ya que nacimos, nos criamos y seguimos viviendo donde se plasman, día a día, las experiencias y vivencias de las Culturas Juveniles Poblacionales. Todo lo anterior, implica que antes de mostrar los resultados de este trabajo, tenemos que definirnos no como objetos de investigación, sino más bien como sujetos construyendo-se y pensando-se.

Por otro lado, y para poder explicar(nos) de mejor manera las motivaciones que nos han llevado a emprender esta investigación, creemos que es necesario dar cuenta, de forma sucinta, la historia de quienes se convocan en esta ocasión. Resulta que cuando nos enteramos de que éramos parte de los «elegidos» para entrar a estudiar Licenciatura en Historia, la primera sensación que nos embargó fue una felicidad tremenda. Pero luego de transitar unos meses, si se quiere un par de años, por los vericuetos de esta carrera,

comenzó a hacerse más latente un anhelo que venía engendrado desde antes de entrar a la Universidad.

Lo anterior tenía que ver, precisamente, con nuestra procedencia, con nuestra identidad, con nuestro sentir, pues, y como lo señalamos, nosotros veníamos a la academia desde una población periférica y esto, hasta el día de hoy, ha suscitado en nuestro interior resonancias que esta investigación busca oír las. Es por ello, que al alero de nuestra deformación académica fueron madurando las ideas de hacer un trabajo de Seminario de Grado que tuviera como sustento histórico parte de nuestra propia historia. De esta forma, asumimos que lo más consecuente con esta idea era realizar una investigación donde nuestras propias vivencias, experiencias y situaciones se vieran, de alguna manera, reflejadas.

Es así como hacia finales de nuestra carrera decidimos hacer esta investigación, que versa, principalmente, sobre la constitución y desarrollo de las Culturas Juveniles Poblacionales, en las cuales, no está demás decirlo, nos vemos insertos activamente. Esto lleva a definirnos, humildemente, como un investigador militante, es decir, un intelectual, si se desea, que está tratando, de forma colectiva, construir ciencia. Esto, claro está, ha traído consigo inconvenientes tanto epistemológicos como también metodológicos, pues cómo construir, a partir de esta base existencial, ciencia; cómo no poder salirnos de los parámetros de la cientificidad. En fin, cuestionamientos que han sido un quebradero de cabeza durante la materialización de este estudio.

Sin embargo, si hay algo que tenemos claro, es que esta investigación contiene dentro de sí, más allá de la rigurosidad historiográfica, reflexiones que han surgido de estas motivaciones. Es por ello, que lo que buscamos, a partir de estas mismas reflexiones, es dar cuenta de un proceso histórico que se ha venido desplegando a lo largo y ancho de nuestro país, y que está constituido por miles de jóvenes que, buscando dar respuestas a sus interrogantes y experiencias, han comenzado a juntar(se) entre sí y para sí, en miles de colectivos, centros culturales, barras bravas... que están dando cuenta de la necesidad de parte de éstos de sentirse parte de un yo-nosotros.

En resumidas cuentas, nuestras motivaciones para realizar esta investigación nacen, precisamente, de nuestra posición en el mundo, de nuestro estar siendo, de nuestro diario vivir en conjunto con muchos jóvenes carinos. Es por ello que este trabajo busca, entre otras cosas, contribuir a la reflexión que están (estamos) emprendiendo miles de jóvenes que, en el estar juntos, cuestionan, critican y desafían los cimientos sobre los cuales se ha construido la sociedad actual. Todo lo anterior, se complementa, como lo enunciábamos más arriba, con motivaciones académicas que fueron desarrollándose en el transcurso de la carrera, no solamente desde nuestra de-formación como (futuros) licenciados, sino también en las conversaciones, reflexiones y, por qué no decirlo, noches bohemias de discusión en torno a los significados y significantes que posee la historia para nos-otros¹.

Todas estas motivaciones contienen dentro de sí compromisos con nuestro sujeto de estudio, pues no sacamos nada, a nuestro entender, con sólo quedarnos con estas motivaciones que han sido el motor de este estudio, sino que éstas deben complementarse, de forma ética, con las responsabilidades que hemos asumido. Como señaláramos, nosotros, o sea, quienes son hablantes, somos parte orgánica del sujeto de estudio de esta investigación, es decir, trabajamos en un colectivo cultural² que compone lo que hemos venido a denominar Culturas Juveniles Poblacionales de algunos sectores de la José María Caro. Esto nos ha llevado no sólo a asumir esta investigación desde el punto de vista académico, sino también desde lo ético. Y por tanto, pensamos, que este trabajo se podría constituir como una suerte de insumo para las acciones desarrolladas por nos-otros mismos.

Por otro lado, el principal compromiso que subyace es poder aportar a la sistematización de las experiencias y vivencias de los jóvenes y adultos de la José María Caro, así como también contribuir a la construcción –colectiva y situacional- de la teoría de los movimientos sociales del Chile actual. Sin embargo, en ningún momento hemos querido ponernos por encima del movimiento social que han constituido los jóvenes a través de la articulación de sus propios espacios de integración, sino más bien el compromiso se basa, precisamente, en poder aportar al fortalecimiento de su identidad, así

¹ En esto último, han sido de suma importancia para nosotros los compañeros del Grupo de Estudios Históricos *La Mutual* (Dani, Nico, Leo), que al alero de trabajos y conversaciones nos ayudaron a definir(nos) –en- esta investigación.

² Debemos aclarar que quienes escriben este trabajo, son miembros activos del Colectivo Cultural Hijos de La Caro, que ha venido desarrollando un trabajo en conjunto con la comunidad hace más menos 1 año.

como también de su propia memoria y a su(s) propia(s) teoría(s). “Es por ello que si consideramos que la teoría es en sí una creación colectiva, estamos señalando, al mismo tiempo, que es una práctica. Por tanto, a pesar de que podamos aceptar que esa teoría no transforma al mundo, sí está transformando, en su proceso de creación, a quienes la están elaborando, a través de un proceso de reflexión acción. Por esto, es ya una práctica revolucionaria: transforma a las personas que transformarán al mundo”³.

Todo esto tiene como objetivo trascendental, poder contribuir al desarrollo y/o fortalecimiento de un poder local emanado desde los mismos sujetos, en su construcción diaria de una mejor convivencia en los espacios poblacionales. En este sentido, la investigación pretende, precisamente, romper las barreras y/o parámetros de la academia, y tratar de situarse en una dialogicidad con los sujetos que componen y conforman las comunidades locales de la población José María Caro. Es por eso que creemos que este estudio debería constituirse en un aporte tanto de herramientas como de conceptos que permitan contribuir al fortalecimiento del sujeto popular. Por último, creemos que es consecuente con lo expuesto hasta el momento hacer una devolución comunitaria del trabajo realizado.

Finalmente, deseamos que esta investigación sea un estudio que abra las puertas a futuras investigaciones, no sólo desde la ciencia establecida, sino que también, y en mayor grado, desde los sujetos mismos, contribuyendo, así, a la construcción de una ciencia popular. Pues, y como hemos visto en clases, no obtendremos los mejores resultados en esta línea de acción si solamente desplegamos procesos de educación popular, pues esto debería ir acompañado por investigaciones que, desde sus propios cimientos, fortalezcan la construcción de un conocimiento y un saber que venga de los propios intereses de los sujetos populares.

En el trabajo práctico, esto se ha traducido, hasta el momento, en el desarrollo de actividades que han tendido a involucrar a la comunidad local en un proceso de rescate y

³ Daniel Fauré P., Et. al. «Somos un chingo y somos un desmadre». El papel de la teoría y el intelectual en los movimientos sociales del Chile de hoy. Diciembre de 2005. Trabajo colectivo presentado en la Cátedra Teoría de la Historia, dictado por los profesores Gabriel Salazar y Azun Candina.

fortalecimiento de la memoria social y la identidad⁴. Sin embargo, no deseamos que esto se agote sólo ahí. En esta línea, hemos planificado, en conjunto con los compañeros del Colectivo Cultural Hijos de La Caro, el desarrollo de distintas instancias y espacios de convergencia de los pobladores, como es el caso de un taller de historia y memoria local a desarrollarse en el transcurso de este año.

B) Cómo y desde dónde escribir: Las complejidades del ejercicio escritural.

Una de las trabas que ha salido a luz al momento de emprender esta investigación dice relación directamente con las complejidades metodológicas que se nos han presentado al momento mismo de escribir. Y esto no se debe, creemos, a que no manejemos el lenguaje necesario para escribir, ni tampoco porque nos haya superado la tecnología utilizada usualmente para escribir en esta época, es decir, el computador, sino sencillamente porque tenemos problemas con el narrador⁵.

Estos problemas, como todos, nos han provocado un caldo de cabeza difícil de ocultar, pues lo que entra en juego aquí, en cierto sentido, son varios elementos interesantes de analizar y/o desmenuzar. En cuanto al problema del narrador, cualquiera nos diría que éste estaría constituido por ustedes, individualmente. Sin embargo, insistentemente aparecen «nosotros» en nuestros textos. ¿Esto constituye una manía? ¿Acaso doble personalidad? Ni una, ni la otra. Simplemente que, enmarcados en la realización del Seminario de Grado, el acá firmante –que reconocemos, debe transformarse en un nosotros– se vio frente a la siguiente situación: estudiaba procesos contemporáneos, investigaba sectores populares (al menos nominalmente) y, más importante aún, pertenece a dichos sectores populares, o dice pertenecer a dichos sujetos.

Visto de esta forma, el problema que se hace presente es el siguiente: cómo hablar (en este caso, escribir), desde la academia y la historiografía, *de* los sujetos populares

⁴ Tal ha sido el caso de las actividades realizadas el año 2006 y 2007 en relación a la Matanza de la José María Caro, donde el primer año el Colectivo Cultural Hijos de La Caro realizó un Acto en Rescate de la Memoria; y en el segundo, dentro de la misma lógica, la realización de una Jornada Muralista rememorando dicha Matanza.

⁵ Gran parte de lo planteado en este apartado se basa en el trabajo realizado en conjunto con Daniel Fauré P., Cómo escribir la historia de los sectores populares, ¿con o sin identidad de origen del narrador?, Diciembre de 2006. Este trabajo fue presentado en el seminario: Identidad en el Chile Contemporáneo, dictado por la profesora Azun Candina.

cuando quien escribe se siente *parte de* dichos sujetos populares. En otras palabras, qué pasa cuando el investigador se siente, más que nada, parte del sujeto popular, y pretende escribir historia sobre esos sujetos. Cómo asumir la forma de narrar, hablando de «sujetos populares» o hablamos desde un «nosotros».

Ahora bien, para poder ahondar en estos problemas planteados y no perderse en el intento, sólo diremos que, en líneas generales, la historiografía nacional –con su vertiente particular la Nueva Historia Social- ha desarrollado numerosos trabajos donde el sujeto que protagoniza su historiografía han sido los sujetos populares. Como era de esperar, este giro teórico y epistemológico, ha dado cuenta de la revisión de enfoques y metodologías, pero rara vez, al menos de la producción historiográfica que conocemos, se ha interrogado sobre la posición del historiador (o el intelectual) frente a este grupo analizado.

En otras palabras, la historiografía que se ha encargado, preferentemente, de realizar la historia de los de abajo, ha asumido como superado –al menos, en términos generales- la separación entre sujeto y objeto de estudio, y se ha abocado a lograr un estudio no solamente *de* los sujetos populares, sino *desde* ellos mismos. De esta manera, se han planteado varias formas de hacer historia popular. Sin embargo, el diálogo que se establece, es casi siempre un diálogo entre dos sujetos distanciados, por un lado el sujeto popular (un adentro) y el sujeto investigador (un afuera). Esto, creemos, ha dejado una posibilidad sin atención, la que nos desorienta: la del sujeto popular que, tras cuatro años dentro de la academia –y todo lo que eso significa- trabaja con sujetos populares, es decir, trabaja con los suyos, consigo mismo.

Ahora ¿cómo construye el texto ese sujeto?, ¿cómo habla, y se habla?, ¿para qué y para quién? Frente a estas interrogantes se nos cruzan varios elementos, entre ellos uno de importancia: el de la identidad, pues estos cuestionamientos estarían dando cuenta de una tensión basada en la misma identidad de quien(es) narra(n): ¿es posible complementar, de forma aceptable, la de-formación académica, con su carga epistemológica y metodológica, con la memoria e identidad de origen de quien(es) escribe(n)? Nosotros creemos que sí, por algo estamos realizando esta investigación.

Por otro lado, nuestro objetivo pasa, como se ha visto, por contribuir a la construcción de una ciencia que emane de los mismos sujetos, que se construya a partir de sus propias experiencias. Sin embargo, no queremos decir con esto que la producción de historiografía social de los sectores populares por parte de personas ajenas al mundo popular no tenga validez –al final, a esos historiadores y sus trabajos debemos parte importante de nuestro conocimiento-, ni tampoco que es más válida si es escrita por los mismos sujetos. Sólo estimamos que de no socializarse esta historiografía, se podrían generar lazos de dependencia más que de autonomía en los sujetos para la construcción de *su propia* historia. Lo que planteamos, en el fondo, es que el ser y sentirse parte de ese mundo popular y pretender trabajar, sin desprenderse de la carga identitaria que eso conlleva, desde la academia y la historiografía, nos plantea desafíos en cuanto a cómo escribir, así como también desafíos éticos, es decir, qué es lo que nos está guiando en ese ejercicio.

Es por ello que uno de los problemas que tiende a visualizarse a la hora de adentrarnos en esta temática pasa, también, en cómo socializamos el conocimiento construido en la academia. Y una de las trabas para socializar el conocimiento pasa, lamentablemente, por problemas que escapan a los mismos sujetos populares. Es decir, por un lado, encontramos que este saber es un saber reducido, para círculos que no van mucho más allá de la academia y las cúpulas de poder, por tanto, se enclaustran ahí mismo, arriba; por otro, encontramos que los medios de difusión de estos saberes son de muy alto costo para el mundo popular (el libro en Chile paga impuesto, la internet aún no es accesible a todos).

Ahora, qué nos queda a nosotros por hacer. Primero, debemos tratar de crear canales para el libre tránsito de los saberes, tanto circularmente (entre nosotros mismos) como hacia los otros, que nos delimitan y definen. En segundo lugar, debemos asumir, como historiadores populares, la función de ser inmortalizadores de la memoria social de nuestras comunidades, de nuestro pueblo, es decir, de nosotros mismos; y, también, revitalizadores de las memorias pasadas. Insumos que podrían aportar a la disputa política cotidiana de las identidades colectivas y sus memorias posibles. No obstante, esto no debe quedarse sólo en esto, debe ir acompañado del despliegue colectivo de nuevas sendas que permitan ir

pensando, en conjunto, estrategias para encarar lo global, el cúmulo de problemas estructurales que dificultan la concreción de estos objetivos.

Es por ello, que si de algo ha de servir nuestra de-formación académica al hablar e investigar *sobre* los sujetos populares, es ayudar a generar y construir instancias de diálogo. Esto nos llevará, evidentemente, a adoptar la figura del traductor, no desde abajo hacia arriba como ha sido la tónica desde siempre, sino que invirtiendo este papel. O sea, un intelectual que maneje ambos lenguajes y se acerca y dialoga en la perspectiva de un enriquecimiento mutuo, como sujetos, horizontalmente. “La primera regla metodológica para una opción científica centrada en los sujetos debía ser, sin duda, ‘quedarse’ al lado de ellos. Permanecer allí, a todo trance, contra viento y marea. Y no sólo permanecer allí, sino ‘seguirlo’. Ir con él, donde quiera que fuera. Y, deseablemente, no sólo quedarse al lado o ir junto a él, sino, también, instalarse ‘en’ él. ‘Ser’ él mismo. En otras palabras, devenir en su propio ‘logos’. Encarnarse como un mismo soplo. O, más simple, subjetivarse en él”⁶.

Es así, y tratando de tomar una opción en el ejercicio escritural, es que optamos por hablar desde un nosotros, pues no podemos escribir y/o hablar sin ser partes de una construcción en la cual nos vemos insertos y mediados. Es por ello que nosotros partimos de un nosotros, ya que sin ese nosotros esta investigación no existiría y, lo más próximo, es que no existirían las esperanzas de cambiar y/o transformar la realidad. Sin ese nosotros, por lo demás, la existencia se volvería más tortuosa. Por último, no hablar desde un nosotros es traicionar(nos), es desconocer todo un mundo lleno de significados y significantes, es negar una existencia saturada de simbolismos propios de nos-otros, es decir, es echar por tierra todo el proceso de construcción de identidad.

C) Cómo se desglosa el estudio: Breve explicación del contenido de la investigación.

La investigación que presentamos en estas páginas contiene dentro de sí, cuatro capítulos que buscan, de alguna forma u otra, dar cuenta de las temáticas a tratar por este texto. Es por ello, que cada capítulo evidencia las distintas etapas que hemos recorrido para llegar a buen puerto, es decir, tratar de explicar(nos) los procesos tanto históricos como

⁶ Gabriel Salazar, Ciudadanía e Historia oral: vida, muerte y resurrección, en: *La historia desde abajo y desde dentro*, Facultad de Artes Universidad de Chile, Colección Teoría, Santiago, 2003. p. 381.

sociales en los cuales se enmarca este trabajo investigativo, así como también las Culturas Juveniles Poblacionales.

De esta forma, el primer capítulo tiene como objetivo principal sumergirnos en la historia de la población José María Caro, que en el caso de nuestra investigación es el marco histórico espacial donde se constituyen y desarrollan las Culturas Juveniles Poblacionales. Para cumplir con dicho propósito nos valdremos tanto de la historia contenida en la memoria oficial (diarios, artículos, bibliografía), así como también, y en mayor medida, por la contenida en la memoria social. Así, tratamos de dar cuenta de los procesos históricos experimentados por los pobladores. Para hacer más comprensible esta historia, estimamos que era necesario dividirla en subcapítulos. El primero de ellos se adentra en parte de las propuestas y análisis en torno a las historias de poblaciones, rescatando así la visión de algunos autores respecto de dichos procesos. Los que siguen, se sumergen en los procesos históricos que ha experimentado el país, y cómo éstos han repercutido en la memoria social de los pobladores. Por último, damos cuenta de un proceso histórico local, la Matanza de la José María Caro.

En el segundo capítulo, nos adentramos en parte de los estudios y propuestas de la Ciencias Sociales en torno al tema de la juventud. Con esto, buscamos situar nuestra investigación en torno a algunos aportes entregados por determinados autores con respecto a la(s) realidad(es) juvenil(es). Sin embargo, debemos señalar que en este capítulo hemos tratado de rescatar las miradas y/o enfoques que han posicionado al sujeto joven como un actor relevante en la sociedad actual, así como también han tratado de apreciar sus expresiones y manifestaciones socioculturales. Estas perspectivas han abierto e interrogado a las Ciencias Sociales, dando cuenta de la necesidad de una apertura tanto epistemológica como teórica al momento de analizar(nos) a la(s) juventud(es).

El tercer capítulo, busca sumergirse en los procesos de constitución y desarrollo de las Culturas Juveniles Poblacionales, representadas por el Centro Cultural Amul Tukum Chuchey, el Colectivo Cultural Hijos de La Caro y el Colectivo Hip-Hop Caro Free Style. Asimismo, trataremos de dar cuenta de distintos procesos que han experimentado los jóvenes carinos en su estar juntos, es su compartir experiencias y vivencias de forma colectiva. Éste se encuentra dividido en subcapítulos que ahondan en los procesos de

constitución y desarrollo de las Culturas Juveniles Poblacionales. Así, nos adentramos en el tema de la identidad de los jóvenes poblacionales; en las motivaciones y objetivos en su accionar; entre otros.

El cuarto y último capítulo tiene como meta adentrarse en el principal problema sociohistórico planteado por esta investigación, es decir, qué papel estaría jugando la memoria en la articulación de las propias Culturas Juveniles Poblacionales, así como también que rol le cabe en las posibles relaciones que se puedan o no establecer entre dichas culturas y el fortalecimiento de un poder local. Este capítulo, por las particularidades que presenta, está dividido en dos subcapítulos. El primero versa sobre parte de los estudios y propuestas de las Ciencias Sociales en torno al tema de la memoria y el poder local, pues necesitamos dar cuenta de parte del estado de la cuestión en torno a estos dos conceptos. El segundo, por su parte, se sumerge en el problema de qué rol está jugando la memoria social en todo el proceso antes señalado.

D) Contexto Sociohistórico.

El proceso sociohistórico que ha caracterizado, cuando menos, los últimos 25 años a nuestro país, posee, como todo proceso, particularidades que en esta sección buscamos describir sucintamente. Hacia 1982, se produce a nivel mundial una de las crisis económicas que mayores consecuencias ha traído para los seres humanos, pues las transformaciones que, en todo orden de cosas, ha desatado han sido profundas y estructurales. Esta crisis abrió, de par en par, las puertas a procesos socioeconómicos inusitados, de difícil interpretación. Sin embargo, si hay algo que caracteriza a esta crisis y sus consustanciales consecuencias, ha sido la separación definitiva entre el Gobierno central y las comunidades locales. Éste sería uno de los rasgos más importantes que han definido, en gran medida, nuestra vida social, económica y política de las dos últimas décadas.

Sin embargo, para el caso de Chile no todo es explicable a partir del decisivo año '82, pues las transformaciones que se evidencian en el Chile actual se comenzaron a desarrollar, cuando menos, a partir del (fatídico) Golpe de Estado de 1973, perpetrado por

Pinochet y las fuerzas armadas. Como se sabe, a partir del parricidio efectuado por Pinochet, la sociedad chilena experimentará profundas transformaciones en todo orden de cosas, desde las políticas hasta las económicas, pues con este (triste) acontecimiento se comienza a reinventar el país. Sin embargo, no todo es atribuible a lo que hizo Pinochet como general de la junta de gobierno y, luego, como presidente de la república, pues, y como se sabe, cuando los militares se instalaron en el poder, a sangre y fuego, no tenían elaborado ningún proyecto país que pudiera guiar sus acciones frente a la sociedad.

Pero que Pinochet y las fuerzas armadas no tuvieran ningún proyecto, no era algo muy preocupante para las cúpulas de poder, las que siempre han manejado este país, pues Chile se constituyó, antes del Golpe Militar en sí, en el laboratorio, el chivo expiatorio, para la puesta en marcha del modelo neoliberal. Y esto se venía planeando de antes, cuando desde Estados Unidos vinieron a buscar a los jóvenes economistas de la Universidad Católica para adoctrinarlos en las ideas (neo)liberales de la economía, al alero de las enseñanzas del mismísimo Milton Friedmann. Así, a pocos años de instalado el régimen dictatorial, las enseñanzas de Milton se vinieron hacer realidad en nuestro país: los *Chicago boys* hacían su entrada en gloria y majestad en el territorio nacional (para la derecha, para Pinochet y para los empresarios pinochetistas), para hacerse cargo, tecnocráticamente, de las riendas del sistema económico implantado.

Es por eso que a partir de la primera mitad de la década de los '80, la realidad de nuestra sociedad se ha caracterizado por una intensificación de las tensiones entre lo macro y lo micro, entre lo global y lo local. En estas tensiones y conflictos desatados por el sistema neoliberal, los gobiernos han estado de manos atadas al momento de tratar de dirigir a los sujetos (sobre todo, populares) dentro de los parámetros de la sociedad que dicen representar. Por su parte, los sujetos se han visto, frente a este abandono por parte del Estado, como los constructores y artífices de los procesos microhistóricos que, cual telaraña, se tejen en los rincones de esta sociedad de mercado. Adquiriendo, así, las experiencias suficientes para dirigir su propio devenir histórico, comenzando a recorrer derroteros contruidos socialmente.

Por otro lado, a partir del '82 se comienza a ser cada vez más evidente un proceso de descentralización del Estado. Este proceso responde tanto a las particularidades que iba

adquiriendo la implantación del modelo neoliberal en Chile, así como también a una tendencia de carácter internacional. Esta descentralización, entre sus principales objetivos, buscaba poner freno a los constantes procesos espirales de inflación experimentados por los gobiernos de occidente, que eran el resultado del modo de acumulación fordista. Es por ello que esta política de descentralización del Estado no respondía, precisamente, a las necesidades de las comunidades locales, sino más bien a reducir costos y centrar la atención en lo global, que es, a fin de cuentas, lo que importaba (e importa). Esto se ha traducido en la modificación de la función misma del Estado: “[...] el capital comercial-financiero no necesita utilizar el aparato político. Más bien lo ha dejado de lado. Y eso ha conducido a lo que los sociólogos llaman *the hollowing out of the state*. Vale decir, que el estado actual, después de la crisis del 82, es un estado que tiende a ser vaciado de contenido; no es que colapse el estado nacional. Es que, de laguna manera, se está ahuecando”⁷.

Las explicaciones que dan cuenta de este complejo proceso, dicen relación, en líneas generales, a que la crisis económica mundial desatada hacia 1982 ha significado, como indicábamos, la transformación misma del Estado, así como también la adopción de políticas económicas y sociales que se han venido implantando tanto a nivel internacional como nacional. Todo esto provocó el colapso, definitivo y para siempre, del modelo capitalista industrial centralizado, modelo que se había concentrado en el desarrollo industrial con apoyo estatal (es lo que intentó hacer la clase política civil en el período que va, a lo menos, desde 1932 hasta 1973).

Este modelo capitalista industrial con apoyo del Estado, se caracterizó, entre otras cosas, por desarrollar crecientes procesos espirales de inflación, los cuales se caracterizaban por ser estructurales; por el desarrollo de un Estado Bienestar, sobre todo a partir de la conferencia de Bretton Woods, sustentado y financiado por el mismo Estado; el desarrollo de conflictos (reales o imaginarios) entre grandes superestructuras (la «Guerra Fría» es un claro ejemplo); sintomático con esto, un desarrollo armamentista sin precedentes en la historia mundial (recuérdese que se pensó, incluso, en una «Guerra de las Galaxias»). Todas estas características, y algunas que se nos pasan de largo, terminarán por socavar los

⁷ Gabriel Salazar, Estados Unidos libra una guerra contra la sociedad, en: *Imperio y globalización*, Revista Encuentro y Debate, Departamento de humanidades, Universidad de Viña del Mar, 2003. pp. 102 y 103.

cimientos sobre los cuales descansaba el modelo capitalista industrial con apoyo del Estado, si se quiere, pusieron la lapida sobre el modo de acumulación fordista.

Todo este proceso que ha experimentado el Estado, con el modelo neoliberal como telón de fondo (y la incumbencia real y muy estrecha del FMI), ha traído consigo una resignificación y fragmentación del poder. Esto ha generado que el rol del Estado se haya modificado profundamente, pues sus funciones dentro de la sociedad han disminuido de forma progresiva. Es por ello que este Estado, a partir especialmente de la primera mitad de la década de los '80, ha comenzado, por un lado, un proceso de devolución de poder y, por otro, ha externalizado sus departamentos más costosos (entiéndase por ello, la salud, la educación, entre las más importantes). De esta manera, el Estado, que para antes de 1973 se caracterizaba por ser un Estado que concentraba el poder y las grandes decisiones nacionales, ya para la década de los '80 comenzará a reducirse de forma irreversible, sobre todo a las decisiones del mercado.

La devolución de poder a la que hacíamos referencia, se ha producido, a lo menos, en tres direcciones relevantes. En primer lugar, se estaría dando, desde la década de los '80, una devolución de poder «hacia arriba», esto significa, a grandes rasgos, que las decisiones en torno a la desarrollo nacional ya no pasan solamente por el Estado, sino que en esta materia han comenzado a tener cada vez más ingerencia el capital mercantil financiero, pues las decisiones «claves» se han volcado hacia el mercado mundial. Asimismo, estos capitales deciden o no invertir a partir de la variable tan de moda de «riesgo país», que se basa en estudios de «consultoras internacionales» que se han transformado en instituciones de carácter estratégico, especialmente para el capital mercantil financiero internacional.

En segundo lugar, existiría una devolución de poder «hacia el lado», caracterizada por los políticos que valorizan, a más no poder, el papel que juegan tanto los empresarios como también el Ejército y la Iglesia. Entre otras palabras, todos estos actores han recibido, cual más cual menos, cuotas de poder y decisión de las que el Estado se ha desprendido. No obstante, los más beneficiados, sin duda, han sido los empresarios, pues, y como el Estado ya no asume el rol de controlador entre éstos y el mercado global, éstos se han constituido en un poder interno de mucha relevancia.

En tercer lugar, y más importante para nosotros, se ha desarrollado una tendencia de devolución de poder «hacia abajo». Sin embargo, esta devolución no ha tenido las mismas características de las dos anteriores, pues dicha devolución se ha caracterizado en ser más bien una transferencia de costos hacia los municipios y, especialmente, hacia la sociedad civil. Esto se ha concretizado en la medida que el Estado se ha desprendido de los departamentos de mayor costo, trayendo consigo un proceso de municipalización que los municipios crecientemente ha rechazado (claro ejemplo de ello fue el movimiento secundario del año 2006). Asimismo, este Estado ahuecado ha tratado de implementar políticas sociales que tienen las características de ser rematadas públicamente al mejor postor, es decir, quienes, paradójicamente, ofrecen menores costos de implementación. En otras palabras, las políticas sociales que el Estado ha instaurado en las comunidades locales se basan en un trabajo de instituciones privadas, y no en un proyecto nacional.

Todo lo anterior tiene su explicación, a nuestro entender, en las ideas económicas neoliberales implantadas por el régimen dictatorial, que, cual niño obediente, siguió al pie de la letra las instrucciones de los tecnócratas *Chicago boys*. Estas ideas versaban, a grandes rasgos, sobre la concentración del Estado y los empresarios en desarrollar relaciones comerciales con el mercado mundial, desdeñando, así, políticas de mayor participación de la sociedad civil en el desarrollo nacional. Para llevar a buen puerto el objetivo principal de los tecnócratas del régimen dictatorial, había que poner más atención a los vaivenes de la economía internacional que en el desarrollo de una sociedad mejor. Esto se tradujo en que los municipios comenzaron a responsabilizarse de las áreas que antes estaban bajo la conducción del Estado (como son los casos emblemáticos de la educación y la salud). No obstante, este proceso de municipalización no estuvo acompañado de la asignación de mayores recursos a los municipios para manejar estas áreas menos productivas. Y esto, a fin de cuentas, ha desatado un proceso de pauperización creciente de dichas áreas.

Sin embargo, para los mandamases del Estado este proceso no ha estado exento de problemas, pues las comunidades locales no han aceptado este proceso de globalización así como así. Y muy por el contrario, han comenzado a replegarse hacia sí mismos, rescatando de esta forma el valor de su identidad, de su memoria y, lo que no es menor, de sus redes

sociales. Esto, para la clase dirigente, se ha constituido en un dolor de cabeza cada vez más tremendo, pues, y como se ve, estos núcleos duros han comenzado a resistirse a todo proceso que no emane de su propia historicidad. “La ‘imposición’ de la descentralización administrativa –que ha sido una estrategia de aplicación prácticamente mundial- ha provocado por doquier la aparición de ‘situaciones inéditas’, de confrontación entre un poder centralizado que se ha abierto a la globalización, y una identidad comunal que se resiste de un modo u otro a dejarse descentralizar para luego dejarse globalizar”⁸.

En términos de economía nacional, este proceso comenzó a producir, por golpe y gracia de los militares, una desindustrialización acelerada. Ésta tenía directa relación con la idea que subyace al modelo neoliberal, es decir, la tendencia a desplegar en las economías nacionales una apertura a los mercados internacionales, al mercado globalizado. Esto ha provocado, entre otras cosas, que los precios internos, especialmente de manufacturas, se han regulado por los mercados internacionales, en una abierta competencia entre productos nacionales mercantilizados y productos importados, con baja y/o anulación de aranceles de importación.

Esto ha provocado, a la larga, el fortalecimiento de los mercados internacionales como guía de las políticas económicas nacionales y, por carambola, la reducción de la producción nacional. Produciendo, asimismo, que los productores nacionales tengan puesta su atención más en los movimientos del mercado mundial que del mercado nacional. Esto ha llevado a que se posicione entre los empresarios la idea de la competitividad (a veces descarnada).

Por otro lado, las transformaciones provocadas por la implementación del sistema neoliberal, ha traído consigo transformaciones a todo nivel de cosas. Así, una de las más paradigmáticas, por decirlo de alguna forma, se ha constituido en el plano laboral, pues el empleo ha experimentado un proceso creciente de flexibilización, quedando bajo las repercusiones del mercado. Esto se visualiza, entre otras cosas, por la capacidad de los empresarios de prescindir de sus trabajadores por medio de la externalización de sectores productivos (uno de los sectores que más han crecido estos últimos años es, precisamente,

⁸ Gabriel Salazar, Descentralización Administrativa versus sinergia social-comunitaria: ¿qué papel para la ciencia histórica?, En: *La historia desde abajo...* Op. Cit. p. 221.

las «agencias» laborales»). Además, los índices muestran que más de la mitad de los empleos y contratos generados en el país no superan los cuatro meses de duración, así como también que cerca del 80% de los empleos se generan a partir de microempresas, lo que significa, en el fondo, que las personas ya no pueden hacer una carrera dentro de una empresa (recuérdese que una de las movilidades sociales más desarrolladas en los años anteriores a 1973 era, precisamente, entrar a una empresa como simple obrero y, pasado los años, salir como un obrero calificado, o, simplemente, no salir de dicha empresa).

Asimismo, una de las transformaciones que más beneficios ha traído a los capitalistas mercantil financieros la ha constituido la fragmentación del fondo social, el cual se ha transformado en un fondo de inversión financiero. En otras palabras, el dinero que se le descuenta por ley a cada trabajador de este país, que corresponde al dinero que percibirá luego de su jubilación, ha sido administrado por la gran empresa, lo que significa, en el fondo, que ésta está lucrando a partir del dinero de todos los chilenos. Sin embargo, las mayores utilidades no se las lleva cada trabajador, sino los grandes capitalistas, y lo que es peor aún es que si esas empresas tienen pérdidas en su especulación bursátil los costos no son asumidos por quienes lo hicieron, sino que por cada uno de los trabajadores que cotizan, tanto en las AFPs como en las ISAPREs.

Por último, en términos de asociación y movimiento laboral, la dictadura se encargó, primero a sangre, muerte y torturas y, luego, a través de la constitución de 1980 y el plan laboral, de desarticular cualquier atisbo de rebeldía y movilización por parte de los trabajadores. Es así como vemos que, por ley, los trabajadores no pueden organizarse en sindicatos multigremiales, y muchas veces ni siquiera organizarse. Esto ha provocado la fragmentación del movimiento sindicalista, y si a ello complementamos la creciente flexibilidad laboral, nos daremos cuenta que uno de los marcos de mayor identidad en el pasado hoy está, en cierta medida, desarticulado.

Contexto Histórico Espacial: *La Historia de la José Maria Caro*
1959-2006.

El marco histórico espacial donde se desarrolla y desenvuelve nuestra investigación está constituido, como señalamos más arriba, por la población José María Caro. Es por ello que en este capítulo nos adentraremos, de forma panorámica, en la historia de la población, valiéndonos esencialmente de los testimonios entregados por algunos pobladores, así como también de referencias de periódicos y bibliografía a fin a nuestro tema. Para hacer un tanto más grata y comprensible esta historia, estimamos que era conveniente dividir este capítulo en subcapítulos, que dieran cuenta de hechos y/o procesos que, desde nuestra visión como pobladores, han marcado la vida de sus habitantes y han quedado registrados en su memoria viva.

Ahora, esta historia que presentamos a ustedes no pretende ser lo más acabada y detallada que pueda resultar, pues para hacer la historia de la población José María Caro, creemos, se necesitan, por un lado, un mayor tiempo de investigación y trabajo y, por otro, un equipo investigativo mayor. En otras palabras, la historia que damos a conocer en esta investigación tiene como propósito situarnos en el marco histórico espacial donde se desenvuelven las Culturas Juveniles Poblacionales, para así comprender de mejor manera su constitución y desarrollo.

Así, el primer subcapítulo se adentra en parte de las historias poblacionales elaboradas, especialmente, desde el enfoque de la Nueva Historia Social. El segundo se sumerge en la historia de los inicios de la población, dando a conocer, de forma sucinta, el proceso de asentamiento de los pobladores en esta parte sur de la ciudad de Santiago, así como también las significaciones que tuvo dicho proceso para algunos pobladores de la José María Caro. El subcapítulo siguiente busca sumergirse en un hecho histórico local, *La Matanza de la población José María Caro*, dando a conocer el desarrollo de ésta, así como las significaciones y recuerdos de algunos pobladores. El cuarto subcapítulo se adentra en el proceso histórico de la Unidad Popular en nuestra población, desde el testimonio de algunos pobladores. El quinto y sexto subcapítulos se centran en el proceso histórico de la Dictadura, eso sí, visto desde los propios pobladores⁹. Por último, y respondiendo al desarrollo temporal y a la periodización presentados en este capítulo, los dos subcapítulos

⁹ La división del período histórico de la Dictadura, responde al hecho de que ésta contiene microprocesos que dan cuenta de lo experimentado por los pobladores (inicios de la dictadura, Jornadas de Protestas Nacionales, Transición...)

que cierran esta historia tienen que ver, por un lado, con la «transición» y la actual democracia que impera en Chile y, por otro, con cuál es el futuro que ven los habitantes de su población.

Además, este espacio no lo entendemos sólo como el lugar donde se escenifican distintas relaciones sociales, si no también como un actor de primer orden donde se desarrollan múltiples y diversos acontecimientos históricos. El territorio, así, va determinado, de alguna manera, la vida de quienes lo habitan, va configurando la sinuosidad del cohabitar, va convirtiéndose en aquella base y sustento de sueños, actividades, comunidad, memoria e identidad.

A) Historias de poblaciones: algunas aproximaciones.

El tema de *los pobladores*, ha sido desarrollado desde las distintas miradas de las Ciencias Sociales, especialmente desde la Historia y, en menor grado, desde la Sociología. Así, uno de los textos más emblemáticos y expresivos es el libro escrito por el sociólogo Vicente Espinoza, el cual desde un lente que combina la mirada sociológica e histórica se adentra en el tema de la «historia de los pobres de la ciudad». En este sentido, el objetivo del libro es: “Mostrar que es posible construir una historia de los sectores populares urbanos de Chile durante el siglo XX”¹⁰. Asimismo, el autor señala que la historiografía tradicional ha tendido a dejar de lado la historia de este segmento de la población, y que su libro intentará ser una propuesta en el sentido de abrir el campo de estudio de las Ciencias Sociales.

Como la historia que pretende construir es la historia de los dominados, metodológicamente, plantea el autor, es preciso hacerla desde los mismos sujetos, es decir, desde los pobres urbanos, «a partir de las acciones que los configuran como actores en conflicto»¹¹. Al momento de definir de una manera más precisa a los sujetos que estudiará, Espinoza definirá a los pobladores como productores de espacio urbano, y éste “[...] se especificó como aquel destinado a la vivienda. La lucha por la vivienda resultó una buena

¹⁰ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago, 1988. p. 9.

¹¹ *Ibidem*.

guía para armar esta historia”¹². Es por ello, que el autor se centrará más en el análisis de coyunturas históricas, donde se evidencien luchas por la producción del espacio urbano que alteraron las pautas tradicionales de asentamiento. En este sentido, su análisis de la toma de La Victoria es paradigmático, pues este evento provocó la movilización de los sujetos populares en pos de la vivienda propia, alterando de esta forma las políticas de vivienda del Estado.

En cuanto al uso de fuentes, el autor utiliza fuentes principalmente documentales, entre ellas: la prensa de la época, los debates parlamentarios y las publicaciones de los propios pobladores. El autor descarta, en su análisis, la utilización de fuentes testimoniales, puesto que para él son más aptas para una historia cultural y comunitaria. Al momento de entrar a dialogar con las fuentes escritas, el autor percibe que las fuentes documentales están interpretando hechos donde interviene la voluntad de quienes lo hacen. “Sin embargo, siempre es posible diferenciar hecho y voluntad, asumiendo esta última como parte de la visión estratégica de los agentes”¹³.

Otro de los textos donde el autor analiza el tema de los pobladores es el artículo: *Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987*. En éste, Espinoza nos propone una categorización analítica, que desde la perspectiva sociológica de los movimientos sociales, aborda las diferentes acciones colectivas que han emprendido los pobladores. Esta categorización, como indica el autor, “[...] nos remite a cuatro familias de acción colectiva: acción reivindicativa, participación institucional, acción comunitaria y lógica de ruptura”¹⁴. Así, según el autor, los movimientos populares que se enmarcan dentro del contexto histórico analizado por el artículo, estarían caracterizados por articulaciones particulares de estas orientaciones de acción. Los ejes que para Espinoza constituyen la base y principio de organización de las acciones colectivas antes enunciadas, estarían conformados por la identidad social y la distancia de la institucionalidad política¹⁵.

¹² *Ibidem*.

¹³ Vicente Espinoza, op. cit., p. 11.

¹⁴ Vicente Espinoza, *Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987*, en *Revista EURE*, V. 24, N° 72, Santiago, 1998, página www.scielo.cl. p.2.

¹⁵ Vicente Espinoza, *Pobladores, participación social y ciudadanía*, en: *Revista Propositiones N° 22*, Ediciones Sur, Santiago, 1993.

Otro de los autores que se ha adentrado en el tema de los pobladores, es el historiador y educador popular Mario Garcés, quien desde la perspectiva histórica ha descrito y analizado la historia de los pobladores de la ciudad. Su estudio se centra en el contexto histórico que abarca desde la década de los '50 hasta los '70, ya que para él este período está caracterizado por un movimiento popular que logró posicionarse en la escena nacional, poniendo en el tapete público el tema de las malas condiciones habitacionales y alcanzando una notoriedad inédita en la historia. Asimismo, para el autor este período representa una fase donde los pobladores sí hicieron valer como un actor social y político relevante frente a la sociedad y el Estado.

Por otra parte, su estudio intenta ser un aporte a la discusión sobre los movimientos sociales del siglo XX, tratando de posicionar a los sectores populares como un actor social a considerar, y no sólo para la sociedad y el Estado, sino que, principalmente, para los mismos sujetos populares, pues durante este período los sectores populares demostraron que existió en la historia un momento en el cual se «construyó sociedad desde abajo», con valores democráticos distintos, y con una cuota tremenda de poder local. Es por ello que una de los propósitos del libro es: “[...] ofrecer algo así como un espejo en el que los pobladores pudiesen mirarse, en un pasado cargado de iniciativas y proyectos de transformación y humanización de sus vidas en la ciudad, en un pasado anterior a la dictadura, en que la iniciativa histórica estuvo de parte de los movimientos sociales populares, y en particular en manos de los pobladores”¹⁶. Además, como el autor sostiene, este período de la historia concitó el interés académico de gran parte de los Centros de

ORIENTACIONES A LA ACCIÓN ENTRE LOS POBLADORES.

	ESTRATEGIA	
Identidad	Participación	Ruptura
Clasista	Trabajadores	Explotados
(económica)	Reivindicación	Revolución
	Estado bienestar	Dictadura
Popular	Ciudadanos	Comunidad
(exclusión)	Negociación	Testimonio
	Democracia	Solidaridad

¹⁶ Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Lom Ediciones, Santiago, 2002, p. 10.

Estudios del país, que desarrollaron investigaciones tratando de explicar la realidad de los pobladores -claro ejemplo lo constituyó el CIDU, con sus publicaciones en la revista EURE-.

En términos metodológicos, el autor combina las metodologías de la Historia Tradicional y la Historia Social. La primera se evidencia en el trabajo con fuentes escritas y documentales, siendo éstas de procedencia del Estado y de periódicos, así como también publicaciones de los mismos pobladores. La segunda, se demuestra en la utilización de testimonios (fuentes orales) para reconstruir la historia de poblaciones emblemáticas, es decir, desde la memoria social. En este sentido, el autor logra un estimable complemento entre ambas metodologías y uso de fuentes. Así, vemos como, en cierto sentido, contrasta con la visión que tiene Espinoza del uso de testimonios para la construcción de la «historia de los pobres de la ciudad».

Por último, en lo que dice relación con el contenido del libro, éste describe y analiza la transformación de la ciudad, desde la base de la constitución de poblaciones emblemáticas. Es así, como describe y analiza la toma de La Victoria; la construcción de la población más grande por parte del Estado: la José María Caro; las tomas de terreno de fines de los '60, que dieron nacimiento a poblaciones como la Herminda de la Victoria, El Cortijo, La Pincoya, La Nueva Habana, entre otras. Sin embargo, lo que más destaca es la movilización de los sectores populares en pos de «mejorar su posición en la ciudad», dando así muestra de su enorme capacidad como actor social y político relevante.

Los integrantes del grupo TAC (Taller de Acción Cultural), a partir de la historia del Campamento «La Esperanza», nos proporcionan un texto lleno de vida, experiencias, travesías y anécdotas de un grupo de allegados que lograron articular y realizar una «toma de terrenos» cuando el movimiento de pobladores se pensaba había quedado sepultado junto con la dictadura. En este sentido, el texto es una estimable invitación a meditar acerca de lo que significa ser allegado en la década de los '90; de lo que se esconde en muchos patios traseros de las casas de las poblaciones, una realidad que muchas veces el poder central no desea ver ni solucionar; una historia que muestra todos los derroteros por los que pasaron las familias para poder tener un lugar propio donde habitar.

Por otro lado, este texto tiene la particularidad de ser construido por sus propios protagonistas, es decir, por los propios dirigentes, coordinadores y padres/madres de familias que, a pulso y con gran sacrificio, consiguieron un lugar donde ser y estar. Sin embargo, esto no se queda sólo en lo estimable y admirable que resulta todo este proceso para el lector, sino que es, como los mismos pobladores indican: “Esta «toma» representa la voluntad de construir un movimiento social, que tenga nuevos valores, que ofrezca una alternativa. Queremos ser un punto de referencia para otros”¹⁷. Asimismo, el texto constituye un excelente diagnóstico de la realidad de los pobladores en el contexto concertacionista, ya que desde su análisis los autores dan cabida a una lectura de la realidad que no tiene nada que envidiar a los sesudos análisis teóricos que construyen políticos, académicos y autoridades estatales.

Sin embargo, los autores no están apelando sólo al Estado para la solución del problema habitacional, sino que además están interpelando a los mismo pobladores (sujetos populares, si se desea) a construir una democracia distinta, una participación que llama a los mismos sujetos a involucrarse en este proceso. Y para esto, han dejado de lado la política y los partidos políticos, y han comenzado a construir desde sus propias bases un poder local. “Esta «toma» ha sido la expresión de una transformación cultural e intelectual, de cómo las personas han empezado a cambiar sus valores. [...] Todo esto se ha dado en el marco de una participación amplia, en que a cada persona se la ha exigido su opinión y se le ha hecho ver lo que ella vale”¹⁸. Asimismo, dan cuenta, aunque no muy acabada, de la historia de los pobladores de la ciudad, resaltando que durante los últimos cincuenta años el Estado no ha hecho más que dar soluciones parciales a los problemas habitacionales de los allegados. Así, demuestran un conocimiento de lo que significó la «toma» de La Victoria; de los planes de vivienda que implementó el Estado durante los '60; de las «tomas de terrenos» durante fines de los '60; de lo que representó el golpe de Estado para el movimiento de los «sin casa»; de las luchas por la vivienda de los años '80.

¹⁷ José Luis Flores, Et. al. *Campamento «La Esperanza». Recuperando el derecho a soñar, 1992-1993*, Taller de Acción Cultural (TAC), Lom Ediciones, Santiago, 1994. p. 9.

¹⁸ *Ibíd.* p. 14.

Gabriel Salazar, por su parte, ha analizado el tema de los pobladores en distintos artículos y libros, pero uno de los más significativos, a nuestro entender, es el que construyó en base a las experiencias de los pobladores del poniente y sur de Rancagua. En este texto, Salazar reconoce, al igual que Garcés, a los pobladores en tanto sujetos y actores de su propia historia. No obstante, no se puede desconocer en la condición de poblador sus múltiples carencias, pero lo que plantea Salazar es reconocerlos «como constructores de ciudad e incansables tejedores de comunidad» (así, su planteamiento se acerca a lo que propone Garcés).

En este sentido, el texto busca, entre otras cosas, recuperar la memoria y pasado de los pobladores de esta localidad, aportando a la reafirmación de su identidad desde la construcción de su propia historia, reconociendo los problemas y las situaciones del presente, para así proyectar un futuro mejor. En el fondo, se busca potenciar su propia acción y su autonomía cultural. Asimismo, reconoce la existencia de una «sinergia social» que es producida por los propios pobladores a partir de la energía acumulada en la «construcción de ciudad», es el reconocimiento de esta energía lo que al autor lo hace utilizar el concepto de «sociedad civil popular»¹⁹. Sin embargo, esta «sinergia social» no debe ser reconocida sólo en el pasado, sino que también en el presente y, en este sentido, debe ser asumido como un «capital social» potenciándose en perspectiva de futuro. Así, el texto busca “[...] mostrar, en un caso local, cómo se va tejiendo la red social de las comunidades, cómo se va estratificando y configurando la memoria social, y cómo se tensan los tiempos pasados y presentes y los ciclos de desarrollo y crisis (que son los que fracturan la memoria y los vínculos inter-subjetivos de la comunidad)²⁰”.

Metodológicamente, Salazar trabaja en base a talleres, grupos de discusión y entrevistas, haciéndose valer de las herramientas que proporciona la Historia Oral. De esta manera, busca rescatar los testimonios, subjetividades e intersubjetividades de los propios sujetos, pues es en base a su memoria que el texto tomó forma. No obstante, el trabajo no se

¹⁹ Para el autor hay ciertos componentes que constituyen la «sociedad civil popular», entre éstos se cuentan: una comunidad interactuante de ciudadanos, con capacidad de autogestión; una memoria colectiva, redes espontáneas, organizaciones formales; percepción de sus problemas, donde se enreda lo local con lo nacional; y comunidad popular. Gabriel Salazar, *La sociedad civil popular...*, Op. Cit., p. 19.

²⁰ Gabriel Salazar, *La sociedad civil popular...*, Op. Cit. p. 17.

centró sólo en la recolección de testimonios, sino también en la «interpretación y sistematización de su memoria colectiva». En cuanto al actuar del investigador frente al sujeto de estudio, Salazar plantea que no se puede actuar sólo y exclusivamente como académico, es decir, neutro, distante y objetivo, sino que comprometiéndose y poniéndose en el caso de ser un poblador más.

Mario Garcés en el libro *Historia de la comuna de Huechuraba*²¹, analiza y describe el poblamiento de una de las zonas más emblemáticas de nuestra capital, adentrándose en las experiencias, recuerdos y anécdotas por las que atravesaron los primeros pobladores del norte de Santiago. De esta manera, Garcés ahonda en la memoria de los pobladores de la actual comuna de Huechuraba, dando a conocer los caminos que tuvieron que transitar mujeres y hombres que decidieron, como lo indicaba más arriba, «construir ciudad». Así, describe las distintas y sucesivas etapas de poblamiento, desde las primeras «tomas de terrenos» hasta las construcciones habitacionales de las recientes décadas. La iniciativa de crear este libro, como el mismo autor lo señala, comenzó a gestarse desde los mismos pobladores, quienes recurrían constantemente a su historia para reconocerse. “La historia de Huechuraba, de manera semejante a otras comunas populares de Santiago, más que en escritos, permanece y habita activamente en la memoria de sus habitantes. Es por esta razón, entre otras, que la memoria era un camino necesario e imprescindible de explorar, teniendo en cuenta además, que son muchos los pioneros o fundadores de las poblaciones de Huechuraba que aún viven y apelan a la historia –su historia- para explicar quiénes son, quiénes han sido y qué esperan de su comuna”²².

Como se desprende de la cita anterior, hacer la historia de la comuna significó adentrarse en la memoria de sus propios habitantes. Esto llevó al equipo de trabajo de ECO a plantearse metodológicamente desde la Historia Oral, trabajando en base a los testimonios de los pobladores de esta comuna. Lo que permite no sólo la extracción de información necesaria para la reconstrucción de la historia, sino también acercarse al valor o el significado subjetivo de esa información. Esto trae consigo, como lo indica el autor,

²¹ Mario Garcés, *Historia de la comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad popular urbana*, ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1998.

²² Mario Garcés, *Historia de la comuna de Huechuraba....*, Op. Cit., p. 5.

aproximarse a la subjetividad de los sujetos («protagonistas de esta historia»). Igualmente, la reconstrucción de la (su) historia de la comuna ayudó al fortalecimiento de la identidad de los pobladores, desde la idea de verse a uno mismo no sólo como individuo, sino que proyectándose a los grupos sociales, dando sentido a la acción.

B) Historia de los comienzos: La Colonización de una parte de la ciudad.

Mientras el mundo se encontraba inmerso en una lucha política e ideológica de dos grandes superpotencias; mientras Estados Unidos y la Unión Soviética libraban una lucha que los llevaba a una supuesta «Guerra de las Galaxias». En nuestro país las preocupaciones principales de los seres de carne y hueso, eran otras. Mientras estas dos superestructuras intentaban expandir sus influencias políticas, militares e ideológicas al resto de los demás países. En nuestro territorio los chilenos más pobres luchaban por otras causas. En fin, mientras el mundo avanzaba en una «Guerra Fría» que no se sabía en qué iba a terminar; nuestros abuelos y padres luchaban y buscaban un espacio donde ser y estar, un territorio donde poder habitar, un lugar donde poder construir un hogar.

El proceso de asentamiento de los habitantes en esta parte sur de la ciudad de Santiago, que desde finales de la década de los '50 constituye la población José María Caro, se enmarca dentro de un contexto histórico caracterizado por un movimiento popular que logró posicionarse en la escena pública, poniendo en discusión el tema de las deplorables condiciones habitacionales.. Y en esto no estuvo ajena la parte sur de Santiago, pues durante este período, se desarrolla, en gran medida, el poblamiento de esta zona. “En los decenios 1960-1970 la zona sur de Santiago continuó extendiéndose con loteos, «tomas ilegales» de terrenos, poblaciones marginales y campamentos, que fueron invadiendo la zona agrícola periférica. Durante ese período se crean los asentamientos más importantes, como son las poblaciones «José María Caro», «Santa Adriana», «Clara Estrella», «Lo Valledor» y «Villa Sur»²³.

²³ Luís Ramos, *Una mirada en el Espejo*, (mimeo). pp. 11 y 12.

Por otro lado, y como lo señala Armando De Ramón²⁴, durante gran parte del siglo XX Santiago experimentó un crecimiento demográfico nunca antes registrado en su historia. Éste se habría producido, principalmente, por las crecientes migraciones desde distintas regiones hacia la ciudad de Santiago. Lo anterior, como indica el autor, trajo consigo un enorme problema habitacional, que agravó aún más el problema de la vivienda y de los pobres en la ciudad. La manera de afrontar esta problemática por parte de los pobladores fue, en un primer momento, el asentamiento (y hacinamiento) en los famosos «conventillos». Sin embargo, con el correr de los años, estas familias comenzaron un lento peregrinaje hacia las periferias de Santiago, debido, por una parte, a una política de erradicación de los pobres del centro de la ciudad y, por otra, a la misma voluntad de los pobladores, hastiados del alto precio de los arriendos. Es así, como comenzaron a aparecer las famosas «poblaciones callampas».

Frente a este contexto de movilización popular por demandas habitacionales, y teniendo como telón de fondo un crecimiento demográfico explosivo de la ciudad de Santiago, se comienza a visualizar, desde varios sectores de la sociedad, un problema habitacional de consideración. Este problema tomaba forma y cuerpo, como se indicaba más arriba, en la multiplicación y expansión de las despectivamente llamadas «poblaciones callampas». “Éstas fueron el resultado de un tipo de poblamiento espontáneo, de construcción de pequeñas e improvisadas viviendas con materiales de desechos y habitualmente sin ningún tipo de servicios urbanos, que levantaron los más pobres en las riberas de ríos, faldeo de cerros, terrenos fiscales o sitios de escaso valor comercial, tanto en Santiago como en provincias”²⁵.

Sin embargo, no todo es atribuible al crecimiento demográfico explosivo de la ciudad de Santiago, sino que hay otros factores que explican, de alguna u otra manera, que durante este período se coloque en discusión pública el tema de la vivienda. Entre éstos podemos nombrar: los bajos sueldos de los trabajadores; la inexistencia de políticas estatales en torno al tema de la vivienda; la escasez extrema de viviendas económicas; entre

²⁴ Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

²⁵ Mario Garcés, *Tomando su sitio...* Op. Cit. pp. 31 y 32.

los principales. De esta manera, se va configurando la trama histórica que adquiere este período.

Las soluciones a este problema que afectaba a los «más pobres de la ciudad», se comenzaron a esgrimir desde los distintos actores de la sociedad, tanto desde el Estado propiamente tal como también desde los mismos habitantes de la ciudad. Una de las soluciones que vino desde los mismos pobladores, fue hacer valer su derecho a poseer un lugar donde habitar. De esta manera, vemos como el 30 de octubre de 1957 los habitantes de las «poblaciones callampas» ubicadas en las riberas del Zanjón de la Aguada dan inicio a una de las «tomas de terrenos» más grandes y significativas de la mitad del siglo XX, dando nacimiento, así, a la población «La Victoria»²⁶. Los gobiernos de turno, por su parte, idearon «planes de viviendas urbanas» para dar solución al problema habitacional que afectaba a un segmento significativo de la población.

Es dentro de esta política estatal en torno al tema de la vivienda donde comienza a gestarse la historia de la población José María Caro –conocida popularmente como «La Caro»-. Fue durante el período de gobierno de Jorge Alessandri cuando la población comienza a configurarse, dando respuesta, de alguna manera, a las presiones sociales en torno al tema de la vivienda. Es así, y mediante el desarrollo del «Plan Habitacional» impulsado por el Estado, que las primeras familias comenzaron a llegar a los terrenos asignados por la Corporación de la Vivienda (CORVI)²⁷.

Es interesante ver lo que señalaba la prensa oficial respecto al «Plan Habitacional» emprendido por el gobierno de Alessandri:

“El decreto con fuerza de ley 2, dictado por el supremo gobierno de acuerdo con las facultades que le concedió la ley N° 13.305, y que fue publicado en el diario oficial el 31 de julio del año pasado, constituyó un esfuerzo serio para facilitar la solución de un problema que como el del déficit habitacional se venía arrastrando por años.

Se cumplen nueve meses de la dictación de este DFL, conocido como el Plan Habitacional, y que básicamente tiene tres finalidades: atenuar el problema habitacional del país; impulsar el auge económico de todas aquellas industrias que giran alrededor de la construcción; y encauzar los

²⁶ Uno de los estudios que da cuenta de la historia y desarrollo de «La Toma» y, posteriormente, de «la población» «La Victoria», es el desarrollado por Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres...* Op. Cit. Asimismo, ver el estudio de Mario Garcés, *Tomando su sitio...* Op. Cit.

²⁷ Creada en el año 1953, en el gobierno de Carlos Ibáñez, cuyo objetivo era la construcción de viviendas económicas y el estímulo de la empresa privada para que participara de este proyecto

recursos del sector privado hacia la específica construcción de viviendas económicas, ya que antes gran parte de este capital se destinaba a fines especulativos, y otra a la construcción de viviendas de lujo”²⁸.

*“El plan constituye la primera etapa del programa que se ha trazado el Ejecutivo para llegar a la solución integral del dramático problema. Sus objetivos principales son dos: 1°- Erradicar aquellas poblaciones que por diversos motivos, en especial sanitarios, no puedan continuar en su actual ubicación, y 2°- Darles a todas una urbanización mínima”*²⁹.

Los objetivos que se trazaba el «Plan Habitacional», comenzaron a concretarse a través, como se señaló más arriba, de la construcción de poblaciones que dieran cabida a familias que se encontraban en una desfavorable situación habitacional. Para esto se inició la construcción de dos grandes poblaciones: la población «San Gregorio» y la población «José María Caro». La primera ubicada en la comuna de la Granja y, la segunda, en los terrenos conocidos como Lo Valledor.

Es así como para el año 1959 comienza el asentamiento de habitantes en estas dos poblaciones. El «Plan Habitacional» tenía contemplado una primera etapa de poblamiento de la población «San Gregorio» y, luego, de la «José María Caro. Sin embargo, las estimaciones en cuanto al número de habitantes de la primera no fue la más óptima, pues la «San Gregorio» no dio abasto para las miles de familias que comenzaron a poblar el territorio destinado a viviendas. Esto produjo que las familias que quedaron sin sitio y/o vivienda, fueron reubicadas y/o redistribuidas en la José María Caro. Asimismo, y como el «Plan Habitacional» contemplaba el asentamiento por etapas, los habitantes de estas dos poblaciones quedaron distribuidos de forma heterogénea e irregular.

Así aborda esta situación la prensa de la época:

*“[...] con la erradicación planeada para el Zanjón de la Aguada, río Mapocho, canal San Carlos, se llegará a la cifra de 5.688 familias, y como los sitios de “San Gregorio” son 4.000, faltarán 1.688. Este quedó resuelto ayer mismo, con una redistribución que no varía en absoluto el plan. Las 1.688 familias obtendrán sus sitios en Lo Valledor”*³⁰.

Este fenómeno también fue percibido por los mismos pobladores:

²⁸ *El Mercurio*, Santiago de Chile, Domingo 1° de Mayo de 1960, “crónica”.

²⁹ *La Nación*, Santiago de Chile; Viernes 1° de Mayo de 1959; N° 15.122; año XLIII; Pág. 1.

³⁰ *La Nación*, Santiago de Chile; Domingo 1° de Mayo de 1959; N° 15.131.

“Habían postulado a casa, y creo que les habían salido primero, una etapa era pa San Gregorio ¿cachai? Y la otra etapa salió aquí, que donaron los terrenos del Arzobispado. Entonces, a ellos les dieron la posibilidad de venirse pa acá, y por una pura casucha y el baño”³¹.

La población José María Caro comenzaba, de esta forma, a tomar cuerpo. Su emplazamiento original, como lo señala Mario Garcés, fue: “al norte, el Matadero de Lo Valledor; al oeste el aeropuerto de Los Cerrillos; al sur, terrenos agrícolas abiertos que separaban la nueva población de Lo Espejo; y al este, la línea del Ferrocarril Longitudinal Sur”³². Este emplazamiento de la población da indicios de una de las características más relevantes de la José María Caro: su gran superficie. Lo anterior se complementó y visualizó, en términos demográficos, en que la José María Caro tuvo un asentamiento humano de grandes magnitudes, constituyéndose así en la población más grande de Chile para el período analizado, tanto en superficie como en población.

Estas características del proceso de poblamiento de la José María Caro traerán consigo varios elementos interesantes de analizar. Por un lado, la José María Caro no constituyó un espacio homogéneo en cuanto a sus pobladores, pues los primeros pobladores que llegaron a habitar esta parte de la ciudad provenían de distintas partes de la ciudad. Por otro lado, los pobladores tampoco representaban, en términos socioeconómicos, un grupo homogéneo, pues entre los primeros pobladores encontramos diferencias significativas en cuanto a su nivel de ingresos y ocupación. Lo anterior responde al hecho que los pobladores que llegaron a este espacio respondían a tres características bien diferenciadas: los *Erradicados*, que representaban el segmento de población que la CORVI había logrado sacar de los campamentos y/o poblaciones callampas; en segundo lugar, un grupo de pobladores independientes o *Intermedios*, quienes se caracterizaban por haber llegado a la población por iniciativa individual, hecho que respondía a su mejor estabilidad laboral e ingresos; y en tercer lugar, encontramos a *Empleados Estatales*, de las *Fuerzas Armadas* y *Obreros de industrias mayores*, éstos, por las características que poseen, tienen acceso a una mayor calidad de vida³³.

³¹ Entrevista a Tía Loreto, realizada el día 4 de junio de 2007. pp. 1 y 2.

³² Mario Garcés, *Tomando su sitio...* Op. Cit. P. 176.

³³ Mario Garcés, *Tomando su sitio...* Op. Cit. pp. 177 y 178.

Por otro lado, estas características del grupo humano que se asentó en los terrenos asignados por la CORVI, repercutió en una distribución desigual del espacio destinado a habitar. Es así como la población José María Caro tendrá, desde sus inicios, una estructuración estratificada y desigual. Esto se visualizó –y visualiza- en los distintos sectores en los cuales se dividió –y divide- la población. Lo anterior, deja en claro lo anunciado en el párrafo anterior, ya que quienes contaban con mayores ingresos se ubicaron y/o emplazaron en los lugares con mejor estructura de servicios, así como también en las casas de mejores materiales. “El sector F era el sector más pobre de la José María Caro. Los sectores A y B correspondían, en cambio, a grupos de ingresos relativamente altos; allí se construyeron casas bien terminadas y bien presentadas, de ladrillo, con pastelones, rejas, etc. Se pagaban allí los más altos dividendos y habitaban empleados, obreros con buenas remuneraciones y profesionales, así como miembros de las FF. AA. Las casas del sector C eran de inferior calidad, con una parte de madera y una de ladrillos; pagaban a su vez un dividendo menor que las del A y B. Luego en la escala venían las casas del sector D y E, con materiales de menor calidad y un dividendo también menor. Pero el último en la escala era el sector F. A ese sector llegó la gente con menores medios económicos. En este sector no se construyeron viviendas, se entregaba sólo el terreno y los pobladores debían traer sus piezas o mediaguas”³⁴.

Sin embargo, estas diferencias socioeconómicas y de procedencia, no resaltan en demasía a la hora de escudriñar en la memoria de los niños de aquella época y, al contrario, se denota una solidaridad que contradice este carácter segmentado de la población.

De esta manera recuerda parte de su infancia don Andrés:

“La infancia, bueno, en el caso especial mío no tan, no tan encachá porque nosotros, la verdad, es que éramos bien pobres y habían familias que eran un poquito más, cómo se puede decir, más, con mejor posición que nosotros. Nosotros jugábamos con juguetes de, prácticamente, artesanales, pelota plásticas, no tuvimos nunca una bicicleta y cosas así po, nada. Pero habían niños que si igual era bueno el contacto, digamos, igual como población, como pasaje jugábamos todos igual no más po, igual lo pasábamos bien, aunque nosotros éramos bien pobres, pero es medio triste esa parte pero, igual, uno como cabro chico como que... Yo viví toda esa época, todas esas situaciones, y teníamos que conformarnos ahí no más po”³⁵.

³⁴ Mariana Schkolnik, *Sobrevivir en la población José M. Caro y en Lo Hermida*, Colección Temas Sociales, PET, Santiago, 1986. p.30.

³⁵ Entrevista a don Andrés, realizada el día 31 de julio de 2006. p. 1.

Asimismo, frente a este escenario de precariedades y carencias, los niños de la época comenzaron a rebuscar la mejor forma de entretenerse, echando mano a su capacidad creativa. Es así, y complementando lo que señala don Andrés, como recuerda la niñez otro poblador, destacando la capacidad de resignificar todas las adversidades que se les presentaban.

Así lo recuerda don Armando:

“Pero lo que te podría recuperar de toda esa carencia de cosas, yo te diría que fue el creativismo, si se puede llamar así. El creativismo de nosotros en el sentido de que como teníamos tantas carencias, verdad, tuvimos que desarrollar juegos prácticamente de la nada ¿cachai? Inventar juegos de nada. Entonces, yo creo que eso fue para mí lo más importante, verdad, porque con eso, el estar cerca de tus amigos, te fue vinculado con ellos, nos fuimos vinculando y nos fuimos conociendo”³⁶.

Debido a las singularidades que iba tomando la población por medio de su constitución, comenzaron a hacerse latente y palpables muchas necesidades que tenían que ver directamente con el proceso de habitar un nuevo territorio por parte de los pobladores. Así, una de los principales obstáculos lo constituía la vivienda en sí, pues ésta no contaba con todos los elementos propicios para el habitar, sobre todo para los habitantes más pobres de la población. Sin embargo, y como suele suceder entre los más pobres, las soluciones a estos escollos fueron superándose socialmente, pues a poco de nacer la población se fue desarrollando un proceso de *autoconstrucción de las viviendas*, hecho que para muchos pobladores constituye un rasgo súper importante de la historia de nuestra población, donde se dejan entrever valores como la solidaridad, el compañerismo y la ayuda desinteresada.

De esta manera recuerda un poblador este proceso:

“Lo que pasa es que las casitas eran de cholguán, eran bien malitas, pero igual nos servían. Y empezamos juntando platita para autoconstruir uno mismo no más, así como le iba alcanzado. Yo me recuerdo en el caso de nosotros con la mamá, un día compramos los ladrillos y el vecino que sabía algo me ayudaba hacerlo, otro vecino que también me podía ayudar, mis cuñados también me vinieron a ayudar. Y fuimos construyendo de a poco, a medida que teníamos la plata. Pero la gran mayoría lo hizo así, con ayuda, unos con otros se ayudaban. Bueno, los materiales todos los compraba el dueño de casa, pero no faltaba la persona que te decía yo te ayudo a pegar los ladrillos, yo te ayudo a hacer la mezcla. Y así fue cambiando, ya son muy poquitas, yo creo que no quedan casa de ese entonces, ahora, la gran mayoría, están construidas sólidamente. Pero fue

³⁶ Entrevista a don Amando, realizada el día 23 de julio de 2006. p. 5.

así, de autoconstrucción, o sea, nunca faltó la mano generosa que te brindó una ayuda, sin costo, ninguno, o sea, por ayudarte. En ese aspecto somos sociales, somos sociales, porque el que sabe siempre ayuda, un rato, aunque sea un par de horas, no importa pero te ayuda, eso tiene una gran importancia [...] Y así muchos construyeron esta población, porque después que nos entregaron, en el período de Alessandri, nos entregaron estas casas, después nadie vino a decirte a ti: «sabí qué, vamos a presentar un proyecto para construir sólidamente», nadie. Si lo único que hicieron después fue el cambio que hicieron los baños, eso que cambiaron los pozos y hicieron estos baños que tenemos ahora, que son mejores, ya son potables y tienen su parte sanitaria en buen estado, o sea, son mucho mejor que los pozos que teníamos antes. Pero de ahí nada más, nos dejaron..., cada uno tenía que arreglársela como pudiera. Pero sí hubieron manos que nos ayudaron a la autoconstrucción”³⁷.

Asimismo, cuando nos adentramos en las historias de vida de los pobladores, en base al diálogo y la conversación, y cuando nos entregan su testimonio de vida, nos damos cuenta que la memoria, al echar una mirada retrospectiva a su pasado, no puede dejar de lado las referencias al presente, a lo que contextualiza dicho diálogo. Es por ello que cuando uno se sumerge en una conversación de esta naturaleza salen, querámoslo o no, temas en relación a la contingencia.

De esta manera mira –hacia atrás y hacia delante- el proceso de poblamiento de un territorio un poblador de la José María Caro:

“[...] hoy tú te vas a vivir a una población, y esa población de alguna u otra manera, verdad, tiene ya una cierta infraestructura que acá no existía, aquí no existía. Además, el tema acá en La Caro, tenía que ver con el tema de la autoconstrucción, en la cual el tema de la autoconstrucción consistía en que a mis papás les dieron un sitio con una casa precaria, pero a partir de esa casa (no tenía baño, lo que sí recuerdo es que había agua), a partir de esa casa venía un plan de autoconstrucción, en la cual todas las familias se tenían que encargar y de hacer crecer sus casas, de edificarlas”³⁸.

Por otro lado, el problema de la vivienda no era el único que se les presentaba a los nuevos habitantes del antiguo fundo Lo Valledor, puesto que a la precariedad de las construcciones habitacionales se sumaba la casi nula existencia de servicios básicos para la población recién llegada. Si bien el gobierno de turno trató de paliar los problemas habitacionales con la creación de poblaciones que en superficie eran de magnitudes considerables, no se preocupó de dotar correctamente a dichas poblaciones con el equipamiento de servicios que les permitiera a los habitantes, a lo menos, satisfacer, de alguna manera, las demandas de educación, salud, seguridad, entre las más importantes. No

³⁷ Entrevista a don Luís, realizada el día 11 de septiembre de 2006. pp. 12 y 13

³⁸ Entrevista a don Armando... Op. Cit. p. 5.

obstante, esta precariedad se fue haciendo más llevadera al compás de la organización poblacional, pues no sólo para *autoconstruir sus casas* los pobladores se unieron y organizaron, sino que también para obtener distintos servicios básicos.

“como cabro chico, yo fui descubriendo otro mundo, y, además, ese mundo tenía que ver, de alguna manera, yo no tenía conciencia en ese momento, pero tenía que ver con la política. Tenía que ver con algo que yo no percibía como algo político, pero que había ahí, había como una carga política, yo no te la podría explicar en este momento. Pero sí tenía que ver, de alguna manera, con la organización, porque cuando nosotros llegamos a La Caro aquí no había luz, no había nada en realidad, no había colegio, no había primeros auxilios, no había policlínico, no había locomoción. Entonces para mí llegar a vivir a La Caro tenía que ver con la colonización, tenía que ver con una forma de colonización. Y yo recuerdo que una de las cosas que me llamaba la atención curiosamente, y que me daba terror también, era cuando llegaba la noche porque no teníamos luz; entonces en muchos pasajes se prendían tambores con fuego, y yo siempre eso lo asimilé a algo que después vine a descubrir como la Tierra del Fuego”³⁹.

Como lo sostiene el poblador anteriormente citado, el proceso de poblamiento de la José María Caro tenía que ver con la *colonización de una parte de la ciudad*, es decir, con una nueva forma de afrontar la vida en este nuevo territorio. De esta forma, una de los rasgos predominantes del período analizado para el caso de la población José María Caro, tiene que ver, como lo señalábamos anteriormente, con la casi nula existencia de servicios básicos y de una infraestructura que diera, a lo menos, satisfacción en el tema de sentirse seguros en este nuevo espacio social.

En este sentido, es muy decidor lo que nos relata don Armando, ejemplificando esta situación con el caso de los bomberos:

“Habían cosas muy penosas, habían cosas que a mí me daban mucha lata. Yo no sé por qué, pero yo siempre tuve precocidad o fui muy crítico con muchas cosas. Por ejemplo, ver que se quemaban las casas como si fueran cajas de fósforos, y no había nada qué hacer porque no habían grifos ¿cachai? No habían bomberos, si tu mirai la placa recordatoria de la fundación de los bomberos acá, ellos parten como en el 62, pero tampoco tenían vehículos eran solamente voluntarios, pero eran voluntarios que también tenían que trabajar. Entonces muchas veces no estaban, no había forma de avisarles a ellos, no había teléfono, no había forma de avisarles de que había incendio ¿cachai? Por eso es que también durante mucho tiempo a los bomberos en La Caro se les estigmatizó, se los hueviaba, se les ponía en ridículo. El ser bombero en La Caro, en esos años, era lo más inútil que te podías imaginar ¿cachai? Porque no servían pa nada. Y no es que no servían pa nada, simplemente no había nada que hacer con un incendio porque no había agua ¿cachai?, no habían grifos, no había infraestructura tampoco ¿cachai? Entonces era todo como, era como todo demasiado precario”⁴⁰.

³⁹ Entrevista a don Armando... Op. Cit. pp. 1 y 2.

⁴⁰ *Ibid.* pp. 5 y 6.

Frente a este escenario lleno de adversidades, los pobladores echaron mano a lo que siempre han tenido a su alcance, es decir, a la organización, a la solidaridad de quienes se encuentran en tu misma situación. De esta manera comenzaron a desarrollarse organizaciones que tenían que ver con hacer de esta *colonización* un proceso mucho más llevadero.

En este sentido, es interesante lo que nos señala el mismo poblador:

“Y también como que tomé conciencia de que de alguna manera nosotros éramos, no solamente nos habían mandado a vivir en un exilio dentro de la ciudad, sino que además nosotros, yo por lo menos, vivía mi vida infantil como que hubiera sido despojado de algo. Y ese despojo tenía que ver con la escuela, porque no había escuela. Yo a la primera escuela que fui, fue a una escuela que estaba ahí en Fernández Albano, al frente de la iglesia, y que todavía no estaba la iglesia, y que era un galpón de madera. Y si escarbo un poco, yo diría que los profesores no eran profesores, sino que eran como vecinos que ayudaban a mantener a los niños en una actividad escolar, pero que no era necesariamente una escuela, era como estar ahí, seguir aprendiendo. Yo llegué cuando estaba cursando el primer año de preparatoria y yo ya sabía leer; y no sé si pasaron dos o tres años en que yo pude retomar mis estudios en el colegio de aquí de Callejón Ovalle. Y ahí estudié hasta sexto de preparatoria”⁴¹.

Asimismo, y como ha pasado en innumerables poblaciones, otra de las organizaciones que se constituyeron en este nuevo espacio fueron los clubes deportivos. Si echamos una mirada panorámica a nuestra población, veremos que una parte importante de los clubes deportivos que existen hasta la fecha en la José María Caro nacieron y se fundaron durante la década del '60, es decir, durante el primer decenio de la historia de la población. Además, y como lo recuerda otro poblador, los clubes deportivos se configuraban como un espacio de entretención y esparcimiento, donde los niños y los varones, principalmente, encontraron un lugar para estar.

“mi infancia en la población, bueno, además de estudiar, me dediqué un poco al fútbol, teniendo unas pequeñas condiciones futbolísticas, así que jugué hasta los 17 años y después ya no pude, porque tenía que trabajar y ayudar a la mamá. Yo jugué en mi primer club cuando tenía... No tenía idea de fútbol, mi padre murió cuando estábamos chicos, yo tendría unos ocho, nueve años. Y jugué en el Club Deportivo Población José María Caro, fue mi primer club, donde jugué en infantiles. Y recuerdo que me pusieron una camiseta y no sabía ni pa dónde echarle, porque no tenía idea. Pero de a poco fui aprendiendo, mis primeros años fueron ahí. Después estuve en General Bueras, un club buenísimo, donde salimos campeones en José María Caro, salimos campeones en la población Clara Estrella, salimos campeones en La Cisterna; ahí era un buen club. Y después de ahí andaba parchando, donde mi invitaban iba a parchar, o sea, la idea era

⁴¹ *Ibíd.* p. 2.

jugar a la pelota, porque, como se dice, era “jugo de pelota”. Jugué en varios clubes más de la población, pero siempre dentro de la población”⁴².

Esto es lo que recuerda otro poblador en torno a los comienzos de la población y la importancia que les atribuyen a los clubes deportivos:

“Bueno, y paralelamente, empezaron a aparecer organizaciones. Yo a la organización a la cual yo más le atribuyó importancia para mí fue el tema de los clubes deportivos, porque yo empecé a asistir a uno, verdad, en donde ahí vi las primeras reglas, las primeras normas: cómo había que actuar organizadamente en una actividad determinada como era el fútbol. Y yo diría que ahí me encontré ya con los primeros líderes naturales de una organización de La Caro, yo diría que fue el fútbol”⁴³.

Otra de las características de este sector poblacional lo constituye el hecho de que la población en sí poseía un carácter, como lo señala Mario Garcés, de «población dormitorio». En otras palabras, gran parte de la población económicamente activa se desempeñaba en trabajos que quedaban fuera de la misma población. Esto trajo consigo otro problema para ese número significativo de trabajadores, el cual se materializaba concretamente en la escasez de locomoción colectiva para este sector de la ciudad.

“Para salir de la población teníamos que tomar camiones y, apretujados, viajar hasta la población Dávila, ahí llegaban micros. Estábamos organizados y nos íbamos en grupos a tomar la micro, teníamos linternas hechas de tarros abiertos, con una vela y un alambre para afirmarlas. Los hijos iban a esperar a sus papás hasta altas horas de la noche; estaba lleno de zarzamoras y hacía frío”⁴⁴.

De esta forma comenzó la historia de la población, caracterizándose por las carencias y precariedades existentes al momento de asentarse en este nuevo espacio social. Estos son los recuerdos de quienes experimentaron en carne propia este proceso de *colonización de esta parte de la ciudad*; esta es la memoria de quienes representan a miles de personas que llegaron a lo que es actualmente la José María Caro. Si bien esta mirada retrospectiva se basa esencialmente en la memoria social, debemos asumir que ello en cierta medida fue a propósito, pues nuestra intención es mostrar y mostrarnos una historia contenida en miles de hogares, donde cada abuelo, abuela, padres y madres construyeron a pulso y con mucho esfuerzo esta población.

⁴² Entrevista a don Luís... Op. Cit. pp. 2 y 3.

⁴³ Entrevista a don Armando... Op. Cit. p. 3.

⁴⁴ Testimonio de un poblador, citado en: Carlos Soto, *Bitácora de la Comuna de Lo Espejo*, Ilustre Municipalidad de Lo Espejo, Santiago, 1994. p. 93.

Esta es la historia de los comienzos, que si bien está llena de recuerdos amargos, también da cuenta de un proceso de humanización, pues cuando los seres humanos se ven expuestos a las peores condiciones de existencia, que en este caso se materializa en las carencias y precariedades del lugar destinado a habitar, florece todo el lado humano de nosotros, como cuando había que *autocosntruir* el propio hogar, como cuando había que crear sociabilidad a través de los espacios comunitarios.

C) La Matanza de la José María Caro: Cuando lo nacional repercute en lo local.

La Matanza de la José María Caro constituye un hecho histórico que ha marcado a varias generaciones, sobre todo a las que vienen antes de nosotros los jóvenes, pues son ellas las que más recuerdan lo sucedido aquel día lunes 19 de noviembre de 1962. Y esto no deja de tener un significado especial para nosotros, pues creemos que este hito marca, literalmente, a sangre nuestra historia poblacional, así como también nuestra memoria social⁴⁵.

Sin embargo, la Matanza de la José María Caro tiene sus explicaciones, como lo plantea Gabriel Salazar, en un proceso de violencia política popular de más largo aliento, en el cual se hace sentir en la escena pública la historicidad contenida en las particularidades del bajo pueblo⁴⁶. Por otro lado, las explicaciones particulares de este hecho histórico local, se pueden apreciar al echar una mirada al proceso socioeconómico desarrollado, especialmente, entre los años 1930-1973. Durante estos años, el Estado asumió una política económica que se concretizó en la transformación desde un Estado Libremercantil puro, hacia un Estado Desarrollista, que se complementaba con un Estado Populista⁴⁷. De esta forma, vemos como el Estado asume la responsabilidad del desarrollo de un proceso de industrialización, caracterizado, principalmente, porque éste trató de llevarse a cabo por la

⁴⁵ Gran parte de lo presentado en este subcapítulo se basa en la Reseña histórica de la Matanza de La Caro, realizado por el Colectivo Cultural Hijos de La Caro, noviembre de 2006.

⁴⁶ Para una explicación más profunda y amplia de este proceso de violencia política popular para el período en el cual se inserta la Matanza de la José María Caro, ver de Gabriel Salazar: *La violencia política popular en las «Grandes Alamedas»*, Lom Ediciones, Santiago, 2006.

⁴⁷ Para una análisis de este proceso socioeconómico más profundo, ver de Gabriel Salazar: *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Lom Ediciones, Santiago, 2003.

clase política civil y el Estado, y no por los sectores productivos y/o industriales. Esto provocó que durante el período que va desde 1930-1973, se produjeran, por un lado, una industrialización trunca, dependiente aún más de los mercados extranjeros, especialmente de Estados Unidos; y, por otro, un proceso de inflación espiral, que afectaba preferentemente a los consumidores. Esto produjo un alza del costo de la vida constante durante dicho período, así como también un estancamiento de los salarios, debido, entre otras cosas, a las bajas utilidades del proceso industrializador.

Ahora, nuestro propósito no es sumergirnos en las explicaciones más profundas del proceso señalado en el párrafo anterior, sino que más bien dar cuenta de un hecho histórico local que se inserta en dicho proceso. Es por ello, que nos concentraremos más en las particularidades de la Matanza de la José María Caro, que en el contexto histórico en el cual se inserta.

Así, nuestro objetivo en esta sección es rescatar y dar cuenta de uno de los hitos constituyentes de la memoria social de la José María Caro; tratar de explicar(nos) uno de los acontecimientos que nuestros queridos viejos/as recuerdan más que nosotros, pues muchos de ellos lo vivieron en carne propia y/o se enteraron de él de fuentes directas y/o presenciales; queremos dar cuenta de este hecho no para llorar por los pobladores caídos aquel lunes de noviembre, sino para recordarlo y contárselo a las nuevas generaciones, aquellas que tienen el derecho de saber qué sucedió, y así este hecho no quede impune ante el tribunal de la historia y la memoria.

1) ¿Qué sucedió el 19 de noviembre de 1962?

Ahora bien, lo que sucedió aquel lunes 19 de noviembre en la José María Caro no se puede comprender de manera óptima sin saber un poco lo que estaba pasando en nuestro país para la década de 1960. Durante esta década se desarrollan movilizaciones sociales que responden a una serie de «alzas de precios y míseros reajustes salariales» que proponía el gobierno de Jorge Alessandri. Lo anterior, iba afectando día a día más al pueblo chileno, y sobre todo a los más pobres de nuestro país. Ante esta situación el bajo pueblo respondió como casi siempre lo ha hecho, con paros de actividades y huelgas laborales, que han sido las formas habituales de movilización a las que ha echado mano durante su historia para

hacer frente a los atropellos de los gobiernos de turno. Es así como durante el mes de noviembre de 1962 se desarrollaron manifestaciones en contra del alza de los precios y del reajuste mísero que proponía el gobierno para los trabajadores chilenos.

De esta forma trata el tema el diario El Siglo del día 6 de noviembre:

“TODO EL PAÍS PROTESTA CONTRA LAS ALZAS

Tanto el Consejo Provincial de la CUT como el Consejo Directivo Nacional de este organismo y el Comando Nacional contra las Alzas emitieron órdenes del día en relación con el paro, que comienza a las 16 horas, las tres marchas que se realizan posteriormente y la concentración pública que efectuará el pueblo y los trabajadores de Santiago hoy en la Alameda con Dieciocho en apoyo de la Plataforma de Lucha Inmediata de la Central Única y contra las alzas, contra los impuestos y en apoyo de Cuba”⁴⁸.

Las movilizaciones se efectuaron el día 7 de noviembre, y reunieron a miles de trabajadores que protestaban en contra de las medidas del Estado. Sin embargo, estas movilizaciones no lograron revertir la situación en la que se veía inmerso el bajo pueblo chileno, pues las alzas seguían y los reajustes de salarios se mantenían como el gobierno lo deseaba, y lo más dramático es que esta situación económica no mejoraría.

Es así como el mismo diario trata esta triste noticia que marcará el devenir económico del pueblo:

“¡DESASTRE ECONÓMICO TOTAL!

Subtitulando: Ministro Escobar anunció nueva devaluación y nuevas alzas para Enero. Los liberales corcovean.

[...] el docto y economístico Escobar [Luis] anunció para Enero una nueva ola de alzas, una nueva devaluación y un nuevo reajuste, que se tratará de hacer más raquítico todavía que el que termina de tratar el congreso”⁴⁹.

Ante esta situación, la Central Unitaria de Trabajadores llama a un Paro Nacional por 24 horas para el día 19 de Noviembre, llevando como estandarte los mismos lemas: *¡no más alzas y mejores reajustes salariales!* El paro comenzó a prepararse con anticipación, según el mismo diario, y no tenía mayor propósito que advertir al gobierno que los trabajadores y el pueblo no seguirían tolerando medidas económicas que afectaban su diario vivir. El gobierno hizo oídos sordos a las reivindicaciones que exigían tanto la CUT como otras Federaciones de Trabajadores, y no estableció negociaciones que pudieran detener

⁴⁸ Diario *El Siglo*, Santiago de Chile, Martes 6 de Noviembre de 1962, N° 3.582, Año XXIII.

⁴⁹ Diario *El Siglo*, Santiago de Chile, Sábado 10 de Noviembre de 1962, N° 3.586, Año XXIII.

dicho paro. Por lo demás, los trabajadores estaban dispuestos a llevarlo a cabo, con el objetivo de demostrar el descontento generalizado ante las políticas económicas del gobierno de Jorge Alessandri.

II) ¿Pero qué pasó el día 19 de noviembre de 1962 en La Caro?

La respuesta más fidedigna y reveladora es que en nuestra población se perpetró una masacre contra el pueblo y, en particular, contra los pobladores de la José María Caro. Sin embargo, cuando se comienza a escudriñar en cómo se desarrollaron los hechos ese día lunes «rojo» de noviembre, nos damos cuenta que la historia oficial choca con la memoria social, los testimonios reales no están en la misma sintonía con los oficiales. Pues la memoria posee olvidos, y también posee esa característica de que cada día que pasa se enriquece más con su propia interpretación, aunque ésta esté en desacuerdo con la oficial⁵⁰. No obstante, les contaremos lo que nosotros sabemos, lo que nos han contado nuestros abuelos y abuelas, lo que nos han contado nuestros padres, tíos, vecinos y amigos; pero también lo que nos han contado profesores, maestros y la historia oficial. Pero sobre todo, lo que nosotros sentimos y hacemos nuestro, es decir, el dolor inolvidable y el recuerdo siempre presente.

Como señalábamos anteriormente, la CUT había llamado a Paro Nacional para el día lunes 19 de noviembre de 1962, a lo cual respondió una parte importante de los pobladores de la José María Caro. Pobladores que llevaban habitando este espacio social y humanizado no más de 3 años; pobladores que venían de diferentes lugares de Santiago (es cosa que le preguntemos a nuestros abuelos/as) y que decidieron venir a *colonizar* esta parte al sur de la ciudad; pobladores pobres que se echaron los trapos, ropas y pocos enseres al hombro y partieron a habitar sus humildes casas; pobladores (abuelos y abuelas en la actualidad) que no tenían ni riquezas ni empresas, tampoco negocios y latifundios,

⁵⁰ Es interesante echar una hojeda a los principios que sustentan a la historia oficial como ciencia: “Lo propio de la ciencia oficial es que su producción intelectual juega un rol reproductivo *dentro* del sistema dominante, sin establecer, como norma, una distancia cognoscitiva respecto de ese sistema, y sin generar tampoco, como resultado, el desarrollo de un efectivo poder político *histórico* sobre él. De ello deriva que la ciencia oficial no está en condiciones estructurales de entregar respuestas adecuadas frente al problema de los reventones historicistas, como no sea -ya al promediar la crisis- la típica propuesta autoritarista de reprimir a los subversivos, negando, en razón de la «seguridad interna del Estado», los derechos universales de aquéllos. Lo que equivale a negar la cientificidad. O los mismos valores generales”. Gabriel Salazar, *Violencia política popular...* Op. Cit. p. 44.

sólo los anhelos de poseer su casa propia, un lugar donde ser y estar, un lugar donde hacer y construir historia.

Según una tía de un amigo, que nos envió su testimonio desde el viejo mundo, como suelen decir algunos, los hechos fueron así:

“[...] la CUT había ordenado paro nacional, así que algunos trabajadores paraban a los que iban a trabajar... atravesaron durmientes en la línea férrea y cuando estaban en esto llegó un pelotón de militares de San Bernardo a cargo de un sargento el cual se puso también a poner durmientes en la línea, y me acuerdo perfectamente que decía: «ya cabros, vamos a parar a los huevones que quieren trabajar»”⁵¹.

De esta manera lo relatan otros pobladores, que para la fecha de la matanza eran aún unos niños y/o adolescentes, pero como ellos mismos relatan, este hecho les quedó marcado en sus memorias:

“Alguien me dijo a mí de que estaban pasando cosas en la línea del tren; yo me asomé a la línea del tren por Acapulco, y de Acapulco yo recuerdo haber visto gente en la línea del tren que estaban colocando rieles, que estaban colocando piedras; y hacia el 1 Sur digamos, verdad, estaba como la pelotera de gente y también de milicos. Yo recuerdo eso, no recuerdo la matanza, yo no recuerdo haber escuchado balas, verdad, pero recuerdo una cosa caótica, o sea, tengo como una nebulosa, porque además estaba solo y yo en ese momento tenía 10 años, yo tenía 10 años y como estaba solo, y como no entendí muy bien lo que estaba pasando, verdad. Y regresé, bueno, hice comentarios, no sé si me habrán tomado en cuenta o no, pero cuando pasó lo que pasó yo tampoco tuve conciencia, porque yo no asistí al funeral, pero sí me recuerdo haber pasado por aquí por el Palestino, haber pasado, y haber visto varios ataúdes. Pero yo nunca lo asimilé a la matanza, verdad, no lo asimilé a la matanza. Y luego eso se hundió en la memoria mía, verdad, no la negó pero se hundió”⁵².

“[...] yo me salté una parte en donde yo como adolescente, tengo muy malos recuerdos del gobierno de derecha, muy mal recuerdo que sucedió en esta población, no recuerdo el por qué, debe estar escrito, cuando se mató varia gente aquí, de allá pa acá y yo andaba metido entremedio, yo me acuerdo pero era... No sé cuál es el susto que me vino después, que ahora se me vino a la memoria con lo que me preguntaste tú, que yo cuando llegaron unos carabineros a caballo a echar a la gente, claro, corrí como toda la gente y me vine a esconder debajo de la cama, si yo era cabro chico, me quedé casi todo..., no quería salir debajo de la cama, porque esa experiencia, sin saber lo que estaba sucediendo como cabro chico, no sé po, me dejó un poco marcado en el asunto de política sin saber tanto, lo poco y nada que uno sabe, pero esas cosas para mí no deberían suceder po. Me parece que fue, bueno, después por lo que está escrito, por lo que uno, lo poco que ha leído uno también, que un gobierno de Jorge Alessandri parece que fue, yo estaba po, estaba ahí; bueno, como cabro chico, a lo mejor, no me pasó nada, pero esa situación la viví”⁵³.

⁵¹ Testimonio de la doña Ana, enviado desde Suecia.

⁵² Entrevista a don Armando... Op. Cit. pp. 3 y 4.

⁵³ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. pp. 3 y 4.

Según los testimonios de los pobladores y de las propias historias que hemos recogido en el ir y venir por nuestra población, podemos contarles lo siguiente. Durante el día que se acordó el paro nacional, los pobladores de La Caro, tratando de asegurar que el paro fuera efectivo, comenzaron a congregarse en la intersección de las calles Buenaventura con Santa Anita (para los jóvenes que aún lo recuerdan, en el paso vehicular que ahí existía). En este lugar los pobladores, en un claro gesto de apoyo al paro, comenzaron a colocar durmientes sobre la línea férrea con el propósito de evitar tanto el paso de vehículos como también el del tren. Lo anterior se debe a que, como lo indica *El Siglo*, una de las pocas Federaciones de Trabajadores que no adhirió al paro convocado por la CUT fue, precisamente, la de los empleos de Ferrocarriles del Estado. Es por esto que el tren, pensaban los pobladores, seguiría funcionando normalmente, pero, sin embargo, la empresa estatal había decidido no realizar viajes ese día, no por decisión voluntaria al paro nacional, sino simplemente por las presiones de los trabajadores del pueblo. “La población José María Caro no estuvo ajena al movimiento y fue así como numerosos pobladores se reunieron a lo largo de la línea del tren para protestar, armando barricadas con la finalidad de evitar que el tren siguiera su recorrido”⁵⁴.

Fue en este contexto cuando hicieron el arribo al lugar las fuerzas represivas del Estado, no sabemos con exactitud quiénes llegaron primero (si los militares, o los carabineros, o quién más), pues los testimonios y la memoria social tiene una versión y la memoria oficial otra.

*“...en eso llegaron los pacos del grupo móvil y empezaron a agarrar y a pegar a todos los que se ponían por delante. Lo que hizo que los pobladores reaccionaran...”*⁵⁵.

Lo que sí sabemos, tanto desde la memoria oficial como desde la memoria social, es que las fuerzas represivas llegaron con el propósito de de echar abajo la manifestación popular que se estaba desarrollando, y para esto utilizaron lo que siempre han utilizado: balas contra el pueblo inerme, bombas lacrimógenas para hacer irrespirable el único bien que le es gratis al pueblo aún: el aire.

⁵⁴ *Historia de la Población Clara Estrella*, en *Constructores de Ciudad*, Editorial SUR.

⁵⁵ Testimonio de doña Ana, enviado desde Suecia.

“... llegaron los milicos de la Fuerza Aérea y empezaron a disparar, disparaban como quien mata pájaro...”⁵⁶.

Lo otro que sí sabemos es que las fuerzas represivas sí cumplieron su propósito, y de paso dejaron varios muertos y heridos. Muertos y heridos que hoy recordamos, muertos y heridos que engrosaron la lista de víctimas de la irracionalidad de actuar del Estado que siempre ha imperado en nuestro país; muertos y heridos que para nosotros son unos mártires, pues lucharon ese día para darle mejor pasar a los suyos, a nosotros.

Cuando escribimos estas líneas es inevitable que el corazón se encoja, que las lágrimas quieran salir, que la memoria social se enriquezca, que «ni el perdón ni olvido» sean latentes. Y esto por la sencilla razón de que quienes murieron fueron personas como nosotros, es decir, humildes pobladores, esforzados trabajadores, padres de familias, hijas esforzadas; en el fondo, hombres y mujeres del bajo pueblo, hombres y mujeres que por el sólo hecho de vivir en una población y, algunos, participar en una manifestación fueron asesinados.

La lista de asesinados es la siguiente:

“MUERTOS: NEMESIO BARRAZA, 25 años, comerciante ambulante, Población José María Caro, manzana 96, casa 4015, herido a bala tetilla izquierda; JORGE MIRANDA, 28 años, comerciante Vega Central, casado, José María Caro 177, casa 4884, herido a bala abdomen; ELSA RAMÍREZ CASTRO, 16 años, soltera, operaria, José María Caro manzana 95, sitio 338, falleció a las 14.25 horas en el Hospital Barros Luco, herida a bala en la región inginal [sic] izquierda; HIPOLITO BREVIS RETAMALES, 22 años, soltero, pintor, José María Caro manzana 13, casa 5558, herido a bala en el cráneo, falleció a las 17.25 horas en el Hospital Barros Luco; RICARDO CUBILLOS QUEZADA, 15 años, soltero, obrero, José María Caro, manzana 95, casa 3963, herido a bala en la región abdominal, falleció a las 17.50 horas en el Barros Luco”⁵⁷.

Esto es lo que indican los registros oficiales, los que se guardan en los «archivos nacionales», lo que dice la memoria oficial. Sin embargo, para quienes vivieron ese día, para quienes lo presenciaron, los muertos fueron más y no por la razón que cuantitativamente lo fueran, sino que por el hecho de que ese día se perpetró una *Matanza contra La Caro*, contra todos sus habitantes, pues la mayoría de los que murieron eran personas como nosotros, y fueron víctimas de la irracionalidad con que actúan siempre las fuerzas represivas; del odio que ha logrado instaurar en los carabineros y militares, que en

⁵⁶ *Historia de Población Clara...* Op. Cit.

⁵⁷ *El siglo*, Martes 20 de Noviembre de 1962, N° 3.595, Año XXIII, p. 8.

el fondo son parte del mismo pueblo (nos referimos a los pelaos conscriptos y los cabos de más bajo rango), el Estado; fueron víctimas, y aún lo son, de una guerra sin cuartel.

En el momento en que uno empieza a hurgar en las historias de cada una de las víctimas, se abren mil historias más, mil realidades que reflejan la vida misma de quienes con-vivimos en una población, pues son historias que para la mayoría de los humanos pueden resultar comunes y corrientes, pero que para cada una de esas familias, y ahora para nosotros, son la esencia de lo que es La Caro.

Es así como sale a la luz la historia de Elsa Ramírez Castro, una joven adolescente de 16 años que ni siquiera participaba de la manifestación. Fue muerta por una bala que atravesó las delgadas paredes de su hogar; esas delgadas paredes que separaban la vida privada de la pública; esas delgadas paredes que no eran más que de Cholguán o madera terciada; esas delgadas paredes que con el tiempo se han vuelto de material sólido gracias a la *autoconstrucción* de sus moradores. En consecuencia, murió en su propio hogar, dentro de su mundo, murió de una bala que atravesó las paredes de su hogar para incrustarse en la región inguinal, cortándole la arteria femoral.

“...las balas que dispararon eran balas de guerra que traspasaron las delgadas paredes de las casas que solamente eran de cholguán, los muertos como ustedes fueron varios...”⁵⁸.

Sólo les contamos esta historia por motivos de espacio, pero como esta historia hay otras igual de dramáticas. Ahora, qué culpa tenía esta joven para morir a tan corta edad; acaso murió por el sólo hecho de que su casa no tenía paredes más gruesas, pues el gobierno así las entregaba; acaso fue fortuita su muerte o fue producto de una política de terrorismo de Estado contra el bajo pueblo. Hay tantas interrogantes que quedan sueltas y tantas explicaciones que aún exigimos.

Luego de pasado el trauma en sí, el de La Matanza, se tuvo que volver a la realidad. Y ella decía que había que sepultar a los caídos; que había que acompañar a las familias que iban a enterrar a sus padres, hermanos, hijos, primos...; que había que estar ahí. A esto respondieron muchos sectores de la sociedad chilena, desde políticos, que aprovecharon la

⁵⁸ Testimonio de doña Ana, enviado desde Suecia.

ocasión para sobresalir, hasta miles de pobladores que veían en cada ataúd a un poblador como él.

Los funerales de las víctimas se realizaron dos días después de perpetrada La Matanza. A ellos asistieron miles de pobladores, solidarizando con el dolor de las familias que habían perdido a un ser querido. “El día 22 de noviembre el cortejo partió desde la cancha de fútbol de la población, faltando quince minutos para las dos de la tarde y llegó a las 18:30 horas a la plazoleta del Cementerio General. Fueron cien cuadras de recorrido. Más de una hora demoró en pasar la columna por Avenida La Paz, y tenía una extensión de más de 15 cuadras. El cansancio y el intenso calor causaron serias bajas, pero no consiguieron detener la marcha de los pobladores”⁵⁹. De esta forma se cierra uno de los capítulos más tristes de la historia de la población José María Caro, donde la muerte azotó a nuestros habitantes.

D) La Contingencia Política: La Unidad Popular.

Como nuestro objetivo principal es adentrarnos en la historia de la población José María Caro, en esta sección buscaremos dar cuenta del proceso histórico de la Unidad Popular visto desde los mismos pobladores. De esta forma dejamos en claro, por carambola, que no nos sumergiremos en las explicaciones y/o interpretaciones más amplias y profundas de la Unidad Popular, sino que nos abocaremos a los recuerdos y significaciones de dicho período en La Caro.

Como se sabe, la Unidad Popular se enmarca dentro de un proceso donde el Estado trató de transformar la realidad de muchos de los habitantes de nuestro país, ya sea por el reformismo emprendido por el gobierno de Eduardo Frei Montalva, ya sea por el, supuestamente, revolucionario proceso de la Unidad Popular. Esto llevó a que el Estado, con su enorme masa burocrática, tratará de emprender cambios estructurales profundos (a través de reformas, como en el caso del gobierno de Eduardo Frei; a través de la profundización de esas reformas y la estatización de algunos sectores productivos, como en el caso del gobierno de Salvador Allende), con los cuales lograr dicho propósito. Sin embargo, siempre existió un escollo insuperable para llevar a buen puerto todas estas transformaciones estructurales: la Constitución liberal de 1925. Una de las cosas que más

⁵⁹ Carlos Soto, *Bitácora de La Comuna de Lo Espejo...* Op. Cit. p. 100.

pesan al momento de tratar de comprender este período y su, innegable, fracaso –que terminó con una intervención militar brutal y el asesinato del presidente- es, precisamente, la vigencia de dicha constitución.

Asimismo, esta maquinaria estatal que se había desarrollado, a lo menos, desde 1938, abrió expectativas enormes en los habitantes más pobres de Chile, prometiendo, entre otras cosas, un bienestar basado en un Estado Desarrollista, que se complementaba con uno Populista. Esto se tradujo en un clima de esperanza desde el bajo pueblo hacia el nuevo gobierno que se avecinaba, es decir, el gobierno de Salvador Allende.

Por otro lado, durante este período se denota un proceso creciente de politización de las bases populares, las cuales se sintieron casi obligadas a optar por una opción política frente al escenario que se les presentaba. Esto desembocó en que una parte importante de la ciudadanía se abocara al trabajo político de base, concretizándose ello en un trabajo en las poblaciones.

En este sentido, es interesante ver lo que nos señala un poblador:

“Y mi idea política, o las ideas políticas, me empezaron a funcionar a partir de que mi vieja instala, verdad, instala en la casa una secretaria del partido Demócrata Cristiano, que además triunfa con una mayoría absoluta que hasta ahora no puede ser igualada... tengo clara la película de cómo mi familia se va transformando demócrata cristiana ¿cachai? De eso tengo conciencia. Y no sé por qué yo nunca fui demócrata cristiano, no lo sé. Salvo que más adelante empecé a leer, empecé a cachar, los cómo se llama, los diferentes programas de los partidos políticos; y me di cuenta que la DC, realmente, era un partido que en los años '60 podría haber sido revolucionario, y tal vez lo fue, verdad, dentro una contingencia tal vez lo fue, pero a mí nunca me pudo convencer el partido demócrata cristiano, nunca me pudo convencer, verdad, como un partido valuarie”⁶⁰.

Asimismo, durante el período de la Unidad Popular se observa en la población un creciente proceso de participación organizativa por parte de los pobladores, siendo muchas de estas instancias promovidas por el mismo gobierno. Es por ello que una de las cosas que recuerdan los pobladores al hablar de este período es la participación en organizaciones sociales, las cuales tenían diversos objetivos, desde la formación política hasta el esparcimiento.

⁶⁰ Entrevista a don Armando... Op. Cit. p. 6.

De esta manera recuerda una pobladora este proceso:

“Yo me acuerdo porque mi mamá participaba, en ese período, en un centro de madre, que también mi mamá fue ligada al Partido Comunista... Entonces, hicieron un centro de acción social. Y participaba harta gente, caleta de gente, por ejemplo, hacían esas compras que hacían de la... Comprando Juntos ¿cachai? Y todo se movía en torno a eso. No sé, es porque nosotros participábamos yo veía como bien activo esa parte social. Me acuerdo que mi mamá iba con las socias del centro de madre y compraban los quintales de harina y se repartían la harina, y la azúcar, y mercadería... Siempre estaban como en movimiento, se participaba hartito en esa cuestión. Y mi mamá movía como harta gente. Entonces, nosotros veíamos como que socialmente así como que era súper activo todo. Y me acuerdo que en el regulador que había ahí... en los reguladores que habían acá al frente... Ahí en esa cuestión vendían mercadería y toda esa onda, entregaban mercadería pa los Comprando Juntos”⁶¹.

Ahora bien, cuando nos sumergimos en la memoria de algunos pobladores para, precisamente, saber las significaciones de este proceso para quienes lo vivieron en carne propia, es evidente que van a salir a la luz sensaciones disímiles, donde las opiniones en cuanto al período analizado difieren y se contraponen. Es por ello que para algunos pobladores este período significó muchas cosas positivas, pero para otros muchos recuerdos amargos. Y como el propósito de este apartado es dar cuenta de las experiencias y significaciones de la Unidad Popular para algunos pobladores de la José María Caro, queremos dar cuenta de esas disimilitudes.

Esto es lo que recuerda don Luís de este período:

“A ver, el período de la Unidad Popular, así recuerdo, si bien es cierto en principio se veía un presidente nuestro, del pueblo, de gente pobre, de la gente humilde. Por su mala administración, o por lo mal asesorado, creo que se llegó a lo que se llegó, o sea, había escasez de todo, tenías que hacer cola para comprar pan, había que hacer cola para comprar azúcar, había que hacer cola para todo; era un desorden y un caos total. Yo sin ser político, porque no me gusta, pero las cosas las digo como las vi yo, y yo vi que era un desorden y un caos. Ahora, con esto no quiero decir que era necesario que llegara un Golpe de Estado, la dictadura como estuvo, pero ellos mismos se farrearón su presidencia, había gente que hacían lo que querían en las industrias... no había un orden, no había un respeto, no había nada”⁶².

Como se deja entrever en la cita anterior, los recuerdos de la Unidad Popular para don Luís no son los mejores, ya que, según su visión, el gobierno estaba inmerso dentro de *un desorden y un caos total*, que no había quien le diera solución. Sin embargo, y como lo anunciábamos más arriba, para otros pobladores significó lo contrario, y es por ello que los recuerdos de este período se distancian, se alejan, se contraponen.

⁶¹ Entrevista a tía Loreto... Op. Cit. pp. 7 y 8.

⁶² Entrevista a don Luís... Op. Cit. pp. 4 y 5.

En este sentido, y complementando lo anunciado más arriba, es interesante observar lo que nos relata don Armando:

“...pa mí la UP fue preciosa en el sentido de que era utópica, era todo demasiado utópico, éramos todos felices, éramos todos buenos, y éramos todos maravillosos, y éramos todos... éramos todos todo, no sé cómo decirte, o sea, que no habían mapuches, no habían pobres, no habían ricos, verdad, éramos todos iguales ¿cachai? Era una maravilla, de verdad que sí era una maravilla, y lo reconozco como maravilla”⁶³.

Por otro lado, y en términos de la realidad que se vivía en la población, los recuerdos y las significaciones también son distintos y disímiles. Mientras que para don Luís se reproducía el *desorden y el caos* que imperaba en la sociedad en nuestra población; para don Armando la realidad era distinta, era más bien contradictoria. Es por ello que es atractivo dar cuenta de los recuerdos de ambos pobladores:

Don Luís:

“Y en la población era la ley del más fuerte, en nuestra población el que era más fuerte, el que tenía más armas, ese mandaba po. También era impactante ver que de repente llegaban y mataban y nadie decía nada. Pero fue muy complicado, porque no había respeto, no había..., vuelvo a decir, la gente hacía lo que quería. Así que la UP para mí fue un período bien desagradable, sin ser político. Así que no tengo na` muy buenos recuerdos... No había orden, no había respeto, no había nada”⁶⁴.

Don Armando:

“a ver, acá se traducía con cosas bien contradictorias, con cosas bien complejas. Porque, por un lado, la gente tenía un mayor poder adquisitivo, verdad, la UP de alguna manera, entre toda su sed de justicia, evidentemente que dignificó al obrero pagándole mejor; pero, por otro lado, verdad, cuando tú tenías mucha plata, y toda la gente tenía plata, no había qué comprar porque había mercado negro, no había ni una huea qué comprar, por lo tanto, no tenía sentido tener dinero, porque no podías hacer nada con tanto dinero”⁶⁵.

Antes de cerrar este subcapítulo, donde la intención era dar cuenta de los recuerdos y significaciones del período de la Unidad Popular para algunos pobladores de la José María Caro, deseamos dejar en claro, nuevamente, que nuestra hoja de ruta para construir este relato han sido, precisamente, los testimonios de los mismos pobladores. Es por ello que hemos dejado, intencionalmente, de lado un análisis más profundo y amplio de este

⁶³ Entrevista a don Armando... Op. Cit. p. 9.

⁶⁴ Entrevista a don Luís... Op. Cit. pp. 4 y 5.

⁶⁵ Entrevista a don Armando... Op. Cit. p. 10.

período, que, por lo demás, ya tiene un tratamiento académico e historiográfico bien desarrollado.

Por último, y antes de pasar al siguiente subcapítulo de esta historia, queremos abordar un tema que salió a la luz en algunas entrevistas, el cual tiene que ver con el modo de vida que llevaban algunos pobladores, que, no está demás decirlo, nos parece súper atrayente.

E) El mundo hippie: Cuando lo lúdico se entremezcla con la realidad.

Las motivaciones que nos llevan a incluir este apartado en esta historia de la población José María Caro, tiene que ver con que al momento de dialogar con los pobladores, un número de ellos tuvo la confianza de relatarnos parte de su vida que no tenía directa relación con los objetivos de esta investigación. Sin embargo, es algo que se agradece, pues nos ha permitido construir este relato que presentamos a continuación. Si bien nos pueden reprochar que el tema en el cual nos deseamos sumergir se aleja de la trama de esta historia, nosotros no queríamos dejar de lado esta oportunidad para contar esta historia.

Para los años que abarca el período de la Unidad Popular, un gran número de habitantes de la José María Caro eran adolescentes y/o jóvenes. Esto tiene su explicación en el hecho de que la población, como lo señaláramos al comienzo de este capítulo, comenzó a poblarse hacia fines de la década de los '50, lo que significó que muchos de los niños que componían las familias que comenzaron a llegar a este territorio, ya para finales de los '60 eran adolescentes y/o jóvenes. Por otro lado, parte de los pobladores que accedieron a contarnos su historia de vida corresponden a esos jóvenes de la Unidad Popular.

Uno de los movimientos sociales a nivel mundial que tuvo repercusiones en la sociedad chilena y, mayormente, en los jóvenes para la década de los '60 fue el movimiento hippie. Asimismo, no sólo en los jóvenes más adinerados de la sociedad chilena tuvo su correspondencia local dicho movimiento, sino que también, aunque en menor medida, en los jóvenes poblacionales.

Como sostiene Salazar, la generación del '68, de la que son parte algunos pobladores entrevistados, crecieron bajo el sol de grandes catástrofes a nivel mundial (Segunda Guerra Mundial, destrucción de Europa, Guerra de Corea, entre otras), así como también bajo el peso de grandes superestructuras económicas, políticas e ideológicas (empresas multinacionales, Estados burocráticos, entre otros). Y por si fuera poco, bajo la amenazante «Guerra Fría». “Los gigantes históricos que rodearon su infancia, adolescencia y juventud no eran ni fueron, pues, gigantes pedagógicos o de paz, sino político-militares, de guerra, de pre-guerra o de post-guerra. No amparaban niños ni púberes, sino, menos que eso, los atrapaban, los disciplinaban y los convertían en *militantes* o *soldados* dispuestos a matar o morir por la causa de uno u otro de esos gigantes”⁶⁶. Todo ello los llevó, a unos más que a otros, a desafiar la realidad imperante por medio de lo lúdico, lo placentero. Es por ello, que se abocaron a probar distintas fuentes de placer, yendo desde la liberación sexual hasta la experimentación con drogas (Ilícitas).

Así recuerda este período de su vida don Armando:

“Entonces adherí al movimiento hippie. Y el movimiento hippie en ese entonces tenía un fundamento político, que era la paz y era el estar en contra de la Guerra de Vietnam, que era lo que de alguna manera a mí me acercaba a las posiciones de los partidos de izquierda de acá en Chile, verdad, que estaban en contra de la invasión gringa en Corea, en Vietnam... Y así ya me pude enterar de algunos líderes... del mismo Che Guevara. Pero yo no entré a militar en términos políticos, sino más bien yo entré a militar en términos de ideas; habían cosas, habían ideas de la Unidad Popular que a mí me gustaban mucho, me agradaban, me parecían hippie. Y luego, a los 15 años, yo tuve mi primera experiencia con la yerba, verdad, de la cual hasta hora no abandono, y la yerba a mí me instaló en un mundo que no tenía nada que ver con el mundo común de la gente, verdad. Así en términos valóricos, en términos valóricos la gente que militaba en los partidos de izquierda eran anti-yerba, y de alguna manera nosotros éramos tratados como la escoria del sistema burgués ¿cachai?, los que fumábamos yerba, o sea, en definitiva nosotros éramos enfermos, porque éramos psico-dependientes, no sé, es un diagnóstico muy hueón”⁶⁷.

Como lo plantea don Armando, ese *mundo hippie* tenía que ver con fundamentos válidos, donde se fue forjando una identidad rebelde, que lo hacía chocar con los partidos de izquierda, sobre todo por su opción de *fumar yerba*, pero que, a la vez, lo acercaban a estas ideas por las luchas ideológicas y políticas que sustentaban. Este *mundo hippie* estaba repleto de significantes y significados que daban el sustento a esa identidad contradictoria,

⁶⁶ Gabriel Salazar, Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*, Lom Ediciones, Santiago, 2002. p. 130.

⁶⁷ Entrevista a don Armando... Op. Cit. pp. 7 y 8.

fugaz, híbrida. Sin embargo, todo lo anterior no deja de contener una visión de mundo distinta, alterada, que no por ello los distanciaba de la realidad de forma absoluta. Todo esto se complementó, como lo indican los pobladores, con un sentimiento de igualdad, de alegría, que ellos percibían del gobierno de la Unidad Popular.

Así lo vivió don Andrés:

“...del 70 al 73, nosotros lo vivimos, yo creo que mezclamos nosotros dos cosas sin querer, nosotros vivimos una época... yo tenía 15 y después 18, o sea, vivir de los 15 a los 18, entonces, ya estábamos en la volá ya. Nosotros fumábamos marihuana y no teníamos derecho a voto, algunos estábamos contentos porque quien había salido presidente. Eso se mezcló junto con la volá y la vivimos más felices todavía, estábamos en nuestra salsa, vivimos una época rica por la edad...Me tocó hacer cola para comprar pan, la hice varias veces en una panadería, no me molestaba mayormente, la verdad de las cosas es que no me molestaba. Me molestaban los milicos después, no sé por qué después de haber querido hacer el servicio militar me molestaban. Pero fue una época súper bonita que vivimos nosotros; a pesar de que todo los vicios, todas las cosas como la marihuana, en el fondo son cosas malas, pero siempre se hace una comparación con lo que está sucediendo ahora, en la realidad que estamos viviendo, esa gente de aquellos años éramos súper tranquilos, no le hacíamos daño a nadie; nos estábamos haciendo daño a nosotros mismos si seguíamos en esa, nada más”⁶⁸.

Por otro lado, esta identidad los hacía, dentro de la población, distinguirse de los otros jóvenes de su misma generación, ya que, de algún modo u otro, su modo de ser, de vestirse, de ver el mundo los diferenciaba de los demás jóvenes. No obstante, esta diferencia no era conflictual, sino se sustentaba en un modo de afrontar el mundo, el cual difería de los cánones seguidos por los otros jóvenes.

De esta forma recuerda su juventud don Andrés:

“Yo pienso que habían tres generaciones, o sea, de la misma generación pero tres tipos de juventud. Los «patos malos», que le llamábamos nosotros, andaban todos de terno y corbata y el pelo corto, esos no usaban bluejeans parchados. Entonces, los que éramos tranquilos nos distinguíamos. Había un grupo que era de la misma edad, que eran a los que le gustaba «Música Libre», que fue muy famosa en la televisión; a nosotros no nos gustaba «Música Libre», a los que les gustaba «Música Libre» eran «gansos» en ese tiempo, no eran del pelo largo como nosotros, eran tranquilos. De esos tres grupos me acuerdo. Pero se distinguían a lo lejos, uno miraba y decía: «ah, el que viene allá es hippie, o el que viene allá es pato malo». Porque los «patos malos» andaban todos de terno y corbata en ese tiempo; hubo una locura por los ternos, y cierto famoso modisto que había pa el lado de la Riso Patrón que les hacía todos los ternos, se notaban a la legua quienes eran. Antes había distinción, quién es quién, ahora no po; ahora el que quiere fuma marihuana, el que quiere fuma paste base, el que quiere le hace a la cocaína y no se sabe quién. Ahora estamos más revueltos; ahora uno no puede decir: «ah, esto». Y yo creo que a medida que fue pasando el tiempo eso es como una evolución, pero una evolución, para mí, pa mal, porque uno a pesar de que uno igual por su intuición uno sabe «ah, este gallo puede ser traficante; ese gallo

⁶⁸ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. pp. 3 y 4.

puede ser consumidor», se conocen los consumidores. Pero hay un revuelto, hay un revuelto grande, que uno a veces ni sabe con quién puede estar”⁶⁹.

Por otro lado, esta forma de asumirse y asumir el mundo, los hacía ver de otra forma la vida, la realidad. Uno de los rasgos interesante de esta forma de ver el mundo tiene que ver con el tema de la amistad, de la sociabilidad. Donde la solidaridad y el compañerismo salían a la luz, y eran el sustento de sus relaciones sociales estrechas. En este sentido, también, adquiriría un rol importante las drogas (ilícitas), las cuales les permitían, entre otras cosas, ampliar sus redes sociales, ya que como lo sostiene don Armando, la *yerba* no era un bien transable, comerciable. Por último, al contrario de la mirada estigmatizadora que tenían muchos actores de las drogas (ilícitas), ellos le dieron una resignificación, asumiéndola como algo que les abría las puertas a una cultura (desafiante).

“la yerba en ese momento no era un producto comerciable, sino más bien era un bien, verdad, era un bien que se socializaba. Tú ibas caminando por la calle, y si alguien de tu cofradía te decía: «¿oye, tení un pito?». «Sí, si tengo». Entonces sacabas de tu ánfora, que era una bolsa plástica donde traía un tabaco que se llamaba Ánfora, verdad, «ahí está la yerba». Entonces, tú ibas por la calle y alguien te pedía un pito, no solamente le dabas un pito, sino le dabas 3 o 4 pitos. O muchas veces ocurría que me decían: «oye, dame un cigarro». «No tengo cigarro, tengo yerba no más». «Entonces dame yerba, que tengo ganas de fumar» ¿cachai? Entonces en ese momento la yerba no era un bien transable, sino que más tenía que ver, yo te diría, que nosotros le dimos un carácter cultural, fíjate, a eso, o sea, como que formaba parte de la cultura. Así como la gente de izquierda necesitaban tener un cancionero de Víctor Jara o de los Inti, nosotros necesitábamos un pito. Entonces, nos fuimos acercando también a la música, porque nosotros empezamos a asistir a conciertos”⁷⁰.

Muchas veces se ha tratado de enjuiciar de forma tajante y determinante el consumo de drogas (ilícitas) por parte de la juventud, y muy pocas veces se han rescatado los valores que puede contener dentro de sí ese consumo. Y según lo que nos relatan los pobladores, no son menos importantes. Con esto no es que queramos legitimar el uso y consumo de drogas (ilícitas) dentro de la juventud, sino solamente hacer notar que debemos, así lo creemos, tomar una distancia de los juicios valóricos que encapsulan el consumo de drogas (ilícitas) como algo, *a priori*, demoníaco. Por lo demás, el testimonio de los pobladores deja ver que este consumo era social, mediado por relaciones de amistad, compañerismo, solidaridad. Y que, a la vez, les hacía ampliar sus redes sociales, cosa que no es menor.

⁶⁹ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. p. 5.

⁷⁰ Entrevista a don Armando... Op. Cit. p. 8.

“me refiero a nosotros los que éramos volaos de la misma población, la mayoría de la población y también teníamos amigos de otras poblaciones cercanas como La Dávila, la Clara Estrella, Lo Valledor Sur, y la mayoría eran de acá.

Cómo se formaron las relaciones. Yo pienso que las relaciones esas se formaron, no pienso, sino que yo creo que así fue, habían grupos, grupitos, esos grupitos se iban formando solos, porque, por ejemplo, si uno se estaba fumando un pito en una esquina y de repente pasaba un cabro, lo que me recuerdo que sucedió con varios: «convida una piteá». Eso es lo primero, y uno eso era compartir, se vivía ese compartir con los demás y, claro, entonces uno conversaba y se iba haciendo un grupo. De hecho, nosotros teníamos un grupo en el pasaje, porque en el pasaje habían varios, claro, éramos 5, 6, después habían 4 mujeres; nosotros teníamos un grupo como de 10 y el grupo también, no por tener grandes dificultades como grupo, también empezó a, yo diría, echar raíces dentro de eso, por ejemplo, yo después me retiré de ese grupo y tenía otro grupo, de otros pasajes, me juntaba como con 4 de distintos pasajes y éramos como que nosotros quisimos hacer un grupito cada uno. Los cabros de ahí [se refiere a los de su pasaje, es decir, del 5 Oriente], no sé, ellos se quedaron ahí, porque eran los más antiguos, que eran los que formaron el grupo se quedaron ahí en su grupo. Pero los que llegamos después, porque yo siendo del pasaje, yo llegué después, entonces, yo llegué y después salí y como que tenía mi grupo aparte, pero eran todos de por acá y teníamos contacto con todos los grupos, no teníamos ni una rivalidad, se distinguían a los patos malos de los volados”⁷¹.

Estamos conscientes que con incluir esta historia en este capítulo a lo mejor estamos cayendo en una falta de científicidad, estamos contrariando los principios básicos que sustentan a la ciencia oficial. Pero si queremos dar cuenta de la historia de la población José María Caro en base a los testimonio de algunos pobladores, no podíamos, por opción ética, desdeñar estas historias de vida que don Andrés y don Armando han compartido con nosotros. Por último, debemos dejar en claro que nuestra intención fue contar una historia que representa a miles de pobladores de la José María Caro y, también, a muchos jóvenes pobladores que habitan este espacio social⁷².

F) El comienzo del término, primeros años de la dictadura en La Caro: Cuando se acabó todo.

Siguiendo con la línea narrativa de este capítulo, nos corresponde en este apartado dar cuenta de las experiencias, recuerdos y significaciones del período histórico de la dictadura para los pobladores de la José María Caro. Sin embargo, en esta sección nos

⁷¹ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. pp. 4 y 5.

⁷² A este respecto, creemos pertinente señalar que con un par de amigos que estudian historia en otras universidades nos hemos planteado emprender una investigación local sobre dicho movimiento en la población José María Caro. No con el deseo de que entre por las puertas anchas a la academia, sino que con el propósito de contar(nos) una historia contenida en la memoria social. Ni tampoco para entregársela al Conace, ni a Carabineros de Chile, ni, por supuesto, a Investigaciones; sino que devolver el producto de dicha investigación a los mismos pobladores, para que se reconozcan y nos reconozcamos en una historia común.

abocaremos a analizar los primeros años del régimen militar, que algunos autores han denominado la «etapa del terror», dejando para el siguiente subcapítulo el abordamiento de las Jornadas de Protestas Nacionales.

El Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, perpetrado por las fuerzas armadas y el general Augusto Pinochet, es uno de los hitos trascendentales de la historia de Chile, no solamente porque dicho general, con su acto terrorista, acabó, abruptamente y a fuego, con la supuesta tradición democrática que imperaba en Chile, a lo menos, desde 1932 en adelante, sino que también porque este acontecimiento abrió las puertas del Estado para una de las transformaciones socioeconómicas más importantes de la historia mundial, es decir, la entrada en vigencia, con una dictadura como telón de fondo, del modelo neoliberal.

Por otro lado, el quiebre de la democracia en Chile terminó, de forma definitiva y para siempre, con los anhelos de la clase política civil de poder llevar a cabo reformas socioeconómicas estructurales a la sociedad chilena, ya sea bajo el amparo del desarrollismo, el reformismo, el cepalismo, la teoría de la dependencia y/o la revolución socialista. Todos estos medios, cual más cual menos, buscaban un solo fin: el control del Estado sobre el mercado. Sin embargo, en Chile este anhelo se sepultó con la lapida que puso sobre él el golpista Pinochet, y se abrió, para lamento de muchos de nosotros, un proceso en el cual el mercado controla el Estado. “En Chile la crisis del modo de acumulación “industrial-fordista” se aceleró durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens, que realizaron radicales reformas estructurales en la línea recomendada por CEPAL (dentro de la ley y bajo un sistema democrático de masas), con la inevitable agudización de la inflación, el estancamiento de la productividad (en ausencia de importaciones de bienes de capital), la agitación callejera, y la nula cooperación norteamericana para evitar todo eso. De este modo, en Chile la crisis estalló en 1973, diez años antes que en el resto del mundo (lo que ocurrió en 1982)”⁷³.

Ahora bien, como el propósito de esta historia que presentamos en este capítulo es centrarse en las experiencias de los pobladores y no, precisamente, analizar de forma exhaustiva el proceso que se desarrolló con la acción golpista de los militares, es que nos

⁷³ Tercer manifiesto de historiadores, en sitio web:
www.universidadarcis.cl/v2.0/docs/manifiesto_historia_pinochet.pdf.

abocaremos en las líneas que siguen a mostrar la visión de los habitantes de La Caro de los primeros años de la dictadura.

Con el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, junto con la muerte del presidente Salvador Allende, se establece en Chile una de las dictaduras más brutales de América Latina, que acabó con la vida de muchos connacionales, y de paso destruyó miles de familias chilenas. Para cumplir este objetivo, la dictadura del general Pinochet echó mano a distintos métodos de violaciones de los derechos humanos, que buscaban instaurar el terror en la ciudadanía. Es por esto que uno de los recuerdos más latentes en la memoria de los pobladores de la José María Caro cuando nos adentramos a hablar de este período, tiene que ver, precisamente, con el tema de las violaciones a los derechos humanos, así como también con la instauración de un régimen del terror, que buscaba, entre otras cosas, evitar cualquier atisbo de rebeldía y, de paso, eliminar la libertad de pensamiento y acción de los sujetos sociales

Esto es lo que recuerda una pobladora de este período:

“fue como fuerte todo ese período, porque me acuerdo que en las noches nosotros, ya había toque de queda, no se podía salir, y temprano po. Y mi mamá nos hacía dormir en el suelo, porque los balazos, los milicos que pasaban, que venían a allanar, revisaban todo. Y todos como medios asustados porque siempre hubo propaganda y cuestiones en la casa, libros. Mi papá cuando llegó ya de afuera, hizo un hoyo grande en la casa y metieron en bolsa todos los libros que había, propagandas y cuestiones. Y yo me acuerdo que los milicos pasaban por la calle, y todos asustados. Y yo creo que fueron como meses, porque igual tú tenías que entrarte temprano, o sea, igual andaba asustada la gente, porque los milicos igual disparaban po, igual disparaban... Y se sabía de gente que habían matado en la calle. Bueno, de hecho, después nosotros..., una vez llevaron a varia gente aquí, varios homosexuales ¿cachai?, se los llevaron de aquí a la cancha, donde están los ratis y ahí mataron harta gente”⁷⁴.

Uno de los propósitos más perseguidos durante los primeros años de la dictadura era, precisamente, clausurar, a sangre y fuego, las libertades de los sujetos sociales. Para esto –los militares y la derecha- echaron mano a una de las herramientas más infalibles para cumplir este propósito, es decir, el terror, el miedo, el desgarramiento. Y, como se sabe, en gran medida lo cumplieron, pues si hay algo que la gente no olvida –y no olvidará jamás- fue la muerte, la tortura, el arresto... en fin, la deshumanización más perversa. Es por eso que lo que más recuerdan los sujetos de este periodo es, precisamente, las violaciones a sus

⁷⁴ Entrevista a tía Loreto... Op. Cit. pp. 8 y 9.

derechos humanos, el encarcelamiento, el allanamiento de sus hogares, la incertidumbre de saber si se seguirá con vida. Y todas estas sensaciones se complementaban, de forma macabra, con lo que significaba para cada familia estos procesos (ilegales) respaldados por el Estado.

“...antes de irme a Europa, yo recuerdo que vine el año '74 a Chile, que fue mi primera experiencia en dictadura. Yo vine dos veces. La primera vez, yo recuerdo que estaba en mi casa y como las cuatro de la mañana nos sacaron, sacaron a todos los varones de la casa, los hombres mayores de catorce años nos sacaron. Y yo recuerdo que mi vieja me rogaba que no dijera ni una huela, que me quedara callado y que no protestara. Entonces nos sacaron de ahí, fuimos al frente de la iglesia y ahí nos tuvieron desde las cuatro de la mañana hasta como las doce del día, en la cual una vez que revisaron nuestros antecedentes nos dejaron libres. Pero también vi como muchos patos malos fueron sacados, fueron dejados de lado, y también otra gente que, a simple vista, no eran patos malos, verdad, a lo mejor se trataba de dirigentes locales, verdad, y que hoy posiblemente estén detenidos desaparecidos o simplemente los fusilaron o simplemente los mataron. Esa es la experiencia que yo tengo de la dictadura, que yo viví de alguna manera en carne propia”⁷⁵.

Con el conjunto de medidas adoptadas por el poder dictatorial, que tenían que ver directamente con la instauración del terror en la sociedad, las libertades de los sujetos se vieron constreñidas en lo más absoluto, sus antiguas atribuciones como sujetos de derecho quedaron minimizadas al máximo, sus libertades políticas, económicas y sociales quedaron reducidas más abajo de su mínima expresión. Y este es el objetivo primordial de las dictaduras, es la piedra angular que guía sus acciones en los primeros años de instaurada. “Es decir el sujeto es disciplinado en el uso del tiempo, en el ejercicio de los placeres, en la posibilidad de autoconciencia por un poder que silenciosamente rige todos sus actos y cuya omnipotencia pasa desapercibida. Pero en las dictaduras del tipo revolucionario es además reprimido en sus actos políticos, en sus ideas cívicas o en la posibilidad de tenerlas por un poder explícito, estridente, que ejerce una multiplicidad de castigos y que genera un ambiente amenazante”⁷⁶. Y todo lo anterior no estuvo ajeno a la percepción y significación de estos primeros años por parte de los pobladores, quienes, cual más cual menos, percibieron como sus libertades se venían abajo con la instauración de la dictadura.

De esta forma recuerda don Andrés los primeros años del régimen dictatorial:

“nunca pensamos que iba a suceder lo que sucedió, y se terminaron muchas cosas en ese entonces para mí y yo creo que para muchos compañeros míos. Se terminó un poco, por decirlo así,

⁷⁵ Entrevista a don Armando... Op. Cit. pp. 10 y 11.

⁷⁶ Tomás Moulian, *Chile Actual: Anatomía de un mito*, Lom Ediciones, Santiago, 1997, p. 174.

el libertinaje de andar hippeando, se restringieron muchas cosas, muchas cosas, y ya como que después no tenía el mismo brillo. Y ahí ya empezamos, yo por lo menos, me empecé a retirar un poco de eso... una, porque ya después no nos atraía para nada y, otra, que la restricción, ya no era tan fácil ir a una farmacia, puta, habían farmacias que vendían a sangre pato lo que uno quisiera, en otros lados no, también se conseguían por otros lados, y se acabó todo eso, se acabó todo. Entonces, después conseguirse algo era tan difícil que yo opté por dejarla mejor. Nunca sentí necesidad de que por qué no tengo esto; y la marihuana igual po. Después murió la movida de la marihuana, se empezó a vender; nosotros fumábamos marihuana cuando no se vendía, y después se empezó a vender, y ahí ya empezó un poco el atajo, el distanciamiento, se acabaron los recitales, se acabaron porque los acabaron”⁷⁷.

Todos estos dispositivos de control de la sociedad por medio del terror, repercutieron en la subjetividad de los sujetos, en la parte psicológica, pues, precisamente, estos controles buscaban la negación del sujeto, la reducción de su capacidad de actuar en la sociedad. Y no sólo políticamente, sino en su sociabilidad, en su estar juntos, en su diario vivir, ya que como dice don Andrés: *cuando llegaron los milicos se acabó todo*.

En este aspecto, don Andrés es claro:

“Es que se reprimieron muchas cosas, a parte de lo que ellos perseguían, al decir yo que me afectó, claro que me afectó psicológicamente porque no estábamos acostumbrado, no habíamos vivido nunca una experiencia de esa índole, porque vivir reprimidos, con horarios, hubieron toques de queda que fueron, me acuerdo, de las 4 de la tarde, después se alargaron un poco más. Pero todas esas cosas a uno como que le chocaban. A parte de que uno siguió haciendo lo mismo que hacía, en la pega de uno, pero uno se tuvo que restringir de muchas cosas, por ejemplo, yo antes de eso yo pasaba en el centro de Santiago no más po y no tan solo yo, sino que varios amigos; íbamos a pasear, nos pasábamos a servir algo por ahí lo que fuera: un helado, un sándwich, un café, comprábamos discos, compartíamos muchas cosas y cuando llegaron los milicos eso se acabó todo, se acabó todo; no sé qué pasó pero algo pasó que se terminó todo eso; ya no teníamos la libertad, no teníamos la misma plata en los bolsillos tampoco. Por eso que los recuerdos malos, malos, malos, por muchas cosas; y no sé po, yo creo que los milicos cometieron, a pesar de que todos lo sabemos, cometieron muchos errores, muchos abusos, y yo creo que eso los llevó al fracaso, aunque parece que por ahí, en alguna historia está como que fue un triunfo de ellos o una acierto, como se llame, pero pa mí no, pa mí no. La historia puede decir muchas cosas, porque parece que este caballero pasó a la historia, pero tiene que pasar a la historia, en todo caso, pero no sé cómo estará escrito”⁷⁸.

Por otro lado, y como se señala en el *Tercer Manifiesto de Historiadores*, la dictadura provocó, más que ningún otro acontecimiento en la historia nacional, la división de los chilenos entre vencidos y vencedores, entre quienes lograron imponer un régimen (que constituían la minoría) y quienes tuvieron que someterse a dicho régimen (que constituimos la mayoría). Esto ha generado heridas difíciles de sanar, difíciles de cicatrizar,

⁷⁷ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. p. 2.

⁷⁸ *Ibíd.* p. 6.

pues cuando se somete a la mitad de la población a los vejámenes, torturas, muertes, exilios, desapariciones, presidio... es imposible olvidar. Y no solamente olvidar el período en el cual se ejecutaron esas violaciones a los derechos humanos, sino también a quienes las materializaron y, cosa que no es menor, a quienes ayudaron a que dicho régimen se pudiera instaurar y mantener en el tiempo.

En este sentido, volvemos a lo que nos relata don Andrés:

“ver noticias de este general, que tiene no sé cuántos rangos, que fuera presidente de la república, no sé quién lo eligió. Todas esas situaciones, todas esas vivencias como que son chocantes pa uno, yo quedé marcado con eso a pesar de que no tuve ni una desgracia personal con ellos, como otra gente que les mataron sus familiares. Pero yo siempre digo: me quedó eso metido en mi mente y yo creo que va a costar para que me lo saque. Siempre cuando se habla de estos temas, yo digo abiertamente que yo con los milicos y con la derecha no quiero nada, nada, nada, porque tienen mucho, en eso que sucedió en aquellos años, tiene que ver mucho la derecha con ellos, estaban muy vinculados, ayudados por esos partidos, por esos partidos políticos poderosos, con plata. Y después cuando se descubrió que ellos, en cierta manera, fueron los grandes colaboradores de la dictadura militar después de que ellos lo habían negado. Entonces, yo digo, siempre digo, yo pa mí los milicos y la derecha, y EEUU, siempre le agregó EEUU, conmigo no juegan”⁷⁹.

Sin embargo, el ser humano tiene esa capacidad casi inexplicable de sobreponerse a todas las adversidades a las cuales se ve expuesto, aunque ellas sean las más deshumanizadores que se conozcan, aunque ellas tengan que ver con la negación de la condición humana de los hombres. Pues, pasados los años del terror más brutal, los sujetos sociales comenzaron a ponerse de pie, a levantarse y mirar lo que pasaba a su alrededor y ver de qué manera podían hacer frente a esta dictadura macabra. De esta forma, comenzaron a echar mano a lo que siempre hemos tenido, lo que no es posible aniquilar, aunque pasen la muerte, la sangre y/o el dolor por encima, es decir, a su solidaridad, a su identidad, a su memoria, a sus redes. Y esto, aunque pase lo que pase, es algo consustancial al pueblo.

Es por ello que ya hacia finales de la década de los '70, el pueblo comenzó a sobreponerse de los miedos que había desatado la dictadura; comenzó a retejer el tejido social de forma subterránea; comenzó lentamente a desafiar al régimen. Todo esto proceso se hizo de forma subcutánea, pues ya no era posible actuar explícitamente, en el espacio público -estaban los militares y las tanquetas aún en las calles-. El siguiente subcapítulo

⁷⁹ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. pp. 5 y 6.

tiene como objetivo adentrarse, de forma exploratoria, en dicho proceso en nuestra población.

G) La resistencia: Cuando había que desafiar al régimen (Jornadas de Protestas en La Caro).

El siguiente subcapítulo tiene como objetivo analizar las jornadas nacionales de protestas contra el régimen de Pinochet (1983-1987) a partir de la(s) experiencia(s) local(es), es decir, en base a los recuerdos y significaciones de dicho período para los pobladores de la José María Caro. En otras palabras, nuestro interés se concentra en analizar el cómo fueron vividas, percibidas y proyectadas las manifestaciones contra el régimen dictatorial en nuestra población. Es por ello que este subcapítulo tiende a centrarse en las experiencias vividas y en los recuerdos subjetivos que se mantienen presentes en la memoria social de una más de las poblaciones que desafió a la dictadura⁸⁰.

Las jornadas de protestas se inscriben como un levantamiento popular contra el régimen dominante, es decir, contra la dictadura criminal y represiva encabezada por Pinochet, así como también, y cosa que no es menor, contra la inestable y mala situación económica en la que se veía inmerso el pueblo chileno, entre las más relevantes. Sin embargo, no podemos decir que todo fue *en contra*, sino que también creemos que tenían un fuerte carácter propositivo, el cual tenía mucha relación con el fuerte sentimiento social por vivir en un espacio más democrático y humanizado.

Para comenzar a caracterizar este período tenemos que dar cuenta del escenario en el cual se desarrollan las jornadas de protestas, el cual tenía que ver tanto con aspectos económicos como también con aspectos políticos y sociales. En cuanto al primero, podemos señalar que con la crisis del sistema fordista de acumulación (crisis económica de 1982) y el impacto local de ésta –por ejemplo: las altas tasas de desempleo, las pocas expectativas educacionales y laborales, el empleo precario, entre otras- se materializó como la gota que rebasó el vaso, en el sentido de que si bien existía un descontento generalizado

⁸⁰ Gran parte de lo planteado en este apartado se basa en un trabajo investigativo realizado en conjunto con Nicolás Holloway Guzmán, compañero y amigo de universidad, el cual fue presentado en el curso de Historia Contemporánea de Chile, dictado por el profesor Gabriel Salazar y la profesora Azun Candina. Nicolás Holloway G., Guillermo López H., Las jornadas de protestas (1983-1987). Experiencias locales dentro de la población José María Caro, Santiago, Diciembre de 2005.

contra la violencia emanada desde el Estado, el proceso económico agudizó, en gran medida, las contradicciones del régimen militar. Por otro lado, y dentro de este mismo proceso, las relaciones entre el Estado y el capital comercial-financiero también se vieron modificadas luego de esta crisis, ya que poco a poco el mercado comienza a controlar el Estado –es sintomático, en este sentido, el proceso de municipalización de la educación y la salud-. Todo lo anterior no estuvo ajeno a los ojos de los pobladores, pues ellos palpaban en la realidad misma lo que todo esto significaba.

En este sentido es muy interesante lo que nos relata don Armando:

“lentamente me fui reubicando, y esto coincidió también con la primera crisis de la dictadura, una crisis financiera, porque yo recuerdo, cuando yo llegué a Chile, el dólar costaba \$36 y a los seis meses costaba \$50. Por lo tanto, la economía se había ido al carajo, y la represión empezó mucho más fuerte porque la crisis produjo miles de cesantes. Entonces, recuerdo que mi primer trabajo fue en el PEM, y después del PEM pasé al POHJ. Y entre mi presencia en el PEM y el POHJ me di cuenta, verdad, de la realidad social que estaba viviendo el país, de la dictadura, de lo que significaba la dictadura en términos reales, o sea, cómo la gente se cagaba de hambre, verdad, en dictadura y cómo la gente vivía sin libertad en dictadura. Entonces, me parecía realmente un doble castigo, verdad, que un par de hueones fueran dueños de este país y los demás, la mayoría, se cagara de hambre y, además, no tuviera libertad. Y por ahí entró a operar en mí la idea de quedarme”⁸¹.

En el aspecto social y político, creemos pertinente señalar que ya para los años en los cuales se desarrollan las jornadas de protestas, los procesos de temor al Estado fueron siendo superados paulatinamente, lo cual llevó a los sectores populares –en especial a la juventud- a cuestionar y desafiar al régimen imperante, al amparo de los sueños y anhelos del bajo pueblo por vivir en un espacio más democrático y humanizado. Todo este proceso se desarrolló de forma lenta, y en base al diálogo, la solidaridad, la oralidad. En definitiva, bajo el estar juntos. En este sentido, los pobladores comenzaron a buscar los espacios y las instancias donde poder desarrollar estos elementos, los cuales tenían que ver, en gran parte, con reconstruir el tejido social que la dictadura trató de desarticular. Es así como uno de estos espacios, que pasan a ser una suerte de refugio y desenvolvimiento de identidad para los pobladores, especialmente para los jóvenes, estará constituido por las iglesias católicas de poblaciones.

⁸¹ Entrevista a Armando... Op. Cit. p. 11.

Esto es lo que recuerda una pobladora de este proceso:

“claro, después del 76, 77, más menos. Y yo me metí a un taller de guitarra, porque a mí me gustaba siempre tocar guitarra y todo el atado, y empecé a descubrir que yo podía cantar ¿cachai? Y empecé a meterme en la onda canto, a formar un grupo folclórico. Después conocí a un amigo que tocaba súper bien la guitarra, ya empezamos a cantar los dos po, él tocaba la guitarra y yo cantaba. Y ahí participando en peñas solidarias dentro de la población, pa diferentes actividades, pa ayudar a la iglesia, pa ayudar a la gente, pa la toma, cuando hicieron la toma del Fresno...”⁸².

Como se deja entrever en lo señalado por la pobladora, las instancias y espacios para poder desarrollar una resistencia al régimen militar, poco a poco se fueron dando. Y en este sentido jugó un rol muy importante la iglesia católica, quien para este período se abrió como un espacio de encuentro y reflexión para la acción. Además, la mayor parte de los pobladores estaba consciente de que uno de los lugares más seguros contra la dictadura lo constituían, precisamente, las iglesias de las poblacionales. Es así como las iglesias se configurarán en un espacio social donde convergen los pobladores para, en un primer momento, reconstruir el tejido social y, para después, hacer frente de manera organizada a la dictadura.

En este sentido, es interesante lo que nos relata don Armando:

“Entonces, yo trabajando en el POHJ alguien me invita, me dice: «por qué no asistes a una reunión clandestina de una organización que se llamaba Coordinadora Caro Ochagavía». Entonces, yo asisto como presidente de ese club, verdad, a una primera reunión y ahí yo cacho y le tomo el peso a lo que significa ser, verdad, un resistente a la dictadura. Ahí yo siento el miedo, yo palpo el miedo, yo siento que ahí ya me metí en las patas de los caballos, porque en esa reunión yo tenía mucho miedo, estaba aterrizado porque, si bien es cierto que la reunión esta y todas las reuniones a la cuales yo participé dentro de la Caro Ochagavía, siempre se hizo dentro de la iglesia católica, siempre. Entonces la iglesia católica, de alguna manera, en ese momento era, estaba al amparo nuestro, porque no sé por qué razón, verdad, al único lugar donde no podían entrar los pacos o las fuerzas de la CNI era, justamente, las iglesias”⁸³.

Bajo el amparo de todo este proceso, lento y soterrado, se fue haciendo más y más palpable la necesidad de cambiar y/o transformar la realidad en la cual estaban viviendo los sectores populares. “El intercambio, la evaluación y la interpretación de las experiencias ya estaban, de algún modo, concluidas y clarificadas: la situación era insoportablemente deshumanizadora, y, por tanto, sólo cabía inaugurar una resistencia masiva. La mayoría

⁸² Entrevista a tía Loreto... Op. Cit. p. 6.

⁸³ Entrevista a Armando... Op. Cit. pp. 11 y 12.

sintió entonces llamear, en su interior, el imperativo categórico de la historicidad. Otro *delirium tremens*: esta vez, el de desafiar y enfrentar, a como diera lugar, el poder armado y la fragilidad política de la dictadura. ¿A nombre de qué? Nada más simple: a nombre de la vida, la identidad y la humanización. Y durante cinco años consecutivos (1983-1987), a costo de sangre y muerte, las masas populares lucharon contra la dictadura, hasta derrotarla cívicamente⁸⁴. Esto igual era percibido por los mismos pobladores, pues frente a la pregunta por qué salían a protestar don Marco es claro:

“¿Por qué? chis (risas), por qué creí tú: chis, cualquier años de dictadura. La gente no tenía ninguna libertad, no tenía trabajo, no tenían respeto por lo humano, o sea, no tenían respeto a nada. Imagínate que cuando yo le hablaba del PEM y el POHJ, en esa huea paraba la gente, mucha gente que era profesional tenía que terminar trabajando en esos programas, o sea, no había respeto a ninguna dignidad en este país, no había derecho a, no había libertad de prensa, no tenía ni un diario que leer, po hueón, toda la huea te lo daba lo oficial, y uno sabía de las mentiras y todo eso, ver la televisión, hueón, que todos los días te contara la versión oficial no más. No, la gente vivía muy mal, no había ni un respeto por nada, fue terrible. Imagínate simplemente que querías salir a vacilar en la noche y no se podía, por ejemplo: no habían espectáculos nocturnos aquí en Santiago, te ponían un toque de queda. «No hay mal que dure cien años, ni hueón que lo aguante»”⁸⁵.

Durante las líneas y párrafos anteriores, hemos obviado un poco el relato detallado del cómo se sucedieron las protestas. En parte, ha sido intencional, ya que nuestro interés se centra en los recuerdos y significaciones de este período para los pobladores de la José María Caro, y no, precisamente, en el análisis pormenorizado de las protestas. Por lo demás, existen un número considerable de trabajos que realizan, desde diversas perspectivas, un análisis profundo y descriptivo de las protestas, a saber: el llamado hecho por la Central de Trabajadores del Cobre (CTC), quienes invitaban a la población nacional a demostrar su descontento contra el régimen a través de una jornada de protesta pacífica, la cual debía materializarse en no mandar a los hijos a los colegios, en cacerolazos y en cierta paralización de las faenas. En cierto sentido este propósito se cumplió, pero al anochecer en la gran capital, las protestas se desbordaron y, a nuestro parecer, adquirieron las características que las hacen recordar como lo hacemos actualmente⁸⁶.

⁸⁴ Gabriel Salazar, La historia como ciencia popular: despertando a los weupifes, en: *La historia desde abajo...* Op. Cit. p. 176.

⁸⁵ Testimonio de don Marcos, citado en: Nicolás Holloway G., Guillermo López H., Las jornadas de protestas... Op. Cit. p. 13.

⁸⁶ Para una descripción detallada del cómo se sucedieron las jornadas de protestas ver: Gabriel Salazar, Historiografía y dictadura en Chile: búsqueda, dispersión, identidad, en *La historia desde abajo...* Op. Cit. pp. 121-129. Para el proceso de negociación de una salida político-legal entre la dictadura y la clase política civil,

Uno de los rasgos interesantes que caracterizan a las jornadas de protestas, es el papel jugado por los jóvenes, especialmente poblacionales, en estas manifestaciones contra el régimen de Pinochet. La juventud poblacional para el período en el cual se desarrollan las protestas es cuantitativamente alta, constituyéndose, de esta manera, en un sector numérico importante de la población nacional. “Lejos de ser un grupo marginal o poco significativo, este sector constituye una proporción importante de la población con un peso numérico considerable. En efecto, se estima en 500 mil la cantidad de jóvenes subproletario en un país de alrededor de 11 millones de habitantes, de los cuales 80% vive en zona urbana”⁸⁷. Además, este segmento de la población se concentra, principalmente, en las zonas periféricas de la gran urbe, es decir, en las poblaciones de Santiago, ocupando un espacio urbano que no es de poca importancia, pues lentamente se convertirán en uno de los protagonistas principales de esta lucha por derribar a un régimen que no les da muchas esperanzas de cambiar su situación. Es así como, poco a poco, se van entremezclando dos elementos que caracterizan, en gran medida, a las jornadas de protestas, es decir: juventud y población.

Esto es lo que recuerda don marco, que sintetiza lo que hemos expuesto:

“Todos los hueones paraos en las esquinas, meta peñascazo, cortando cadena, la luz, esa huea al tiro. Y en la esquina, por ejemplo, como nos juntábamos puros cabros ahí, ahí en la esquina nos juntábamos a hacer miguelitos, a acumular todos los forros que cambiaba el Rafa”⁸⁸, toda la huea la iban a acumulando, y los panfletos y todo eso se hacía.

No, aquí uno empieza a memorar que es lo que se hacía, todas las protestas que hubieron acá, algunas fueron más fuertes, donde murió más gente; y otras donde la gente participaba más, acá era común, todos transitaban y de repente cuando llegaban los pacos ahí quedaba la cagá,

ver del mismo autor, el mismo trabajo recién citado, pp. 126-135. Además, la propuesta de Salazar puede ser contrastada con el análisis que tiende a elaborar una interpretación un tanto legitimadora del orden existente, señalando, por ejemplo, que las jornadas de protestas vivieron un proceso de «rutinización» a partir de la quinta jornada, lo cual, a nuestro entender, le resta un importante valor cualitativo a las siguientes 17 protestas populares. En: Javier Martínez y Álvaro Díaz, *Chile: la gran transformación*, (mimeo), 1990, pp. 17-32.

También resulta interesante la propuesta de periodismo investigativo que se realiza para el análisis de las jornadas de protestas, esta vez más bien vinculada a los elementos en tanto ‘fácticos’ del régimen y de las directivas políticas de los partidos que luego conformaron la ‘Concertación’, ver: Ascanio Cavallo, et. al., *La historia oculta del régimen militar. Chile 1973-1988*, Grijalbo, Santiago, 1997.

Además, por la perspectiva histórica que presenta, resulta importante ver: Gabriel Salazar, *Violencia política popular...* Op. Cit.

⁸⁷ José Weinstein, *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984)*, CIDE, Santiago, 1989, p. 9.

⁸⁸ Hace referencia a un vecino de la calle Acapulco que es dueño de una vulcanización hasta el día de hoy.

cabros chicos, guaguas, todos, cuando llegaban los pacos o los milicos todos arrancando. Pero los más jóvenes, todos paraos en las esquinas, huea que pasara: «pa», métale peñascazo»⁸⁹.

Por otro lado, este segmento de la población nacional es uno de los más golpeados por la crisis económica desatada a comienzos de la década de los '80, traduciéndose esto en mayores índices de pobreza, cesantía, empleo precario y subempleo, y problemas sociales que se derivan de lo anterior. El régimen, por su parte, no logra paliar estos diversos problemas con los programas laborales implementados, es decir, con el PEM (programa de empleo mínimo) y el POJH (programa de empleo para los jefes de hogar). Asimismo, estos programas laborales no logran satisfacer las necesidades tanto objetivas como subjetivas de la población juvenil (ni tampoco las de la población en general), ya que no permiten cubrir de una manera eficiente las necesidades básicas (por lo bajo de los salarios que cancelan), ni tampoco dan cabida a un desarrollo personal óptimo. La educación, por su parte, tampoco daba muchas expectativas para cambiar y/o transformar la realidad de los jóvenes poblacionales. Esta situación se dejaba ver en la alta deserción escolar (sobre todo secundaria), el casi nulo acceso a la educación superior, sistemas educacionales mal enfocados, entre otros. Todo esto deja de manifiesto que el sistema educacional en Chile para los primeros años de la década de los '80 no daba mucha cabida a los jóvenes, ni mucho menos de una forma adecuada.

Lo anterior, nos permite ir configurando, en cierto sentido, la realidad de los jóvenes poblacionales, así como también nos da lugar para comprender el rol jugado por éstos en las jornadas de protestas. Así, podemos ver cómo, poco a poco, se constituyeron en los protagonistas de estas luchas, pues fueron ellos los que estuvieron, en gran número, en el frente de las batallas que se libraban al interior de cada población. Y esto lo recuerdan los pobladores, pues muchas veces vieron expuesta incluso su vida en estas protestas:

“yo me acuerdo de una vez, no te puedo especificar en que fecha, pero hubo una protesta que nosotros salimos a la Avenida Central pero se hizo la marcha, la marcha ¿cachai?, lleno de barricadas y todo. Y llegaron los pacos tirando bombas y todo, y la gente igual sin miedo. Cachai que por la Avenida Central nos fuimos caminando hasta allá hasta Los Blocks de Lo Espejo y después nos devolvimos gritando y todo, y se iba uniendo más gente, si se veía un mar de gente por la Avenida Central. Y después todos querían irse a La Comisaría ¿cachai? Y todos queriendo, o sea, unos apaciguando, queriendo hacer devolver a la gente, que la gente estaba tan enardecida

⁸⁹ Testimonio de don Marcos, citado en: Nicolás Holloway G., Guillermo López H., Las jornadas de protestas... Op. Cit. p. 16.

con la cuestión de que querían ir a donde los pacos. Y los pacos llegaron a tirar bombas y todo el atado. Y nosotros arrancando. Y me acuerdo que nos agarraron los pacos aquí en Buenaventura con la Avenida Central, y ahí quedamos pegados con una muralla, con 2 amigas más, y los pacos: “maracas tal por cual, vayan, corran”. Y apunta de balazos los desgraciados nos hacían arrancar. Y las otras protestas eran cuando caía alguien. Por ejemplo, en La Victoria, que mataron harta gente”⁹⁰.

Otro de los aspectos que caracterizan a las jornadas de protestas, especialmente a partir de la memoria social, es el tema del espacio/territorialidad. En este sentido, creemos que las protestas se desarrollaron de una manera que ni los mismos convocantes esperaban, es decir, en un desborde de violencia política desplegada, principalmente, en las poblaciones periféricas de la región metropolitana. Es así, como en poblaciones como La Victoria, La Legua, La Caro, entre otras, la violencia se materializó en levantamientos de barricadas, quema de neumáticos, cortes de luz, enfrentamiento con la policía y en una avalancha insurreccional sin precedentes para el régimen militar. Asimismo, la represión se desató con más ira en las poblaciones, se llenó de bombas lacrimógenas las esquinas de los pasajes, se disparó sin un objetivo claro más que darle a cualquiera y desatar el terror, se persiguió a todo aquel que estuviera en ese momento en la calle.

De esta forma lo relata un poblador:

“de los '80 yo me acuerdo que de las seis hasta la una de la mañana eran constantes las balas, los disparos, disparos de bombas lacrimógenas, disparos. Y había que cerrar todo respecto de las casas donde podía entrar el humo, especialmente yo vivo cerca de una avenida, de la Avenida Central. Entonces, era más fuerte la bulla, era más fuerte el humo que entraba”⁹¹.

Pero esto no sólo lo percibieron quienes estaban en el mismo espacio y/o lugar donde se desencadenaron los hechos de violencia, sino también quienes estudiaban este período, es así como Espinoza nos indica lo siguiente: “La población es el lugar de las protestas y es el lugar donde la represión actúa con mayor dureza, produciéndose allí tanto las muertes durante las jornadas, como los posteriores allanamientos masivos”⁹². Por otro lado, los sectores populares se comenzaron a adueñar, lentamente, del espacio público, y eso se evidenció tanto en la ocupación de las esquinas para levantar barricadas, como por la ocupación de espacios destinados a otros fines, especialmente los cementerios. Es así como

⁹⁰ Entrevista a tía Loreto... Op. Cit. p. 11.

⁹¹ Testimonio de Ricardo, citado en: Nicolás Holloway G., Guillermo López H., Las jornadas de protestas... Op. Cit. 22.

⁹² Vicente Espinoza, *Los pobladores en la política*, documento de trabajo N° 27, enero 1985, Documentación Estudios Educación SUR, p. 15.

la misma represión va generando mayores lazos identitarios y territoriales, que se van articulando en la medida que la represión aumenta.

La ocupación social de las calles y avenidas que constituyen el derrotero hacia el cementerio, así como la ocupación del cementerio en sí, es un hecho de bastante significación para los pobladores de la José María Caro, pues muchos de los entierros de las víctimas de las jornadas de protestas terminaron en abierta lucha contra las fuerzas represivas del Estado. Y no sólo la memoria social ha registrado estos hechos dentro de su disco duro para poder retrotraerlos cada vez que se le pregunta por las jornadas de protestas en la población, sino que también la memoria oficial lo ha registrado.

De esta forma aborda la noticia El Mercurio:

“Tanto en el cementerio General como en el Metropolitano, grupos de personas que participaban en los respectivos cortejos, vocearon consignas y lanzaron panfletos contrarios al gobierno.

Gran parte de las mil 500 personas que acompañaron el cortejo de Andrés Fuentes Sepúlveda, que se dirigía al cementerio Metropolitano, portaban lienzos, carteles y gritaron consignas contra el gobierno. Igualmente un grupo de exaltados apedreó a carabineros durante el trayecto al camposanto.

Al término de las exequias de Fuentes se desencadenaron violentos disturbios en el interior de la población Santa Adriana, lo que obligó a carabineros a efectuar un gigantesco operativo con fuerzas especiales, carros lanza-agua y gases lacrimógenos”⁹³.

Sin embargo, es preciso señalar que nuestro interés en esta sección no se centra en saber lo que plantea y/o registra la memoria oficial (esa que se encuentra en las grandes bóvedas del Archivo Nacional), sino lo que nos señala la experiencia social vivida por los mismos pobladores. Es por ello que volvemos al relato que nos plantean los pobladores:

“claro, en la Avenida La Feria. Yo me acuerdo una vez que tuvimos que arrancar, porque dejaron al muerto botado ahí en la Avenida La Feria, toda la gente arrancando, tirando bombas los pacos. Nosotros tuvimos que correr a unas casa de al frente, entre Acapulco y el 12 Sur, por Santa Anita. Y ahí nos abrieron una puerta, y saltar muralla. Y después corriendo por el 12 Sur hacia Maipú, y después tomamos Acapulco, corriendo por la orilla del colegio. Y los pacos en el helicóptero tirando balines de goma ¿cachai?, y bajito. Y después corriendo, corriendo; y llegamos a la casa, nos metimos, pasan los pacos todos pintados corriendo. Yo ese recuerdo lo tengo tan latente porque era tanta la impotencia de uno. Y yo me meto a la casa, cerramos todo y pasan los pacos gritando, si era como guerra ¿cachai?, y pasan los pacos y salgo yo corriendo y les empiezo a gritar: “asesinos, asesinos” ¿cachai?, en la calle. Y mi mamá me pesca de un brazo y me tira pa

⁹³ El Mercurio, 14 de mayo de 1983, Cuerpo C, p. 9. Hay que señalar que la población santa Adriana colinda con la población José María Caro, y que justamente el hito de separación lo constituye tanto la Avenida La Feria como la línea férrea.

adentro. Y se devuelven los pacos rompiendo vidrios, y le tiran una bomba, cacharon mal la casa, y le tiraron una bomba pa adentro de la casa, rompieron un vidrio, como 2 casas más allá de la mía. Pero fue fuertísimo, súper fuerte ese período”⁹⁴.

Por último, debemos indicar que existen, además de las calles que colindan y/o dirigen al cementerio Metropolitano, otros hitos territoriales que van configurando la concepción espacial que se tiene de las protestas en la José María Caro. En primer lugar, debemos señalar la Avenida Central, que es la principal arteria de la población, y donde se levantaron y levantan barricadas cada vez que hay una protesta (durante todo el desarrollo de las jornadas de protestas, así como cada 11 de septiembre). La Avenida (Callejón) Ovalle, hito delimitador de lo que constituye actualmente la comuna de Lo Espejo y la Pedro Aguirre Cerda, además, hito histórico de protestas por su cercanía al paso bajo nivel ferroviario ubicado en la misma calle. La línea férrea, la cual separa las poblaciones José María Caro y Santa Adriana, que junto con la Avenida La Feria son los caminos que llevan a la extinta entrada trasera al cementerio Metropolitano, donde, como nos relatan los pobladores y El Mercurio, se desarrollaron algunas de las protestas más significativas de este período y, por último, constituyen el sendero que siguen los cortejos venidos desde las poblaciones La Victoria, Villa Sur, La Dávila, entre otras. Asimismo, no podemos olvidar cada pasaje de la población, callejones que sirvieron (y siguen sirviendo) de laberintos por donde escapar de la represión.

Creemos que, en gran medida, las jornadas de protestas –en las poblaciones especialmente-, utilizando el espacio propio, el espacio comunitario, dieron paso al principio del fin de la dictadura de Pinochet, pero que ese cuestionamiento popular hacia el modelo y el régimen dominantes, fue aprovechado por la clase política civil, la cual se puso a la cabeza de un movimiento que a todas luces superaba sus intentos representativos. En el siguiente subcapítulo trataremos de dar cuenta del proceso político que se abrió con las manifestaciones populares en contra de la dictadura, el cual es conocido políticamente como «transición», así como también trataremos de adentrarnos en el modelo de democracia imperante en Chile. Todo lo anterior, sin embargo, lo abordaremos a partir de la óptica de los mismos pobladores de la José María Caro.

⁹⁴ Entrevista a tía Loreto... Op. Cit. pp. 11 y 12.

H) La(s) Desilusión(es): La «Transición» y el modelo de Democracia en Chile.

En este apartado de la historia de la población José María Caro, nos adentraremos, como anunciábamos más arriba, en el proceso sociopolítico que se ha venido a denominar «transición», así como también en el análisis panorámico del actual modelo de «democracia» que impera en Chile. No obstante, debemos señalar que el análisis de estos dos procesos se realiza, preferentemente, desde la mirada de los mismos pobladores, rescatando, de esta forma, sus recuerdos, significaciones y apreciaciones en torno a dichos procesos. Y es por ello que evidenciamos, de antemano, que nuestro interés no se centra, precisamente, en el análisis pormenorizado de ambos procesos, que, por lo demás, han sido trabajados desde la academia de forma, podríamos decir, acuciosa.

Como se sabe, las protestas nacionales abrieron el camino para una salida al régimen dictatorial instaurado a partir del golpe de 1973. Asimismo, también es de conocimiento el proceso en el cual los caminos de las manifestaciones populares se bifurcan: por un lado, las protestas populares seguían buscando la concreción de sus elementos tanto políticos, como sus elementos reivindicativos; por otro, la clase política civil, aprovechó esta explosión popular de descontento contra el régimen y comenzó a «transar» una salida a la dictadura que resultara favorable para ellos. “Desde el momento en que el movimiento popular, superando el «miedo al Estado», invadió las calles y avenidas con abiertas acciones de resistencia (apoderándose, en cierto modo, del espacio público), la represión militar se convirtió, de hecho, en un peligroso *boomerang político* para el gobierno del general Pinochet. Y ésta era la coyuntura que esperaban la clase política civil y sus intelectuales adictos para hacer valer ‘su’ propuesta de democracia. Y éste fue el punto en que se produjo la bifurcación de los caminos cognitivos de oposición al régimen”⁹⁵. Lo anterior, también fue –y es- percibido por los pobladores, quienes al igual que Salazar, pero con otras palabras, dan cuenta de este proceso.

De esta manera lo relata don Armando:

“Y yo te diría que la pena pa mí más grande, fue que entre el '82 y el '90 se desarrolló un germen, un nuevo germen de activismo político que eran y son las organizaciones sociales. Entonces, yo creo que para mí eso fue lo peor, en términos de hacer un balance, lo peor que le

⁹⁵ Gabriel Salazar, Historiografía y dictadura..., en: *La historia desde abajo...* Op. Cit., p. 19.

pudo haber pasado al movimiento de la resistencia chilena en contra de la dictadura, fue que los partidos políticos dejaron de lado a estos grupos, por los cuales habian trabajado años, o sea, sin estos grupos no hubiera habido vuelta a la democracia, si los sindicalistas como sindicalistas no hubiesen salido a la calle, verdad, seguiríamos en la dictadura, por lo tanto, fueron dejados de lado, o sea, suponte tú, hoy tú ves al Martínez, presidente de la CUT, y nadie lo toma en cuenta, nadie lo toma en cuenta... ”⁹⁶.

Como ya es sabido, la transición constituye un proceso político en el cual las cúpulas de poder ponen en juego sus cartas en torno a la salida, supuestamente, democrática de la dictadura militar. Sin embargo, las cartas no estaban repartidas de forma azarosa, pues quienes tenían los ases eran, precisamente, la cúpula militar y la derecha. A pesar de ello, los partidos de la coalición política llamada «Concertación» igual entraron a jugar un juego, que de antemano, sabían que no era favorable. Todo esto, repercutió en que las condiciones y limitantes para la salida a la dictadura las pusieran los militares, con su comandante, y a estas alturas presidente de la república, Augusto Pinochet. Es por ello que la transición, a fin de cuentas, se convirtió en un pacto político entre los militares, la derecha y la Concertación, que tenía como piedra angular la continuación, con demasiados pocos arreglos, del itinerario fijado, bajo un supuesto plebiscito democrático, por la constitución de 1980, y el Estado que ésta definió.

Sin embargo, cuando aterrizamos a las vivencias y recuerdos de los pobladores, lo que sale a la luz es un sentimiento de desilusión, de decepción con el proceso de transición, pues muchos de ellos lucharon para que dicho proceso se pudiera dar, incluso arriesgando su integridad física. Pero al momento de ver los resultados que este proceso arrojó, la decepción se hace latente.

De esta manera recuerda este proceso la tía Loreto:

“Y tú miras, por ejemplo, que participamos nosotros cuando fueron las elecciones para diputados y senadores, y nosotros trabajamos y todo el atado, y después no salen; de partida, no salió ninguno, no quedó ninguno de los que nosotros trabajamos. Y después los hueones los ves sentados conversando con la Derecha. Entonces, no, yo ya no le compro a nadie, fíjate, ya es decepcionante porque el Partido que tú entregaste la mayor parte de tu vida, y hoy día te decepciona, porque yo ya no le encuentro sentido a nada po. O sea, hoy día es como la gente que dice: “si yo no trabajo no como” ¿cachai? Y llegar a eso, a pensar eso después de haber hecho tanto ¿cierto?”⁹⁷.

⁹⁶ Entrevista a don Armando... Op. Cit. pp. 15 y 16.

⁹⁷ Entrevista a tía Loreto... Op. Cit. p. 14.

A pesar de los sentimientos que salen a la luz en la cita anterior, los pobladores, ante la pregunta de cómo evalúan su participación en la resistencia política, la cual, en gran medida, dio pie para que se materializara una salida a la dictadura militar, son claros en decir que lo volverían a hacer, aunque el resultado de todo ese sacrificio no fue el más óptimo.

En este sentido, volvemos a lo relatado por la tía Loreto:

“Pero igual, fue un período fuerte, peligroso, pero igual fue bueno, en serio. Yo si pudiera volver a vivirlo, lo haría de nuevo, a concho. Arriesgamos, pasamos miedo, nos cagamos de miedo, pero igual lo pasamos bien. Y ahora estoy participando en el Centro de Madres, cáchate a lo que he llegado, después de haber andado poniendo bombas y hueas, ahora estoy tejiendo a crochet”⁹⁸.

Por otro lado, el pacto político entre los militares golpistas, la colaboracionista derecha y la oportunista Concertación, dio como resultado la aceptación, sin muchos reclamos, del ideario impuesto por la dictadura. Es por ello, que gran parte del modelo de democracia que impera en Chile es el resultado del proyecto país elaborado por los militares y sus tecnócratas *Chicago Boys*. En otras palabras, la concertación, por medio de la transición política, aceptó, sin grandes remordimientos, el modelo económico neoliberal, el sistema político binominal y, cosa que no es menor, todas las transformaciones sociales y económicas instauradas por la dictadura (entiéndase: la reforma provisional, la reforma educacional, la municipalización de la salud, entre otras). Sin embargo, y como se sabe, no todo es obra y gracia de los actores nacionales involucrados en dicha negociación política, sino también hay que tener en consideración que Chile fue el gran laboratorio para la puesta en escena del neoliberalismo. Es por ello, que en la salida de la dictadura, también jugaron un rol especial actores internacionales, especialmente, la democracia cristiana internacional y los grandes capitales (quién iba a invertir en un país con una dictadura y un clima social fervoroso).

No obstante todo este proceso, que se desarrollaba entre las cúpulas de poder, las sensaciones que más afloran al momento de dialogar sobre este período con los pobladores, tienen que ver con la frustración, la decepción, la desilusión. Y esto se basa en que mucha

⁹⁸ Entrevista a tía Loreto... *Ibidem*.

gente que luchó, de forma abierta o no, contra la dictadura tenía la esperanza que la sociedad, luego de pasado los años del régimen dictatorial, iba a ser diferente, iba a ser mejor, que las futuras generaciones íbamos a vivir en un país mucho mejor.

Esto es lo que nos relata la tía Loreto:

“Y nosotros estábamos, como te digo siempre hemos sido activos, fuimos activos, yo ya hoy día no participo en nada. Pero fuimos activos en cosas fuertes, o sea, no de hacer una reunión ni nada. En cosas fuertes, o sea, nosotros, yo te cuento que en el período de plena dictadura mi papi en la casa ayudaba a un grupo del MIR ¿cachai? Y se venían a la casa y estaban ahí y hacían sus reuniones, y guardaban sus armas ¿cachai? Y nosotros todos en ese período, criarnos en eso. Y ya después pasó a ser como una cosa normal ¿cachai?, y después nosotros ya como pareja, ya casados con Nelson, estábamos viviendo en el 16 sur, y también había un grupo armado del Partido que nosotros también los ayudábamos, dábamos el espacio para que hicieran reuniones. Después yo participé en el Frente Patriótico... Y, entonces, yo te digo no me arrepiento. Lo único que me frustra es que yo luché porque yo sabía que iba a formar una familia, y porque mis hijos tuvieran una mejor vida po. Y yo hoy día me doy cuenta que, puta, con harto sacrificio le estamos dando educación, pero no son libres como nosotros quisiéramos que fueran ¿cachai?”⁹⁹.

Es por ello que el modelo de democracia que impera actualmente en Chile, que es un modelo heredado de la dictadura, es una democracia que no está fundada en un consenso nacional, donde la soberanía de los ciudadanos se vea reflejada. Y esto tiene mucha resonancia al momento de hablar estos temas con los pobladores, pues ellos también se dan cuenta que la democracia actual es ficticia, que no puede ser verdadera mientras se tengan como parámetros los impuestos por la dictadura. Y en este asunto es muy paradigmático el tema de la constitución.

En este sentido, es muy decidor lo que nos señala don Armando:

“Todo esto está basado en una constitución que nadie quiere, que todo el mundo rechaza. Por lo tanto, el gobierno opera sobre una institucionalidad que no es la que quiere la mayoría. Simplemente se heredó esta historia de la institucionalidad, y con esta institucionalidad se ha ido avanzando, y en el camino se han ido dejando cosas de esta institucionalidad que ya no sirve, verdad, pero no les sirve a aquellos que la dejaron implantada, porque, en el fondo, la constitución solamente sirvió para poder desarrollar una transición para que la gente que estaba en el poder anteriormente, pudiera salir por la puerta grande de la historia, cosa que ha sucedido. Si tú me preguntas por el proyecto de desarrollo nacional, verdad. Un proyecto de desarrollo nacional es simplemente un mero mercado, un nicho de mercado, en el cual van a funcionar siempre los mismo y los de siempre, o sea, el símbolo máximo de ese bicentenario que significa cumplir 200 años de república, con una constitución pinochetista ¿de qué estamos hablando? ¿Qué estamos celebrando?”¹⁰⁰.

⁹⁹ Entrevista a tía Loreto... Op. Cit., p. 13.

¹⁰⁰ Entrevista a don Armando...Op. Cit. pp. 16 y 17.

Si bien los pobladores rescatan que la democracia era algo súper necesario para el país en términos de convivencia, en el sentido de finalizar con un régimen de represión, de censura y, a fin de cuentas, de falta de libertad, también dejan en claro que el actual modelo de democracia, con su modelo económico neoliberal, ha desatado, en la subjetividad de los pobladores, una suerte de descontento, pues ellos perciben que la democracia actual no es la más óptima, ni tampoco es la mejor. Y esto se hace mucho más latente a la hora de hablar de quienes son los más beneficiados por este modelo actual de democracia.

En este sentido, es muy claro don Luís:

“Pero era necesario, o sea, la democracia, yo creo, que para uno como ciudadano es buena, porque tení derecho de opinión libremente, puedes decir lo que tú crees que es lo mejor, puedes reclamar, tienes derecho a reclamo, tienes derecho a muchas cosas que antes no existían po, o sea, la dictadura pa qué decir po, no se puede decir nada. Entonces, la democracia era muy necesaria, y yo creo que de a poco vamos a ir avanzando más; ahora lo que falta es que nos ayuden a nosotros, los pobres, que se dediquen más a las poblaciones, a la gente del pueblo, porque uno ve po. La democracia, por ejemplo, la concertación con sus gobiernos se dedican a los puros ricos no más, son ellos los únicos que se enriquecen cada día más, ellos los mantienen; creo que eso nos falta a nosotros. Si bien es cierto votamos para que hubiera una democracia en este país, yo creo que la respuesta de ellos no ha sido buena con nosotros, falta que nos ayuden más, se necesitan muchas cosas, y especialmente a los jóvenes, los jóvenes son los... uno tiene su edad, uno ya ha vivido, tiene hecho su nido, pero a los jóvenes hay que prestarles un ayuda, es muy importante porque son el futuro de este país”¹⁰¹.

Es interesante apreciar que dentro de lo que nos expone don Luís, se deja entrever la preocupación por la democracia que impera en Chile, la cual ha beneficiado más algunos sectores que a otros. Asimismo, se deja ver la preocupación de las generaciones mayores por el devenir de los jóvenes, pues como lo plantea don Luís, es a este segmento de la población a quienes hay que otorgarle mayores oportunidades, cosa que la democracia actual, claramente, no ha hecho.

Por otro lado, cuando nos adentramos en estas temáticas con los pobladores, una de las cosas que más salen a la luz es la referencia al modelo económico imperante en Chile, el cual ha provocado y ha desatado procesos divergentes entre la ciudadanía civil y las cúpulas de poder. Es por ello, que los pobladores, dentro de su interpretación de la realidad existente en el Chile actual, dejan ver que este modelo es manejado por las elites y los tecnócratas, que el país que se *inventó* a partir de la transición, es un país en el cual existe

¹⁰¹ Entrevista a don Luís... Op. Cit. p. 7

un creciente distanciamiento entre las necesidades de la población y lo que proponen los políticos que llevan las riendas de este modelo. Y en este sentido, volvemos a lo que nos relatan los pobladores:

“mira, yo tengo una impresión como bastante nefasta. Por un lado, la concertación está manejando el país del año '90 con un despotismo ilustrado: “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. Entonces, por ejemplo, el país, y la concertación plantea el desarrollo nacional. Un desarrollo nacional en el cual nosotros no estamos involucrados, en el cual nosotros no hemos participado. Entonces por lo tanto, ese proyecto de desarrollo tiene que ver con las cúpulas y con las elites, y esas elites no tienen nada que ver con nosotros, porque aquí las elites son las que están mandando. A partir del año '90 en adelante, se empezó a priorizar una cosa técnica, entonces aparecieron los tecnócratas. Entonces el país, del año '90 hasta ahora, está siendo manejado por los tecnócratas, y los tecnócratas solamente dan respuestas técnicas, en la cual no va el pulso de la gente, no está el pulso de la ciudadanía, no está la opinión de la ciudadanía. Simplemente un tecnócrata lo que hace, verdad, es resolver qué es lo mejor en términos técnicos para cualquier tipo de idea o de proyecto, y ese proyecto, en realidad, tampoco ha sido consultado”¹⁰².

Todo esto ha repercutido en la manera de ver el mundo por parte de los pobladores, quienes observan que bajo este modelo de democracia, los valores que están en juego son otros, que distan mucho de los valores que tienen que ver con hacer de este mundo un mundo mejor, más humanizado. Esto se aleja de la forma de vida en la cual ellos se criaron, donde existían valores que tenían que ver con la solidaridad, con el vivir mejor. Es por ello, que cuando les preguntamos cómo ven el presente de la población, se deja ver de forma explícita estos cambios.

Veamos lo que nos comenta la tía Loreto:

“Yo creo que la gente está más individualista hoy día. Es como poco entregada a la gente, como poco honesta la encuentro yo. ¿Será el mismo sistema? La gente es egoísta ahora. Antes yo me acuerdo que cosas simples, por ejemplo, ir a pedirle una tacita de azúcar al vecino tú lo podías hacer y hoy día no po, no pasa nada. La gente..., o tienes que ser bien amigo de alguien pa contarle tus necesidades, o cagarte no más po. Yo igual pienso que se ha ido perdiendo esa cosa de ser solidario, de ayudarse y todo. Yo igual he tratado de inculcarles a mis hijos que igual estén ahí ¿cachai?, de que si tienen amigos que sean honestos, que sean sinceros, que sean buena onda, que presten ropa; de que si tienen pa compartir que lo hagan. O sea, no se puede vivir en un mundo tan egoísta...”¹⁰³.

Todo lo anterior, deja claro que el actual modelo de democracia, con el sistema neoliberal como telón de fondo, ha desatado procesos de creciente malestar social entre los chilenos, los cuales, en el fondo, han provocado el descontento de la ciudadanía para con

¹⁰² Entrevista a don Armando... Op. Cit. pp. 16 y 17.

¹⁰³ Entrevista a tía Loreto... Op. Cit. p. 14.

los gobiernos de la Concertación. Sin embargo, y aunque estos procesos son generalizados, han tenido la particularidad que han repercutido, definitivamente, en las subjetividades de los sujetos, en el mundo interior de cada familia, en el espacio privado. Y esto es mucho más sintomático cuando nos damos cuenta que este modelo, heredado de la dictadura, se basa en valores que difieren, de algún modo, con los propugnados por los gobiernos anteriores al régimen de Pinochet. Es por ello que los pobladores palpan, en la realidad misma de la población, que los valores que dominan las relaciones sociales dentro del espacio comunitario, no son los más óptimos para sustentar una mejor convivencia, un vivir mejor dentro de nuestra población.

En este sentido, volvemos a lo que nos plantean los pobladores:

“bueno, lo que más me llama la atención es que cada uno vive su vida en sus cuatro murallas que tiene, o sea, ahí estamos chocando en lo social, porque nadie se mete con nadie en ese sentido, viven su mundo aparte, incluso ahora le ponen rejas a la parte de afuera de las casas, es porque, como decirte, las drogas y ese tipo de cosas acá en la población nuestra, nadie se quiere meter en nada, cada uno vive su mundo encerradito y calladito, sin dar una opinión, sin decir nada, a no ser que te juntes con un grupo en alguna sede y ahí vayas a comentarlo. Pero, la verdad de las cosas, que nosotros como no tenemos apoyo de quienes debieran darnos, preferimos quedarnos callado. Entonces, llama la atención eso, que tú vives en tu casita tranquilo, porque así lo veo, incluso cuando se hacen fiestas la gente los de ellos no más ahí tranquilito, porque no faltan los pesados, los que se quieren hacer los invitados a cualquier precio. Ahora vive un mundo uno no más, tranquilo, callado, encerradito en su casa”¹⁰⁴.

En este análisis que realizan los pobladores de la realidad en la cual estamos insertos, se dejan ver sentimientos que, de alguna u otra manera, son desoladores, pues, y como lo plantea la cita anterior, el sistema sustentado por los gobiernos concertacionistas ha provocado sentimientos y valores que *chocan con lo social*, pues se están privilegiando valores como el individualismo, la competencia, la inseguridad. Y esto, cuando los pobladores echan mano de su memoria, dista mucho de lo que ellos presenciaban y percibían en las relaciones sociales en las cuales ellos se han criado, en la cuales ellos crecieron. Sin embargo, y a pesar de todos estos sentimientos, los pobladores no renuncian a pensar que esta situación puede cambiar.

En este sentido, volvemos a lo relatado por ellos mismos:

“Pero falta, falta algo, falta que, no sé po, falta la llama que se prenda pa que, pa incentivar a la gente de que participe en cosas, está muy, muy, no sé po, está muy metalizada la

¹⁰⁴ Entrevista a don Luís... Op. Cit. pp. 8 y 9.

cosa, está muy apagada porque antes no era así; se ve, no en todos, pero en la mayoría de los pasajes, en el mismo pasaje donde vivo yo, por ejemplo, pa las fiestas, pa las fiestas sobre todo fin de año, la gente se amanecía, uno andaba en el pasaje, qué sé yo, “como un Pedro por su casa”, como se dice, se metía a cualquier casa, en el caso mío; y ahora no po, ahora no existe eso. No sé, yo la verdad que no sabría cómo describir eso, yo pienso que, no sé po, la comunicación, el compartir, hay que hacer algo pa tirarlo pa arriba po; a veces uno tiene ciertas opiniones y uno no hace nada tampoco, “como los demás no hacen nada, yo tampoco voy a hacer nada” pero no es la lógica. No sé, en los pasajes, veo los pasajes y los miro a fin de año y no es lo que era antes, ha cambiado todo”¹⁰⁵.

Para ir cerrando este subcapítulo, que tenía como norte dar cuenta de los recuerdos, experiencias y apreciaciones de los pobladores en relación a los procesos de «transición» y democracia actual en Chile, queremos señalar solamente que estos dos procesos han engendrado, dentro de la subjetividad de los sujetos, crecientes procesos de desilusión, malestar y desesperanza frente a los escenarios que pueda presentar(nos) el futuro. Y esto se encuentra muy relacionado con la «gran transformación» que ha experimentado la sociedad chilena, especialmente en lo económico y social, donde el Estado ha pasado a desempeñar un rol «mediador» entre el mercado y la sociedad civil, donde ese mismo Estado ha dejado a la deriva a la ciudadanía frente a procesos de creciente desestabilidad económica, que repercute en lo social. Sin embargo, no todo es gris y opaco, pues los pobladores confían en la capacidad del ser humano para cambiar y/o transformar la realidad, pues muchos de ellos palparon de forma concreta gérmenes de construcción de un nuevo poder, un poder emanado de los sujetos mismos y, por lo demás, cimentado en valores que tiene que ver con la humanización. Y esto es algo registrado en sus propias memorias, en sus propios recuerdos. Y cuando esos recuerdos comienzan a guiar la acción de los sujetos, no sólo ellos ven esperanza, sino también nos-otros.

“Pero yo creo que cuando uno se organiza, verdad, es con fines que van más allá que tu territorio, van mucho más allá de tu territorio, porque, por último, aquí lo que se traduce en esta actividad son los valores, y, por lo tanto, los valores se tienen que ir más allá de una microfrontera, verdad. Si yo digo, por ejemplo, vamos a trabajar para que en La Caro no haya delincuentes, verdad, eso se tiene que extrapolar a otros lugares... Y te lo digo simplemente porque yo en la organización Caro Ochagavía sentimos el poder muy cerca, verdad. Nosotros con los “comprando juntos”, verdad, esa organización no nació solamente para que nos pusiéramos de acuerdo que compráramos 20 kilos de azúcar y a ti te costara un kilo de azúcar \$200 y no \$400, sino que esta práctica, esta praxis, verdad, permitiera ir ahondando en valores, ir más lejos todavía. En un momento dado, en que tú empiezas a ver de cerca el poder, ya no pensai en el comprando juntos,

¹⁰⁵ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. p. 8.

sino que pensai en cosas superiores, pero que eso te lo va dando también la misma militancia, la misma actividad, la misma dinámica”¹⁰⁶.

Ahora bien, estamos conscientes que este subcapítulo puede carecer de cierta científicidad necesaria para la academia, que podemos estar cayendo en esencialismos. No obstante, y como lo hemos señalado más de una vez, nuestro propósito es dar cuenta de una historia contenida en la memoria social de los pobladores de la José María Caro, dando a conocer, de esta forma, sus apreciaciones y significaciones de dichos procesos. Es por ello que, intencionalmente, nos hemos alejado de un análisis más riguroso y científico de estos procesos, donde se denote, por ejemplo, un trabajo bibliográfico extensamente desarrollado.

1) El futuro de La Caro: El escepticismo frente a las modernizaciones.

Para concluir con esta historia que hemos presentado a ustedes, que básicamente es un recorrido por la memoria social de los pobladores de la José María Caro, estimamos conveniente incluir este último subcapítulo, que versa sobre el futuro de la población según la mirada de los mismos pobladores. La decisión de abordar este tema, se sustenta en el hecho de que cuando nos adentramos en la historia de la población teniendo como base la memoria social, no podíamos excluir la mirada hacia el futuro, pues la memoria no se basa sólo y exclusivamente en el pasado, sino que ésta cuando se abre a relatar lo que tiene guardado en su disco duro, entremezcla los tiempos, en un ir y venir desde el pasado al presente, y de éste hacia el futuro. Por lo tanto, la memoria social no es algo estático, sino, por el contrario, algo dinámico, que entrecruza los distintos tiempos históricos, en un presente que va tanto hacia atrás como hacia delante.

Una de los elementos interesantes de analizar al momento de adentrarnos en las visiones y expectativas que tienen algunos pobladores en relación al futuro de la población, tiene que ver directamente con el tema de las modernizaciones, concretizándose esto en el tema del *Plano Regulador* de la comuna. Como se sabe, cada cierto tiempo las comunas deben actualizar los planes reguladores de su espacio urbano, y ello responde a las modificaciones que ha experimentado éste a través del tiempo, así como también a la supuesta exigencia de establecer el uso del suelo comunal. En este proceso se encuentran

¹⁰⁶ Entrevista a don Armando... Op. Cit. p. 18.

envueltas varias comunas de Santiago, incluyendo la comuna de Lo Espejo. Si bien es cierto que la implementación de un nuevo Plano Regulador en cada comuna es un proceso en el cual, supuestamente, intervienen todos, o la gran mayoría, de los actores que se desenvuelven en dicho espacio, los pobladores reclaman que ellos no han sido tomados en cuenta de forma seria.

Esto ha repercutido en que este proceso no ha estado exento de dificultades para las autoridades de Lo Espejo, puesto que los pobladores han puesto seria resistencia a que el nuevo Plano Regulador de la comuna se implemente. Lo anterior se ha concretizado en un movimiento poblacional en pos de la defensa de los derechos propios de los habitantes de Lo Espejo ha decidir, de forma democrática y consensual en conjunto con las autoridades municipales, el futuro, en términos urbanísticos, del territorio en el cual habitan. Este movimiento tomó forma y cuerpo a partir de la creación de la Coordinadora de Pobladores José María Caro.

Ahora bien, de qué se trata específicamente el Plano Regulador de Lo Espejo. Según las opiniones de los pobladores no solamente entrevistados en esta investigación, sino de quienes también comparten con nosotros en el diario vivir en la José María Caro, el Plano Regulador tenía como objetivo principal la futura construcción de edificios de altura a lo largo de las principales calles de nuestra población: Avenida Central, Lo Ovalle y Salvador Allende. Todo esto se basaba en lo propuesto en el Estudio de Plan Regulador Comunal elaborado por la consultora Serex de la Universidad Católica. Lo anterior, desataría una sobrepoblación de la comuna de Lo Espejo y, especialmente, de la población José María Caro, ya que la contemplación de construir edificios de cuatro pisos traería consigo miles de habitantes más a la población más densamente poblada de la región Metropolitana.

El interés por la construcción de dichos edificios y la implementación de este nuevo Plano Regulador, nace, precisamente, a partir de la especulación inmobiliaria que ha suscitado los terrenos de la población José María Caro, pues éstos se encuentran rodeados de polos comerciales en crecimiento, así como también de nuevas construcciones de vivienda de alto costo. A lo anterior, debemos agregar algo que ha concitado el interés de grandes empresas constructoras por los terrenos de la José María Caro: el famoso proyecto

Bicentenario, el cual contempla la erradicación del antiguo aeropuerto de Los Cerrillos y la construcción, en sus terrenos, de conjuntos habitacionales destinados a la clase media. Por último, y no menor, debemos señalar que la comuna de Lo Espejo y la población José María Caro se encuentran emplazadas a no más de 30 minutos del centro de Santiago, contando, además, con vías de accesos expeditas y modernas, las cuales están constituidas por la actual Autopista Central, la Circunvalación Américo Vespucio y la Autopista General Velásquez.

Todo este proceso especulativo en torno a los terrenos de la población José María Caro ha desdeñado, enormemente, la opinión y apreciación de los pobladores, dejándose de lado sentimientos, emociones y subjetividades en torno al lugar que con tanto esfuerzo han hecho propio. Es por ello que al momento de adentrarnos en este tema lo que sale a la luz son, precisamente, esos sentimientos, que explican procesos históricos que los pobladores han hecho suyos.

En este sentido, es interesante lo que nos plantea don Andrés:

“me acuerdo de hace poquito cuando vino la onda de el «Plan Regulador», escuché muchas versiones yo, incluso una vecina mía, decir: “a mí si me dan 20 lucas por la casa yo la vendo”. Y yo no po, no soy de esa onda, o sea, no soy de esa idea. Uno tiene algo po, yo no nací aquí pero la edad que llegué aquí uno dice: “yo soy nacido y criado en La Caro”. Pa dónde nos vamos a ir si llega a hacerse realidad el plan regulador, lo que quieren hacer, modernizar, levantarse y todo ese asunto. No es tan fácil y uno tiene que entender muchas cosas, lo poco y nada que hay en nuestras casas ha sido esfuerzo de toda la vida que uno ha vivido ahí, de los padres de uno y eso es algo que tiene un valor, tiene otro valor, no material sino que tiene un valor, cómo se dice la palabra, me le escapa en este momento, me la sé, la cosa es que eso tiene un valor, para mí, incalculable, no me vengán a dar 20 o 30 millones por la casa y yo se las voy a vender riéndome, no se las vendo para nada, porque no importa que en La Caro de repente sucedan cosas que han salido en la tele, que han salido en los diarios, gente mala, drogas como las que hay ahora hay en todos lados. Entonces, este es nuestro barrio, esta es nuestra población y aquí vivimos y no la cambio. Siempre lo he sentido así”¹⁰⁷.

Como se deja entrever en la cita anterior, los terrenos de la población para sus habitantes no tienen un valor monetario, ni tampoco especulativo, sino que más bien tiene que ver con un valor emocional, un valor sentimental, pues, y como lo plantea don Andrés, este es el lugar donde ellos se han criado, donde ellos crecieron, y eso, que tanto le cuesta entender al mercado, no es transable.

¹⁰⁷ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. p. 13.

Por otro lado, los pobladores denotan que este nuevo Plano Regulador echa por tierra años de sacrificio por parte de cada familia de nuestra población en construir su hogar, pues, y como señalábamos al comienzo de este capítulo, quienes vinieron a habitar esta parte de la ciudad lucharon, con sus propias manos, para autoconstruir sus viviendas, para hacer de este lugar un lugar donde ser y estar. Sin embargo, el afán especulativo y voraz del mercado, especialmente el inmobiliario, ha dejado de lado todas estas apreciaciones, y se ha dispuesto, con estudios desde la academia que lo respaldan, a olvidar todos los sentimientos que concita estos territorios.

Volvamos a lo que nos plantea don Andrés:

*“...ese plan regulador a mí no me cabe en la cabeza, yo no lo habría ni hecho, a mí me gustaría conocer a las personas que lo hicieron, sin tener yo grandes conocimientos ni ser un gran estudioso, entre paréntesis yo llegué hasta 2° medio no más. Pero tratar de comprarle las casas a una gente, a una población que ya está, qué sé yo, constituida, con sus raíces de tantos años acá, y tratar de eliminarla de esa manera haciendo primero por delante y después, seguro, que venían los de más atrás, es un hecho. Entonces, a dónde se va ir a vivir toda esa gente, podrían irse algunos por allá otros por allá, pero eso, no sé po, yo pienso que eso no, deshacer algo así no está en mi mente, yo si tuviera la capacidad que tuvieron ellos yo no haría eso, no estaría metido en eso, tendría mis conocimientos ocupados en otras cosas, es lo mismo, pero no eliminar una población con tanta trayectoria, con tantos años. Yo la casa mía, a mí el billete no, no me asusta, así que aunque me ofrezcan 100 millones no se vende la casa mía, mientras que yo esté vivo, si yo me muero alguna vez, lo que va a tener que suceder, ahí a lo mejor véndanla pero mientras yo esté vivo esa casa no se vende, por eso yo me acordé al tiro de la señora de al lado mío que dijo: “uf, a mí me dan 20 millones yo la vendo al tiro”. Pero no sé si está pensando en los 20 millones, no sé si tiene donde irse o no sé dónde se va ir; hay que barajar un montón de situaciones más a parte, a dónde nos vamos a ir, a comprar a dónde, nos van a echarnos de aquí”*¹⁰⁸.

Al igual que como señala don Andrés, a nosotros tampoco nos cabe en la cabeza cómo es posible que este Plano Regulador haya contado con la aprobación tanto del gobierno local como del central. La única explicación que es convincente a la hora de tratar de entender todo este proceso, es que el mercado, donde se incluyen las empresas inmobiliarias, está dominando al Estado. Sin embargo, y a pesar de este escenario, los pobladores fueron capaces de demostrar su desaprobación frente a este Plano Regulador, rechazándolo de forma abrupta, y haciendo valer, ante todo, su capacidad de decidir en torno al futuro de nuestra población.

¹⁰⁸ Entrevista a don Andrés... Op. Cit. p. 15.

En este aspecto, es muy elocuente lo que nos señala don Armando:

“Y luego está el tema, por ejemplo, de los planes reguladores, que provienen del gobierno, pero que bajan ya cocinados, verdad. Y en este proceso se han desconocido cosas valiosísimas para nosotros que pueden ser intangibles, como es la historia, verdad, como son los afectos, como es la tradición, como es el vínculo, como es el tiempo mismo. Por lo tanto, cuando a nosotros nos llegan aquí abajo con que vamos a desarrollar un nuevo proyecto regulador para Lo Espejo, para que sea moderno, verdad. Nos damos cuenta que en esa modernidad no cabemos nosotros, o sea, el proyecto regulador simplemente tiene un fin que es apropiarse de estos terrenos que van a tener una plusvalía enorme en 20 años más, nada más que eso. Ese es el plan de desarrollo de este gobierno, o sea, quedarse con nuestros sitios, quedarse con nuestro patrimonio, que es lo único que cada familia tiene, o sea, el único patrimonio que tienen tus papás es la casa, no más que eso, porque no estamos hablando que tus papás tienen un refugio en Portillos, una casa en Viña y otra casa en los lagos del sur. No, es una sola casa, es ésta, y aquí es donde uno se desarrolla, vive y muere. Por lo tanto, todo eso es intangible, verdad, y todo eso se lo metieron por el culo, y punto. Y se lo han metido en el culo porque la gente también agarró papa, pensando, creyendo que el año '90 teníamos que irnos a las casas, volvernos a las casas tranquilos porque la democracia nos iba a resolver todo los problemas ¿cachai? Y no es así, no es así, porque vemos que cada día hay más problemas, y son problemas que no tienen que ver con una atmósfera que se vivía en la dictadura, pero que en el fondo tienen que ver con las injusticias mismas que podían darse en una dictadura”¹⁰⁹.

La historia que presentamos a través de las páginas precedentes es una historia saturada, hasta el cansancio, de sacrificios, sufrimientos, terrores, desilusiones y escepticismos, pues estos han sido los sentimientos que han embargado a los pobladores cada vez que los procesos macros descendieron con toda su fuerza en la subjetividad de los sujetos, de los pobladores. Tal fue el caso del sacrificio, resumido en la lucha de cada habitante de esta población por tener una vivienda propia, por tener un lugar donde criar a los suyos, es el sacrificio de más de cuatro décadas. Tal fue el caso del sufrimiento, cuando el Paro Nacional del 19 de noviembre de 1962 repercutió en lo local de forma aterradora, de forma brutal. Tal fue el caso también del terror, cuando los primeros años de la dictadura desolaron a nuestros abuelos y padres, persiguieron a vecinos y pobladores inocentes; también fue el caso de las Protestas Nacionales, cuando la represión, que se creía había disminuido, se desató en contra de los jóvenes pobladores que enfrentaron al régimen dictatorial. También es el caso de la(s) desilusión(es), cuando comenzó a manifestarse de forma demasiado elocuente la desvergüenza de la concertación *en transar sin parar*, de despreciar a los movimientos sociales en la, supuesta, construcción de un nuevo orden; también ha sido el caso de la democracia actual, que ha engendrado crecientes procesos de

¹⁰⁹ Entrevista a Armando... Op. Cit. p. 17.

desilusión y malestar hacia el modelo heredado de la dictadura. Por último, también ha sido el caso del escepticismo, cuando la especulación mercantil ha deseado echar abajo toda esta historia, a través de las tan vapuleadas modernizaciones.

Todo estos sentimientos, cabe destacar, se han desencadenado cuando lo macro, lo cocinado desde arriba, repercute, de forma inusitada, en las esferas particulares de lo local, en las esferas subjetivas del bajo pueblo. Sin embargo, no todo ha sido dolor, no todo ha sido sufrimientos, ya que cada proceso que ha estado cargado de deshumanización, ha provocado, cual efecto boomerang, procesos de despliegue, por parte de los pobladores, de humanización pura. Y esto es mucho más decididor cuando nos damos cuenta que el ser humano, aunque se vea expuesto a las peores condiciones de existencia, saca desde sí mismo fuerzas inexplicables de humanización. Tal fue el caso de *la colonización de esta parte de la ciudad*, cuando tuvieron que hacer frente a todas las carencias y precariedades que ofrecían estos nuevos territorios, ¿cómo lo hicieron? En base a la solidaridad, el compañerismo, la ayuda desinteresada, como cuando había que autoconstruir las viviendas. Tal fue el caso de la Matanza de La Caro, cuando había que, primero, protestar por los derechos del pueblo y, luego, despedir a nuestros vecinos caídos en una contienda desigual. Tal fue el caso de la Unidad Popular, cuando los pobladores hicieron valer su calidad de actor social frente a la sociedad. Tal fue el caso del *Mundo Hippie*, cuando los jóvenes forjaron una identidad rebelde, desplegaron redes horizontales de sociabilidad, consumieron socialmente drogas (ilícitas). Tal fue el caso de la época del terror de la dictadura, cuando desplegaron, a pesar de todo, su solidaridad, recompusieron el tejido social en base al diálogo, la memoria, la identidad; también fue el caso de las Protestas Nacionales, cuando, después del proceso introspectivo del diálogo, salieron a hacer valer su derecho de ciudadanía y desplegaron a lo largo de cinco años la soberanía popular. Y tal ha sido el caso de las actuales modernizaciones –Plano Regulador- que busca, a como de lugar, echar abajo toda esta historia, pero que se ha encontrado con bastiones inexpugnables de identidad, memoria, emotividad.

Esta es la historia de la José María Caro, esta es la historia de quienes relatan.

Realidad(es) Juvenil(es) en el Chile actual.

El presente capítulo tiene como objetivo adentrarnos en parte de la discusión teórica y epistemológica que han abierto, especialmente, las Ciencias Sociales en torno al tema de la *juventud*. De esta forma, tratamos de dar cuenta de las complejidades que tiene el estudio de la *juventud* como concepto y/o categoría.

Para llevar a cabo dicho objetivo, nos sumergiremos en las propuestas de análisis que han venido planteando desde la academia, especialmente desde la Sociología y la Historia, distintos autores frente al tema de la *juventud*. Esta tarea, por lo demás, no está exenta de dificultades, pues el tema en el cual deseamos introducirnos no está libre de contradicciones, tensiones y/o rivalidades.

El estudio de la *Juventud*, se ha caracterizado, a nuestro entender, por poseer complejidades que dan cuenta de lo dificultoso que resulta adentrarse en el análisis de dicho tema. La diversidad de miradas, lentes y ópticas que se han sumergido en la conceptualidad que representan *los jóvenes y la juventud*, es y ha sido heterogénea. Es por ello, que el hablar de juventud y/o juventudes, o bien, de jóvenes, nos plantea, necesariamente, dar cuenta de dicha heterogeneidad, pero, y a la vez, tomar una posición frente a estas miradas. En otras palabras, aclarar desde dónde estamos hablando, ser parte de una opción tanto epistemológica como teórica.

A) La(s) Juventud(es): Estudios y Propuestas de las Ciencias Sociales.

Como se ha venido enunciando más arriba, el estudio de la *Juventud* ha sido emprendido desde las distintas ramas de las Ciencias Sociales, destacándose, a nuestro entender, los análisis realizados especialmente desde la Sociología y la Historia. Por otro lado, no sólo desde la academia ha nacido el interés de estudiar a la *Juventud*, sino que también este tema ha sido preocupación de los distintos gobiernos de la Concertación, quienes han construido sus propios análisis a partir de los estudios realizados por el INJUV, que buscan dar cuenta de la(s) realidad(es) del mundo juvenil.

Todo lo anterior, indica que los enfoques, lentes y ópticas para mirar la(s) realidad(es) juvenil(es) no ha estado exento de problemas, pues cada perspectiva que ha estado dando cuenta de este mundo se ha atrincherado, cual más cual menos, en sus propios cimientos para narrar esta(s) realidad(es). Es por ello que una parte importante de estos

estudios se han encontrado en tensión unos con otros, pues muchas veces los análisis que presentan se distancian entre sí.

Uno de los estudios que han tratado de dar cuenta del mundo juvenil a través del enfoque sociológico, ha sido el emprendido por el investigador Alan Touraine, quien nos presenta en el artículo *Juventud y Democracia en Chile*¹¹⁰ la visión que se asume de la juventud chilena durante el período concertacionista.

Para este autor la juventud es una construcción cultural y administrativa, es decir, una representación tanto de un segmento de la población nacional como una imagen que la sociedad tiene de sí misma. A partir de esto, nos indica que en Chile existe una imagen de la juventud que muchas veces contrasta con la realidad juvenil, pues los cimientos desde donde se han construido estas imágenes muchas veces se escapan y/o alejan de la realidad misma.

En base a esto, el autor nos indica que la imagen que tiene Chile de su juventud, a nivel general y de sociedad, se dicotomiza, pues hay una imagen del joven instrumento de la modernización y una del joven marginal y hasta peligroso. Es por esto que para el mundo adulto la juventud puede ser muy cercana -el joven instrumento de la modernización- o muy lejana -el joven marginal-, lo cual se traduce en continuidad o discontinuidad. Esto se produciría, según Touraine, por el mismo proceso socioeconómico que caracteriza a la sociedad chilena, donde los logros económicos no se traducen en políticas sociales adecuadas a la realidad. “El momento actual es, en todas partes, el del mayor desfase entre una política económica que ha obtenido resultados importantes, sobre todo en Chile, y una política social que sigue siendo prudente y limitada [...]”¹¹¹.

Lo que Touraine plantea para que esta situación cambie y/o se modifique es, primero que todo, preocuparse por los jóvenes que la sociedad visualiza como marginales.

¹¹⁰ Alan Touraine, *Juventud y democracia en Chile*, en *Revista Última Década* N° 8, *Ciudadanía, exclusión y actores sociales*, notas de investigación, Viña Del Mar, 1997, www.cidpa.cl visitada el día 11 de Abril de 2006. El presente artículo es un extracto preparado por Alain Touraine, en el marco de la misión de consulta realizada por el autor para el Gobierno de Chile, por encargo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en su Programa Ordinario (1900-1991). Fue publicado en la *Revista Iberoamericana de Juventud* N° 1, Madrid, 1996; editada por la Organización Iberoamericana de Juventud.

¹¹¹ *Ibid.* pp. 3 y 4.

Esto se traduciría en evitar que los jóvenes caigan en el círculo de la marginalidad, que estaría dado por la falta de un empleo seguro; falta de oportunidades de una mejor educación; desorganización familiar; que lleva al joven al encierro, o a la búsqueda de lazos sociales en bandas delictuales. No obstante, a lo que más apela Touraine es a crear y fortalecer la capacidad de actor social¹¹² en los jóvenes, “[...] el principal objetivo de una política de la juventud es incrementar en los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales, o sea de modificar su entorno social para realizar proyectos personales. [...] el camino más seguro es también el más indirecto, ya que es el que pasa por el fortalecimiento del individuo, aunque se corra así el riesgo de situarse frente a la sociedad y no en ella.”¹¹³.

El análisis que presenta Touraine en torno a la realidad de la juventud en el Chile concertacionista es, desde nuestro punto de vista, acertado, pues el diagnóstico que esboza corresponde, en gran medida, a lo que se está viviendo en el país. No obstante, el modo que propone el autor de afrontar esta situación, creemos que es un enfoque que está privilegiando más el desarrollo individual del joven que su desarrollo social. Dicho de otra forma, creemos que no es la solución más óptima fortalecer sólo la capacidad de actor social en el joven, sino que también esto tiene que ir acompañado de un fortalecimiento del mundo social que envuelve a éste. Esto se traduciría, a nuestro modo de ver, en el fortalecimiento de la comunidad donde el joven interactúa con otros sujetos.

Otro de los análisis que han abordado el tema de la juventud desde el enfoque sociológico, ha sido el elaborado por los investigadores Raúl Zarzuri y Rodrigo Ganter, quienes ahondan en el estudio de la juventud, si bien desde esta disciplina, lo hacen como ellos mismos indican, de una manera balbucenante, tratando de (de)construir los cimientos sobre los cuales se han construido las miradas y visiones de la juventud chilena. Bajo este prisma, los autores nos señalan que analizar a la juventud desde una mirada unívoca es desconocer la realidad de ésta, puesto que la realidad juvenil no se puede reducir a una

¹¹² Por *Actor Social* Touraine va entender: “Un actor social es el hombre o la mujer que intenta realizar objetivos personales en un entorno constituido por otros actores, entorno que constituye una colectividad a la que él siente que pertenece y cuya cultura y reglas de funcionamiento institucional hace suyas, aunque sólo sea en parte. Alain Touraine, op. cit., p. 5.

¹¹³ *Ibidem*.

unidad social, sino que representa distintas y variadas realidades, constituidas por procesos socioculturales específicos.

Al igual que Touraine, los autores, basándose en lo que plantea Pierre Bourdieu, indican que la juventud es una construcción, que no es algo que está dado, sino que en tanto construcción social está atravesada por procesos socioculturales, teniendo por ello un dinamismo propio de los conceptos vivos. “Siguiendo esta argumentación, entonces podemos señalar que la juventud es más que una palabra, es una estética de la vida cotidiana o modalidades sociales construidas y atravesadas por lo social y la cultura imposible de ser reducida a un solo sector, de ahí que es imposible hablar de la juventud o del joven sino de juventudes y de jóvenes”¹¹⁴.

En cuanto a lo metodológico, los autores se basan en la propuesta de Maffesoli, quien plantea la noción de «situacionismo complejo». Esta noción que se cimienta en la tradición comprensiva, plantea que si la verdad es algo relativo, entonces como observador se es partícipe de la situación que se está observando -lo que también se conoce como «principio de incertidumbre»-, lo cual lleva a que se es necesario una «cierta comunidad de perspectiva» para adentrarse en el tema de la juventud. Esto lo asumen los autores para comprender de una mejor manera la socialidad que comienza a penetrar en las urbes y que tendría una de sus manifestaciones en las culturas juveniles actuales que se comienzan a visibilizar, aunque de modo subcutáneo, en microculturas, microsociedades, tribus y colectivos culturales.

Los autores, temporal y épocalmente, reconocen como contexto –cultural y sociohistórico- la modernidad. Una modernidad que, como ellos indican, ha traído consigo un proceso de creciente crisis, donde los grandes relatos se han venido abajo, donde se han generado crecientes procesos subjetivos que dan cuenta de la complejidad que trae a cuestras esta modernidad. Esto origina la emergencia de micro-relatos, que comienzan a dar otro significado a los procesos sociales que se desarrollan en la sociedad actual. Las

¹¹⁴ Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, *Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias y Estéticas del Descontento*. Ediciones UCSH, Santiago, 2002, p. 18.

manifestaciones culturales de los jóvenes vendrían a confirmar lo expuesto, pues, y como señalan los autores: “[...] estas nuevas manifestaciones son las expresiones de sujetos sociales que tienen sus propias concepciones de mundo, sus propias teorías, distintas de las del mundo adulto y oficial, pero desde una perspectiva más plural, tan válidas como estas últimas, aunque estigmatizadas y etiquetadas negativamente con el intento aparente de invisibilizarlas”¹¹⁵. En este sentido, la propuesta de los autores, como ellos lo señalan, es “[...] una política a favor de la visibilización y de la “aparición” de lo que se intenta borrar o desconocer, porque su ámbito experiencial y registro cultural se mueve en el margen de lo considerado legal y formal”¹¹⁶.

Por otro lado, cuando los autores se sumergen en la historicidad del tema de la juventud, tratando de dar cuenta del proceso histórico que ha experimentado este segmento de la población durante los últimos años, nos muestran los cimientos sobre los cuales se han construido las miradas y los enfoques en torno a la juventud. De esta forma, cuando analizan la juventud de la década de los '90 nos invitan a reflexionar en torno a las miradas y análisis elaborados para interpretar la realidad de miles de connacionales. En este sentido, nos señalaran que la articulación de estas miradas se ha basado, preferentemente, en una dicotomía casi extrema, pues, por un lado, existe un análisis que se ha basado, sobre todo, en lo que los gobiernos concertacionistas han elaborado para hacer frente al tema de la juventud; y por otro, las construcciones teóricas que han cimentado las ciencias sociales para dar un nuevo enfoque a este tema, que cada vez va consignando nuevas investigaciones.

El enfoque que se ha constituido desde las altas esferas del poder gubernamental ha traído consigo interpretaciones que han sido de utilidad para las distintas políticas públicas destinadas a la juventud. Sin embargo, estos análisis han sacado a la luz la(s) realidad(es) que experimentan y viven los jóvenes en el Chile postdictatorial, que muchas veces contrastan con las interpretaciones que las autoridades gubernamentales tenían de éstos. Es así como las distintas encuestas elaboradas y realizadas por el INJUV dan cuenta, entre

¹¹⁵ Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, *Culturas Juveniles...* op. cit., p. 19.

¹¹⁶ *Ibidem*.

otras cosas, de la baja participación de los jóvenes en la política, especialmente en los espacios tradicionales de articulación de la política. “Lo primero que se destaca en el análisis de los datos es que la actual generación tiene escaso protagonismo en los espacios tradicionales de participación, entendidos estos como partidos políticos, sindicatos y centros juveniles, entre otros”¹¹⁷. Esto se denota, como lo plantean los autores, en la baja inscripción de los jóvenes en los registros electorales, la aún menor participación en partidos políticos y en la desconfianza creciente hacia la institucionalidad política imperante en el Chile actual.

Sin embargo, esta no participación en los canales tradicionales de la política por parte de los jóvenes, no significa directamente que éstos no estén interesados en los temas que dicen relación con un entendimiento más amplio del concepto de política. Es por esto, y como lo señalan Zarzuri y Ganter, que los jóvenes en cierto sentido han resignificado la concepción tradicional de la política, a partir de sus propias vivencias cotidianas, mezclando sus propias apreciaciones con los saberes circulantes. Lo anterior, no significa necesariamente el repliegue de los jóvenes hacia su mundo privado, hacia su intimidad. “De tal modo, de un tiempo a esta parte –fundamentalmente después del primer gobierno de la Concertación- han ido apareciendo y proliferando, en el campo juvenil, un conjunto de organizaciones de nuevo tipo que estarían siendo una de las expresiones más patentes e interesantes de esta nueva experiencia político-cultural que estaría incubando una nueva politicidad que, por cierto, rebasa las concepciones tradicionales de la participación política juvenil”¹¹⁸.

Lo anterior, estaría dando cuenta, según la mirada de los autores, que abordar el tema de la juventud, junto con sus distintas expresiones socioculturales, pasa también por analizar y comprender la experiencia del «otro», de la «alteridad». Ese «otro», que estaría constituido por las y los jóvenes de finales del siglo XX y principios del XXI, ha tendido a ser demonizado y estigmatizado por las miradas del poder y el mundo adulto. Pero que, sin embargo, sin esos «otros» no se podría construir identidad, pues nos comprendemos y re-

¹¹⁷ Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, *Culturas Juveniles...* Op. Cit. p. 35.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 39.

conocemos en ese «otro». En palabras de los autores: “[...] podemos entender estas nuevas manifestaciones culturales como aquellos otros que son necesario comprender; como la alteridad que se ha ido construyendo y que pone en jaque a la sociedad en que nos toca vivir a partir de cuestionamientos a instituciones tradicionales en nuestro vivir social, como también a la moral y la ética legitimada por éstas últimas”¹¹⁹.

Es por ello que más que estigmatizar estas nuevas formas de enfrentar el mundo, a lo que nos invitan los autores es a detenernos y re-mirar estas nuevas experiencias que nacen a partir de las vivencias de los propios jóvenes. “[...] lo que deberíamos preguntarnos, más que estigmatizar, caricaturizar o ridiculizar, es qué se esconde detrás de estas manifestaciones culturales de los jóvenes; qué nos quieren decir, cuestión que no es tan sencilla, ya que implica dar un giro en la mirada del observador, que tiene que dejar de lado, una mirada externa, donde esta mirada refleja una forma de interpretación constructora de una sola verdad y conocimiento, y pasar al punto de vista del observado, y tratar de comprender e interpretar desde este sujeto, las construcciones y significado que hacen de sus acciones, de su vida”¹²⁰.

De esta forma, los autores nos plantean una nueva forma de ver a las juventudes, apreciando su diversidad de expresiones culturales, así como también sus nuevas concepciones de la política, de la sociedad. Asimismo, la mirada y conceptualización de estas emergentes «culturas juveniles», la adoptan desde la mirada de ese «otro» que está irrumpiendo en la sociedad, que no se encuentra muy lejos, sino que comienza a visibilizarse a través de expresiones culturales, microsociabilidades, y planteamientos culturales distintos. En este sentido, los autores vienen a plantear un análisis que va más allá de sólo fortalecer la capacidad de actor social en los jóvenes (Touraine), y proponen mirar sus actitudes y formas de enfrentar la vida como una realidad alternativa que la sociedad, el Estado y el mundo adulto han tendido a estigmatizar.

¹¹⁹ Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, *Culturas Juveniles...* Op. Cit., p. 20.

¹²⁰ *Ibíd.* p. 50.

Otro de los autores que se ha adentrado en el análisis de la juventud ha sido el sociólogo y educador popular Klaudio Duarte, quien desde estas disciplinas ha comenzado, al igual como lo han hecho Zarzuri y Ganter, a remirar el mundo juvenil, destacando sus diferentes expresiones y manifestaciones, y dando a conocer las falencias que tiene la visualización de éstas desde el mundo adulto y la sociedad en sí. Esta apertura epistemológica, según el autor, comienza a ser necesaria debido al hecho de que las expresiones del mundo juvenil han irrumpido en las sociedades de nuestro continente. Así, este proceso se ha convertido en un desafío para las Ciencias Sociales que exige (re)mirar el mundo juvenil desde su propia diversidad.

A partir de lo anterior, Duarte cuestiona las distintas definiciones y concepciones que se tienen de la juventud, dando a conocer que éstas muchas veces se alejan de la propia realidad del mundo juvenil («etapa de la vida», «grupo social etéreo», «cierto conjunto de actitudes frente a la vida», «la generación futura», entre otras). Estas conceptualizaciones, según el autor, están dadas porque la realidad juvenil se ha mirado siempre desde el mundo adulto, desde el «adultocentrismo». Esta matriz ha tendido a resaltar y destacar los aspectos negativos de las expresiones y manifestaciones del mundo juvenil, así como también a desvirtuar el significado en sí mismo de la juventud. “Dicha matriz da cuenta de una construcción sociocultural que sitúa a este grupo social, sus producciones y reproducciones como carentes, peligrosas, e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en el futuro inexistente. Esta matriz la hemos denominado adultocentrismo en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del debe ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad [...]”¹²¹.

Una de las cosas interesantes que propone el autor, para dar una mirada distinta desde lo social a la juventud, es su conceptualización de la realidad juvenil, destacando que “[...] *la juventud* o más adelante *las juventudes* refieren al grupo social que puede ser categorizado desde distintas variables (demográficas, económicas, culturales, etc.); *lo juvenil* hace referencia a las producciones culturales y contraculturales que estos grupos

¹²¹ Klaudio Duarte Q., *¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente*, en *Revista Última Década* N° 13, CIDPA, Viña Del Mar, 2000. p. 67.

sociales despliegan o inhiben en su cotidianeidad; *las y los jóvenes* hace referencia a los sujetos específicos en su individualidad y en sus relaciones colectivas; *la juvenalización* es la expresión que adquiere el proceso por medio del cual se construye imaginarios sociales con modelos de ser joven que circulan en nuestras sociedades”¹²². De este modo, según Duarte, se abren nuevas ventanas teóricas y epistemológicas para (re)mirar la juventud, trayendo consigo, volver a mirar(se), para aprender(se) y comprender(se) entre las juventudes.

Como podemos apreciar hasta ahora, el análisis del tema de la juventud no ha estado exento de dificultades tanto epistemológicas como teóricas, pues la realidad de las y los jóvenes muchas veces no está siendo comprendida e interpretada de forma óptima desde los distintos actores que se relacionan en nuestra sociedad. Sin embargo, los análisis de los autores hasta aquí abordados lo han hecho desde la perspectiva de rescatar la diversidad del mundo juvenil y, por tanto, valorar las distintas expresiones y manifestaciones de este mundo. Asimismo, han discutido la imagen que se tiene de la realidad juvenil, cuestionando las distintas concepciones y definiciones de ésta. Desde este enfoque, los autores están apelando a una apertura tanto epistemológica como teórica, apelando, en este sentido, al criterio de análisis de las Ciencias Sociales.

Desde la misma perspectiva, el Asistente Social y Doctor en Ciencias Sociales Mario Sandoval se pregunta ¿en qué están los jóvenes del siglo XXI? En base a este cuestionamiento, el autor nos señala que la juventud estaría inmersa (al igual que toda la sociedad) en una modernización caracterizada por un alto grado de desigualdad. “El carácter de la modernización chilena no es homogéneo, ya que, por una parte, existe un sector dinámico, pujante, moderno, emprendedor, y -por otra- una gran parte de la población permanece en la pobreza, lejos de los beneficios de la modernización y excluidos de la riqueza que se produce en el país”¹²³. La modernización que se evidencia en nuestra sociedad, es una modernización que deja a vastos sectores marginados, y entre éstos uno de los más paradigmáticos estaría representado por los jóvenes. Así, como nos indica

¹²² *Ibid.* p. 63.

¹²³ Mario Sandoval M., *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio*, Ediciones UCSH, Santiago, 2002, p. 16.

Sandoval, los jóvenes estarían viviendo este proceso de una manera muy singular: “Son jóvenes que van y vienen en un mundo vertiginoso; están arriba del carrusel girando a una velocidad indeseada, impuesta. Giran y giran, muchas veces sin saber para dónde van, la cosa es girar. Como ellos mismos dicen, no saben *«para dónde va la micro»*. A veces pareciera ser que ni siquiera hay *«micro»*”¹²⁴.

A pesar de esta situación, los jóvenes han sido una constante preocupación que alerta a políticos y al mismo Estado. Es por ello que son objeto de una manipulación que viene desde arriba, pero que siempre los considera como un potencial ente de cualquier anomalía. Sin embargo, frente a este contexto, los jóvenes tienen un gran desafío que asumir, ya que esta sociedad y modelo económico los seduce con una gran cantidad de tecnología y productos para que ellos consuman y puedan ser partícipes de la modernización. Empero, no les da las mismas oportunidades a todos los jóvenes, pues rechaza, margina y excluye a gran parte de ellos. De esta forma, el comentario de Sandoval tiene una cercanía epistemológica con lo que diagnosticaba Touraine, cuando nos señalaba que hay dos imágenes de los jóvenes en nuestra sociedad: el joven instrumento de la modernización y el joven marginal.

Pese a todo, para el autor existe un proceso macro que estaría caracterizando a la sociedad occidental, donde los antiguos referentes están sufriendo un proceso de cambio acelerado. “Mientras los jóvenes se desarrollan en sus mundos cotidianos, el mundo está cambiando aceleradamente. Estamos asistiendo a un cambio épocal que, según algunos autores, se caracterizaría por un proceso de mutación cultural que cuestionaría los puntos de referencia sobre los cuales, hasta ahora, se ha articulado la cultura occidental”¹²⁵. De este modo, vemos como lo planteado por Sandoval se acerca a lo que nos señalan como contexto cultural y sociohistórico Zarzuri y Ganter.

¹²⁴ Ibíd. p. 13.

¹²⁵ Mario Sandoval M., op. cit., p. 15. El autor entenderá por «mutación cultural», basándose en la hipótesis de Guy Bajoit y Abraham Franssen, “[...] el paso *«de un modelo cultural basado en la razón social a otro fundado sobre la autorrealización autónoma»* y más aún, *«la reducción de la credibilidad que se vincula al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían al final un proceso irreversible en la medida en que éste sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuerzan por resistirlo»* (Guy Bajoit et Abraham Franssen. Les Jeunes dans la Compétition Culturelle, Sociologie d’aujourd’hui, PUF, 1995. Págs. 185,186.).

Gabriel Salazar y Julio Pinto al analizar el tema de la juventud lo hacen desde un agradable complemento entre la visión sociológica y la ciencia histórica, examinando, especialmente, el derrotero que han recorrido los jóvenes desde la década de los '70 hasta nuestros días. De esta forma, analizan el desenvolvimiento de los jóvenes en los últimos años; las formas de asociatividad que los reúne; la identidad que les da sentido a su diario vivir. Desde este análisis, Salazar y Pinto destacan la crisis de politización de los jóvenes desde los '80 hasta el presente. Una politización que, en parte, estaba silenciada durante los '80, y que en el transcurso de los '90 desencantó a los jóvenes, y que, al parecer, sigue desencantándolos. Frente a este proceso que ha experimentado la juventud en el último cuarto de siglo, los jóvenes han respondido, según los autores, con la irrupción de nuevas formas de asociatividad. Lo que se ha plasmado en una *nueva identidad social*, que ha logrado sobrevivir una larga y devastadora dictadura, y que frente al desencanto que provocó la transición sigue en pie (y como se ve, bastante firme).

Todo el proceso histórico que han experimentado los jóvenes durante las últimas tres décadas, los ha hecho ensayar nuevas alternativas de ser y estar. Esto los ha llevado a multiplicar sus expresiones y manifestaciones culturales; a apreciar(se) -en- nuevas asociatividades; a mantener una identidad, aunque golpeada y perjudicada, que les da sentido a su propia existencia. "Porque, a poco de analizar desprejuiciadamente lo que contienen dentro de sí los colectivos universitarios, los grupos de esquina, los carretes, las barras bravas, las caletas de todo tipo, las redes de raperos y aun las de traficantes, *se descubre la omnipresencia de lo «nuestro»*. O sea: el yo-nosotros, lo participativo, lo propio, la identidad construida a pulso, el liderazgo rotatorio, la satisfacción por lo que uno hace, el no estar ni ahí con el sistema, etc."¹²⁶. Este yo-nosotros tiende a multiplicarse sin tener un límite, ni autoimpuesto ni imponible, pues lo que está primando en ellos es el sentirse parte de algo. Un algo (grupo de esquina, colectivo, centro cultural, etc.) que se ha convertido en fuente de vitalidad para los jóvenes. Vitalidad que está acompañada con la complicidad que se da entre los grupos de pares.

Es por ello que la identidad de los jóvenes, sea esta *marginal*, sea esta *de emergencia*, es identidad en el fondo. Revitalizándose en cada rincón de asociatividad que

¹²⁶ Gabriel Salazar, Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile V. 5...* Op. Cit. p. 262.

crean los jóvenes, en cada grupo que surge espontáneamente, porque lo importante para ellos es sentirse parte de, como lo sugieren los autores, un yo-nosotros. Y esto cobra más vigencia cuando los jóvenes ya no tienen un referente claro en el cual guiarse; no tienen un dictador que derrocar; no creen en los partidos políticos, ni en la forma de concebir la política; no tienen una sociedad que les da cabida, si no aún más, constantemente los excluye y margina. Todo esto los lleva aferrarse más a sus propias formas de asociatividad; a las múltiples redes que emergen desde lo subcutáneo. De esta manera, como lo indicaban Zarzuri y Ganter, están creando nuevas expresiones culturales, nuevas formas de manifestaciones de su descontento con la sociedad. En el fondo, están recomponiendo el (su) tejido social.

Ahora bien, sabemos que este proceso se da transversalmente en la juventud, pero al analizar los autores este mismo proceso en los jóvenes populares dan cuenta de que esta situación está aún más arraigada. Los jóvenes populares están condenados más que ningún otro a sufrir y experimentar todos los engaños que trae consigo el sistema neoliberal, pues son ellos los que sufren una mayor discriminación, exclusión, marginación y negación. Todo lo anterior los lleva a atraparse mucho más en estas redes, asociatividades y grupos que les proporcionan una identidad que los hace reconocerse en el otro que está en su misma situación. “Los jóvenes populares, en la sociedad chilena dictatorial y postdictatorial, han aprendido y sabido convertir sus identidades sustitutivas, de emergencia, en fuentes de poder marginal. En el puro «poder de la identidad». El cual, por su propia naturaleza, se *ejerce fundamentalmente sobre sí mismos*, participativa y democráticamente, tornado *innecesario* recorrer el viejo, gastado e inútil camino de la política formal. Pues la «emergencia» es, precisamente, el terreno donde lo subjetivo y lo social se acercan, se revelan como tales y demuestran todo el *poder* que es capaz de desplegar el instinto y la voluntad de sobrevivencia. El poder (invisible) de la «resiliencia» popular”¹²⁷.

Este proceso que experimentan los jóvenes chilenos, se resume, como lo plantean los autores, en una «tribalización». Tribus que surgen en todos los rincones de la gran urbe, desde los pastos de las universidades hasta las plazas de las poblaciones. Tribus que

¹²⁷ *Ibid.* p. 272.

emergen para poder transformar su realidad; que les proporciona un sentido de pertenencia; una identidad en la cual (re)conocerse; una complicidad a toda prueba (incluso en los momentos más difíciles).

Sin embargo, este proceso choca con la desaprobación de gran parte de la sociedad. Porque cuando dejan de ser subterráneas estas manifestaciones, el poder las tiende (y tenderá) a reprimirlas, ya que en el fondo están cuestionando la propia sociedad que se ha construido, sobre todo a partir de la tan anhelada -y decepcionante- transición (un claro ejemplo lo constituyen el «movimiento secundario» en la actualidad). “Es claro que la «tribalización» es un fenómeno social complejo, extenso, autónomo e impulsado por una horda de identidades autopropulsadas. Es, por lo mismo, un fenómeno *estratificado*: en su base (o en su origen) se hallan grupos de pares o núcleos primarios (donde se conversa «lo nuestro» y se aplica la estimulación básica del «carrete»). En un estrato intermedio se ubican los «colectivos» universitarios, los «piños» barriales de las barras bravas y las «tocatas» de las bandas rockeras, que son, ya, «agrupaciones» que se comprometen en acciones colectivas, creadoras y/o protagónicas. Y en un estrato de mayor protagonismo activo, operan las «redes y coordinadoras» de los colectivos universitarios, las «barras bravas» propiamente tales y los «conciertos y recitales» de asistencia multitudinaria. Ante las manifestaciones de «tercer estrato» la policía responde con medida de «tercer nivel», porque considera de alto riesgo”¹²⁸.

Gabriel Salazar, en un capítulo del libro *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua*, analiza el tema de la juventud desde una perspectiva histórica, destacando en este sentido la memoria, la identidad, la asociatividad y sus experiencias de vida. Así, rescata la historia de vida de los jóvenes pobladores de Rancagua, dejando en claro los problemas sociales, familiares y comunales a los que se ven enfrentados los jóvenes en su misma localidad y, asimismo, frente al sistema neoliberal.

Es interesante, en este sentido, el análisis que realiza Salazar del paso de la infancia («cabro chico») a la juventud. Este proceso, desde la óptica del autor, evidencia la mirada que tienen los adultos y la comunidad de los más chicos, dando a conocer cómo la

¹²⁸ *Ibid.* p. 275.

solidaridad y la forma de ver y enfrentar la vida en la infancia es vista y apreciada por la comunidad. Sin embargo, cuando los «cabros chicos» dejan de serlo y pasan a ser jóvenes y adolescentes, la comunidad ya no solidariza con ellos, no les llama la atención y apreciación sus redes de amigos, sus actividades, sus conductas. Esto provoca, según Salazar, el rechazo de la comunidad (los «más viejos») a los jóvenes, tendiendo a verlos como potenciales partícipes de cualquier anormalidad en la comunidad.

Frente a estas miradas, y como Salazar y Pinto anteriormente lo señalaban, los jóvenes tienden a agruparse en torno a ellos mismos; fraguando una identidad que les proporcione un marco de referencia a sus acciones; tejiendo redes, cual telaraña, que embargan toda la localidad. “En esta situación, ¿qué pueden hacer ellos mismos? Desde ya: juntarse. O sea: ir en patota de aquí para allá y de allá para acá. Y sobre todo conversar. ¿Para qué juntarse, para qué hablar? Para lo que sea: para soñar que el mundo se va a crear de nuevo; para contarse sus pobres experiencias y su magro futuro; para emborracharse o drogar la rabia y la frustración; para agotar la fuente del amor y el sexo; para desatar el impulso transgresor, lúdico o artístico; para realizar acciones solidarias que hagan sentir, cuando menos, el soplo de la propia humanidad. Para todo eso, y para más. Es decir: para estrujar la vida posible de un presente histórico que *no* reconoce pasado feliz *ni* tiene gran potencialidad de futuro. En definitiva, para construir una identidad propia que, aunque marginal, poco útil y sujeta a sospecha, es, sin embargo, pese a todo, identidad. Resumen de crisis y molécula de humanidad”¹²⁹.

Siguiendo con esta narrativa que nos ha llevado a recorrer senderos teóricos y epistemológicos en torno al tema de la juventud, y rescatando los aportes entregados por los autores analizados hasta acá, deseamos seguir ahondando en las distintas interpretaciones de la(s) realidad(es) juvenil(es).

Otro de los autores que se ha adentrado en el análisis del mundo juvenil desde el enfoque histórico, ha sido el trabajo emprendido por el Licenciado en Historia Víctor Muñoz¹³⁰. Para este autor, la conceptualización de la juventud chilena estaría mediada por

¹²⁹ Gabriel Salazar, *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 2000. p. 84.

¹³⁰ Víctor Muñoz T., *Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de «la juventud» chilena. Un acercamiento histórico (2003-1967)*, en: *Revista Última Década N° 20*, CIDPA, Viña del Mar, junio 2004.

distintos procesos sociales, y en el caso específico del contexto actual por «la imagen» y «la estadística». Estos procesos estarían, como lo señala el autor, «al servicio de diversos proyectos políticos». Es por ello que el problema a analizar por el autor en el artículo citado pasa específicamente en “[...] cómo imagen y estadística llevan muchos años operando como instrumentos de construcción de realidad al servicio de diversos proyectos políticos sociales. Específicamente, aquí se abordará el tema de la construcción social de la juventud chilena a través de estos instrumentos que leen y crean realidades”¹³¹.

Tratando de dar respuesta al problema planteado, el autor analiza una de las manifestaciones más representativas de cómo «la imagen» estaría interfiriendo en dicha construcción social. Esta manifestación estaría dada por los programas televisivos que han venido a denominarse *realitys*, que serían una suerte de representación del mundo juvenil a través de la pantalla chica. “El programa nos pretende hacer creer que es instrumento para leer realidad, la presentaría y ya nadie podría «esconder la cabeza de ella». La realidad sería la construcción de sociedad presente en los jóvenes que «están ahí», un orden construido por ellos, aparte de un mundo adulto que tendría al país anquisolado. Entonces, la apuesta ideológica del *reality* es doble: i) el programa de televisión es muestra de realidad totalizante; ii) tal realidad es construida exclusivamente por el mundo adulto”¹³². Sin embargo, para Muñoz estos programas lo que buscan mostrar es una «imagen» que estaría al servicio de ciertos proyectos sociales e ideológicos, una visión de la sociedad idealizada. En el fondo, lo que busca mostrarnos el autor es que la realidad de la juventud chilena no se puede leer y/o apreciar por medio de un *reality*, menos ser una propuesta totalizante, pues la realidad que comprende a la juventud actual no es reducible a un número de participantes previamente seleccionados.

Siguiendo con esta línea argumentativa, Muñoz se adentra en otro de los instrumentos que han servido como sustento para la construcción social de la juventud chilena, el cual estaría representado por las encuestas (estadísticas) juveniles elaboradas y realizadas por el INJUV. Estas encuestas, como sostiene Muñoz, han sido el referente casi obligatorio al momento de hablar sobre la juventud nacional, así como también de su participación sociopolítica. Sin embargo, al ahondar en los análisis presentados por dichas

¹³¹ *Ibid.* pp. 72 y 73.

¹³² *Ibid.* p. 75.

encuestas, se evidenciará que, al igual que los realitys, éstas responden a proyectos sociales e ideológicos elaborados a partir de ciertas categorizaciones funcionales al sistema. “En definitiva, las encuestas del INJUV son coherentes con los proyectos de la administración estatal, que aspiran a la conservación y legitimación de un orden social de representación que separa radicalmente las dimensiones de lo social y lo político. Lo que queremos hacer notar es que, antes que el dato de la encuesta, está el posicionamiento desde dónde se pregunta, pues ahí radica una construcción social previa de juventud y sociedad que se busca reafirmar con el instrumento”¹³³.

Tratando de sintetizar lo expuesto en este capítulo, diremos que el tema de la juventud no ha estado libre de dificultades tanto teóricas como epistemológicas, pues se ha constituido en un campo de lucha entre distintos saberes que circulan en nuestra sociedad. Asimismo, estos análisis han pretendido dar cuenta de realidades cada vez más presentes en nuestra sociedad, que se comienzan a visibilizar con más fuerza en los escenarios del Chile actual. Las disputas de estos saberes han alimentado una extensa bibliografía en torno al tema de los jóvenes en el Chile actual, dando cuanta con ello la importancia que adquiere dicha temática para los distintos actores que despliegan sus acciones en nuestra sociedad.

Por otro lado, y siguiendo el derrotero que las y los jóvenes han recorrido desde, cuando menos, los '90 hasta la actualidad, diremos que éstos han tratado de desplegar muchas (nuevas) formas de asociatividad, de estar juntos. Y esto se evidencia mucho más cuando los jóvenes ya no siguen los cánones sugeridos por la sociedad y el mundo adulto. Esto los ha llevado a re-inventarse en nuevas socialidades, en nuevas formas de agruparse y nucleares en torno a sí mismos.

¹³³ *Ibíd.* p. 79.

Culturas Juveniles Poblacionales de algunos sectores de la José María
Caro: Constitución y Desarrollo.

En este apartado de nuestra investigación deseamos ahondar en los procesos tanto de constitución de las Culturas Juveniles Poblacionales, así como también en el desarrollo de éstas a lo largo de su existencia, a lo largo de sus historias. Para ser más operativo este trabajo estimamos que era conveniente dividir este capítulo en subcapítulos que dieran cuenta, de algún modo, de los procesos antes señalados.

Sin embargo, antes de adentrarnos en el análisis propiamente tal de las Culturas Juveniles Poblacionales de algunos sectores de la José María Caro, creemos que es conveniente señalar algunos rasgos específicos de cada grupo y/o organización que componen dichas Culturas. Lo anterior se basa en el hecho de que si bien podemos aunar experiencias, vivencias y situaciones en un análisis más general del desenvolvimiento de estos grupos, creemos que es conveniente señalar estas especificidades que al momento de tratar de comprender estas Culturas han sido de bastante ayuda.

Así, el primer grupo con el cual hemos trabajado y compartido experiencias cotidianas es el Centro Cultural Amul Tukum Chuchey. Este centro cultural desarrolla gran parte de su trabajo en una de las tantas capillas que existen en la población José María Caro, específicamente en la capilla San Pedro Pescador¹³⁴. No obstante ello, su accionar no se limita sólo y exclusivamente al espacio que pertenece a dicha capilla, pues en sus distintas acciones han tratado de apropiarse del espacio público por medio de intervenciones culturales y actividades, especialmente, con los niños.

La mayor parte de sus integrantes, por no decir todos, son jóvenes pobladores de la José María Caro, es decir, jóvenes, que, como ellos mismos señalan, son nacidos y criados en la población. Esto adquiere una significación especial, ya que al momento de definir su identidad queda muy en claro cuánto pesa su historia en la población. En términos etáreos, los parámetros son un tanto difíciles de demarcar, pues, y como se plantea desde los estudios de la(s) realidad(es) juvenil(es), la juventud es un período y/o etapa de de la vida del ser humano que se ha modificado a través del tiempo, y que es propio del contexto sociocultural en el cual se enmarque. Sin embargo, para poder situar los límites de edad

¹³⁴ La capilla San Pedro Pescador está ubicada en la avenida Salvador Allende en la intersección con la calle Monterrey.

entre los cuales se mueven los integrantes de este centro cultural, diremos que va desde los 15, 16 años hasta los 25, 26 años.

El segundo grupo juvenil con el cual trabajamos –y pertenecemos-, es el Colectivo Cultural Hijos de La Caro. Este colectivo, a diferencia del centro cultural Amul Tukum Chuchey, no posee un espacio físico donde congregarse, pues sus reuniones y asambleas se desarrollan en casas de algunos de sus propios integrantes. Lo anterior, ha tendido a arrojar dos tipos de experiencias. Por un lado, la de adentrarse en confianzas mutuas (se comienzan a conocer las familias de los integrantes) y, por otro, el no tener un lugar determinado para reunirse ha jugado en contra a la hora de tener una continuidad en las reuniones. En términos etéreos, este Colectivo Cultural tiene la particularidad que sus integrantes son de mayor edad que los que componen el Centro Cultural Amul Tukum Chuchey, fluctuando ésta entre los 18 años hasta pasado los 30.

Por último, el trabajo también se ha basado en las experiencias compartidas por los autores con el Colectivo Hip-Hop Caro Free Style. Las particularidades que presenta este grupo son varias, siendo la más significativa la que en términos de organización este Colectivo dejó de funcionar hace un par de años.

Ahora bien, estas particularidades que dan cuenta de las diferencias entre los grupos analizados en esta investigación, serán ahondadas a través de los subcapítulos que presentamos a continuación.

A) Culturas Juveniles: Algunas aclaraciones.

Antes de adentrarnos en los subapítulos que dan cuerpo y forma a este Capítulo denominado Culturas Juveniles Poblacionales, creemos que es necesario aclarar algunos conceptos, es decir, explicar desde dónde los estamos entendiendo. Éstos tienen relación, precisamente, con el concepto principal que guía este capítulo, es decir, el de Culturas Juveniles. Para llevar a cabo esta tarea nos valdremos, principalmente, de las ideas planteadas por los sociólogos Raúl Zarzuri y Rodrigo Ganter.

Para estos autores el concepto de Culturas Juveniles nos lleva directamente a aclarar los dos conceptos que lo constituyen, es decir, por un lado, el concepto de juventud y, por

otro, el de cultura. Estos dos conceptos, por lo demás, no están libres de discusiones tanto teóricas como epistemológicas y, por tanto, han generado distanciamientos, contradicciones y oposiciones, pues las distintas interpretaciones que se pueden realizar de ambos conceptos van a depender, en gran medida, desde dónde se sitúe cada autor al momento de definirlos.

El concepto de juventud es uno de los que más han llamado la atención de los cuentistas sociales, a lo menos, desde segunda mitad del siglo XX, pues este tema ha sido de preocupación/debate tanto para las ciencias sociales como también para las autoridades gubernamentales. Es por ello que las distintas apreciaciones e interpretaciones de la juventud se han constituido como un campo de lucha simbólica y política en que las distintas perspectivas articulan discursos y prácticas que son reproducidos por las distintas instituciones que configuran la sociedad.

El concepto juventud, como han planteado numerosos autores, no va a remitir al concepto de construcción social, pues la juventud corresponde, en gran medida, a un constructo social elaborado singularmente en los distintos contextos sociohistóricos. Es por ello que vamos a encontrar un número significativo de definiciones de juventud, que responden principalmente a las visiones y apreciaciones de cada autor y/o sociedad, y también al contexto donde se inserten dichas visiones y apreciaciones.

Esto ha significado que existan diversas perspectivas que buscan definir desde sus propios cimientos tanto teóricos como epistemológicos, a la juventud. Como señalan Alpízar y Bernal¹³⁵, éstas se podrían resumir en las siguientes: *Homogeneizantes*, estas perspectivas tienden a asumir a las personas jóvenes con características, necesidades, visiones o condiciones de vida iguales y homogéneas. En base a esta perspectiva se busca plantear explicaciones o soluciones generalizables a toda la población joven, sin tomar en cuenta su diversidad.

Estigmatizantes, estas perspectivas se basan, por un lado, en ciertos estereotipos y prejuicios construidos como resultado de las investigaciones realizadas, que tienden a

¹³⁵ Lydia Alpízar, Marina Bernal, La construcción social de las juventudes, en: *Revista Última Década* N° 19, CIDPA, Viña Del Mar, 2003. pp. 16 y 17.

estigmatizar a las personas jóvenes. Por otro lado, a partir de considerar determinados estigmas sobre las personas jóvenes como «naturales» o como dados, se desarrollan investigaciones que permiten la confirmación «científica» de dichos prejuicios y estigmas.

Invisibiladoras de las mujeres jóvenes, estas perspectivas asumen, desde una mirada concentrada única y exclusivamente en lo androcéntrico, que las mujeres jóvenes están contenidas en el genérico «jóvenes», por tanto al hacer afirmaciones sobre la «juventud» no se toman en cuenta sus especificidades y la diversidad de condiciones en las que ellas viven.

Desvalorizantes de lo femenino, en un gran número de estudios se pasa de largo las necesidades, formas de expresión y vinculación de las jóvenes, y cuando se pretende mostrar su realidad, se hace en base a aquellos aspectos que tienen que ver con sus roles tradicionales de género. Así, cuando se nombra a las mujeres jóvenes, en la mayoría de los casos es para reproducir las condiciones de desigualdad genérica de las que son objeto.

Negadoras o no explicitadoras de la subjetividad de quien investiga, son pocos los y las investigadoras que a la hora de sumergirse en el estudio de los jóvenes reconocen y dan cuenta de manera explícita de la carga subjetiva (en términos de valoraciones, relaciones afectivas, etc., con esta temática y población en concreto) desde la cual realizan sus trabajos.

Adultocentristas, el parámetro de validez de muchos de los estudios sobre juventud es legitimado desde el mundo adulto. Asimismo, muchos estudios son realizados por personas (adultas o jóvenes) que consideran que desde su lugar (como investigadores/as) saben lo que piensan, necesitan o sienten las personas jóvenes, sin tomar en cuenta la opinión de las y los jóvenes; o si lo hacen, las utilizan para ilustrar o ejemplificar conclusiones predeterminadas en sus estudios.

Todo lo anterior, según las autoras, da cuenta de la necesidad de hacer una lectura histórico-crítica de las diversas investigaciones y enfoques que han abordado el tema de la juventud, ya que este mundo está envuelto, entre otras cosas, por condiciones sociales que no son «naturales» o inamovibles, sino que son construcciones sociales. Es por ello que la

invitación que dejan planteada pasas por “[...] asumir que la juventud permanentemente se está construyendo y re-construyendo, históricamente. Cada sociedad define a la «juventud» a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que no hay una definición única. Por tanto, las perspectivas tradicionales sobre la juventud se pueden transformar, de-construir y re-construir”¹³⁶.

Ahora bien, a la hora de tomar una posición respecto al concepto de juventud nos quedaremos con lo que plantean Zarzuri y Ganter, es decir, “[...] lo que vamos a entender por jóvenes o juventud, es una categoría que ha sido construida socialmente y encuentra su sentido en un espacio cultural dado”¹³⁷. De esta forma, la juventud no es una etapa natural de la existencia del ser humano, sino más bien una construcción social, que está dando cuenta de un comportamiento social determinado, en gran parte, por el contexto sociocultural donde se sitúe la juventud. Así, no es lo mismo hablar de jóvenes hoy, en los inicios del siglo XXI, que hablar de jóvenes a principios del Siglo XX, pues esta categoría responde, principalmente, a su contexto histórico.

Por otro lado, el concepto de cultura ha sido uno de los que mayores estudios ha concitado, pues con la evolución que ha experimentado, especialmente, las Ciencias Sociales durante su historia, este concepto ha sido definido y re-definido en distintos contextos histórico, adquiriendo, de esta forma, particularidades que responden a dichos contextos. Es por ello que existen distintas definiciones, desde las que definen a la cultura como el arte, la literatura, las esculturas, hasta las que visualizan la cultura en términos más antropológicos.

Sin embargo, a la hora de tomar partido por una definición de cultura, nosotros nos quedaremos con las que apuntan a ver la cultura como un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que van caracterizando a una sociedad o, bien, a un grupo social determinado. Es por ello que la cultura, vista de esta forma, engloba, además, modos de vida, sistema de valores y significados, ceremonias, rituales, invenciones, tradiciones, entre otras cosas. En otras palabras, optamos por la definición de

¹³⁶ Lydia Alpizar, Marina Bernal, *La construcción social...* Op. Cit. p. 18.

¹³⁷ Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, *Culturas Juveniles...* Op. Cit. pp. 58 y 59.

cultura que se acerca al enfoque antropológico, ese que pone acento sobre el ser humano y el desenvolvimiento de éste en un espacio y lugar determinado.

Por tanto, la cultura, desde nuestra visión, tiene que ver con cómo el sujeto se desenvuelve dentro de un marco histórico determinado, cómo enfrenta la vida y cuáles son los recursos que utiliza para dichos propósitos. “La cultura auténtica es la cultura de las identidades sociales, y es aquella que se juega, día a día, no en las páginas de la Historia, sino en el hogar, en la escuela, en el trabajo, en la calle y en la plaza pública. Amarrada al género, la niñez y la juventud. Amarrada a la memoria viva de cada uno. Y eso nada tiene que ver con ese simbolismo universal en el que han creído siempre, con fe obsesiva, los que han usado y usan el país para, abusivamente, realizar su sueño terráqueo”¹³⁸.

Tomándonos de esta visión de cultura, podemos aseverar que los jóvenes, en su interactuar con el mundo que los rodea y los envuelve, se han constituido como culturas, especialmente alternativas y, muchas veces, opuestas a la cultura dominante. De ahí que podamos hablar de «culturas Juveniles», pues, y como lo señalan Zarzuri y Ganter, “[...] cuando nos referimos a las culturas juveniles, tenemos que hacer referencia a la aparición de pequeños grupos o microsociedades juveniles, las cuales han adquirido un cierto grado de autonomía del mundo adulto. Como señala Feixa “en un sentido amplio las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional (1998:84). Estas expresiones no son todas iguales, homogéneas, sino que van variando en el tiempo, en la medida que éstas son construcciones que realizan los jóvenes, que reciben la influencia de varios estilos, constituyéndose en estilos propios individuales que van identificando a las distintas culturas juveniles”¹³⁹.

De esta forma, sostenemos, al alero de estas definiciones, que los jóvenes se constituyen en culturas que dan cuenta de su forma de ver el mundo, de sus concepciones de la realidad. En fin, hablamos de culturas juveniles para dar cuenta de la(s) realidad(es) juvenil(es) que comienzan a visibilizarse en nuestra sociedad. Y en el caso específico de

¹³⁸ Gabriel Salazar, Julio Pinto, *Historia contemporánea... V. 5...* Op. Cit. pp.290 y 291.

¹³⁹ Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, *Culturas Juveniles...* Op. Cit. pp. 60 y 61.

nuestra investigación, en cómo estas culturas juveniles poblacionales se han constituido y desarrollado en un tiempo y espacio determinado.

B) La identidad Carina: El sentir de vivir en la población.

Como hemos señalado en el transcurso de este texto, una de las características esenciales de nuestra investigación está dada por el escenario donde se ha desarrollado, es decir, por el contexto histórico espacial, que en este caso está constituido por la población José María Caro. Esto ha traído consigo varios elementos interesantes de analizar, entre ellos uno que nos parece de importancia es el tema de la identidad.

Como se ha venido esbozando desde las Ciencias Sociales, la identidad se desarrolla a partir de diferentes procesos, tanto individuales como sociales, es decir, tanto a nivel del yo como también del nosotros. En términos generales, diremos que la identidad es un proceso por el cual el sujeto construye sentidos, éstos se van constituyendo mediante procesos y/o fuentes culturales. En otras palabras, la identidad es la fuente de sentidos y experiencia para los sujetos que interactúan en un mundo repleto de representaciones y simbolismos. Sin embargo, dentro de los procesos y/o fuentes culturales, hay unos que resaltan más que otros, es decir, al momento mismo de ir configurándose una identidad en los sujetos, creemos, existen elementos que han pesado más que otros. Y entre ellos, a nuestro modo de ver las cosas, uno que ha pesado de manera significativa es el tema de la memoria de los sujetos, así como también el sentido de pertenencia a un grupo humano, a una comunidad, a un territorio común.

Por otro lado, desde los enfoques historiográficos que han tratado de analizar al sujeto popular, se dirá que la identidad de éste no se define en el «ser», sino en el «estar siendo», es decir, en la acción que despliegan. De esta manera, queda claro que la identidad no es algo estático, sino, por el contrario, es algo dinámico, donde el sujeto interactúa con otros sujetos y, también, con un mundo atiborrado de representaciones y simbolismos. “Bajo el prisma historicista, la identidad de los sujetos aparece definida en la acción, por eso es que «están siendo». Esta visión reconoce la dialéctica del accionar social que diversifica las experiencias, percepciones y modos de representación de la vida social, todo

lo cual confluye en la constitución de identidades y culturas heterogéneas”¹⁴⁰. Es por ello que en la constitución de identidades de los sujetos confluyen, como lo indicábamos más arriba, varios elementos, es decir, es un proceso dinámico donde los sujetos toman distintos elementos para ir configurando su propia identidad.

Asimismo, se reconoce que en el contexto actual existiría una creciente «crisis de identidad», la cual tiene el sustento en las mismas características que posee, para tomar el concepto de Bauman, la *Modernidad Líquida*¹⁴¹. Para este autor, y a grandes rasgos, la identidad nos va a remitir a un concepto que la acompaña casi automáticamente, el cual es el de ‘comunidad’, puesto que la comunidad nos proporciona un sentido de pertenencia a ciertos valores, roles y representaciones que nos permiten ir configurando una identidad. Sin embargo, para Bauman no existe un solo tipo de ‘comunidad’ *a priori*, sino más bien para éste existirían dos tipos de comunidad que nos dan, por un lado, un sentido de pertenencia y, por otro, ir configurando una identidad. “Se dice normalmente que las ‘comunidades’ (a las que las identidades se refieren como a entidades que las definen) son de dos tipos. Hay comunidades de vida y destino cuyos miembros (según la formulación de Siegfried Kracauer) ‘viven juntas en una trabazón indisoluble’ y comunidades que están ‘soldadas únicamente por ideas o principios diversos’”¹⁴².

Esta «crisis de identidad», a la que hacíamos referencia, ha comenzado a ser cada vez más evidente en este mundo multicultural, donde ha desarrollado su puesta en escena uno de los procesos de mayor trascendencia a nivel mundial, es decir, el neoliberalismo y, asimismo, su homólogo sociocultural llamado globalización. Lo anterior es un aspecto clave del actual estado de la discusión, problematización y conceptualización del tema de la identidad, pues las bases de las antiguas identidades (esas que nacieron al amparo de los Estados Modernos) se han venido abajo, junto con el moderno Estado Bienestar. Todo esto ha traído consigo una «crisis de identidad», pues ya no es posible, por ejemplo, encontrar esos grandes orientadores de identidad que ofrecía la *Modernidad Sólida*. Es así que al alero de este no tan nuevo proceso socioeconómico, que la búsqueda de identidad se comienza a centrar en sentidos de pertenencia y grupos sociales que no necesariamente

¹⁴⁰ Gabriel Salazar, Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II*, Ediciones LOM, Santiago, 1999. p. 94.

¹⁴¹ Zygmunt Bauman, *Identidad*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005.

¹⁴² *Ibid.* p. 30.

buscan el cambio social radical, sino más bien legitimarse y ser reconocidos como interlocutores válidos en este nuevo escenario sociocultural.

Ahora bien, al momento de tratar de adentrarnos en el tema de la identidad de los jóvenes carinos, nos damos cuenta que en el proceso de constitución de sus identidades están entrando en juego varios elementos que han sido señalados en este apartado. Una de ellos tiene que ver directamente con el tema de la memoria, así como también con el de la historia, pues los jóvenes a la hora dialogar en torno a su sentir de vivir en la población, dan cuenta que una de las cosas que más valoran es, precisamente, la historia de la población.

“Me siento bien. Orgullosa, en parte, porque, por lo mismo que te decía, es tan mal mirada, y el hacer cosas acá; ver a las personas como son en adelante; ver la historia que tienen los adultos de acá. Te hace sentirte orgulloso... Hay “n” de personas con “n” historia acá, desde que llegaron a vivir aquí a La Caro está como ha sido todos estos años, desde el año 60 hasta esta fecha, hay un gran trabajo social, comunitario de las personas acá. A ver, la gente mira La Caro muy mal acá, por todo lo malo que pasa y que es obvio, que tanta muerte, que tanta droga. Pero estar acá, ver la realidad desde el punto de vista, si bien hay gente mala, existe la gente mala, hay gente que buscar la otra parte, que muestra la otra cara de la moneda, que se la juega, que hace cosas por la población”¹⁴³. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

Como se deja entrever en las palabras de la Gloria, su identidad con el territorio que habita(mos) se basa, en gran parte, en la historia de la población, así como también en la memoria social de los jóvenes. Asimismo, se denota cómo la identidad de los sujetos, además, se constituye en el «estar siendo», es decir, en la acción, en el *hacer cosas*. Por último, y no está demás decir, que esa identidad, aunque prejuiciada, igual sigue en pie, pues a pesar de que la población sea *mal mirada* por los problemas sociales que le aquejan, los jóvenes igual se sienten pertenecientes a este espacio social y humanizado.

Lo anterior queda mucho más claro en lo que sostiene Gloria:

“Por la historia que arrastra, por el sacrificio de nuestras familias, porque mis mejores amigos están acá ¿cachai? Nosotros con el Enzo fuimos a un curso de dirigentes ¿cachai? Donde la mayoría eran adultos, eran casi puras personas adultas, y salió esta misma pregunta; entonces, la gente fue como: “yo, si pudiera me voy pero no tengo los medios”; u otro que decía: “está tan malo, por decirlo así, tan viciado que te da miedo estar acá, yo me iría” ¿cachai? Yo fui lo contrario, onda levante la mano y di mi punto de vista, y yo creo que representé el mismo pensamiento que tenemos nosotros, porque estos igual son temas que nosotros de repente hablamos ¿cachai? Entonces, hay que buscarle la parte positiva, o sea, si no todo es negativo acá. Lo que

¹⁴³ Entrevista a Gloria, integrante del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey, realizada el día 10 de junio de 2006.

decían los chiquillos al principio, si nos ponemos a mirar, a buscar lo malo, tal vez vamos a encontrar “n” cosas, pero por qué no miramos lo positivo, y vamos a encontrar muchas más ¿cachai? Entonces, va por el cariño que se da, porque aquí uno todo el día va a vivir, cada día va viviendo la historia ¿cachai? Y entonces, nuestros abuelos, nuestros papás han construido todo un camino ¿cachai? Y nosotros hoy día estamos construyendo la historia ¿cachai? Entonces, es bacán vivir en La Caro, si La Caro es buena onda, encontrarai súper buena gente, un grupo humano bacán”¹⁴⁴. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

Los jóvenes carinos, como lo expone Gloria, tienen conciencia de que la historia también la construyen ellos, que *cada día va(n) viviendo la historia*. Esto los ha llevado a reconocerse como parte de un conglomerado de personas que tienen una historia en común, un derrotero recorrido por sus padres y abuelos, y que ahora ellos hacen suyo. Esto ha significado echar mano a las cosas positivas y no quedarse, como mucha gente lo hace, con las cosas negativas de la población. Y esto no es menor, porque, y como ellos mismo lo indican, la reflexión en torno al sentir es algo que ellos mismos realizan, es algo que se conversa. Todo lo anterior los jóvenes lo evidencian al salir de la población, al entrar en contacto con otras realidades que difieren de la que ellos (nosotros) experimentamos y en las cuales no se sienten cómodos.

En este sentido, es interesante lo que nos señala Enzo:

“Lo que pasa es que es bacán vivir aquí. Yo paso por la calle, yo trabajo en la calle, y siempre ando en La Dehesa, pa allá pa arriba ¿cachai? Y es tan incomodo, que llegai a tu población y que toda la gente te mire así normalmente, no como te miran allá arriba. Aquí que como que todos son uno, y uno solo ¿cachai? da lo mismo como te vistai y la huea. En cambio allá arriba tú vai y es otro mundo, la forma de mirarte, de todo eso es algo incomodo. En cambio aquí estay relajado po. De hecho, yo ando con miedo allá arriba que aquí en la población no lo tengo po”¹⁴⁵. (Enzo, Amul Tukum Chuchey).

Como lo indica el Enzo, vivir en la población es algo diferente, es encontrarte con tus pares, con personas que son igual a ti, que tienen un pasado y un presente común. Esto ha significado el desarrollo de procesos de solidaridad que los jóvenes percatan que en otros lugares no se dan, es esa solidaridad que aflora en los momentos más difíciles y, también, en los más felices, es cuando entre los tuyos haces frente a la vida. Y esto, como lo sostienen los jóvenes, en otros lugares no se da, aunque sean lugares *marginales* como

¹⁴⁴ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey (I), realizada el día 20 de julio de 2006. p. 7.

¹⁴⁵ *Ibíd.* p. 3.

nuestra población. En el fondo, es desarrollar el sentido de comunidad, de reflejarse en tus vecinos, de estar ahí cuando es necesario.

Veamos lo que nos señala en este sentido el Bene:

“Creo que es un lugar igual que todas partes, pero lo diferencia el hecho de que acá tú puedes conversar con cualquier persona ¿cachai?, puedes relacionarte con los demás, no sé, tú ves que a un vecino le falta algo, tú igual lo puedes ayudar, o el vecino te ayuda cuando se te muere alguien ¿cachai?, cuando nace alguien ¿cachai? Uno igual siente que eso no lo puedes vivir en otra parte que no sea en La Caro, no lo podí, no sé po, si yo vivo en La Reina yo sé que eso no lo voy a sentir, o quizás en La Florida yo sé que tampoco lo voy a sentir, aunque sea en una parte igual marginal, puede ser, pero aquí es como una esencia de La Caro ¿cachai? Puede ser que la gente igual es sapa y todo, pero tiene su huea positiva eso, que la gente igual a veces se preocupa por voh ¿cachai?”¹⁴⁶. (Bene, Hijos de La Caro).

Sin embargo, para los jóvenes carinos no todo ha sido positivo, pues observan que la población también posee elementos negativos, donde los más evidentes son los problemas de delincuencia y drogadicción. Y esto es algo que los ha afectado en demasía, pues los problemas que se suscitan en la población han provocado la destrucción de parte de sus redes sociales, ha interrumpido los procesos de socialización que veían desarrollando desde *cabro chico*. Es por ello que los jóvenes tratan de superarse, de ser mejores personas, y esto no es un proceso individual, como lo propugnan los cánones culturales impuestos en nuestra sociedad, sino que es un proceso colectivo, es un proceso en donde se visualiza la preocupación por los amigos, por los pares, donde se evidencia esa solidaridad que sólo el tiempo hace infranqueable.

En este sentido, es interesante poner atención a lo que nos señala el Yerko:

“Yo ando aquí en La Caro y camino por La Caro y veo a cualquier hueón tirado, pa la caga, viviendo en la calle ¿cachai? los locos dejando a las familias tira`s, no les importa nada. Y es charcha po; hueones que se criaron conmigo, por ser, de 5 amigos que yo tenía cuando era chico, desde chico, rescato 2 o 3: otros dos, un a está en cana, el otro está en el vicio, otro se lanza toda la semana ¿cachai? Y los locos no siguieron estudiando Y es raro po hueon, es charcha verlo, es charcha ver eso. Siempre que hablo con un amigo trato de que nos superemos cada uno, hablemos hueas bacanes, que los dos tiremos pa arriba. Y a mí me alegra ver que mis amigos estén creciendo ¿cachai?, de que les esté yendo bien, que le ponen, quieren algo mejor pa su vida; yo igual quiero algo mejor ¿cachai?, pero no quiero que los hueones se caguen la vida. Por eso te digo que el cambio desde que yo era chico hasta ahora, con los locos, aquí se da caleta el cambio. No muchos siguen por el buen camino que se supone y todo el cuento, varios quedan tirados. Yo sé que igual acá en La Caro somos humildes, tenemos bajos recursos, no tenemos tantas opciones pa la

¹⁴⁶ Entrevista a Bene, integrante del Colectivo Cultural Hijos de La Caro, realizada el día 22 de mayo de 2007. p. 5.

*educación, pero la mano igual se da; si uno quiere puede estudiar y la puede hacer*¹⁴⁷. (Yerko, Hijos de La Caro).

Por otro lado, desarrollarse en La Caro para muchos jóvenes significa ir configurando su manera de ver la vida, de hacer frente a los procesos personales en los cuales están insertos en el presente, es ir mirando el mundo con otros ojos. Y todos estos elementos se han configurado en el motor para hacer cosas en la población, para activar procesos que evidencian la preocupación por el espacio donde están viviendo, donde están siendo. En el fondo, para desmentir ese cliché en torno a los jóvenes de que «no están ni ahí», de que nada los preocupa. Y, muy por el contrario, dar cuenta que «están más ahí» que nunca.

*“Putá, vivir aquí es encontrar amigos, es desarrollar una vida completa, más allá de haber ido al colegio en otra parte, o ahora estar en la universidad, yo igual sigo siendo de La Caro y es aquí donde se desarrolla mi vida. Yo voy afuera de La Caro a buscar armas pa` poder trabajar aquí en la población ¿cachai? Y no sé cómo desclasificar o clasificar de alguna manera la vida aquí en La Caro, es la realidad que estoy viviendo, es lo que me lleva a hacer lo que estoy haciendo también ahora, cachai, estudiar historia con un sentido más crítico, adoptar la pedagogía, la educación popular como arma pa` poder educar a la población. Todo nace de aquí, todo nace de las experiencias que yo he vivido aquí, ¿cachai?, todo nace de vivir en La Caro, ¿cachai? que pa` mi igual puede ser vivir en cualquier otra población, porque no creo que sea diferente vivir aquí que vivir en La Legua, o vivir en La Victoria, ¿cachai? Pero sí es diferente vivir de Plaza Italia pa` arriba. Y eso te motiva a hacer cosas po`, te motiva a querer construir de alguna manera la sociedad y empezar a reconstruir el tejido de la sociedad aquí en la población”*¹⁴⁸. (Matías, Caro Free Style).

*“...el sentido que tiene pa mi la población tiene que ver caleta con emociones, es emocional el sentido de vivir aquí en La Caro y trabajar aquí; por ejemplo, esa huea que yo quiero trabajar aquí en La Caro y educar a la gente, y construir educación con la población, es una huea emocional también po hueon. Porque pa mí no sería lo mismo trabajar aquí que en Pudahuel, por ejemplo ¿cachai? Yo encuentro que el sentido de vivir aquí en La Caro es porque hay emociones, caleta de emociones, aquí tú te hay desarrollado, aquí hay llorado, te hay cagado de la risa, hay pasado penas”*¹⁴⁹. (Matías, Caro Free Style).

Todo lo expuesto hasta aquí da cuenta que los procesos de constitución de las identidades de los jóvenes con respecto a la población, dicen relación con elementos que son propios de vivir en un lugar destinado, históricamente, a ser habitable. Es por ello que

¹⁴⁷ Entrevista a Yerko, integrante del Colectivo Cultural Hijos de La Caro, realizada el día 16 de mayo de 2007. pp. 2 y 3.

¹⁴⁸ Entrevista a Matías, integrante del no tan extinto Colectivo Hip-Hop Caro Free Style, realizada el día 10 de noviembre de 2006. p. 1. Es preciso señalar que el Matías, luego de disuelto Caro Free Style, es integrante del Colectivo Cultural Hijos de La Caro.

¹⁴⁹ *Ibíd.* p. 13.

al momento de adentrarnos en esta temática sale a la luz el tema de la memoria social de la población, esa que se ha ido traspasando, principalmente, de generación en generación, a través de la oralidad. Esto los ha hecho valorar tanto la historia de la población como también su propia historia dentro de este territorio y, por carambola, su sentido de pertenencia a dicho espacio. Asimismo, otro de los elementos que dan cuenta de este proceso de constitución de una identidad poblacional es el que tiene que ver con las redes sociales, con los pares, con los compañeros y, consustancial a esto, con el tema de la sociabilidad y asociatividad. Y por último, pero no por ello menos importante, con sentimientos, con emotividades, con la fibra misma del existir, del estar siendo. Con la materia prima del ser humano.

B) Nos estamos moviendo (aunque no lo crean): Motivaciones y objetivos para hacer lo que hacen.

En este apartado buscamos adentrarnos en las motivaciones y objetivos que se han trazado los jóvenes para, en primer lugar, constituirse como centro culturas y/o colectivos, y, en segundo lugar, para desarrollar los trabajos que están o estuvieron desplegando.

Mientras las imágenes que se esbozan de la juventud tienden a mirarla como apolítica, anómica y sin proyectos sociales. Mientras los gobiernos de la Concertación se quiebran la cabeza elaborando planes y políticas públicas de, supuesta, participación de la juventud en la sociedad. Mientras el mercado cada vez se concentra más en inculcar en la ciudadanía los conceptos de consumismo, competencia, verticalidad. Los jóvenes en sus espacios de desenvolvimiento diario, en este caso la población, han desplegado procesos que tienden a no ser identificables e interpretables de forma adecuada por el mundo adulto y la sociedad en sí. Mientras en los niveles macros se desarrollan todos estos procesos que son funcionales a los proyectos político y económico del neoliberalismo y la globalización. Los jóvenes han comenzado a articular espacios de participación horizontal. En el fondo, mientras la sociedad avanza hacia, supuestamente, ser un país desarrollado, los jóvenes en su estar siendo han desarrollado procesos que buscan cambiar y/o transformar la realidad en la cual se ven insertos, es decir en lo local.

Cuando los jóvenes han logrado desarrollar un sentido de pertenencia con el lugar donde viven y conviven, y cuando han logrado forjar una identidad poblacional que les da sentido a su existencia en ese espacio social y humanizado, son capaces de juntarse a conversar, discutir, dialogar... en fin, son capaces de ser parte de un yo-nosotros. Cuando se da ese primer paso trascendental en la vida de cada cual, los jóvenes comienzan a juntarse a concretizar los proyectos, sueños y anhelos que conversaron, discutieron y dialogaron. Pueden diferir en la forma de llevar a cabo todo lo pensado, sin embargo todos apuntan a un mismo fondo: vivir mejor en tu población.

Ahora bien, veamos que contienen dentro de sí los jóvenes carinos en relación a lo planteado en el párrafo anterior.

Esto es lo que nos contó la Gloria en relación a este tema:

“El querer cambiar el estigma de La Caro, porque siempre acá tú veis noticias por lo menos una vez al mes veis algo malo en La Caro, y lo que se habla siempre es todo malo. Entonces, el querer cambiar las cosas, el querer tener un futuro mejor, no sé algún día pa` los hijos, los nietos o algo, te motiva a hacer cosas ahora en el presente, que es cuando se puede. Las cosas se hacen ahora, no después. Eso, el querer ver a los niños felices, el querer ver no sé que la familia salga a la calle, el poder jugártela por un lugar te motiva a hacer cosas”¹⁵⁰. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

Como se deja ver en la cita anterior, los jóvenes del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey están desplegando un trabajo social que tiende a querer cambiar el estado de las cosas en la población, tiende a desarrollar el sentido de la solidaridad hacia los *cabros chicos*. Y todo esto lo han asumido en el presente, otorgándole, de esta forma, importancia crucial como dimensión histórica. Por último, y cosa que no es menor, criticando a los medios de comunicación por estigmatizar el espacio donde ellos viven y conviven, criticando, así, a esta sociedad que se sustenta en las imágenes proyectadas por la pantalla chica.

Uno de los elementos interesantes en el trabajo social que realizan los jóvenes del Amul Tukum Chuchey, dice relación, como se indicaba más arriba, con su preocupación por los niños, por los *cabros chicos*. Esto demuestra una tendencia que se ha desarrollado siempre en los jóvenes, especialmente poblacionales, es ese desplegar solidaridad hacia los

¹⁵⁰ Entrevista a Gloria... Op. Cit. p. 2.

más pequeños que conforman tu población, es esa solidaridad a los más desvalidos. Pero que son un potencial gigante de humanización, son las semillas de un futuro mejor. Es por ello que una de las motivaciones más grandes para los jóvenes del Amul Tukum Chuchey lo constituye, precisamente, los niños.

“hay “n” niños que, puta, que necesitan el cariño. Sabí que nosotros, acá se genera una cuestión de que los niños se enganchan con uno por el cariño que tú le entregai, más allá si le regalai un dulce o no le regalai, pero el cariño; hay “n” niños que le hace falta sentirse queridos. Yo cacho que es eso lo que me motiva, el poder entregar cariño, entregar amistad, una sonrisa, esas cosas”¹⁵¹. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

“A ver, qué me motiva. Yo creo que los niños, en serio. Por lo menos pa mí son como algo que siempre me da harto empuje, me gusta eso de trabajar con los cabros chicos, de verlos reírse, de que se hagan preguntas frente a las cosas que hacemos, no sé, que les guste a ellos, que se muevan, que se entretengan por un rato. Yo creo que pa mí los cabros chicos son como fundamental. Yo siempre he pensado que uno de los motores son los niños...”¹⁵². (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

“Porque, yo creo que de cierta forma, es porque un poco para entregarles un momento de entretención. Y, a parte, yo siento que de mí, es como entregarles esa cuestión de darse cuenta de que La Caro no es tan mala ¿cachai? de que en La Caro también se puede disfrutar, se puede pasar bien, que no solamente existen espacios para ciertas cosas, yo creo que es por eso”¹⁵³. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

Esto los ha llevado a realizar múltiples acciones que buscan, por un lado, desplegar este trabajo con los niños y, por otro, apropiarse, de cierto modo, del espacio público. Para llevar a buen puerto este objetivo, los jóvenes del Amul Tukum Chuchey han realizado diversas intervenciones culturales, así como también actividades enfocadas en el trabajo con los *cabros chicos* de la población. Es por ello que el tema del espacio público para ellos es de mucha importancia, pues es allí donde pueden *enganchar* no sólo a los niños, sino también a los adultos.

“Cuidándolo [risas], no, no sé, nosotros los espacios tratamos de ocuparlos haciendo actividades, que siento que son pocas veces que la gente sale a las calles, por una cuestión que les llama la atención al música, la bulla, o porque van los niños de ellos, y tu sabí que es como un plus llamar a los niños y llega la familia detrás, porque el niño de repente no va solo va la mamá, va el papá, lo hermanos; y esos espacios tratamos de ocuparlos haciendo actividades, porque tal vez no sacamos nada en ponernos con un micrófono a hablar de: “vecinos ocupemos los espacios”, porque la gente no te pesca y es una realidad que la gente no te pesca, pero si vay y llevai tu buena

¹⁵¹ *Ibíd.* p.7.

¹⁵² Entrevista a Valentina, integrante del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey, realizada el día 12 de septiembre de 2006. pp. 3 y 4.

¹⁵³ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul... (I) Op. Cit. p. 15.

música, y llevai unas tizas pa`que lo niños pinten, ya la gente se acera. Y arrastra a los hermanos, a los tíos a los papás”¹⁵⁴. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

Asimismo, saben que este trabajo es un trabajo de hormiga, que es un trabajo lento, donde los resultados no se verán de inmediato y, donde también, no se obtienen muchos resultados positivos si no asumimos que los procesos sociales son lentos, que corren a ritmo diferente que todos los procesos macros.

Por otro lado, al momento de adentrarnos en estos temas con los jóvenes del Colectivo Cultural Hijos de La Caro, se visualiza a una cierta distancia entre las motivaciones y/o objetivos que los mueven a hacer lo que han estado haciendo en relación con los de Amul Tukum Chuchey. Es por ello que, más que centrar su trabajo principalmente con los niños, los jóvenes de Hijos de La Caro se han planteado trabajar con la comunidad, con la gente de la población. Rescatando, de esta forma, el tema de la memoria social, el tema de la identidad, pues si hay algo a lo que han echado mano los jóvenes de Hijos de La Caro para poder fortalecer la comunidad es, precisamente, al tema de la memoria y/o historia de la población. Todo esto, además, se basa en que el trabajo realizado hasta ahora debe trascender al grupo, debe expandirse hacia la misma comunidad, tratando de involucrar a las demás generaciones.

“Trabajar pa la gente, hacer cosas pa la gente. Ese es el motivo como del colectivo, nosotros hacemos cosas pa la gente, tenemos nuestras herramientas y esas herramientas se las damos a la gente, eso po”¹⁵⁵. (Andrés, Hijos de La Caro).

“se supone que si trabajamos bien y toda la volá en algún momento van a salir nuevos locos que van a querer trabajar y continuar la pega ¿cachai? si esta huea igual es un trabajo de apoyo mutuo, de que si quedan unos locos trabajando aquí, bacán, se quedan esos locos, y nosotros de repente viramos pal frente y en la pobla de al lado está tira`, y nos vamos pa allá a parar una pega. Así vai sembrando nuevas semillas de rebeldía”¹⁵⁶. (Matías, Hijos de La Caro).

“La creación de identidad. De que la gente se de cuenta de que se puede organizar, de que se pueden juntar unos cuantos pobladores y en un tiempcito se pueden dar cosas...”. (Matías, Hijos de La Caro).

“también recuperar la memoria, recuperar la historia...”. (Javier, Hijos de La Caro).

“recuperar comunidad”. Pa que la gente se conozca. Que la gente se salude en las calles, que haya una buena relación, una relación de comunidad de verdad, porque si nos conocemos

¹⁵⁴ Entrevista a Gloria... Op. Cit. p. 14.

¹⁵⁵ Entrevista a Andrés, integrante del Colectivo Cultural Hijos de La Caro, realizada el día 24 de abril de 2007. p.12.

¹⁵⁶ Entrevista a Javier y Matías, integrantes del Colectivo Cultural Hijos de La Caro, realizada el día 12 de abril de 2007. p. 5.

nosotros mismos no nos van a poder pasar maquina. Nosotros sabemos quienes somos. Por ejemplo, volviendo al tema anterior de lo que decía el Javi, de que de repente se puede disolver esta población dentro de la modernidad de crecer pa arriba. No nos van a poder venir a pasar gato por liebre, porque nosotros somos una comunidad y estamos arraigados a este territorio ¿cachai? Esta huela es de nosotros no más, ¿Que nos quieren echar? Sale pa allá, es de nosotros”¹⁵⁷. (Matías, Hijos de La Caro).

Una de las particularidades que presenta este colectivo en su constitución, dice relación a que gran parte de sus integrantes son amigos más allá de la organización que han logrado articular, es decir, muchos de los jóvenes que conforman dicho colectivo vienen juntándose, compartiendo y relacionándose por años, y no solamente en el tiempo que lleva de existencia Hijos de La Caro. Y esto es de bastante significación para quienes participan en éste, pues una de las motivaciones que los han llevado a juntarse (juntarnos) es, precisamente, ese sustento dado por la amistad. Es por ello que el colectivo ha pasado a ser parte de sus vidas, de nuestras vidas. Y es por ello, también, que el proceso por el cual se constituyó el colectivo tiene que ver, precisamente, con un proceso de reflexión individual que, poco a poco, comenzó a ser colectivo, entre ese yo-nosotros.

“Primer punto, en Hijos de La Caro somos todos amigos, desde ahí parte. Somos amigos, nos juntamos ¿cachai?, fuera de que sea como organización, somos un grupo de amigos aparte del colete, como que todo está ahí po. Y lo que estamos haciendo es parte de nuestra vida, si nuestra vida es “¿Qué vas a hacer este fin de semana? Nada, tengo la reunión”. Y empiezas a ir a la reunión, y empiezas a crear cosas ¿cachai? Y te empiezas a enganchar más en lo que estás, porque estás más comprometido con la sociedad, con tu pobla, con tus amigos, contigo mismo ¿cachai? Eso po, esa es la motivación pa seguir trabajando, y que las cosas se están dando ¿cachai? Ahora vamos a hacer una tocata, y es pura autogestión po, y nos conseguimos las cosas, y esa huela no la hace cualquiera. La autogestión es difícil y nosotros como organización...”¹⁵⁸. (Yerko, Hijos de La Caro).

Como lo indica el Yerko, este proceso de pasar de sólo ser amigos a ser compañeros de una organización ha dado cuenta de un compromiso con la sociedad, con la población, pero más importante que eso es el compromiso contigo mismo. Es por ello que los jóvenes, en gran medida, participan en organizaciones juveniles, para poder dar salida a sus inquietudes y motivaciones que de personales pasan a ser sociales, colectivas. Es cuando nos comenzamos a dar cuenta que muchos jóvenes están en la misma, esperando un espacio donde confluir con otros jóvenes y (de)mostrar todas las subjetividades que llevan

¹⁵⁷ Ibid. pp.14 y 15.

¹⁵⁸ Entrevista a Yerko... Op. Cit. p. 11.

guardadas dentro de sí. De esta manera, y poco a poco, se comienza a desarrollar un proceso donde esas subjetividades pasan a ser intersubjetividades.

“cuando nos empezamos a conocer, y empezamos a juntarnos los que nos juntamos ahora, teníamos la única huea que nos unía: era que vivíamos acá en La Caro y que escuchábamos rap, y que escuchábamos la misma música, y que de repente estudiábamos cerca. No había como una huea así como que nos determinara, era como todos los locos se juntaban ahí con los amigos. Pero desde ahí empezamos ya a juntarnos con el otro piño, con los DEBA, cuando nos juntamos ahí veníamos todos como formulándose preguntas, como ya cuestionándose: “puta, si tu taita está trabajando todos los días y se está sacando la chucha, y no hay conexión entre los vecinos; nosotros tenemos tiempo, nosotros somos los hijos de ellos, estamos estudiando y tenemos el tiempo como pa organizarnos”. Empezaron a nacer esas inquietudes, y ahí nació la organización; de las inquietudes que nos fuimos forjando a través de todas las experiencias que vivimos desde cabro chico en la pobla, de ver los atados en tu casa, de salir a la calle y juntarte con tus amigos y llegar achacado a la esquina, y de repente conversarlo con un amigo y te dai cuanta de que con el loco que estay hablando tiene los mismos atados que tú po ¿cachai? Yo cacho que es esa la huea que nos unió, y la música que escuchamos”¹⁵⁹. (Matías, Caro Free Style).

Uno de los rasgos principales que han surgido del análisis de las motivaciones y/o objetivos que mueven a los jóvenes a hacer lo que hacen, tiene que ver con la capacidad de entregar a los demás, a los más chicos, a la gente. Es por ello, que en la articulación de su discurso está presente, en todos los grupos con los cuales compartimos, el tema de entregar, de dar a los demás. Y esto, como lo indicaba el Yerko, es algo que nos satisface interiormente.

“Para mí significa, en primer lugar, un aprendizaje de vida. Cada vez que estoy con el grupo, siempre como que se aprende algo, y a mí lo que me llegó y me tocó bastante al llegar al grupo juvenil que se desarrolló en mí lo que era dar para los demás sin recibir nada ¿cachai? Fue como entregar sin estar esperando una respuesta, sino darlo solamente porque tú querí darlo. En resumidas palabras, que aquí, pucha, aprendí a trabajar con niños, cachai que pa mí los cabros chico eran como córrete ¿cachai? Y trabajar en conjunto, yo no sabía trabajar en conjunto, incluso antes en el colegio prefería hacer los trabajos solo, y aquí fue: “trabajemos en equipo”. Ya, trabajemos en equipo ¿cachai? Y, a medida que me fui adaptando, me fui quedando más en el grupo por lo mismo, porque aprendí eso”¹⁶⁰. (Jonathan, Amul Tukum Chuchey).

“puta, alguna vez lo hablamos: “¿por qué nos vamos a juntar? ¿Por qué queremos hacer cosas? ¿Por qué queremos todo eso? ¿cachai?, ¿Cuál es nuestra motivación a hacer hueas?. Y toda una asamblea, y todos, puta: “pa mí, yo quiero hacer educación popular, porque es bacán, porque quiero que la gente aprenda, porque hay niños en riesgo social”. Y por ahí, mi hermana levanta la mano y dice: “yo quiero hacer un taller” ¿cachai? “quiero hacer un taller de arte, pa poder enseñar lo que yo aprendí en la universidad, pa poder que la gente se motive, sacarlos de la huea del riesgo social, el espacio encerrados que están, de toda la huea mala que se ve de La Caro,

¹⁵⁹ Entrevista a Matías...Op. Cit. p. 6.

¹⁶⁰ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul Tukum... (I)... Op. Cit. pp. 9 y 10.

que se haga una huea buena”. Otro loco por ahí, “oye, podríamos hacer un taller de música”. Otro: “de literatura” ¿cachai? Esos son unos objetivos que nosotros tenemos y queremos cumplir: que son los talleres ¿por qué?, por nuestra motivación, porque queremos sacar a los niños del riesgo social, porque queremos traspasar nuestros conocimientos, queremos hacer una biblioteca para que estudien más, para que aprendan a leer ¿cachai?, que lean más, que creen hábitos”¹⁶¹. (Yerko, Hijos de La Caro).

“mira, lo que partió en un comienzo, partió como una organización en la que nosotros tratábamos de trabajar con la gente de la población y enfocado, más específicamente, en trabajar con los obreros de aquí de la población; trabajar con cabros chicos. Entonces nosotros tratamos de trabajar con cabros chicos, tratar de hacerles talleres y de alejarlos un poco de toda la mierda que hay aquí en la pobla po, de que si tú te dai una vuelta a tu casa o en la esquina, encontrai locos fumando pasta po hueón, o locos robándole a la misma gente de la población ¿cachai? Entonces, alejarlos de ese mundo y entregarles herramientas así como el rap, entregarles el graffiti como, primero que nada, como un motivo de esparcimiento, el graffiti, el hip-hop como canto, el break dance, talleres de Dj’s. Era como pa alejarlos del mundo de lo que se está viviendo en la población hoy en día”¹⁶². (Matías, Caro Free Style).

Por último, al adentrarnos en los temas planteados en este subcapítulo con algunos jóvenes que integraban el Colectivo Hip-Hop Caro Free Style, se visualizan algunos elementos que fueron configurando tanto su constitución como su desarrollo. Asimismo, una de las particularidades que presenta dicho colectivo, por su propia orientación, es que el trabajo basado en el Hip-Hop y el Rap, fueron constituyendo procesos propios de dicho colectivo en la población. Así, uno de estos elementos pasa por la resignificación del arte y cultura populares, que de la mano del Rap y el Graffiti fueron mostrando otras formas de hacer y abordar el arte y cultura populares.

“Como que le queríamos entregar una huea a La Caro que era como acercar, no sé po hueón, era como darle a conocer otras formas de hacer música, otra forma de hacer arte, otra forma de ver una cultura completa a la gente ¿cachai? No es como ya la huea de los charangos, no era como el charango culiao que siempre: «ya, ya el charango...»; que era como la música que se escucha en la pobla, sino que mostrar una huea que nace desde la pobla, y una música que en todas partes se hace y que nace de la pobla ¿cachai?; y que la gente diga: «cacha, esos locos hacen rap. Ah, allá en La Caro hay locos así»”¹⁶³. (Matías, Caro Free Style).

No obstante, no todo se centraba en el tema del arte, de la música y de la cultura Hip-Hop, sino también, y como lo indican los jóvenes de Caro Free Style, dentro de esta resignificación del arte y culturas populares, existían objetivos que, si bien se puede decir

¹⁶¹ Entrevista a Yerko... Op. Cit. p. 9.

¹⁶² Entrevista a Matías... Op. Cit. p.3.

¹⁶³ Entrevista a Manuel y Matías, integrantes del Colectivo Hip-Hop Caro Free Style. pp. 25 y 26.

que estaban implícitos, a la hora de ir configurando las relaciones interpersonales en el grupo se hacían más evidentes. Es por ello que una de las cosas que más recuerdan del período en que existió Caro Free Style tiene que ver con el respeto, con los valores, con el poder relacionarse de forma agradable. Y todo esto no deja de tener significado a la hora de tratar de elaborar una visión de las Culturas Juveniles Poblacionales, pues, creemos, que si existe un elemento que ha trascendido más allá de que una organización se disuelva o no es, precisamente, los valores, lo ético.

“igual hablábamos del respeto. Por ejemplo, que el respeto prima entre los hip-hoperos ¿cachai? Porque los buenos hip-hoperos son los que tienen el respeto ¿cachai? no te estoy hablando del que rapea bien, sino que el que es bueno, como ser buena persona por decirte así, el que es bueno en esencia tiene el respeto de los demás hip-hoperos. Entonces nosotros enseñábamos eso y entregábamos el arte, el arte más que nada eso; a nosotros nos importaba mucho, el arte, el arte del hip-hop...” (Manuel, Big-Bola, Caro Free Style).

“en el rap esa es la huea diferenciada. De que tú te hací respetar; hay como valores dentro de la huea ¿cachai?, que son valores que igual en la calle los adquiris, los adquiri en la calle en las relaciones que tú tení con la gente. Y el rapero respetado es el rapero que también respeta a los demás ¿cachai?; el loco que es respetado es porque el loco es buena tela, es porque el loco, de repente, si vo no cachai una huea, en ese momento en que todos estamos aprendiendo y todos así bacán porque estamos aprendiendo una huea, el loco le tendía la mano al otro po, pa enseñarle alguna huea po ¿cachai?; o pa, por último, guiarlo en alguna huea ¿cachai? Y era una huea de que esos valores nosotros los hacíamos trascender a la vida, tratamos de que esa huea trascienda a la vida cotidiana; y esa es la huea que prima entre nosotros: es el respeto, es la huea de que: “buena compare...” ¿cachai? Es el de la preocupación también por el otro, y de crear buenas relaciones”¹⁶⁴. (Matías, Caro Free Style).

Para ir cerrando este subcapítulo, diremos que las motivaciones y objetivos que mueven a los jóvenes en el estar siendo, tienen que ver, precisamente, con el anhelo de poder cambiar y/o transformar la realidad de la población, ya sea a través del trabajo focalizado en los niños (como es el caso de Amul Tukum Chuchey), ya sea a través del trabajo con la comunidad (como es el caso de Hijos de La Caro), ya sea, también, por las expresiones artísticas y culturales (como es el caso de Caro Free Style). Como señalábamos al principio de este apartado, las formas para concretizar estas motivaciones y objetivos pueden ser distintas entre cada grupo, sin embargo el fondo es el mismo: hacer de la población un lugar mejor para vivir. Y esto, a nuestro entender, ayuda, de alguna forma u otra, al fortalecimiento de un poder local, aunque sea de forma microscópica.

¹⁶⁴ Entrevista a Manuel y Matías... Op. Cit. p. 27.

C) Autogestión v/s Proyectos: Ventajas y desventajas.

El proceso de descentralización del Estado que se ha venido desarrollado desde la primera década de los '80, ha traído consigo, entre otras cosas, un viraje en la orientación de las políticas sociales elaboradas y puestas en marcha, especialmente, por los gobiernos de la concertación. Estas políticas buscan, en teoría, desarrollar y fortalecer procesos locales, comunales. Y esto nace al alero del descubrimiento de que los más desposeídos, a pesar de verse envueltos en el proceso más deshumanizador que ha engendrado el capitalismo, son capaces de desarrollar entre sí y para sí procesos de sinergia social. Esto se ha venido a denominar, desde las Ciencias Sociales y el Banco Mundial, como Capital Social.

Sin embargo, dichas políticas sociales que apuntan a lo local han tendido a obtener resultados inesperados, divergentes e, incluso, antagónicos. Y lo anterior se basa en que dichos procesos no se ajustan al torrente sanguíneo de las comunidades, no corren al mismo ritmo de los procesos locales, ni tampoco se ajustan a la realidad de los sujetos populares. “De modo que lo que desde el Estado se ve como núcleos ‘duros’ que resisten las políticas estatales, desde el terreno mismo se ven como ‘proyecciones’ de la identidad social, cuyo despliegue legítimo se ve obstaculizado por las acciones implementadas por los poderes ‘externos’”¹⁶⁵. Esto, en el fondo, ha provocado ciertos «impactos» locales que han sido de difícil traducción para los Estados neoliberales.

En lo local, por su parte, y, especialmente, en los jóvenes, estos procesos no se han desarrollado como los gobiernos de la concertación esperaban, pues muchos de los objetivos, como señala Salazar, o bien han demostrado ‘rebotes de proyectos’, o, bien, generación de ‘procesos divergentes’, o, simplemente, ‘rebasamiento de objetivos’. Esto tiene su explicación, a nuestro entender, en que dichas políticas y proyectos elaborados por el Estado no se amoldan a los procesos desarrollados en lo local ni, tampoco, a las reales necesidades de los pobladores.

Todo lo anterior no ha estado ajeno a los ojos de los jóvenes carinos, pues ellos han palpado en la realidad misma el desarrollo de estos procesos. Es por ello que a la hora de

¹⁶⁵ Gabriel Salazar, Descentralización administrativa..., en: *La historia desde abajo...* Op. Cit. p. 229.

hablar con los jóvenes del Amul Tukum Chuchey en la relación a los por qué de postular a proyectos gubernamentales y/o municipales, ellos son claros y enfáticos en decir que lo hacen sólo por el dinero.

*“Por las ganas de hacer algo por nuestro sector, o sea, somos jóvenes, muchos estudian, algunos trabajan, pero tampoco la plata alcanza para dársela a los demás porque sí. Entonces tenemos que tener algo que nos avale lo que nosotros hacemos, necesitamos tener un respaldo monetario, por decirlo así; porque tenemos muchas ganas, tenemos muchas fuerzas para hacer las cosas, pero sin plata tampoco se puede. Entonces, el postular a los proyectos nos sirve pa` hacer las cosas que nosotros queremos acá en la comunidad”*¹⁶⁶. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

Se deja claro en la cita anterior que existe, si lo podemos llamar así, una cierta instrumentalización de parte de los jóvenes de los proyectos que asignan recursos concursables a la población, pues se observa, claramente, que detrás de la postulación a dichos proyecto no existe, por parte de los jóvenes, un compromiso con los proyectos del gobierno (es decir, con el proyecto político), sino solamente una forma de conseguir dineros para la implementación de sus proyectos propios.

Sin embargo, al momento de reflexionar, colectivamente, en torno a los beneficios reales que dichos proyectos traen consigo, no solamente en el nivel de recursos, sino también a nivel del desenvolvimiento del centro cultural, los jóvenes se percatan que éstos les coartan su acción. Es por ello que, después de esa reflexión en conjunto, los jóvenes del Amul Tukum Chuchey son claros en señalar las *desventajas* de postular a dichos proyectos:

“No, si es verdad, después de los proyectos como que decaímos...”. (Valentina).

“Es que nos encasilló...”. (Gloria).

“Sí”. (Valentina).

“...nos encasilló”. (Gloria).

“Y esa vez no le debíamos favores a nadie, hablábamos con el tío de la Vale, el Roberto, ya las luces...”. (Enzo).

*“Viste, eso es lo que te digo yo, uno siempre tiene redes ¿cachai?, siempre está la posibilidad”*¹⁶⁷. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

Es por eso que, después de la reflexión colectiva en torno a las *ventajas* y *desventajas* de postular a proyectos, los jóvenes comienzan a visualizar que la postulación a éstos los ha desfavorecido más que favorecer. Ante esto, ellos han comenzado a valorar las

¹⁶⁶ Entrevista a Gloria... Op. Cit. p. 3.

¹⁶⁷ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey (II), realizada el día 22 de mayo de 2007. p. 32.

redes de sociales y de apoyo que existen en la población, a mirar entre los nuestros la forma de llevar a cabo sus propios sueños, anhelos y proyectos.

“Pero yo creo que de cierta forma no nos vamos a quedar ahí, en las intervenciones y demás actividades. Yo creo que ya vivimos ese proceso, pero estoy en que no, que tenemos que buscar entre nosotros mismos, entre las redes. Por ejemplo, yo estoy trabajando en el jardín de aquí de la esquina, el de Veracruz [esquina de las calles: Veracruz y Fernández Albano], y yo me doy cuenta de que si necesitas sillas, necesitas un espacio, si necesitas pintura, si necesitas cualquier lesera de ese estilo, cosas materiales, no tienes la necesidad de estar postulando “a”, porque las tienes aquí, dentro de los mismos actores de tu población. Entonces yo creo que vamos a buscar recursos desde ese aspecto”¹⁶⁸. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

Al momento de entrar a dialogar sobre la temática de los proyectos y la autogestión con los jóvenes de Hijos de La Caro, se denota un distanciamiento, en líneas generales, con la idea de postular a proyectos gubernamentales y/o municipales. Y esto se basa en las experiencias que han arrojado la postulación a dichos proyectos, que tienden a instrumentalizar el trabajo de los jóvenes, así como también a burocratizar el despliegue de acciones sociales. Es por ello que los jóvenes de Hijos de La Caro se la juegan, como ellos mismos indican, por la autogestión, por el lograr cosas entre ellos (nosotros) mismos. Y esto tiende a arrojar resultados mucho más satisfactorio para ellos (nosotros) mismos y para la organización.

“Hay una canción de los locos de Conspiración, que es terrible buena pa explicar eso. Lo locos dicen que la organización no es perrito faldero de ninguna institución ¿cachai? Es una huela de que las hueas las conseguimos nosotros mismos ¿cachai? Esa huela también aporta a la mejor organización ¿cachai? Agarrar mejor experiencia de organización. Y son hueas que conseguimos nosotros, nosotros mismos, con nuestro trabajo ¿cachai?, y nadie nos ha regalado esa huela. Después no pueden venir a cobrarme favores, nadie, porque lo construimos entre todos, nadie puede venir a cobrarme hueas o, en su defecto, a supervisar mi pega. A decirme lo que tengo que hacer y lo que no tengo que hacer un loco que nunca ha pisado mi población”¹⁶⁹. (Matías, Hijos de La Caro).

Esta opción por la autogestión, como lo indica el Matías, más allá de poder conseguir y manejar recursos de forma autónoma, los ha hecho mejorar la organización, los ha ayudado a fortalecer los lazos entre nosotros. Y esto traspasa los meros resultados funcionales de los proyectos gubernamentales y/o municipales, ya que los resultados concretos no tienen que ver solamente con los impactos que pueden generar en la

¹⁶⁸ Ibid. p. 17.

¹⁶⁹ Entrevista a Javier y Matías... Op. Cit. p. 7.

comunidad local, como es el caso de las evaluaciones que se realizan de los proyectos venidos (desde arriba) del Estado, sino que también tienen que ver, directamente, con el sentir de estar juntos, eso que se despliega en el estar siendo. Y esto, también, genera la creación de sinergia social, la constitución de crear capacidades entre nosotros, sin depender de nadie y, especialmente, de las autoridades.

“la autogestión es esencial para una organización, la dura. Porque se ve que uno quiere crear cosas po, ganar cosas por la de uno, está haciendo cosas, eso. Uno está produciendo, no está esperando que le den. La autogestión es una huea que te hace crecer, a eso me refiero. No sé po, si uno está haciendo la tocata y va a ser en beneficio del coletto, no va a ser en beneficio personal, estamos creando la huea ¿cachai? Por eso es importante, porque nosotros somos independientes, no queremos depender de nadie ¿cachai?, y es algo que nace de nosotros, y es de nosotros para los demás ¿cachai? A eso me refiero con lo de la autogestión. Así lo veo yo en el tema del colectivo, que tenemos que conseguir cosas por las de nosotros, tenemos que nosotros movilizarnos. Y necesitamos hacer cosas pa poder crecer, si nosotros no somos millonarios, y aquí pa poder empezar con un taller tienes que tener lugar, y tienes que tener instrumentos si vas a hacer [un taller] de música ¿cachai?, y vas a necesitar, y se necesita plata pa eso, y pa conseguir la plata tenemos que tenerla, pa conseguírsela hacemos, no sé po, una tocata ¿cachai?”¹⁷⁰. (Yerko, Hijos de La Caro).

Por otro lado, a la hora de adentrarnos, en base al diálogo y la mirada retrospectiva, en la temática que ha guiado este subcapítulo con los jóvenes de Caro Free Style, salen a luz elementos que se constituyen, por decirlo de alguna manera, como un complemento entre las dos experiencias de los grupos anteriores. En otras palabras, cuando entramos a conversar estos temas, se deja ver que ellos experimentaron las dos formas de conseguir y manejar recursos. Es por ello que a la hora de analizar su discurso, éste arroja varios elementos interesantes.

“yo creo que la huea de los proyectos era porque no teníamos, puta, la experiencia de nosotros en autogestión era como el hoyo, nula; se podría decir incluso de que nosotros no conocíamos otra forma de poder organizarnos ¿cachai?, de que como que no veíamos la autogestión, y la autogestión que hicimos igual fue poca, fue precaria pa'l tiempo que trabajamos, y pensándola bien, de repente los cabros, en la misma relación que tuvieron con los locos de la muni o del Fosis pa conseguir proyectos, yo creo que los locos se fueron burocratizando po. Ahora lo veo yo así, ahora puedo analizar de esa manera, ahora lo analizo”¹⁷¹. (Matías, Caro Free Style).

Como se deja ver en lo expuesto por el Matías, el trabajo, en términos de recursos, desplegado por los jóvenes del Colectivo Hip-Hop Caro Free Style se basaba, en gran parte,

¹⁷⁰ Entrevista a Yerko... Op. Cit. p. 11.

¹⁷¹ Entrevista a Carlo Chico y Matías, integrantes del Colectivo Hip-Hop Caro Free Style, realizada el día 20 de octubre de 2007. p. 4.

en los fondos que pudieran conseguir de los distintos proyectos que se asignan para la comuna. Sin embargo, esa experiencia arrojó, en la mirada retrospectiva de las cosas, elementos no muy alentadores, pues en la medida que se iban adentrando en estos proyectos los jóvenes se iban *burocratizando*. Esto es lo que puede observar el Matías en el presente, cuando los procesos se han decantado, cuando hay una distancia con todo lo experimentado. Esto denota, como lo veremos en el próximo capítulo, que los jóvenes llevan consigo, a la hora de participar en otras organizaciones, todo esto guardado en sus memorias, lo cual los hace ver la realidad de las organizaciones desde otro prisma.

La autogestión que lograron desarrollar los jóvenes de Caro Free Style, fue, como ellos mismos lo indican, complicada, y no precisamente porque trabajar en base a ella sea muy difícil de hacer, sino por el hecho de que los resultados se querían ver de forma inmediata, en el momento.

“mira, de lo que yo me acuerdo, queríamos tener cosas y la autogestión era complicada, complicada era la autogestión. Onda, yo me acuerdo de que los cabros vendían sopaipas en el 3, te acordai... Igual la autogestión, mira, las pocas veces que hicimos autogestión, por lo menos de las que yo participé, no fueron malas, no fueron malas, pero faltó constancia hermano, faltó darle, darle, darle pa ir reuniendo esa platita de a poco, de a poco. Pero hacíamos 2 o 3 cosas y ya querían ver frutos ¿cachai?, entonces no se puede así, no se puede”¹⁷². (Carlo Chico, Caro Free Style).

Lo anterior deja en claro que los procesos basados en los ritmos propios de las organizaciones sociales son lentos, no corren al mismo ritmo que los proyectos estatales y/o municipales, no son ejecutables en períodos de tiempo estrechos. Es por ello que a la hora de trabajar con estos compases tenemos que asumir que los resultados que puedan arrojar, en este caso la autogestión, no son inmediatos. Y esto lo tomamos como experiencia, porque si alguna utilidad le podemos asignar a esta investigación es, precisamente, sistematizar vivencias, experiencias y situaciones de las Culturas Juveniles Poblacionales. Y no para ir a dar cuenta al Estado de dichas experiencias, sino para, desde la memoria de los jóvenes, ir construyendo un futuro mejor.

Ahora bien, tratando de sintetizar estas experiencias expuestas por los jóvenes agrupados en los centros culturales y/o colectivos con los cuales compartimos, diremos que éstas arrojan dos elementos principales. Por un lado, estas experiencias confirman, de algún

¹⁷² Entrevista a Carlo Chico y Matías... Op. Cit. p. 4.

modo u otro, lo que señalábamos al principio de este apartado, es decir, que los proyectos que se han tendido a implementar desde el gobierno a través de grupos de jóvenes organizados no se ajustan a la realidad que ellos viven, ni tampoco a los proyectos sociales que ellos están esbozando. Es por ello que muchas veces los jóvenes, con el pasar del tiempo, desechan las oportunidades que les pueden ofrecer estos proyectos. Por otro lado, que la autogestión cada vez esta siendo más valorada por los jóvenes, ya sea en el trabajo que están desplegando en el presente, ya sea en la mirada retrospectiva que pueden hacer de sus prácticas, de las acciones que llevaron a cabo. Y la autogestión, por lo demás, no sólo la han valorado en términos de poder conseguir y/o manejar recursos de forma independiente, sino también en lo que significa para la organización y, lo que no es de menos importancia, lo que significa para los jóvenes mismos.

D) El distanciamiento: Partidos Políticos, Políticos y Municipio.

Como se ha venido señalando desde los estudios centrados en la(s) realidad(es) juvenil(es), los jóvenes han experimentado un creciente *distanciamiento* tanto de las instituciones que ellos visualizan como políticas, así como también de los mismos políticos. Esto, además, no sólo lo demuestran los estudios realizados en la perspectiva de valorar las manifestaciones y expresiones socioculturales de las y los jóvenes, sino también desde los estudios que se elaboran desde las mismas instituciones gubernamentales. Es por eso, que a la hora de hablar de las percepción de confiabilidad en las instituciones públicas, y como lo sostiene Sandoval, los jóvenes cada vez demuestran abiertamente su desconfianza hacia, por un lado, los políticos y, por otro, las instituciones políticas. “Las cinco instituciones que gozan de menor confianza entre los jóvenes son el Gobierno actual (10%), los Jueces (9,4%), los Alcaldes (5,9%), los Senadores y Diputados (3,0%) y los Partidos Políticos (2,7%), todas ellas instituciones ligadas al poder, a la política, a la justicia y a la ciudadanía”¹⁷³.

Las posibles explicaciones ha dicho fenómeno que se manifiesta en los jóvenes del Chile actual, se centran en varios aspectos, entre ellos, uno que dice relación, precisamente, con el modelo de democracia que impera en nuestro país. Este modelo, heredado de la

¹⁷³ Mario Sandoval M., *Jóvenes del siglo XXI...* Op. Cit. p. 182.

dictadura, ha tendido, por un lado, a incrementar la brecha de desigualdades socioeconómicas en la población nacional, creando con ello crecientes procesos de exclusión y marginalidad; y, por otro, ha centrado su accionar, más que en políticas concretas, en la imagen, como ha sido la tendencia en nuestra sociedad en los últimos años¹⁷⁴. Asimismo, con la puesta en marcha de la «transición» y sus implicancias para la vida social y política de los sujetos, el actuar de los políticos se ha centrado en una *profesionalización* de la carrera política, cosa que los jóvenes visualizan en el diario vivir, y que, además, para éstos es negativo. Y, por último, la no participación política en los procesos electorales por parte de los jóvenes está dando cuenta de lo ilegítimo que resultan para el mundo juvenil estos procesos. Todos estos elementos, entre otros, han demostrado que los jóvenes cada vez están «menos ahí» con las instituciones que sustenta este modelo de democracia, así como también con los políticos que la manejan.

No obstante, esto no se traduce de forma directa en un apoliticismo de los jóvenes, sino que da cuenta, a nuestro entender, de una resignificación del sentido de lo político, pues muchos jóvenes si bien asocian la política con partidos políticos, también reconocen que lo político tiene que ver con lo que ellos puedan o no realizar en su diario vivir. “[...] es posible encontrar sectores que se niegan a aceptar dichas lógicas y resisten a este nuevo modelo. Uno de esos sectores lo constituyen algunos jóvenes pobladores, los que a pesar de este contexto general en que prevalece la incertidumbre, comienzan a vincularse a determinadas actividades de carácter socio-cultural, reivindicativas y políticas, mediante las cuales intentan articular espacios colectivos de encuentro y acción, desmitificando el cliché de que «no están ni ahí»”¹⁷⁵.

Lo anterior, no sólo es percibido a nivel general, sino que cuando bajamos a lo particular concreto, los jóvenes dan cuenta, de forma explícita, de este proceso de resignificación de lo político. Además, los jóvenes en su discurso, que se basa, precisamente, en sus realidades, dan cuenta de este creciente *distanciamiento* de las instituciones que visualizan como políticas y, también, de los políticos.

¹⁷⁴ Alfredo Jocelyn-Holt L., *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, Editorial Plantea, Santiago, 1998. pp.282-285.

¹⁷⁵ Mario Sandoval M., *Jóvenes del siglo XXI...* Op. Cit. p. 166.

Veamos lo que están entendiendo por política los jóvenes carinos:

“Es como que..., sabí, cuando hablo de política yo siento que es un poco lo que me pasa cuando me preguntan qué entiendes por cultura, me pasa un poco; porqué siento que la política para mí es como ¡todo! ¿cachai?, quizás na qué ver, mi visión es esto: “que pa mí política es la instancia en donde toda persona se reúne a tomar decisiones o a conversar temas importantes para su beneficio, para el beneficio de los demás”, en serio”¹⁷⁶. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

“igual hacemos política. El hecho de que nos estamos juntando y toda la huea ¿cachai?, organizándonos, es hacer política, tendrá otro nombre, pero igual está dentro de lo que podríamos decir política ¿cachai? Pero no tiene..., el sello personal no es políticamente, tenemos nuestro camino no más, y nuestra forma de pensar es en otra volá, que es diferente al otro [política] ¿cachai? Tenemos nuestro propio pensamiento, yo creo, lo siento así. A lo mejor las otras personas no lo sienten así. Yo lo que siento es que tenemos una mente, somos varios, pero hacemos una sola cabeza. Así lo veo yo”¹⁷⁷. (Andrés, Hijos de La Caro).

“es que yo cacho que nosotros rescatamos la esencia de lo que es la política, que es vivirla diariamente, en la ciudad, con la población. Yo cacho que esos locos han desprestigiado la política, los partidos políticos, la han desprestigiado, como que han hecho que la gente no le guste la política, que lo confunda al tiro, que lo vea como corrupción, con malos tratos, no sé, con desigualdad, con robo. No creo que lo que ellos hacen es política, lo que ellos hacen es mantener un sistema, un sistema que ellos crearon pa dominar a la gente, pa dominar a las masas, independiente de que sean de izquierda, de derecha, de centro. Yo creo que todos son parte de la misma línea”¹⁷⁸. (Bene, Hijos de La Caro).

“pa mí política es el quehacer del hombre, eso es política, la manera que tú tienes de actuar es política, cada uno tiene su propia política de actuar en la vida. Ese es el concepto mínimo, entiendes. Pero la política que intentaba transmitir no es una política partidista, entiendes, uno tiene una tendencia, un color ¿cachai? Por ejemplo, yo me siento una persona de izquierda pero no política partidista, me entiendes. Yo tengo pensamientos sociales, no sé po, pueden ser hasta algunos comunistas, entiendes, hasta otros anarcos ¿cachai? Pero no estoy identificado con ninguno de ellos, me entiendes, no me identifico con ningún partido, porque realmente no son..., tendrán intenciones en el papel pero de ahí a que lo hagan, harta agua por abajo del río tiene que pasar”¹⁷⁹. (Carlo Chico, Caro Free Style).

Como se deja ver en las citas anteriores, los jóvenes tienen una concepción política que esta dando cuenta, de una u otra manera, de una resignificación de lo político, de una mirada que se basa en sus propias vivencias y experiencias, y que, por lo demás, lo reflejan como un actuar político, pero no *político partidista*. Asimismo, queda claro, también, que los jóvenes, en cierto grado, relacionan a los partidos políticos y los políticos en su concepción de política, pero lo hacen, precisamente, para establecer un *distanciamiento* entre éstos y lo que entienden por política.

¹⁷⁶ Entrevista a Valentina... Op. Cit. p. 18.

¹⁷⁷ Entrevista a Andrés... Op. Cit. p. 7.

¹⁷⁸ Entrevista a Bene... Op. Cit. p. 8.

¹⁷⁹ Entrevista a Carlo Chico y Matías... Op. Cit. p. 8.

Por otro lado, cuando nos adentramos en el análisis de su relación y/opinión del municipio, que es en el fondo quien debe guiar los procesos locales que se desarrollan en la población, se denotan varias experiencias y vivencias que dan cuenta del *distanciamiento* cada vez mayor entre éste y los jóvenes. Asimismo, estas apreciaciones del actuar del municipio, se basan, precisamente, en las relaciones que han establecido algunos grupos con él. De esta manera, vemos cómo salen a la luz varias experiencias interesantes de mostrar.

Las relaciones que ha establecido el centro cultural Amul Tukum Chuchey con el municipio se basan, por un lado, en las desarrolladas a partir de la postulación a proyectos por parte de los jóvenes y, por otro, en la participación en eventos comunales (como, por ejemplo, el carnaval de la comuna). Sin embargo, a poco de ir desarrollándose esta relación, los jóvenes se fueron dando cuenta de varias cosas negativas por parte del municipio.

“Por ejemplo, para su carnaval, el carnaval del municipio, a nosotros no se nos invitó, nosotros fuimos a trabajar ese día, porque se nos iba a pagar, sino no íbamos a ir. Entonces, ellos en esa ocasión, cuando los chiquillos tocaron, los presentaron como un taller del municipio y en ningún momento dijeron: “este es el centro cultural Amun Tukum Chuhey”, nos nombraron cuando venía un grupo de mapuche, yo creo que: “uy, tanta coincidencia, equivocarse tanto y nombrar justo el centro cultural cuando venían los mapuche”. Yo me puse india total, no puede ser esta cuestión. Entonces, esa fue la única ocasión que nos han utilizado y espero que nosotros no volvamos a caer, porque también ahí fue..., nosotros íbamos por el hecho de la plata, te lo digo honestamente, porque era la única forma también de recibir monedas un poco pa nosotros mismos, ayudarnos en los parches [de los instrumentos], movilizarnos si queremos ir a otros lugares a tocar para trabajar con otros niño. Y eso fue la ocasión que yo he vivido o que hemos vivido nosotros con respecto al municipio”¹⁸⁰. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

“No nos gusta el municipio, aunque ellos a nosotros nos tienen súper bien considerados, pero siento que nos tienen considerados por las actividades del municipio, porque tocamos, por la batucada, porque antes nunca nos pescaron. O sea, tenemos hace cuánto: cuatro, cinco meses la batucada, y ahí nos han invitado a hartas partes. Pero nosotros tenemos el centro cultural como hace cuatro años y a lo más nos ofrecieron un taller hace como dos años; eso es en la parte alcalde, la parte grande”¹⁸¹. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

Como se deja ver en las palabras de Valentina y Gloria, desde el municipio se ha desarrollado una cierta instrumentalización del Amul Tukum Chuchey, ya que, y como ellas mismas indican, la municipalidad los va a buscar sólo porque tienen batucada y pueden animar distintos *show* de la comuna (caso del carnaval comunal). Esta asimetría en

¹⁸⁰ Entrevista a Valentina... Op. Cit. p. 6.

¹⁸¹ Entrevista a Gloria... Op. Cit. pp. 10 y 11.

las relaciones entre el centro cultural Amul Tukum Chuchey y el municipio ha repercutido en que los jóvenes, poco a poco, comiencen a *distanciarse* de la institución que debe velar por los pobladores, y, de esta forma, la municipalidad acrecienta la deslegitimación que, como señalaba Sandoval, tiene entre los jóvenes del Chile actual.

En un proceso similar al experimentado por los jóvenes del Amul Tukum Chuchey se vieron envuelto los de Caro Free Style, pues su relación con el municipio también arroja experiencias similares. Sin embargo, una de las particularidades que salen a la luz a la hora de adentrarnos en esta temática con los jóvenes de Caro Free Style, es que cuando comenzaron a involucrarse con el municipio el trabajo desarrollado hasta ese momento, comienza a decaer.

*“Nosotros cuando estuvimos como organización, con papeles y toda la huea en la muni, nos coartaban caleta la acción. Queríamos hacer una tocata y los locos no llegaban con el escenario, y nosotros no teníamos de a dónde sacar un escenario, porque habíamos confiado en los locos”*¹⁸². (Matías, Caro Free Style).

Son esas acciones señaladas tanto por el Matías como por la Gloria y la Valentina las que, en el fondo, están deslegitimando cada vez más al municipio frente a los jóvenes, y esto no es menor si tomamos en cuenta que esas experiencias quedan grabadas en la memoria de éstos, que se las llevan dentro de sí cada vez que se organizan. En otras palabras, esas acciones de la municipalidad al quedar registradas en la memoria viva de los jóvenes, saldrán a la luz cada vez que se presente la oportunidad de trabajar con el municipio.

También los jóvenes visualizan que el accionar del municipio y los políticos, se basa en la estructura de poder que existe en Chile, en el modelo de democracia que impera en nuestro país, que sólo toma en cuenta al ciudadano a la hora de votar, pero que en las decisiones que tienen que ver con su diario vivir son crecientemente marginados (recuérdese el proceso de implementación del nuevo Plano Regulador de la comuna). Es por ello que los políticos bajan sólo a cooptar votos a la población, y esto no es sólo una frase de moda que condena el actuar de los políticos, sino que es una realidad que cada vez que hay elecciones, sean éstas municipales, parlamentarias y/o presidenciales se desarrolla.

¹⁸² Entrevista a Matías... Op. Cit. p. 3.

“mira, la muni ni un brillo, ya lo dije. La muni, yo pienso que no hace su pega, porque, mira, después de la Junta de Vecinos la municipalidad es la que tiene que llevar las riendas de lo que es la comuna ¿entiendes? Y la municipalidad no tiene presencia po, no tiene presencia frente a los pobladores po, o sea, por eso te digo que es como..., ya es muy repetitiva esta huea ¿cachai?, onda, ya que los hueones aparecen cuando tienen que ser elegidos no más. Y es repetitivo pero es real po, es real esa huea. Es real que los hueones de los diputados se vallan a parar a la feria ¿entiendes?, ¿y cuándo más los veis? “jamás po viejo, jamás”, ¿cuál es la cercanía que tienen con la gente? “ni una po”. Nunca ha llegado un político, una autoridad a mi casa a hablarme qué pasa conmigo, por último, a hacerme una encuesta ¿cachai? Nunca po hermano, nunca, ¿por qué? Porque estamos en una democracia representativa no más y no una democracia participativa”¹⁸³. (Carlo Chico, Caro Free Style).

Esta mala imagen que proyecta el municipio, por lo demás, no se basa sólo y exclusivamente en las relaciones asimétricas y poco confiable que ha experimentado los jóvenes del Amul Tukum chuchey y los de Caro Free Style, sino que también corresponde, como lo señalábamos al comienzo, a la deslegitimación creciente que experimenta esta institución política. Asimismo, estas apreciaciones se basan en la realidad que viven los jóvenes pobladores. Sin embargo, esto no significa que los jóvenes carinos hayan perdido las esperanzas de que la situación cambie, solamente que es una realidad que se ha prolongado en el tiempo.

“¿de la muni? [risas de ironía] Nada bueno, no pienso nada bueno de la muni, son totalmente mentirosos, la dura. Son una huea..., es que tiene que llegar una persona, no sé, ahora ésta [alcaldía] no maneja bien la comuna, quizás si llega una persona que sepa manejar bien los..., el dinero de la comuna ¿cachai?, saber bien las cosas que quiere el municipio pa la gente, yo creo que ahí le tendría otro valor a la municipalidad. Pero actualmente no le tengo ni un valor”¹⁸⁴. (Andrés, Hijos de La Caro).

“yo creo que, puta, sería bacán que la muni ayudara a la gente de verdad ¿cachai?, que no los manipulara. Sería bacán que la muni se preocupara de verdad de la gente, que trabajara por la gente, que buscara una calidad de vida mejor ¿cachai? Pero creo que es difícil que sea así, primero, porque yo cacho que el alcalde lleva cualquier tiempo, no sé desde cuándo está, pero desde que yo tengo uso de razón el loco ha estado. Y creo que la muni, igual que el Estado, no se da cuenta de la realidad que se vive acá, o si se dan cuenta se hacen los hueones, creo que no les importa, nos utilizan a nosotros, a la gente de población, no creo que les interese darnos una mejor calidad de vida, no creo. Creo que les da lo mismo lo que pase aquí, no sé, pa ellos nos somos nada, yo cacho que eso de las plazas, el hecho de que hagan plazas, hagan esos talleres, no sé, siempre lo veo como charcha, es como un trabajo no bien hecho, como que no hay una actitud porque la gente viva mejor. Eso es charcha, no sé, el Poli es charcha ¿cachai?, yo lo encuentro charcha. No estoy diciendo que hay que invertir plata, pero hay que cambiar la mentalidad de la gente de ahí. Creo que los concejales también no se preocupan mucho de nosotros. No les importamos, porque ellos, sabes por qué, porque yo pienso que ellos reproducen el sistema que está

¹⁸³ Entrevista a Carlo Chico y Matías... Op. Cit. p. 17.

¹⁸⁴ Entrevista a Andrés... Op. Cit. p.16.

*arriba, ellos están más mandados por gente que está en un puesto superior a ellos, ellos difunden el sistema en el cual están metidos políticamente*¹⁸⁵. (Bene, Hijos de La Caro).

Para concluir diremos que la opinión de los jóvenes en torno a la política se basa, principalmente, en las apreciaciones que han ido configurando en su diario vivir. Esto los ha llevado, por un lado, ha resignificar el sentido de lo política a partir de sus propias experiencias, dando cuenta con ello el *distanciamiento* que establecen con los partidos políticos y los políticos en sí. Por otro lado, se ha desarrollado un creciente proceso de *distanciamiento* con el municipio que, al igual que con la política, lo han ido configurando a partir de sus vivencias de vida en la población, donde observan que el municipio tiene cada vez menos presencia. Asimismo, este *distanciamiento y deslegitimación* se basa, en el caso de los jóvenes de Amul Tukum Chuchey y los de Caro Free Style, en las mismas relaciones que han establecido o establecieron con el municipio.

E) Particularidades situacionales: Recuerdos, significados y proyecciones.

El objetivo que guía los párrafos y páginas siguientes, tiene que ver con la idea de adentrarnos y dar cuenta de las particularidades de los centros culturales y colectivos con los cuales compartimos en este trabajo. Estas particularidades, por lo demás, dan cuenta tanto de la constitución como del desarrollo de las Culturas Juveniles Poblacionales de algunos sectores de la José María Caro.

I) Amul Tukum Chuchey.

En cuanto al Centro Cultural Amul Tukum, una de las particularidades que posee, y que lo diferencia de los otros dos grupos analizados en esta investigación, es precisamente el espacio donde han desarrollado sus actividades. Este espacio está dado, como señalábamos al principio de este capítulo, por la capilla San Pedro Pescador, que es una de las tantas que existen en nuestra población, y que históricamente ha cedido un espacio a los jóvenes para reunirse (esto se desarrolló, como se sabe, especialmente en los años del régimen militar). Esta relación con la iglesia ha traído consigo varios procesos interesantes

¹⁸⁵ Entrevista a Bene... Op. Cit. pp. 14 y 15.

de señalar. Por un lado, el centro cultural Amul Tukum Chuchey nace al alero de la pastoral juvenil que existe en la capilla, es decir, su constitución nace, precisamente, de las relaciones de amistad desarrolladas al interior de dicha pastoral. Lo anterior, a la hora de adentrarnos en este tema, ha dado cuenta de procesos que no han estado exento de conflictos internos.

“Fue como complejo al principio, porque, no sé cómo explicártelo, se malentiende un poco, a ver cómo te lo explico, es que aquí como hay una cuestión más allá de si es pastoral juvenil o centro juvenil es una cuestión de relaciones humanas, que de repente hay conflictos que se hacen notar nombrando que de la pastoral pasamos a centro juvenil ¿cachai? Hay rencillas que hay entre nosotros mismos que se utiliza un poco eso. Pero, fue complejo para muchas personas que están dentro del grupo, en el sentido de que ellos se sienten mal porque dejamos tirados el otro aspecto espiritual, es como que: “pucha, ya está todo tirado, está todo de lado, ahora lo único que importa es el centro juvenil, y es lo único importante”. Y como que se han creado sus choques, sus choques. Fue como complejo, aunque se sigue haciendo todo igual”¹⁸⁶. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

Como lo señala la Vale, y como todo proceso de cambio, el pasar de ser pastoral juvenil a Centro Cultural no estuvo libre de problemas internos, pues fue un proceso que afectó a varios integrantes de dicha pastoral. Sin embargo, al momento de preguntarles a los jóvenes del Amul Tukum Chuchey el significado de esta relación iglesia-centro cultural, son claros en señalar que se quedan con lo que les ha entregado este último.

“Pa mí, personalmente, lo encuentro ligado porque hay un espacio físico. El centro juvenil tiene un espacio anexo a lo que es la capilla, estaríamos en otro lado que acá, porque acá igual a veces nos aburre estar acá, porque, ya, si son las 10 tení que irte pa afuera, nosotros por eso estamos aquí más ligado a la iglesia. Pa mí se me dieran a elegir, yo me quedo con el centro juvenil, que nos da más cosas que lo que es la capilla, me da mucho más cosas, me da más enseñanzas que la capilla”¹⁸⁷. (Enzo, Amul Tukum Chuchey).

Sin embargo, no todo es gris en esta relación, pues los jóvenes al momento de echar mano a su memoria social para señalar los significados que tiene la capilla para ellos, son enfáticos en señalar que es de mucha importancia tanto para sus vidas como para el trabajo que están desarrollando como centro cultural. Y esto se basa en que la capilla para ellos tiene una carga social tremenda, que da cuenta, de algún modo u otro, del rol jugado históricamente por las iglesias católicas poblacionales, sobre todo cuando se involucran en los procesos sociales desarrollados al interior del espacio local. Y esto no es menor, pues

¹⁸⁶ Entrevista a Valentina... Op. Cit. p. 10.

¹⁸⁷ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul... (I)... Op. Cit. p. 11.

los jóvenes evidencian que lo que más rescatan de la capilla es, precisamente, ese lado social, ese lado abierto a los procesos comunitarios.

“Es que sabí, yo no lo veo como la iglesia, yo lo veo como la capilla San Pedro Pescador, me pasa una cuestión súper extraña, es que para mí yo siento que no podría ser otra capilla, porque creo que la historia que tiene esta iglesia llega tanto a lo social, por decirlo de alguna forma, que es por eso que nosotros seguimos permaneciendo acá, no sé si se comprende. Digamos, yo siento que aquí se juntaba la gente pa la dictadura, aquí se hizo el primer encuentro de la cuestión de la Coordinadora del Plan Regulador. Yo encuentro que es un espacio abierto a ese Jesús, entre comillas, que está con la gente, no ese Jesús que está rezando, no sé si me cachan. Entonces, yo creo que es la capilla, es el cura, entre comillas, porque es una persona que tiene esa mirada diferente ¿cachai? Y si hay personas que de repente nos estigmatizan y todo el asunto, pero yo creo que es la capilla, es la historia que trae, son las personas que están ligadas a esa otra parte, a la parte social, a la revolución de Jesús, no sé es como bien complejo. Pero creo que va por ahí”¹⁸⁸. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

“como decían los chiquillos, el centro por lo que llegamos casi la mayoría de todos fue por encontrar a Dios, por Dios; por hacer la confirmación, o puntos que ahora se han dejado de lado. Pero, en definitiva, todo lo que aprendimos antes de tener el centro juvenil, todo lo que nos entregó y aprendimos de Dios, por decirlo así, lo estamos llevando hoy a la práctica”¹⁸⁹. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

En el fondo, las relaciones del Amul Tukum Chuchey con la capilla, está dando cuenta de un proceso que no está exento de problemáticas para ellos, y más aún cuando la iglesia ha tendido a abandonar, por orden jerárquica, los procesos sociales locales, cuando se han dedicado a discutir abstracciones metafísicas y se han olvidado, en cierto grado, de los pobladores. Es por ello que los jóvenes visualizan, en lo concreto y no en las abstracciones, problemas con las jerarquías eclesiásticas de la capilla, pues la utilización del espacio, ahora que son centro cultural, les ha sido reclamado para otros fines.

“Ahí también chocamos, en eso, porque, por ejemplo, ahora último nos estaba pasando de que hay..., todos los espacios que hay dentro de la iglesia deben ocuparse con un fin espiritual, un fin de fe y todo el cuento. Y ahí es donde chocamos un poco, porque ellos ponen ciertas reglas que para nosotros no corresponden y, quizás, si tuviéramos un espacio en una junta de vecinos, que es un espacio más abierto a todo el aspecto comunitario y tiene otra visión, no sé, otra idea”¹⁹⁰. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

Para ir cerrando esta exposición, señalaremos que los jóvenes del Amul Tukum Chuchey, luego de todos estos problemas que se le han suscitado por la utilización del

¹⁸⁸ *Ibíd.* p. 12.

¹⁸⁹ *Ibíd.* p. 11.

¹⁹⁰ Entrevista a Valentina... *Op. Cit.* p. 3.

espacio para otros fines que no tienen que ver directamente con lo espiritual, han comenzado a buscar otro espacio donde desarrollar sus reuniones y/o actividades. En el fondo, están buscando autonomía que, luego de pasar de pastoral juvenil a centro cultural, han perdido dentro de la iglesia.

II) Caro Free Style.

Como señaláramos al comienzo de este capítulo, cuando indicábamos a grandes rasgos las especificidades de cada grupo en su proceso tanto de constitución como de desarrollo, señalábamos que una de las mayores particularidades que presenta el Colectivo Hip-Hop Caro Free Style, tenía relación directamente con el hecho de que este colectivo ya no está trabajando como organización con la comunidad local. Es por ello que uno de los temas interesantes de señalar en este apartado, creemos, tiene que ver, precisamente, con los porqués de la disolución de Caro Free Style.

Sin embargo, antes de adentrarnos en el análisis de dicho fenómeno, nos detendremos en el presente de Caro Free Style, ya no como organización articulada, sino que como grupo, como piño. Y esto tiene mucha significación, pues que haya terminado de existir una organización de jóvenes, no significa que éstos no guarden dentro de su memoria elementos que vuelven, cuan niño porfiado, a relucir cada vez que hay que movilizar fuerzas para otros proyectos¹⁹¹.

Uno de los elementos de importancia a la hora de tratar de sumergirse en el presente de Caro Free Style, tiene que ver, precisamente, con su gusto por el Hip-Hop y el Rap. Esto los ha llevado a mantener en pie gran parte de sus redes sociales, así como también su asociatividad, pues los une toda una cultura, toda una forma de expresarse, en el vestir, en los códigos lingüísticos... en fin, en eso que ha ido configurando, desde hace ya décadas, lo

¹⁹¹ En este sentido, es importante señalar que se ha venido proyectando un trabajo en conjunto entre algunos integrantes del Colectivo Cultural Hijos de La Caro y algunos de Caro Free Style, en la perspectiva de poder desarrollar talleres que tengan que ver con la cultura Hip-Hop, pero también con la historia de la población. Por último, no todo ha estado en proceso de poder «ser», sino que ya se han desarrollado trabajos en conjunto, es decir, se ha comenzado a desarrollar un «estar siendo». Uno de ellos, los constituyó, precisamente, la Jornada Muralista realizada en conmemoración de la Matanza de La Caro, en la cual los organizadores fueron los miembros de Hijos de La Caro y quienes, en parte, pintaron (grafitearon) fueron integrantes de la no tan extinta Caro Free Style.

que es la cultura Hip-Hop, que, por lo demás, en nuestro país tiene miles de adherentes (muestra de ello son la proliferación en muchas partes de este país de colectivos y organizaciones Hip-Hop). Es por ello que a pesar de ya no existir como Caro Free Style, los jóvenes que la constituían aún se siguen juntando, ya sea para crear Rap, ya sea para grafitear, ya sea, también, para sumergirse en lo lúdico.

“Ya esa organización que se tenía antes, del trabajo, por decirlo así, ya no está. El único tipo de organización, si se le puede llamar así, es que nos seguimos juntando y estamos tirando el proyecto “En Disco”, un compilado de todos los grupos que estamos trabajando en el disco, pero más allá de eso no hay un trabajo directo con la población. No hay como la idea de trabajar para poder crear poder local, por lo menos en la agrupación de nosotros ya no. Estuvimos un tiempo, claro, trabajando con la población tratando de construir población desde los pobladores, pero ya no, ya era esa huea; los locos ahora están construyendo pa ellos mismos”¹⁹². (Matías, Caro Free Style).

Lo que más lamentan algunos integrantes de Caro Free Style, como es el caso del Matías, es el abandono del trabajo con la comunidad, eso que, en cierto grado, los llevó a constituirse como colectivo. Es por ello que señalan que el trabajo de antes no se está haciendo, no se está desplegando. Y esto ha llevado a algunos de sus integrantes a tratar de desarrollar ese trabajo en otras organizaciones. Es el caso del Matías, quien comenzó a articular, en conjunto con otros jóvenes, el Colectivo Cultural Hijos de La Caro. Y esto tiene mucha significación, pues todas las experiencias y conocimientos que adquirió en Caro free Style fueron registrados en su memoria, y ahora los está llevando a la práctica en Hijos de La Caro.

Ahora bien, luego de adentrarnos en parte del presente del colectivo Hip-Hop Caro Free Style, deseamos dar cuenta, a partir de lo testimoniado por algunos integrantes de este colectivo, de los porqués de su disolución y las explicaciones que esbozan los jóvenes que lo conformaban. Como en todo proceso de disolución de una organización, las explicaciones a dicho suceso no pueden ser univocas, sino que responden a las apreciaciones personales de cada cual. Sin embargo, a la hora de sistematizar estas explicaciones salen a la luz elementos un tanto comunes.

¹⁹² Entrevista a Matías... Op. Cit. p. 8.

Es por ello que uno de los elementos que más sale a la palestra, lamentablemente, tiene que ver con el tema del consumo (abusivo) de drogas (ilícitas) por parte de algunos integrantes de Caro Free Style. Lo anterior, poco a poco, comenzó a socavar los cimientos sobre los cuales se erguía la organización, así como también comenzó a generar distanciamientos entre los mismos integrantes de dicho colectivo, pues el consumo (abusivo) de drogas (ilícitas) fue evidenciando las distintas perspectivas que tenían de la responsabilidad para con el trabajo realizado por la organización.

“claro, ahí ya estaba decayendo el grupo. Ese fue un punto que pasó ahí dentro del grupo, que la diferencia es que a mí me veían como “ah, el paco” ¿cachai? Porque yo decía que no fumarán dentro del grupo y toda la huea po. Y ahí empezó a decaer más la cosa, ahí empezó a decaer el grupo”¹⁹³. (M, Caro free Style).

“Y ahí empezaron a pasar hueás, de que los cabros se empezaron a enajenar con la huea de las drogas, los cabros se empezaron a meter mucho en la volá, po ¿cachai? Igual seguían haciendo música, pero ya los talleres se empezaron a dejar de lado, ya iba terrible poca gente a hacer los talleres, hasta que después la huea murió; nunca más se siguieron haciendo los talleres ¿cachai? Y ahí yo quedé pa la cagá, los cabros como que ya no pescan, como que no tienen ningún, no tienen como visión de futuro de que: “puta loco, estamos mal y huea” ¿cachai; yo no entiendo porque pasó eso, o sea, como que igual estoy buscando explicación todavía de que por qué pasó esa huea, si los cabros en un momento estaban despailados y estábamos trabajando haciendo talleres, los locos se fueron en otra volá, se fueron pa otro lado na qué ver”¹⁹⁴. (Matías, Caro Free Style).

Sin embargo, no todo el proceso de disolución de la Caro Free Style es explicable por el consumo (abusivo) de drogas (ilícitas) por parte de algunos de sus integrantes, pues, y como señalamos más arriba, en este proceso confluyeron distintos elementos que van configurando una interpretación más adecuada del proceso de decadencia de la organización, así como también su colapso definitivo. Y estos otros elementos tienen relación con los procesos individuales que fueron experimentados los integrantes de Caro Free Style que, para lamento de muchos de ellos, fueron complementándose unos con otros hasta producir el quiebre definitivo de Caro Free Style. Y, por lo demás, cuando se produce el distanciamiento de algunos integrantes, *la fuerza de gravedad* se lleva junto con ellos a un par más.

¹⁹³ Entrevista a M y Matías, integrantes del Colectivo Hip-Hop Caro Free Style, realizada el 17 de octubre de 2007. p. 18.

¹⁹⁴ Entrevista a Matías... Op. Cit. pp. 5 y 6.

“porque la vida nos distancia yo creo, porque pasan cosas po, no sé po, ponte, la típica, que algunos cabros se pusieron a trabajar, que locos que fueron papás, locos que tienen otros compromisos, locos que se metieron en vicios ¿cachai? igual se desinfló la cosa, igual... varios se desmotivaron. La cuestión del estudio, como el Cabeza se metió a estudiar y el pololeo y la cuestión, el estudio salió de ahí. Entonces igual hubo esa distancia; hubieron caleta de cabros que se alejaron. Y como están todos en una vibra, de avanza, de avanzar, y llega un momento en que hay cabros que como que se cansan y se bajan, hay otros que como que la fuerza de gravedad se los lleva también, y se bajan del buque y quedan los menos. Y ahí estamos los menos haciendo cosas po. Igual no tenemos ahora la organización que teníamos en ese tiempo, estamos como que cada uno por su lado y nos mezclamos como para puro crear, y cuando hay alguna tocata, algún evento, nos invitamos”¹⁹⁵. (Manuel, Big-Bola, Caro Free Style).

Por último, a todo esto se unía la falta de objetivos claros trazados para sus prácticas. Y esto tiene que ver, en gran medida, con la falta de experiencia en el trabajo en organizaciones por parte de los integrantes de Caro Free Style.

“tocando un poco el tema del por qué “Caro Free Style” no tuvo continuidad, era porque yo cacho que nosotros no teníamos como esa..., como uno de los objetivos primordiales de la huea el, cómo te podría decir, el empoderamiento, se podría decir así, no teníamos como esa sed de empoderamiento, de empoderarnos y organizarnos en pos de la población ¿cachai? Fue un movimiento que se generó y si bien en un momento hicimos caleta de hueas, los talleres y todo eso, como que no tenía un objetivo trazado, claro”¹⁹⁶. (Matías, Caro Free Style).

Tratando de sintetizar los porqués de la disolución de Caro Free Style, podemos sostener que este fue un proceso donde, lamentablemente, fueron confluyendo elementos que, poco a poco, fueron extinguiendo la existencia de este colectivo, de esta organización que, al alero del Hip-Hop y el Rap, dejó su huella no sólo en la historia de la población, sino también en la retina del movimiento Hip-Hop metropolitano¹⁹⁷. Estos elementos tenían que ver con el consumo (abusivo) de drogas (ilícitas) por parte de algunos integrantes, con

¹⁹⁵ Entrevista a Manuel y Matías... Op. Cit. pp. 23 y 24.

¹⁹⁶ Entrevista a M y Matías... Op. Cit. p. 17.

¹⁹⁷ En este sentido, es importante señalar que Caro Free Style estuvo desarrollando durante un tiempo relaciones asociativas con Hip-Hoplogía, colectivo Hip-Hop que se constituyó como instancia de diálogo y confluencia de experiencias de distintos colectivos Hip-Hop, especialmente poblacionales. *“es que igual La Caro tenía harto de talleres, de autogestión; llegaron, por ejemplo, el Guerrillero Okulto quedó pa la cola porque siempre era como una cuestión loca, ellos llegaron acá, aquí a La Caro, y se encontraron con una tocata de vió de partida. Llegaron y era una cancha grande, cualquier raperos de La Caro llegaban po. Y llegaban todos los raperos ahí. Y los locos llegaron y se encontraron con una organización como súper metida en la onda de hacer rap, de demostrarle cosas a la gente y de hacer talleres, esa era la onda de nosotros. Y Hip-hoplogía tenía mucho de eso de los talleres. Entonces ellos como que llegaron acá y vieron todo eso, vieron una cosa armada, no fue una cuestión de que ellos llegaran acá a hacer algo; ellos llegaron y vieron todo un movimiento po; vieron a un grupo de cabros moviendo a una masa grande ¿cachai?, y todos llegaban ahí. Entonces eso les llamó la atención, pa ellos no era como... Hip-hoplogía que llegaba a un lado y ellos empezaban con algo; no po, ellos llegaron acá y vieron algo armado y grande, funcionando, al tiro. Igual les llamó la atención eso yo creo”.* (Manuel, Caro Free Style). Entrevista a Manuel y Matías... Op. Cit. p. 23.

la puesta en escena de nuevas responsabilidades que iban coartándole tiempo que antes se dedicaba a la organización, y, por último, a la falta de objetivos claros que pudieran guiar las acciones del colectivo de forma más conciente. Sin embargo, que se haya terminado Caro Free Style, como consignábamos más arriba, no ha significado que los jóvenes hayan experimentado la rotura de sus lazos de amistad, de su asociatividad, ni tampoco de sus redes sociales, pues muchos aún se siguen juntando, aunque sea sólo para hacer y disfrutar Rap.

Por último, nos adentraremos en el tema de las prácticas desplegadas a lo largo de su existencia por la Caro Free Style, pues ellas vislumbran varios procesos internos interesantes de abordar. Como se señalaba más arriba, una de las características de dicho colectivo lo constituyó, precisamente, su orientación hacia la música Hip-Hop, hacia un estilo musical que ha atraído, durante su historia, a miles de jóvenes. Y esto se hizo palpable en la organización Caro Free Style, pues durante sus años de vida en la población, ésta atrajo a decenas de jóvenes carinos.

Lo anterior, tendió a desarrollar procesos de responsabilidades segmentadas, es decir, procesos donde unos trabajan más que otros. Sin embargo, este no es un fenómeno exclusivo de esta organización, ya que esto tiende a suceder en todos los grupos que concitan la atención de un número significativo de jóvenes. Por otro lado, y como exigencia para obtener la tan publicitada personalidad jurídica, los jóvenes tuvieron que asumir una orgánica que no respondía necesariamente a la forma de trabajar y tomar decisiones por y para el grupo, es decir, una directiva. Esto los llevó a utilizar dicha directiva y personalidad jurídica donde era necesario, donde los obligaban, en cierta medida, a funcionar de forma institucional, es decir y principalmente, en sus relaciones con el municipio y los proyectos que propugnaban.

“teníamos directiva, pero no funcionaba tanto la directiva porque era un grupo muy grande y se movían pocos, entiendes. Entonces, a la hora de las reuniones todos hablaban y, puta, hinchaban el pecho: «no, que yo voy a hacer esto y voy hacer esto otro». Y llegaba la hora de los «que hubo» y cuántos veías, a los mismos de siempre. A los mismos que llegaban siempre, a los que andaban llevando el escenario, andaban consiguiéndose la amplificación, se conseguían un vehículo pa transportar las cosas, no sé po, hablaban con el gallo de la muni. Al final siempre ponte tú, no sé po, un piño de 30 hip-hop y se movían 10 ¿cachai? Entonces los demás seguían no más. Entonces, en ese sentido la directiva funcionaba en cierta medida cuando había que tirar

*proyectos, cuando había que presentarse frente a otras personas, tenía que ir la directiva y conversar y hablar*¹⁹⁸. (Carlo Chico, Caro Free Style).

Por otro lado, cuando comenzaron a desplegar las prácticas, las acciones, que se traducían, principalmente, en la implementación de talleres de Hip-Hop, es decir, talleres de break dance, de rap, de DJs y de graffiti, los jóvenes de Caro Free Style comenzaron a echar mano a toda su capacidad pedagógica que tenían guardada dentro de sí, a toda la capacidad de poder enseñar, especialmente, a los *cabros chicos* lo que es el la cultura Hip-Hop. Sin embargo, esto no estuvo exento de dificultades situacionales, pues, y como ellos mismos indican, la experiencia para poder desarrollar dichos talleres no la tenían, no la habían vivido nunca. Esto los llevó a desplegar una de los elementos más significativos de la pedagogía, ese que dice relación con la capacidad de retroalimentarse a partir de tus experiencias y conocimientos y los que vas aprendiendo en el estar siendo, en la acción.

*“Al desarrollar lo que fue el grupo, “Caro Free Style”, al desarrollar eso fue, a ver cómo te lo explico, porque, a la vez, yo estaba recién aprendiendo cómo hacer eso y a la vez lo estaba desarrollando ¿cachai? Igual era difícil hacerlo y tratar de mantenerlo po. Y por ese lado igual lo dominábamos y lo hicimos bien, hicimos bien lo que era la gestión del grupo. Y el ambiente, cuando estuvo, bueno, bacán po ¿cachai?”*¹⁹⁹. (M, Caro Free Style).

*“Y en el momento en que nosotros, te podría decir, estábamos impartiendo los talleres y el taller en sí, lo que se hacía dentro de una sala, también nosotros éramos inexpertos en ese sentido de parar una clase, si era como una clase, y las primeras clases eran como expositivas. Pero en las mismas relaciones que se producen, que trasapasan las paredes de la sala a la calle po, las relaciones que se hacen en las calle, ya después tú llegai al taller y es como juntarse en la plaza po, ahí íbamos conversando y uno también iba aprendiendo ¿cachai?, era una retroalimentación”*²⁰⁰. (Matías, Caro Free Style).

“Íbamos descubriendo en conjunto, entre todos, puta, conversando, de repente en hueas que se hacían grupalmente, así como que todos iban destacando hueas ¿cachai?, y todos íbamos aprendiendo hueas del otro y descubriendo hueas nosotros mismos”. (Matías, Caro Free Style).

*“fue bacán, fue como llegar a un grupo de cabros, ya ellos ya eran, o sea, ya habían comenzado a hacer cosas cuando yo llegué donde ellos. Y era eso mismo po, estaba toda esa inquietud, entonces fue como llegar allá y mostrar lo que yo sabía y ellos me mostraban lo que ellos sabían. Fue como una cosa así, fue como un intercambio ¿cachai? Y ellos, a ver cómo te puedo decir, fue un aprendizaje, eso fue bacán po, fue como un entusiasmo. Y después fuimos gestando cosas po, y teníamos el sueño de sacar un disco, ese era un sueño grande que tuvimos siempre, todo el rato”*²⁰¹. (Manuel, Big-Bola, Caro Free Style).

¹⁹⁸ Entrevista a Carlo Chico y Matías... Op. Cit. p. 3.

¹⁹⁹ Entrevista a M y Matías... Op. Cit. p. 3.

²⁰⁰ *Ibid.* p. 19.

²⁰¹ Entrevista a Manuel y Matías... Op. Cit. p. 20.

Todo lo anterior demuestra la omnipotencia del yo-nosotros, del pertenecer a un grupo de pares e ir desarrollando procesos sociales y colectivos que repercuten en la subjetividad de cada cual. Es por ello que una de las cosas que más valoran los jóvenes al escuchar su propia memoria social son, precisamente, esos procesos donde desplegaban toda su capacidad imaginativa, toda la horizontalidad de enseñar y aprender, toda la solidaridad para con los tuyos. Y todo esto no quisieron que se quedara solo entre ese yo-nosotros, sino que era necesario expandirlo, pues, a fin de cuentas, era un proceso digno de ser más abarcativo.

“ya después paramos el estudio y empezamos a buscar gente también po, fuimos allá a Lo Espejo²⁰², trajimos unos locos de Las Turbinas pa acá a grabar con nosotros, unos locos de Lo Espejo Viejo, y empezamos a crear ese lazo ¿cachai? Y romper también con esa huea que siempre se ha dicho, por ejemplo, en la organización rap, y en los raperos de aquí de Lo Espejo, siempre el límite discordia así, de como pelea, siempre ha sido Vespucio así, pa allá Lo Espejo cualquier bronca pa acá pa La Caro. Entonces, nosotros queríamos terminar con esa huea po, si somos una comuna, y después ir expandiéndola, y decir loco: somos una ciudad, somos un país, somos Latinoamérica ¿cachai? Pero era como expandirnos po, y decir: “ya po loco, si somos todos pobladores, somos todos hijos de obrero, estamos todos pa la cagá”. Por lo menos esa era mi visión de la huea po”²⁰³. (Matías, Caro Free Style).

Como se deja entrever en las propias palabras de los jóvenes de Caro Free Style, los procesos que desplegaron en sus particularidades situacionales, tenían que ver con varios microprocesos que surgían, cual maleza, en todos los rincones de su(s) práctica(s), de sus acciones, de su estar siendo. Esto los llevó a generar procesos de retroalimentación (aprender-enseñar), de autoeducación y, cosa no menor, de educación popular. Asimismo, estos procesos que se desplegaban, junto con su acción, los fue fortaleciendo, los fue compenetrando entre sí y para sí, lo cual repercutió en que este proceso debía expandirse a latitudes que fueran más allá de la propia población. Es por esto, que fueron a buscar cabros para que grabaran en el estudio más allá del límite impuesto por rivalidades absurdas, más allá de su propio radio de acción. Es por ello que cuando uno se junta en la plaza con este grupo, no es extraño ver llegar cabros del otro lado de Américo Vespucio, pues eso, creemos, ha sido fruto de estas prácticas, de estas acciones.

²⁰² se refiere al sector de la comuna de lo espejo que queda al otro lado de Vespucio, yendo del norte hacia el sur por la Av. Central

²⁰³ Entrevista a Matías... Op. Cit. p. 5.

III) Hijos de La Caro.

Cuando nos adentramos en las particularidades que presenta el Colectivo Cultural Hijos de La Caro, salen a la luz varios elementos interesantes de rescatar, y uno de ellos dice relación con el proceso de constitución mismo de dicho colectivo. Como señalamos más arriba, este colectivo nace a partir de las relaciones de amistad de muchos de sus integrantes, pues éstos, antes de constituirse como colectivo, han sido amigos durante años, han compartido (y siguen compartiendo) gran parte de sus vidas. Lo anterior, ha traído consigo un proceso de reflexión profundo frente a los objetivos y metas que nos hemos planteado, pues esta misma base de amistad ha permitido desarrollar este proceso. Asimismo, este amalgama dada por la amistad ha permitido echar mano a nuestras memorias para construir nuestro presente, pues si algo que han rescatado los jóvenes de Hijos de La Caro para poder desplegar el trabajo que están realizando, han sido sus propias experiencias y vivencias, y gran parte de ellas han sido más que individuales colectivas.

Es por ello, y como señalábamos anteriormente, que la memoria juvenil aunque sea poco profunda (en términos de años), muestra una gama de vivencias que los jóvenes han traído al presente para desplegar sus acciones, para el estar siendo y, de esta manera, hacer frente, con su pasado (y su visión de futuro) encima, al presente que están viviendo. Es el caso del Matías, quien fue integrante del Colectivo Hip-Hop Caro Free Style; es el Caso del Andrés, del Yerko y de quienes hablan, que fueron miembros del Centro Cultural Vibrajah; es el caso del Bene, que trabajaba en La Villa Francia, entre otros. Esto, en el fondo, está dando cuenta que los jóvenes traen a sus espaldas una mochila que, entre otras cosas, está cargada de memoria, y a esta mochila han echado mano cada vez que han tratado de desplegar acciones colectivas.

“yo me acuerdo que Topito [Andrés] me llamaba por teléfono, me llamaba y me decía: “Yerko, sabí qué, yo quiero hacer algo”. Me llamaba po, me llamaba y me decía: “Yerko, yo quiero hacer algo, puta, qué pasa con el centro juvenil [Vibrajah] que teníamos, qué pasa con eso, qué pasa con los cabros”. Yo le dije: “sabí qué hermano, yo te voy a decir la dura, yo ahora ando medio paqueado de tiempo ¿cachai?” Y le dije: “vo llama al Memo, porque el Memo también estuvimos hablando el otro día y también quiere hacer lo mismo compare. Llámelo, y organícense, pónganse de acuerdo, y nosotros vamos a estar con ustedes. Y ahí bacán, nos ponemos, y nos

*juntamos, armamos la huea y hacemos que la cosa crezca”. Ese fue como el inicio de Hijos de La Caro pa mí*²⁰⁴. (Yerko, Hijos de LaCaro).

*“no, en La Villa [Francia] ¿cachai?, era bacán porque me habían invitado a participar. Siempre, como te había dicho, siempre había participado afuera en otras cuestiones, pero nunca en la pobla. Entonces, yo quería ver la oportunidad de participar en algo en la pobla, porque yo era de acá y quería hacer algo acá, ocupar las herramientas que yo he podido obtener a través de la educación, de mi formación, de lo que yo había conocido en otras partes, en otras realidades. Utilizarlas acá en la población, sin un fin de manipulación ideológica, nada de eso, con un fin de ayudar a la gente no más, si uno puede ayudar. Y ahí llegué po*²⁰⁵. (Bene, Hijos de La Caro).

*“puta, es que sabí qué, era una huea que yo no conocía otras volás ¿cachai? Había estado inmerso, en mi familia, inmerso con una ideología ¿cachai? Entonces crecí con eso. bla, bla, bla y toda la volá, y crecí con eso. Entonces, mis papás no estaban ni ahí con la huea del PC cuando yo entré a la Jota, me dejaron no más, dijeron: “ya, date cuenta solo”. Y fui, cache la volá y no volví más, le eché la foca como a tres hueones. Había una loca que le daba cualquier color y hueas, y cuando había que salir a hacer pegas la loca nunca llegaba. Y la loca después llegaba a las reuniones y pasaba máquina po. Auto, camión, arena, y chao ¿cachai, o no?”*²⁰⁶. (Matías, Hijos de La Caro).

*“de hecho, yo participaba en otra organización, en la de los rastafaris ¿cachai?, pero como que empecé a ver hueas que no iban con mis ideas, y habían, quizás, personas contadas, que sería una, que yo rescataría de ese grupo, no desmereciendo a los demás, pero yo sentía que con esa persona teníamos los mismos ideales, y el loco decidió quedarse con la agrupación”*²⁰⁷. (Andrés, Hijos de La Caro).

Como se deja ver en las citas anteriores, los jóvenes poseen una memoria que, a pesar de ser de corto aliento, contiene dentro de sí experiencias y vivencias que les permiten ir configurando su presente, especialmente, en términos del yo-nosotros. Es así como la memoria juvenil se va convirtiendo, lentamente, en un criterio de certeza para los jóvenes, pues de su propia historia van rescatando y/o desechando elementos para desplegar su estar siendo en su vida actual. Es por que ello que no es del todo alarmante que los colectivos, participativos y horizontales, se disuelven cada cierto tiempo, que tengan una duración de corto aliento, sino que lo que más importa, a nuestro entender, es lo que los jóvenes van registrando en sus discos duros, es lo que les queda gravado en esa memoria gravitante para su presente. Pues, en el fondo, eso les permite levantarse, cuan mono porfiado, una y otra vez en ese yo-nosotros, e ir articulando procesos, tanto individuales como colectivos, que están dando cuenta de la potencialidad de sus memorias.

²⁰⁴ Entrevista a Yerko...Op. Cit. p.5.

²⁰⁵ Entrevista a Bene... Op. Cit. p. 7.

²⁰⁶ Entrevista a Javier y Matías... Op. Cit. p. 13.

²⁰⁷ Entrevista a Andrés... Op. Cit. p. 6.

Otra de las particularidades que se visualizan al momento de analizar el discurso y el accionar de los jóvenes de Hijos de La Caro es la que tiene relación con el tema de la identidad poblacional de éstos. En otras palabras, los jóvenes de Hijos de La Caro han desarrollado un sentido de pertenencia con el lugar donde viven que sale a la luz, sintomáticamente, en el mismo nombre de su colectivo: *Hijos de La Caro*. Esto los ha llevado, por un lado, a valorar la historia de la población y, por otro, a rescatar la memoria social del lugar donde viven. Y lo anterior, se ha transformado, en cierto sentido, en el sustento de sus acciones, en la base subjetiva para desplegar procesos que tienden a involucrar a la comunidad, en una constante retroalimentación entre las vivencias de los pobladores y sus propias vidas.

“No me recuerdo quién dijo Hijos de La Caro ¿tú, el Bene?, no sé, pero alguien dijo: “que sea Hijos de La Caro”. Y fue como al aire, como al azar. Y todos: “¿Hijos de La Caro? Sí, puede ser”. Y de hecho en unas reuniones como que votamos, quién quiere que sea esto, quién quiere que sea esto otro. Pero hasta que se llegó al nombre Hijos de La Caro, y quedó ahí po... Puta, terrible real el nombre. Si somos Hijos de La Caro po, todos los locos que estamos acá, somos todos nacidos y criados en La Caro, eso es ¿cachai, o no? Topito [Andrés] vive ahora en Clara Estrella, pero nació aquí en La Caro ¿cachai? Somos todos de La Caro. Por eso, porque realmente nos identificamos como Hijos de La Caro. Si yo no me sintiera realmente identificado, yo pido que cambiemos el nombre, o sea, ese día hubiese dicho: “yo estoy en contra del nombre porque no me siento Hijo de La Caro”. Pero realmente me siento Hijo de La Caro”²⁰⁸. (Yerko, Hijos de La Caro).

“yo no sé por qué lo pusieron ustedes, pero yo cacho que refleja igual como dar a conocer que nosotros nacimos acá, somos de acá, somos parte de la población, vivimos en la población, y la población es nuestro padre, no sé po, la persona que nos ha dado todo ¿cachai?, nos ha dado nuestra forma de ser, nuestra forma de comunicarnos, nuestra forma de vestirnos, nuestra forma de ser afuera. Yo lo relaciono a eso ¿cachai? Y también porque somos hijos tal vez de este lugar, y como hijos tenemos que tener una buena familia ¿cachai?, claro, una buena familia, tenemos que vivir en comunidad, en paz, en tranquilidad”²⁰⁹. (Bene, Hijos de La Caro).

“suena como, no sé, como un nombre así, como que lo veo plasmado, no sé, la letra lo dice, no sé hueón, se me imagina algo especial con el nombre, me llama la atención, más que otra cosa, tiene sentido: Hijos de La Caro, como que esa palabra ¡pa!”. La pulenta, es el medio sello: Hijos de La Caro”. Sí po, y la palabra lo dice ¿cachai? ¿A dónde naciste y te criaste?”²¹⁰. (Andrés, Hijos de La Caro).

²⁰⁸ Entrevista a Yerko... Op. Cit. p. 7.

²⁰⁹ Entrevista a Bene... Op. Cit. p. 7.

²¹⁰ Entrevista a Andrés... Op. Cit. p. 5.

Como se puede apreciar en las palabras del Yerko y del Bene, el sentimiento de pertenencia a la población se ha desarrollado a partir de su propia existencia, es decir, de toda una vida viviendo en un territorio plagado de historias, pues, y como ellos mismos señalan, somos nacidos y criados en La Caro, y aunque algunos se hayan ido a vivir a otra población, lo anterior ha pesado de sobre manera. Todo esto los ha llevado a valorar su propia población, a tratar de desarrollar un trabajo social que se centra en el mismo lugar donde nacimos y nos hemos criado. En el fondo, una identidad poblacional que, aunque ha sido prejuiciada y estigmatizada (especialmente por los medios de comunicación y las fuerzas represivas del Estado), aflora cada vez que nos preguntan de dónde somos.

F) Presente(s) de La Caro: Individualismo, Estigmatización, Drogas, Delincuencia y Asociatividad.

Cuando nos sumergimos en el análisis de las Culturas Juveniles Poblacionales a partir de sus propios discursos y prácticas, y cuando éstas están enmarcadas dentro de la historia y memoria de la población José María Caro, no podíamos dejar de lado la apreciación que tienen los jóvenes que constituyen cada centro cultural y/o colectivo que conforman las Culturas Juveniles Poblacionales del –los- presente(s) de nuestra población. Al igual que cuando nos adentramos en la memoria social de los pobladores adultos de la José María Caro, la memoria juvenil está dando cuenta de distintos y diversos procesos que se han desarrollado en el presente. Es así como salen a luz, por un lado, presentes que dan cuenta de procesos que, en el fondo, son negativos para nuestra población, y, por otro, procesos que muestran que no todo está perdido, que existen luces de esperanzas.

Uno de los elementos negativos que los jóvenes aprecian del presente, al igual que como lo hacían los adultos, es el creciente individualismo, el cual se va haciendo más y más palpable en nuestra población. Sin embargo, esto no es sólo un proceso que se desarrolle exclusivamente en nuestra población, ya que constituye uno de los elementos característicos de nuestra sociedad actual, donde se ha tendido a valorar lo individual por sobre lo social. Es el discurso que, a fin de cuentas, se ha instalado en el Chile actual, el cual pregona que el surgimiento de la sociedad se basa exclusivamente en una carrera individual, y si lo anterior le sumamos el creciente consumismo y la ausencia de grandes

aglomeradores de identidad, nos damos cuenta que el individualismo se ha apoderado de los discursos y dispositivos de la sociedad en que vivimos.

“no sé. Yo creo que debe ser por una huea que la gente igual la ve, la ve po, si el otro no te puede ayudar, tení que hacerla y afirmarte como puedas y no pescar al de al lado, si no que vivir la tuya, una huea así. De repente siento yo que, no en general, pero creo que hay un porcentaje que igual es notorio y se hace ver, y es charcha ver eso, aunque no lo quieras igual va existir ahí el egoísmo de repente”²¹¹. (Andrés, Hijos de La Caro)

Lo anterior queda mucho más claro cuando los jóvenes echan mano a su memoria y perciben que las relaciones sociales de los pobladores ya no son las mismas, que este sistema las ha ido mutando de forma casi irreversible. Es cuando se dan cuenta que en la actualidad ya no hay una preocupación por tus vecinos, cuando la gente ha dejado, de algún modo, de ser amiga, y las actividades que se realizaban en base a la amistad y en torno a la solidaridad han dejado, de alguna manera, de desarrollarse.

“el hecho que más recuerdo es una actividad que una vez se hizo en el pasaje, y es lo que siempre tengo presente. Una actividad que se hizo en el pasaje, donde antiguamente la gente era amiga del vecino ¿cachai?, había una huea bacán entre la gente que vivía en el pasaje. Y realizaron una actividad pa los niños chicos, participamos y toda la huea. Nos hicieron una once, cerraron el pasaje e hicieron una once pa nosotros ¿cachai?, hicieron competencia así como la gincana durante todo el día. Y los vecinos se organizaban y compraban bebidas ¿cachai? Los premios eran bebidas, o de repente compraban helados, habían regalos, traían un escenario, hacían su show ahí. Y siempre me recordaba eso”²¹². (Andrés, Hijos de La Caro).

Sin embargo, y por suerte, este proceso no ha calado tan hondo como el mercado y sistema quisieran, porque aunque exista un creciente proceso de individuación, los jóvenes también aprecian que en nuestra población existe vida, existe asociatividad entre los pobladores. En otras palabras, que no todo es negativo, de que aún existen bastiones de socialización, de redes sociales y de procesos que están dando cuenta que la población, a pesar de los problemas que le aquejan, aún ofrece alegrías.

“No sé, yo lo veo que hay de todo. Puta, en la noche no se duerme porque la gente es buena pa vacilar ¿cachai? La gente es alegre a pesar de todos los problemas que tiene, la gente igual es alegre, buena pal hueveo ¿cachai? Hay gente en las calles, se ve, a pesar de lo que te dije de que había más gente en las casas, pero hay gente en las calles, se ve vida acá, las intervenciones de los mismos cabros, no sé po, los locos que pintan, las tocatas, puta, los cabros que se juntan, las tribus

²¹¹ Entrevista a Andrés... Op. Cit. p. 4.

²¹² *Ibíd.* pp. 2 y 3.

*urbanas ¿cachai?, puta, los equipos de fútbol. Y uno encuentra que este lugar vivo es diferente, es como el pulmón que le queda a la ciudad, se podría decir*²¹³. (Bene, Hijos de La Caro)

“igual hay hueas que, por ejemplo, no es solamente tirarte al choque así, decir: “en la pobla estamos pa la cagá y hueas así”, porque de repente igual yo aquí en la pobla lo paso pulento, y veo minas ricas y toda la huea y esa huea también decirlo, hablar de la cotidianidad de la pobla pero también hablar de las precariedades de acá...”. (Matías, Caro Free Style)

“porque el contexto que tú tení aquí en la pobla es diferente al que tení en otra parte, porque aquí la gente es más abierta, es más, no sé po, más jolgorio, onda tener vacilón, anda con la picardía. Entonces, en otras partes la gente es más fría, los hueones de allá arriba son más fríos y tienen sus hijos no más, no se mezclan con el resto, son fríos”²¹⁴. (Carlo Chico, Caro Free Style).

Como se deja ver en las palabras de los jóvenes carinos, la población, a pesar de los problemas que tiene, a pesar de las precariedades, igual ofrece espacios que dan cuenta de que no todo es negativo. Y, que por lo demás, aunque sufra de todos esos problemas y precariedades, también ofrece espacios de socialización, momentos de alegría. Esto, en el fondo, la hace un lugar diferente, un lugar que da el sustento, entre otras cosas, para estar haciendo esta investigación y dar cuenta de la otra realidad, esa que a los jóvenes hace apreciarla.

Por otro lado, los jóvenes perciben que la mala imagen que se proyecta de la población, esa que hace que mucha gente estigmatice tanto a la población en sí como a sus habitantes es, en gran parte, producto de la manipulación de los medios de comunicación, que a la hora de dar cuenta de la realidad de la población lo hace de forma de sesgada, respondiendo sólo y exclusivamente al rating. Es por ello que los jóvenes sienten que la población ha sido presa de un tratamiento comunicacional que tiende a destacar sólo lo negativo, a mostrar sólo la delincuencia y la drogadicción que nos aqueja, y que por eso se criminaliza. Y que no tienen la intención de mostrar las cosas positivas, pues ellas no llaman la atención de las empresas que financian sus programas por medio de la publicidad.

“Igual aquí hay cosas buenas, que pasan; pero esas cosas no se muestran, siempre se muestra lo malo que pasa en la población. Pero, igual la población tiene hartas cosas, hay lugares lindos que están bien, que se pueden mostrar y no se muestran”²¹⁵. (Andrea, Amul Tukum Chuchey).

²¹³ Entrevista a Bene... Op. Cit. p. 8.

²¹⁴ Entrevista a Carlo Chico y Matías... Op. Cit. p. 17.

²¹⁵ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul... (I)... Op. Cit. p. 2.

“...me gustaría una vez en la vida ver una noticia en la tele que dijera, no sé: veinte niños se sacaron mejor nota, por decirlo así, en la prueba simce, o en La Caro se están haciendo un huerto del adulto mayor, como un proyecto que tiraron acá. Que eso salga, que la gente viera que sí se hacen cosas por la comunidad”²¹⁶. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

“Uno como que dice, puta, se siente bacán ¿cachai?, que te vean como un loco de La Caro, de una población que se ha criminalizado ¿cachai?, yo pienso, por la televisión, la han tratado súper mal ¿cachai? Como que acá los cabros, no sé po, son puros locos metidos en el narcotráfico, en la droga, de andar colgando ¿cachai?, y no se dan cuenta que acá hay caleta gente que estudia, gente tranquila, que es un lugar como cualquier parte”²¹⁷. (Bene, Hijos de La Caro).

“mostrar lo bueno de La Caro, mostrar las cosas buenas. Por ejemplo, a nosotros nunca nadie se nos ha acercado y nos ha dicho: “cabros, lo que ustedes hacen...” ¿cachai? Aquí todo el rato hay como una..., a ver cómo se podría decir, es como una cuestión de que: “ah, somos nosotros y somos nosotros no más po” ¿cachai? Porque, por ejemplo, mucho se habla de, por ejemplo, de proyecto; ya, tu tirai proyectos, y con tus proyectos tu podí hacer cosas. Pero no va sólo en eso, sino que, por ejemplo, por decirte, en las noticias, en las noticias llegan y hacen un reportaje de la misma Legua ¿cachai?, ya, y en La Legua: “todo el rato La Legua aquí, y los traficantes, miren, y pa y pa”, y todo el rato es como una contaminación de imagen. Pero no llega un momento en que dicen: “mira, La Legua tiene todas estas organizaciones, La Legua tiene esto, esto otro...” ¿cachai, o no?, es lo mismo en La Caro”²¹⁸. (Manuel, Big-Bola, Caro Free Style).

Lo anterior no significa, sin embargo, que los jóvenes desconozcan los problemas sociales que se palpan en la población, que no denoten que esos mismos problemas cada día están haciendo de nuestra población un lugar más peligroso para vivir. Estos problemas, como en muchas poblaciones pobres y periféricas de nuestro país, han afectado sus propias vidas, pues muchas veces han roto las redes sociales que han logrado tejer desde *cabros chicos*, les ha quitado amigos desde sus manos. Y todo esto, por lo demás, los hace tener una visión de futuro desesperanzadora, pues ven que día a día la drogadicción y la delincuencia se va apoderando de los *cabros chicos*, y eso, realmente, es algo que les ha provocado un quebradero de cabeza.

“Es qué sabes, en La Caro hay una huea que yo creo no se va a detener en caleta de tiempo, que es la droga. Hueón, aquí los vicios son muchos, y la mano se da ¿cachai? Y los locos se ven rodeados de droga y se meten, ahora últimamente he visto cabros chicos, 10 años, hermano, volándose, endureciéndose, juntándose con puros giles culiaos en la esquina, fumando base, charcha po, charcha pa vivir esa huea con 10 años, un cabros chico. Yo a los 10 años andaba jugando a las bolitas, pa mí era mi pasión las bolitas, elevar el volantín pal 18. Y estos [los niños de ahora] no po, andan salvándose pa fumarse unos pitos, pa tomarse un copete. Y consiguen igual, aunque son menores de edad ¿cachai?, por eso mismo que digo, por que aquí en La Caro se da la mano, se da la mano con los vicios, se da la mano con toda esa huea. Y esa huea no es algo bueno para nuestra población, no es un buen cambio ¿cachai?, o sea, esa huea siempre va a estar.

²¹⁶ Entrevista a Gloria... Op. Cit. p. 13.

²¹⁷ Entrevista a Bene... Op. Cit. p. 5.

²¹⁸ Entrevista a Manuel y Matías... Op. Cit. pp. 8 y 9.

*Por es digo que La Caro va a seguir así como es, van a haber locos viciosos, hueones delincuentes ¿cachai? Pero así como también hay hueones como nosotros, que quieren hacer cosas por la pobla, o quieren ser más persona, estudian, cuidan a sus familias, se quieren ir de acá, andan con esa motivación*²¹⁹. (Yerko, Hijos de La Caro).

*“es que, no sé, hay gente de La Caro que está mal, que como que igual está pérdida, caleta, y amigos po, amigos cercanos, amigos de los mismos PMS ¿cachai?, que uno los ve, y pa qué te vai a meter en la volá de conversarles po, si ya eran, tú sabí que no, que va en ellos no más, que lo único que los puede salvar de su mal [son] ellos mismos no más ¿cachai? Pero hay otra gente de La Caro que es bacán, que tiene el empeño, el esfuerzo ¿cachai, o no?, tení amigos que están tirando pa arriba, que están haciendo cosas buenas po ¿cachai? Son como matices. Igual un problema que existe harto es que, a ver cómo te podría decir, existe un medio, por no usar la palabra sistema porque de repente es como muy pateá esa palabra, es como que existe un medio, un entorno, que se encarga de que todo sea negro ¿cachai, o no?, porque todo lo oscurece, pero existen pocos medios pa..., o no sé si medios, no sé cómo decirlo, pero falta algo que ilumine La Caro, algo que, por ejemplo, te diga, no sé po, “ya, todo esto es lo malo, pero también está todo esto bueno” ¿cachai, o no?, no sé si se entiende la idea...”*²²⁰. (Manuel, Big-Bola, Caro Free Style).

A pesar de que la drogadicción y la delincuencia se hagan cada vez más palpables; a pesar de que nos han arrebatado de nuestros brazos a niños, como dice el Yerko, de 10 años; a pesar de todo esto, los jóvenes también aprecian que existe gente que *quieren hacer cosas por la pobla, que están haciendo cosas buenas*, que son muestras de que aún existen espacios de humanización, que no todo está perdido. En el fondo, son el claroscuro de vivir en una población, son las dos caras de la moneda de la realidad de muchas poblaciones de nuestro país. Sin embargo, a pesar de todo esto, nos quedamos con lo que nos dijo el Enzo:

*“Vivir en La Caro, cachai, a mi me gusta. Porque como que dai cosas y te quita cosas también, porque son tantos años que llevai aquí, viendo tantas cosas. Y más encima que la gente de afuera te pregunta: “¿cómo es, que casi [hay] mucha drogadicción?” Porque es tan nombrada La Caro, la población, que es como un rechazo a la población en sí misma, como que te ponen un estigma: “no, a La Caro no entro, porque si entro voy a salir mal”. Y no es así, porque hay tantas cosas que se valoran aquí”*²²¹. (Enzo, Amul Tukum Chuchey).

Estos son los presentes de nuestra población, estas son las realidades que miles de personas perciben a diario. Son presentes que están dando cuenta de procesos contradictorios, de extremos abismantes. Son presentes que muestran como los valores de la tan anhelada modernidad han sido, en parte, internalizados por los pobladores, como es el caso del individualismo, que cuando los jóvenes echan mano de su memoria no aflora y,

²¹⁹ Entrevista a Yerko... Op. Cit. p. 13.

²²⁰ Entrevista a Manuel y Matías... Op. Cit. p. 8.

²²¹ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul... (I)... Op. Cit. p. 1.

muy por el contrario, los desilusiona. Sin embargo, también son presentes que dejan visualizar procesos de asociatividad aún en pie, muestran la vida alegre que el ser humano asume aunque los problemas de drogadicción y delincuencia son cada vez más abrumadores. Son presentes llenos de historicidad.

G) El futuro de La Caro: *Esperanzas e Incertidumbres.*

Cuando tratamos de trabajar bajo el prisma de la historicidad y en base a la memoria social de los pobladores, ya sean éstos adultos o jóvenes, no podíamos desestimar tanto sus apreciaciones del presente como también su mirada del futuro. Es por ello que este apartado, en concordancia con el anterior, busca adentrarse en la visión de futuro que tienen los jóvenes de la población. De esta manera, damos cuenta, de algún modo u otro, cómo la memoria se mueve en distintos tiempos históricos, retrotrayendo el pasado al presente, y desde ahí proyectar y/o mirar el futuro.

Cuando nos sumergimos en la mirada que tienen los jóvenes acerca del futuro de nuestra población, afloran sentimientos encontrados, opiniones distantes, pues, por un lado, los jóvenes ven el devenir con un dejo tremendo de esperanzas, y, por otro, se denota la incertidumbre frente a los que nos depara el tiempo venidero. Estas visiones, por lo demás, tienen directa relación con lo situacional, es decir, por el contexto en el cual se ven inmersos los jóvenes al momento de mirar hacia el futuro, así como también con las experiencias que cada uno ha tenido.

Es por eso que al momento de dialogar sobre este tema con los jóvenes del Amul Tukum Chuchey, ellos perciben que el futuro de nuestra población será mejor. Y esto responde a la propia orientación que le han dado a su trabajo social, pues, y como se consignaba más arriba, ellos se han centrado en la labor social con los niños, derrochando, de paso, cuotas de solidaridad tremenda hacia los *cabros chicos*. Y esto se ha traducido en ver un futuro esperanzador, que tiene directa relación con la preocupación por los más pequeños de nuestra población. Sin embargo, esto no sólo se basa en el trabajo social que ellos han desarrollado con los *cabros chicos*, sino también en la preocupación y focalización del trabajo comunitario en los niños por parte de los adultos de la comunidad.

“Mejor a nuestro presente. Si siento que tienen más esperanzas en los niños que en los jóvenes. O sea, aunque digan que nosotros podemos ser, no sé, una nueva mirada de esta población, de este sector, siento que ven más esperanzas en los niños, porque como se trabaja más con ellos de ahora. O sea, tal vez nosotros empezamos ahora, por una cuestión que nació de nosotros empezamos a hacer cosas por la comunidad y nos empezamos a movilizarnos, y a generar todo esto [se refiere a todo lo que han logrado articular: talleres de batucada, malabarismo, actividades culturales]. Pero ellos están preparando a los niños pa` el futuro de acá, están como súper enfocados en ese tema”²²². (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

Asimismo, la esperanza en el futuro también se sustenta en el trabajo que los jóvenes del Amul Tukum Chuchey visualizan en las organizaciones sociales de nuestra población. Sin embargo, son enfáticos en señalar que una de las condiciones para que ese trabajo arroje buenos resultados en el futuro tiene que ver, precisamente, con la capacidad de autonomía que las organizaciones puedan mantener. Lo anterior, está denotando la desconfianza que los jóvenes demuestran, abiertamente, hacia la intervención de los organismos tanto estatales como municipales.

“Yo le veo futuro prospero, siempre y cuando no expropien el lugar. Yo siento que hay un futuro súper prospero si continúan surgiendo organizaciones, pero que sean autónomas y que nunca pierdan su autonomía, insisto en eso. Y siento que va todo desde esa parte, desde que los pobladores se organicen, si hay una buena organización entre los pobladores yo creo que La Caro tiene un futuro muy prospero, en el sentido, de que puede salir adelante, entre comillas, en el sentido de que se pueda apropiarse de los espacios, tanto públicos como no públicos, y porque somos nosotros los que tenemos que movilizarnos po, no sirve de nada, bueno, sirven las autoridades, pero, yo creo que no nos sirve en el aspecto pa un futuro prospero. Yo creo que vamos bien encaminados si existe organización entre nosotros, si la gente se organiza. Yo creo que puede funcionar”²²³. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

Como se deja entrever en las palabras de la Gloria y la Vale, el mejor futuro lo visualizan a partir de las mismas capacidades que tienen los pobladores, ya sean niños, jóvenes o adultos, en construir ese mejor futuro, *porque somos nosotros los que nos tenemos que movilizar*. Esto está dejando en claro que el futuro mejor de la población no pasa por las intervenciones que puedan o no realizar el Estado o el municipio, sino en nosotros mismos. Asimismo, éste no pasa por tener cosas materiales, sino en poder desplegar la capacidad de ciudadano y, lo que no es menor, la soberanía popular contenida en los pobladores de la José María Caro.

²²² Entrevista a Gloria... Op. Cit. p. 9.

²²³ Entrevista a Valentina... Op. Cit. p. 17.

Sin embargo, para todos los jóvenes el futuro no se presenta alentador, sino, por el contrario, repleto de incertidumbres. Y esto no tiene que ver con los procesos propios de los pobladores, sino más bien por los procesos modernizadores y las políticas públicas que pueda o no desplegar el Estado para poner fin a los problemas de drogadicción y delincuencia que afectan a nuestra población.

“Yo creo que a las poblaciones así como esta, al final las van tratar de disolver y cosas así ¿cachai? Yo creo que los locos ya la única solución que van a encontrar pa la delincuencia en las poblaciones y todo eso, van a tratar, no sé po, de comprar todo esto y comprarle las casas y que los locos se esparzan. Todo esto, si tú te das cuenta, La Caro ya está recerca de todas esas hueas que son como mall, supermercados, departamentos, villas ¿cachai?, esta cerca de todo eso y eso va ir creciendo. A medida que se vayan haciendo cosas atrayentes, va ser conveniente pa los locos comprar acá y venderle una casa a un hueón que, no sé, está la lado de un mall, de un supermercado, de ferretería, lo que querai lo tení a la mano, y ahí están tus casas. Y a los pobladores cada vez los van a ir alejando más de todo eso ¿cachai, o no?”²²⁴. (Javier, Hijos de La Caro).

“de que la huela que van a construir acá, donde estaba el aeropuerto, casas, y como al construcción urbana, no sé, esas hueas de las construcciones, en el fondo, de la reorganización de la ciudad, me da miedo de que la solución que ve el gobierno pa los problemas que se viven acá es que sea erradicada la población, sacarla de acá, dividir a la gente, no sé, “mandemos a la gente...”, no sé po, aislarla mayormente, va a mandar algunos, no sé, a Talagante, a otros a Peñaflor. Y que la población muera. Y eso me da miedo ¿cachai?, no me gustaría que eso pasara. Yo creo que la gente tampoco está dispuesta a que eso pase. Eso es lo que veo de La Caro, y me da miedo”²²⁵. (Bene, Hijos de La Caro).

Como se puede apreciar en lo expresado por los jóvenes de Hijos de La Caro, la incertidumbre y miedo al futuro que pueda experimentar la población, no se sustenta en la historia y problemas de ésta, sino que en las soluciones que pueda emprender el Estado frente a la realidad que se vive día a día en este espacio. Por otro lado, y como también lo expresaban los pobladores adultos, los procesos de modernización que se pretenden desarrollar han provocado incertidumbres y temores frente a lo que puedan provocarle a nuestra población.

Es por ello que las visiones del futuro, si bien se distancian enormemente (*esperanzas e incertidumbres*), no son contradictorias, sino, y por el contrario, complementarias, pues las esperanzas que tienen los jóvenes del Amul Tukum Chuchey se basan en las potencialidades de los pobladores en poder desplegar su capacidad de

²²⁴ Entrevista a Javier y Matías... Op. Cit. p. 5.

²²⁵ Entrevista a Bene... Op. Cit. p. 19.

ciudadano y su soberanía popular, y de esta manera tomar las riendas del futuro de la población, en base al trabajo social y la capacidad de autonomía de las organizaciones de pobladores. Y, por su parte, las visiones cargadas de incertidumbre y temores por parte de los jóvenes de Hijos de La Caro, al igual que la de los pobladores adultos, se sustentan en los procesos de modernización que se pretenden implementar en la población en sí o, en su defecto, en las cercanías de ésta. Y todo esto, teniendo como telón de fondo la especulación mercantil que ha puesto en el tapete el Plan Regulador de la comuna.

**Culturas Juveniles Poblacionales de algunos sectores de la José María
Caro y Poder Local.**

En las páginas que siguen, trataremos de ahondar en las relaciones e implicancias entre estos dos ejes temáticos, es decir, entre las Culturas Juveniles Poblacionales y el Poder Local. Para poder llevar a cabo dicho objetivo, nos valdremos principalmente de las apreciaciones que tienen los jóvenes de su propia memoria, y cómo ésta puede o no desarrollar y/o fortalecer un poder local. Sin embargo, antes de adentrarnos en dicho tema, creemos que es pertinente echar una mirada a parte de las propuestas que nos presentan las Ciencias Sociales en torno a éstos, pues estimamos que los aportes que nos entregan estas ciencias nos permitirán poder desarrollar mejor esta propuesta.

Es por ello que el primer subcapítulo que conforma este apartado, dice relación, precisamente, con parte de los estudios y propuestas de las ciencias sociales en torno al tema de la memoria y el poder local, rescatando, a nuestro modo de ver, parte de los aportes epistemológicos y teóricos en torno a estos dos temas.

A) Memoria y Poder Local: Estudios y Propuestas de las Ciencias Sociales.

I) Memoria Social.

Uno de los temas que ha llamado la atención de los historiadores este último tiempo, sobre todo a partir de la apertura epistemológica y teórica que ha experimentado la historia desde, a lo menos, la segunda mitad del siglo XX, lo ha constituido, precisamente, el tema de la memoria. Asimismo, en nuestro país este tema ha sido desarrollado, sobre todo desde lo que ha venido haciendo la nueva historia social, en el sentido de fortalecer al sujeto popular. Es por ello que a partir de la década de los '80 los adscritos a esta tendencia han venido realizando un trabajo que tiene como tema principal, entre otros, la memoria social.

Es así como uno de los autores que se ha introducido en el tema de *la memoria*, desde lo teórico y práctico, ha sido el historiador y educador popular Mario Garcés. Este autor plantea que, si bien a la memoria social se le ha enrostrado que es cambiante, subjetiva y poco fiable, no podemos desconocerla como una fuente histórica para hacer la historia de los sujetos populares, siendo esto un desafío para el historiador. Además, como nos indica el autor, “La memoria [...] representa el modo en que los diversos grupos

sociales elaboran el pasado recreando sus recuerdos”²²⁶. Esto traería consigo una mayor complejidad, puesto que la memoria -que «representa el presente del pasado»-, estaría atravesada por distintos procesos, no sólo racionales sino que también emocionales, sentimentales y, además, estaría mediada por un contexto social y cultural que, en cierto grado, la determina. En otras palabras, el recordar no es un acto puramente intelectual, racional u objetivo, sino que también en él interfieren emociones, miedos, pasiones, etc, o sea, la subjetividad misma de nuestra condición de sujetos. Asimismo, la memoria actúa por medio de actos selectivos, es decir, de lo que uno desea recordar, de lo que lo obligan a recordar, o lo que trae consigo recuerdo (olores, lugares, sonidos, etc.).

Por otro lado, para este autor la memoria posee ciertas características que la constituyen, no sólo como experiencia personal y social, sino también como fenómeno sociohistórico. Así, y basándose en lo que plantea Steve Stern, existirían memorias individuales y memorias colectivas, donde las primeras serían más bien «memorias sueltas» y las segundas «memorias emblemáticas». Estas últimas constituirían una especie de «marco» (desde lo que plantea Holbawchs) que da cabida y organiza a las «memorias sueltas». Es lógico que estos «marcos» son hechos sociales que a partir de coyunturas o hechos históricos aúnan memorias que en su proceso de constitución se conforman como memorias individuales. Asimismo, el autor reconoce que la memoria es un campo de disputa, y en el caso de Latinoamérica de luchas políticas, donde el modo o los modos de narrar el pasado se encuentran en permanente confrontación.

Lo anterior es mucho más claro en el contexto de la «transición» a la democracia en Chile, donde desde el Estado se comienza a articular un discurso que se centra en el «olvido». Sin embargo, y como se evidencia desde la puesta en marcha de la «transición», el «olvido» no se ha logrado instalar en la sociedad como dispositivo de control, pues cuando ésta experimenta procesos de deshumanización extremos es difícil no recordar. Es por eso que dentro de este mismo enfoque, el autor reconoce que la memoria contiene en sí misma historicidad, ya que como proceso social, cultural y político también tiene historia y,

²²⁶ Mario Garcés, Sebastián Leiva, *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, Lom Ediciones, Santiago, 2005. p. 16.

como se ve, plagada de dichas disputas. Esto se evidencia de forma más nítida en que las formas de recordar van cambiando a través del tiempo histórico, y ciertos sucesos van alterando o reelaborando el pasado (claro ejemplo ha sido la lucha de las organizaciones de DDHH en América Latina).

Desde la misma perspectiva, Garcés nos señala que la memoria ha sido un tema de gran debate en los últimos años, no sólo a nivel teórico, académico y/o político, sino que también a nivel social y popular. Sin embargo, la preocupación se ha concentrado más en el modo de recordar el pasado y en cómo éste está influyendo en el presente. Esto se evidencia aún más en los países que han sufrido un quiebre en su memoria social, como lo es el caso de Chile en el que «el Golpe de Estado representó para la mayoría de los chilenos un antes y un después»²²⁷.

A partir de esto, Garcés analiza la configuración de dos procesos paralelos en el Chile posdictatorial. El primero de ellos estaría caracterizado por la instauración de una historia oficial, la cual ha tratado de construir una memoria oficial legitimadora de todo lo acontecido después del golpe, evidenciándose esto en la manipulación de los medios de comunicación y el discurso histórico escolar. A todo esto, habría que sumarle la represión y la coerción que se impulsaba desde las cúpulas militares a todo proceso que esté en contra de los cánones sociales y culturales pregonados por quienes detentan el poder del Estado. No obstante, el segundo proceso, aunque soterrado, fue desarrollando lentamente una contestación a la memoria oficial que la dictadura trataba de instaurar, a esto el autor lo denomina «memoria de resistencia», ya que el ««poder total nunca es total», siempre hay fisuras, intersticios, espacios por donde circulaban otras memorias, otros discursos históricos que contradecían al discurso histórico de los militares»²²⁸. El desarrollo de este proceso, según el autor, no hubiese sido posible sin el papel que jugaron la red de organizaciones populares, que contribuyeron a que la imposición de una memoria oficial nunca fuera del todo, persistiendo así la tan porfiada memoria social. En este sentido, el rol que jugó la «educación popular», las ONG's y los partidos de izquierda fue muy

²²⁷ Mario Garcés, *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia oral*, Documento de ECO Educación y Comunicaciones, Santiago, 2002. p. 4.

²²⁸ *Ibíd.* p. 5.

importante, porque ayudaron al desarrollo de las organizaciones populares, y a que el olvido nunca fuera total.

El advenimiento de la democracia, como lo indicábamos más arriba, ha puesto en el tapete público el tema de «la memoria como un espacio de disputa por los significados del pasado y la construcción de futuro», pues el gobierno ha asumido una postura política de moderación de los discursos que proponían un cambio radical de la situación en que dejó inmerso al país la dictadura. En este sentido, han tratado de construir una memoria oficial que manipule, seleccione e intervenga el pasado, todo ello con la intención de ser funcional a los objetivos de la tan proclamada «democracia». Sin embargo, «la batalla por la memoria» no la han ganado del todo, pues la facultad de recordar es algo propio (y privado) de cada sujeto social, y cuando se juntan quienes recuerdan de un mismo modo tampoco es muy factible la intervención. Así, este conflicto ha devenido en un problema político, ya que «la memoria es política por cuanto tiene que ver con la significación que otorgamos a nuestro pasado reciente»²²⁹, y porque involucra, también, diferentes proyectos históricos.

Elizabeth Jelin²³⁰, por su parte, ha analizado el tema de la memoria desde la perspectiva social, destacando de esta forma los distintos procesos que se abren al tratar el tema. Así, nos señala que hay que comprender las memorias como «procesos subjetivos», que evidencian experiencias y marcas simbólicas. Asimismo, nos indica que debemos reconocer que la memoria ha sido un campo de disputas, conflictos y luchas políticas en torno al papel que juega en la producción de sentido. También, reconoce que la memoria tiene historicidad, pues existen cambios históricos en el sentido que le dan los sujetos al pasado. Así, los modos que propone Jelin para abordar el tema de la memoria están en concordancia con lo que planteaba Garcés, pues al igual que éste reconoce, por ejemplo, las luchas políticas que se dan en torno a la memoria. Igualmente, para Jelin la memoria juega un rol muy activo en la construcción y reconstrucción de identidades, tanto individuales como colectivas.

²²⁹ *Ibid.* p. 8.

²³⁰ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.

Gabriel Salazar al analizar el tema de la memoria, lo ha hecho desde el análisis de la «memoria social», adentrándose en los distintos significados que ésta tiene para los sujetos. Así, nos plantea que la memoria social actúa como un criterio de certeza y verdad en los sujetos que tienen un pasado común en el cual reconocerse. Además, este criterio de certeza es aún mayor cuando los sujetos han sufrido un constante proceso de victimización, pues la memoria se constituye esencialmente a partir de procesos de internalización discursivos, situacionales y sensoriales. Asimismo, para el autor, la memoria social no se queda sólo con la parte receptiva de los hechos del pasado que tanto marcaron a los sujetos, a nivel individual y social, sino que también es posible dar una interpretación distinta de esos hechos del pasado. “La memoria social, por lo tanto, no contiene sólo las huellas pasivas marcadas a fuego por los hechos externos. También contiene las ‘reacciones en cadena’ que, transversal y soberanamente, chisporrotean entre esas huellas. Es decir: el ‘empirismo transversal’ de la autonomía y la soberanía subjetiva sobre los recuerdos, que opera, en el sujeto individual o en las redes intersubjetivas, como un verdadero **poder hermenéutico** interno, pues esos sujetos y esas redes son libres para refractar los hechos y dar un ‘sentido interpretativo propio’ al conjunto de ‘huellas’ que se atiborran en su memoria”²³¹. Así, los hechos históricos no llegan y se instalan en su pureza real, por así decir, sino que atraviesan todo un campo en la memoria social que tiene que ver con ese poder hermenéutico que posee la subjetividad e intersubjetividad. Que, en el mismo proceso, autogravitán para la constitución de identidades específicas.

Uno de los planteamientos interesantes de Salazar, es que la memoria social en tanto criterio de certeza y verdad, puede convertirse en recordación de hechos empíricamente comprobables, como también convertirse en una «memoria para la acción». Rescatando no sólo lo retrospectivo, sino también lo prospectivo. Asimismo, para que tenga esta cualidad la memoria social no es, ni será, necesario una objetividad tal que converja con los procesos factuales que vienen desde arriba, pues la memoria social no busca verdades objetivas, sino más bien verdades que puedan conducir su diario andar, que, a la vez, configura identidades que van de la mano con esa memoria social fraguada a través de luchas, derrotas (externas) y repliegues (internos). “[...] la reacción hermenéutica de los sujetos no intenta dar un

²³¹ Gabriel Salazar, Memoria, hermenéutica y movimiento de la «baja sociedad civil» (Chile sobre el 2000), en: *La historia desde abajo...* Op. Cit. p. 345. Los subrayados y las negritas son nuestras.

sentido ‘objetivo’ a los hechos (reflejando sólo la actividad hegemónica de la realidad exterior), sino uno de **empiricidad contrafactual** (que contrarrefleja, a través de la reacción mental y conductual, la actividad también hegemónica de ‘su’ realidad interior)”²³².

Dentro de la misma perspectiva, Salazar nos indica que existen distintos tipos de *memorias*, las cuales estarían caracterizadas por los distintos modos de recordar, como también por las distintas acciones a las cuales contribuye. Así, reconoce una *memoria retrospectiva*, que se obstina en retornar ritualmente a un hecho del pasado; una *memoria volcada hacia la acción*, que desde “[...] los hechos empíricos y objetivos de su pasado, se descuelga de éste para construir, con él, una *verdad factual* propia, cuyo ámbito de construcción no es el pasado sino el futuro”²³³; una *memoria protagónica*, en la cual los sujetos se ven como los actores principales de los hechos del pasado; y una *memoria cesarista*, en la cual el protagonismo del pasado recae en un líder, siguiendo sus lineamientos.

Indudablemente, a lo que apela Salazar, como se indicaba más arriba, es a fortalecer la *memoria volcada a la acción*, ya que este tipo de memoria es la que permite a los sujetos populares no quedarse en el pasado, sino ir a ese pasado para analizar el presente, para así proyectar las acciones futuras. De este modo, podemos observar que Salazar no se queda sólo con el análisis del tema de la «memoria social», sino que también, en el proceso de fortalecer al sujeto popular, ofrece una alternativa epistemológica que abra procesos de transformación de la realidad.

II) Poder Local.

El tema del *poder*, visto desde *lo local*, ha sido un tema de preocupación para académicos y teóricos, que desde lo social han venido trabajando el tema; así como también para el Estado -quien sufre un proceso de ahuecamiento-, que desde su «único ojo del

²³² Ibid. p. 347. Las negritas son nuestras.

²³³ Gabriel Salazar, *Memoria histórica y capital social*, en: *La historia desde abajo...*, Op. Cit. p. 407.

poder», ha comenzado a (re)mirar lo local desde que la descentralización administrativa comenzará a desarrollarse en los primeros años de la década de los '80²³⁴.

En este sentido, el Estado focaliza planes de desarrollo local, donde invierte dinero, traza objetivos y limita cobertura. Así, para el «poder central», mientras se cumplan estos requisitos, los proyectos de desarrollo focalizado cumplen su función. Sin embargo, como plantea Salazar, esto significa alejarse de la realidad y los procesos que se viven en la misma localidad. Provocando con el tiempo que dichos proyectos no tengan relevancia ni para el desarrollo local ni para el poder local, probándose que muchas veces se registren ciertos “impactos” que no benefician mayormente a la localidad: «rebotes de proyectos»; «procesos divergentes» y «rebasamientos de objetivos»²³⁵.

Desde las Ciencias Sociales, por su parte, este tema se ha venido desarrollando en base a un cambio teórico y epistemológico, pues, por un lado, el poder se ha comenzado a entender no como algo abstracto y fuera de los propios sujetos, sino como una construcción social (Berger y Luckman) a partir de ellos mismos; por otro, se ha comenzado a trabajar desde una microhistoria²³⁶, es decir, a escalas menores, lo que implica la utilización de conceptos más atingentes a la realidad espacial y territorial de lo local.

Así, vemos que el historiador y educador popular Mario Garcés ha analizado el tema del poder local desde una visión que integra el enfoque histórico con una propuesta para el presente. En la perspectiva histórica el autor reconoce que hay un proceso de redemocratización en América Latina y un proceso de descentralización y mundialización del capitalismo. En estos procesos, como señala Garcés, «el pueblo y sus organizaciones» no han participado, pues se ha visto al pueblo como mero número estadístico para las

²³⁴ “Lo que significa que las políticas de descentralización y neomunicipalización que rigen en la actualidad no fueron impuestas ni por el movimiento social-popular ni por el movimiento municipalista”, Gabriel Salazar, “El municipio cercenado”, en Gabriel Salazar-Julio Benítez, *Autonomía, Espacio y Gestión*, Lom Ediciones, Santiago, 1998. p. 58.

²³⁵ Gabriel Salazar, Descentralización administrativa... en: *La historia desde abajo y desde dentro*, Op .Cit. pp. 224-228.

²³⁶ “La microhistoria en cuanto práctica se basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental”, Giovanni Levi, Sobre Microhistoria, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1994. p. 122.

votaciones (sean presidenciales, sean municipales o parlamentarias). En cambio, la descentralización y la redemocratización han sido una necesidad funcional al sistema neoliberal, pues en ambos procesos lo que se evidencia es una democracia representativa más que participativa, asegurando, de este modo, «gobernabilidad» -«que quiere decir algo así como “mantener disciplinada a una sociedad bajo un Estado de Derecho”»-. Por último, estos procesos aseguran al Estado una focalización del gasto social, a través del municipio o a nivel central (claro ejemplo lo constituye el “Programa Barrio Seguro” del Ministerio del Interior).

Sin embargo, Garcés no se queda sólo en la denuncia de los problemas de desajuste que traen consigo estos dos procesos, sino que también apela a ver lo local desde otra óptica. “En este contexto, es posible sostener como hipótesis de trabajo que lo local es un componente relevante de los procesos de redemocratización que se viven en América Latina y, por otra, que lo local también puede constituirse en un campo de desarrollo de políticas alternativas a las lógicas neoliberales que actualmente dirigen los procesos de globalización o mundialización del capitalismo”²³⁷. Sin embargo, esta propuesta no tiene sustento si es que no se pone en debate el rol que juegan las «organizaciones sociales populares», pues hasta ahora lo único que han demostrado ambos procesos es el desarrollo de «políticas sociales» que sólo buscan favorecer a determinados sectores (definidos como “vulnerables y “en riesgo social”), así como también un proceso de municipalización (de la educación, la salud, entre los más importantes). Pero, por el contrario, “[...] no han modificado las relaciones de poder que se dan entre las estructuras institucionales y las prácticas organizativas y comunitarias del pueblo”²³⁸.

De esta manera, lo que plantea Garcés para que realmente se desarrolle una «democratización sustantiva del campo local», es el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y de bases. Sin embargo, Garcés se pregunta ¿acaso el «movimiento poblacional» será capaz de constituirse en actor social y político? Y esto lo responde

²³⁷ Mario Garcés, *Democracia y Poder Local. Encuentro de dirigentes poblacionales El canelo, 11 y 12 de Noviembre de 2000*, Programa de Formación para el Desarrollo y la Democracia Local ECO, Educación y Comunicaciones, Mayo 2001. p. 8.

²³⁸ *Ibíd.* p. 13.

echando mano a la historia de los pobladores, recordando, entre otras cosas, que fueron los pobladores lo que transformaron por completo la ciudad de Santiago durante el período que va desde el '50 hasta el '70 (como lo demuestra en *Tomando su Sitio*), en pos de mejorar sus condiciones de vivienda; que el movimiento poblacional por antonomasia e históricamente ha tenido un carácter «socio-territorial»; que fueron los pobladores los que dieron fiero lucha contra la dictadura durante los '80 (basta con recordar las «jornadas de protesta del 83 al 87»).

Dentro de la misma perspectiva Vicente Espinoza, Alfredo Rodríguez y Alex Rosenfeld han abordado el tema del poder local. En este sentido, analizan el proceso de municipalización, viéndolo, como planteaba Salazar, desde la descentralización de las funciones administrativas. Sin embargo, los autores reconocen en este proceso un objetivo geopolítico, pues fue la dictadura quien instauró los criterios de la municipalización, dentro de un contexto de «guerra» donde se luchaba contra un enemigo interno, contra el pueblo. Así, lo que se buscaba era controlar la vida en las ciudades.

No obstante, luego de un par de años de establecido este proceso, se vislumbra que los municipios no se han logrado constituir como gobiernos locales, pues están mediados por un contexto dictatorial y se han convertidos, más bien, en simples entes administrativos de un gobierno totalmente jerarquizado, esto impide, por lo demás, que existan gobiernos locales democráticos. “Para los pobladores, el proceso de “*municipalización*” promovido por el régimen, tiene un sello negativo. No sólo porque proviene de una dictadura, sino porque es un obstáculo a sus posibilidades de expresión y organización territorial. Los municipios hoy día, lejos de constituir gobiernos locales, son simples entes administrativos locales de un gobierno en extremo jerarquizado”²³⁹.

Por otro lado, los autores distinguen que dentro del mismo contexto donde se comenzó a implementar la municipalización, se desarrolló un proceso en el cual los pobladores comenzaron a adquirir un protagonismo significativo, donde lo territorial fue

²³⁹ Vicente Espinoza, Alfredo Rodríguez, Alex Rosenfeld, *Poder local, pobladores y democracia*, en *Revista Proposiciones N° 12*, Ediciones Sur, Santiago, 1996. p.56.

reconocido como un factor gravitante. “A diferencia del pasado, los pobladores no se identifican como un *“frente social”* específico, sino como pertenecientes a una *“zona”*”²⁴⁰. Esto señala que las acciones emprendidas por los pobladores buscaban, principalmente, la ruptura del orden que los excluye, la búsqueda de representación política y la articulación de un desarrollo local adecuado a su realidad.

Así, los autores observan que el peso de lo territorial comienza a ser patente dentro de las demandas de los propios pobladores, todo esto dentro de un contexto dictatorial. Sin embargo, los autores reconocen que una de las condiciones claves para que se pueda dar un desarrollo local democrático y un poder local efectivo, es que los pobladores puedan desarrollarse como actores sociales.

En cuanto a la discusión del poder local, los autores se posicionan a favor de una democratización de los gobiernos locales; a reconocer que lo local involucra una dimensión territorial; a la reestructuración del Estado a partir de una participación efectiva de los ciudadanos. Porque, “La discusión sobre los gobiernos locales, se inserta en un debate más amplio acerca de la forma de comprender el Estado y al política. El régimen local aparece como una posibilidad de descentralización tanto de recursos como de decisiones. En el fondo, se supone que una concreción de la política en territorios involucra una mayor participación de la base social”²⁴¹.

B) Culturas Juveniles Poblacionales y Poder Local: el rol de la memoria

Ahora bien, luego de dar las pautas y aclaraciones que, creemos, nos permiten situarnos, de algún modo, en los conceptos de memoria y poder local, nos trataremos de adentrar en las relaciones que se pueden establecer o no, en primer lugar, entre la memoria y el proceso de constitución de las culturas juveniles poblacionales; y, en segundo lugar, en cómo esto impacta o no en un aporte, desde el despliegue de sus prácticas, al desarrollo y/o fortalecimiento de un poder local.

²⁴⁰ Ibid. p. 62.

²⁴¹ Ibid. p. 64.

Como hemos señalado más arriba, los jóvenes poseen una memoria que, aunque sea de corto aliento, está plagada de recuerdos que, en parte, les permiten desplegar sus acciones en el presente, pues éstos han echado mano a sus propias memorias para, por un lado, constituirse como grupo y, por otro, para poder desarrollar el trabajo social que están o estuvieron realizando. Es por ello que la memoria de los jóvenes es una fuente inagotable de experiencias y recuerdos que salen a la luz no sólo cuando se mira hacia el pasado, sino también cuando reflexionan sobre el presente.

Cuando comenzamos a introducirnos en este tema, a partir del discurso y las prácticas, con los jóvenes del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey, uno de los elementos interesantes que salen a la luz es la relación que dicho centro tiene con una de las capillas de nuestra población. Lo anterior tiene un significado especial, pues los jóvenes al echar una mirada al pasado y, de pasó, reflexionar sobre su propia memoria, dan cuenta de que una de las cosas que más tienen en consideración es, precisamente, la historia de los grupos juveniles que se han reunido al alero de la capilla. Y cuando miran hacia el pasado, tratando de buscar dentro de su memoria referencias a dichos grupos, afloran pequeñas historias que están plagadas de trabajo social y procesos de sociabilidad tremendos. Y esto es mucho mayor cuando han crecido rodeados de referencias a este espacio social constituido por la iglesia; cuando sus experiencias personales dan cuenta de que la iglesia los ha marcado, de algún modo, en su existencia; cuando se reconocen en una historia común, que ya ha marcado a varias generaciones de pobladores.

“Por los grupos que conocí por mi hermana y por mi hermano, que se hizo una amistad como súper bonita, porque hasta el día de hoy igual, no sé po, a lo mejor, no todos los días pero igual a veces se juntan. Ahora hablan de distintas cosas, no de los mismos temas, acordarse de las cosas que hacían, también iban a retiros, se juntaban, típico, con María Madre, que salían, que hacían esto, hartas cosas, como nosotros. Pero todavía sigue algo, como la amistad que ellos formaron los une ahora”²⁴². (Andrea, Amul Tukum Chuchey).

“Yo me acuerdo, porque yo viví aquí un tiempo, viví como 8 años, mis papás eran cuidadores. Yo me acuerdo que en ese tiempo había un grupo de jóvenes que era del 4 y del 9 Oriente que venía para acá, entre comillas, a la pastoral, pero con un simple fin de tener como un lugar donde colocarse, pararse, fumarse su cigarro, salir pa afuera y tomarse su copete. Y sabí qué, ese grupo, las cosas, también está como súper ligado a lo social desde ese momento hasta ahora. Yo a ellos me los encuentro en muchos lugares en donde están las tocatas, donde está el encuentro de esto y esto otro, y no sé po, eso. Por lo menos, ese es el grupo que yo conocí acá y súper rico su lado comunitario, ese lado es como súper enriquecedor hasta el día de hoy lo trabajan, y creo que es por el hecho de haberse conocido acá, creo que también es como, no sé,

²⁴² Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul... (I)... Op. Cit. p. 13.

creo que los marcó el hecho de haber participado en este lugar”²⁴³. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

“Yo de grupos juveniles anteriores a nosotros no tengo mucha idea. Pero yo tengo una tía que participa desde que se inició esta capilla ¿cachai? y ella igual me insistió harto en que yo participara dentro de acá ¿cachai? nunca la pesqué, pero ella siempre me cuenta. Por ser, de las comunidades juveniles de los años 60, 70, por ahí ¿cachai? igual, ellos, la mayoría, llegaba por un cuento que más que social era religioso, o sea, era el de encontrar a Dios dentro de estas cuatro paredes. Pero me decía también que más allá, tal como nos pasa a nosotros, el encontrar a Dios se formó en tener buenos amigos, y en tener una mirada diferente de la vida, lo que decía la Vale delante, eso de que esta capilla es muy ligada a lo social, muy abierta a lo comunitario, y que es muy especial en sí, una, por la gente, por la historia, siempre fue así, o sea, desde el momento desde que se fundó, el 64, o sea, desde que tenían una media agua como capilla hasta que construyeron. Y los grupos juveniles han sido, si bien eran diferentes, pero igual en cosas muy parecidas a nosotros, o sea, la gente que llega acá siempre está ligada a lo social. De, una u otra forma, la época del golpe y todo eso te ligó a lo social, a los grupos juveniles de ese tiempo los marcó mucho el golpe ¿cachai? Y, igual que nosotros, todos nos movimos por lo social, o sea, independiente de que hayan pasado 40 años desde que se fundó esta capilla, siempre hay un cuento social metido; y eso es lo que yo puedo decir”²⁴⁴. (Gloria, Amul Tukum Chuchey)

Como se deja ver en las palabras de los jóvenes del Amul Tukum Chuchey, la memoria de ellos, en relación a sus recuerdos de grupos juveniles ligados a la iglesia, está dando cuenta de una memoria que se está acomodando a sus acciones del presente, es decir, es una memoria que va hacia el pasado y vuelve al presente para guiar sus acciones y, lo que no es menor, para ser un criterio de certeza frente al trabajo que están realizando. Es por ello que señalan lo social como elemento principal de esta memoria, el trabajo comunitario como fuente para hacer lo que hacen, pues en el fondo rescatan de esa historia de los grupos juveniles de la iglesia los elementos que le dan coherencia a su estar siendo. Y esto está no deja de tener sentido, pues los jóvenes con esto están demostrando que, aunque su memoria sea estrecha (en términos de años), está plagada de referencias del pasado que se amoldan, cuan masa manipulable, a su presente, a sus acciones. Así, su memoria está funcionando como una hoja de ruta donde el norte está señalado por lo social, por lo comunitario, así como también por la amistad, por las redes sociales que han ido tejiendo, cual telaraña, a lo largo del tiempo.

En cuanto a los jóvenes que conformaban el Colectivo Hip-Hop Caro Free Style, el tema de la memoria tiene varios elementos interesantes. Uno de ellos lo constituye su

²⁴³ Ibid. p. 13.

²⁴⁴ Ibid. p. 14.

propia historia, que en el presente está dando cuenta de procesos de asociatividad que con el tiempo se comenzaron a ser más significativos para ellos, pues, y cuando miramos su historia como organización, percibimos que los jóvenes reconocen un despliegue de experiencias y vivencias que fueron, poco a poco, entrelazándose para crecer como colectivo. Es por ello que esa memoria está compuesta por historias donde se reconocen como parte de un yo-nosotros, un yo-nosotros que lentamente fue haciéndose más significativos para ellos.

“mira, pa mí una cuestión que siempre he pensado es que La Caro, o sea, los Pigeos fueron la escuela de La Caro ¿cachai?, y de ahí de los Pigeos salió toda una huea pa atrás ¿cachai, o no? Hay muchos que partimos en ese tiempo, unos que empezamos el piño, ahí en el Santo Tomás nació ese piño ¿cachai? Y onda que empezamos y uff, y hasta el día de hoy hay locos que todavía están, hay caleta que están perdidos, que ya eran, unos que están bien y otros que están mal, pero igual fue como una escuela, porque siguieron cabros ahí, y enseñando, fue como un germen ¿cachai?”²⁴⁵. (Manuel, Big-Bola, Caro Free Style).

Esto ha sido significativo para los jóvenes de Caro Free Style, pues la memoria de ellos está dando cuenta, como en el caso de los del Amul Tukum Chuchey, de una memoria que guía el presente de los jóvenes, pues muchos reflejan su pasado, directamente, con lo que están realizando en el presente. Esto los lleva a re-memorar parte de sus vidas que, lentamente, fueron enredándose con otros jóvenes que les gustaba el Hip-Hop y, desde esa base, tejer redes sociales y asociatividad que dan cuenta de una historia recorrida bajo el alero de un yo-nosotros.

“en ese momento nosotros éramos puros cabritos chicos con puras ganas de aprender, igual éramos chicos ahora pensándola, porque en ese tiempo teníamos ¿cuánto, 15 años? Pero después te das cuenta que 15 años no es tan tanto ¿cachai? Era como loca la cuestión, en la misma edad de no sé po, de los pololeos y hueas, empieza todo eso, empezamos nosotros con el rap, era como esa la volá po. Y nos juntábamos ahí en La Villa, al otro lado de Cerrillos, viste que ahora lo que es la Autopista Central, ante era Cerrillos... y es loco, porque ahí llegaron cabros de todos lados, de todos lados, raperos, te estoy hablando de La Dávila ¿cachai, o no?, de Santa Anita, cabros del Barrio Chino, yo que soy de acá, imagínate la distancia yo con un cabro del Barrio Chino²⁴⁶, llegábamos ahí po. Todos así po, cabros de caleta de poblaciones, de la Riso, de todos lados llegaron ahí”²⁴⁷. (Manuel. Big-Bola, Caro Free Style).

²⁴⁵ Entrevista a Manuel y Matías... Op. Cit. p. 5.

²⁴⁶ Hay que hacer notar que la distancia a que hace referencia el entrevistado es considerable, pues las referencias espaciales dicen relación con un tramo territorial amplio, pues el Barrio Chino se ubica cerca de la avenida Américo Vespucio y donde él vive cerca de la avenida Departamental.

²⁴⁷ Entrevista a Manuel y Matías... Op. Cit. p. 3.

“puta, nosotros nos juntamos con la mayoría de los cabros con los que nació la organización y con los que nos seguimos juntando, de año atrás, puta, del 95 yo cacho que nos estaremos juntando con la mayoría de los locos. Y la huea nació de que nosotros éramos un piño de locos que quería hacer rap, cabros chicos engrupíos ¿cachai? Pero, igual ya en la etapa de que te estai preguntando por qué estai aquí, de que por qué, por ejemplo, la pasta afecta aquí y no arriba. En ese momento estábamos nosotros..., y como recién despailando de que está es la realidad que estamos viviendo nosotros, y no es que nos haya tocado por mala cuea vivirla, sino que es por una mala gestión. Y cuando empezamos en ese momento, nosotros nos juntamos con otro piño de aquí de La Caro, que eran los DEBA. Y ya cuando nos empezamos a juntar todos, ya éramos un piño grande y venían todas las inquietudes que nombre recién. Entonces, ya como que empezamos a decir: «puta loco qué podemos hacer»; y buscar la instancia: «puta nosotros cantamos, los cabros pintan, otros bailan, podríamos hacer tocatas y empezar a trabajar»²⁴⁸. (Matías, Caro Free Style).

Como se denota en las palabras de los jóvenes de Caro Free Style, la memoria de ellos está dando cuenta de un proceso de asociatividad tremendo, desplegados desde *cabros chicos*, donde las redes sociales en base a la amistad fueron convirtiéndose en la soldadura para crear la organización, para desplegar su estar siendo entre ese yo-nosotros. Asimismo, en esta memoria organizativa se visualiza un proceso de reflexión desplegado a partir de sus propias experiencias, de sus propias vivencias tanto como jóvenes como pobladores. Pues es en base a esa misma reflexión que los jóvenes de Caro Free Style fueron apropiándose, por ejemplo, del espacio, ya que lentamente y en su transitar por la población fueron resignificando los lugares donde ellos se convocaban. Por último, dan cuenta de un proceso de interrelación con otros grupos, que al son del Hip-Hop hacían de esa reflexión situacional una entrada para convocarse y estar en inmersos en un yo-nosotros.

Por otro lado, esta memoria de los jóvenes carinos no está sólo constituida de referencias a sus propias historias, pues también los jóvenes se sienten parte de una historia común que está constituida por nuestra población, por ese espacio que ha sido el marco territorial, social y cultural donde nos hemos desarrollado. Es por esto, que muchos jóvenes tienen presente, dentro de sus memorias, la historia de la José María Caro como un hito trascendental tanto para sus vidas como para lo que están siendo en la actualidad, es decir, tanto para su calidad como sujeto como también para lo que son colectivamente.

Es por ello que es necesario echar un hojeada a esa memoria juvenil que está dando cuenta, en parte, de su apreciación y concepción de la historia de la José María Caro, esa

²⁴⁸ Entrevista a Matías... Op. Cit. pp. 4 y 5.

historia que, al principio, fue narrada en base a la memoria social de los pobladores adultos. En esa memoria juvenil, por otra parte, deja ver cuánto han pesado los procesos sociales que se han desplegado, cual barniz sobre la madera, en nuestra población, y cómo ellos han repercutido, para bien o para mal, en la memoria de los jóvenes carinos.

Ahora bien, echemos un vistazo a lo que guardan los jóvenes en su memoria, en su disco duro, de la historia de la José María Caro. Eso sí, primero vamos a ver lo que tienen dentro de su memoria los jóvenes del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey.

“De La Caro. Tengo, mira, sabí que los mejores y más lindos recuerdos que tengo de La Caro fue cuando fue la época del SI y el NO aquí en La Caro, estaba muy chico y fueron los recuerdos más hermosos que tengo de La Caro, te lo juro. Me acuerdo cuando la gente se agrupaba, cuando, ahí donde está la plaza en Acapulco, ahí se plantaba un escenario, en la plaza de La Habana, aquí en Av. Central; y la gente toda estaba como común en una causa y se ve vía como súper unión, caleta de unión en la gente, era como que la gente estaba luchando en una sola línea, en una sola corriente, estaban todos luchando al mismo tiempo por algo y que, al final, se consiguió. Y yo estaba rependejo, yo estaba súper chico, e igual me acuerdo “n”; y me acuerdo que el primer contacto que tuve con la capilla fue esa vez, porque donde la gente tenía que votar y, no sé po, no se votaba hace tanto tiempo en este país, no había como dejar a los cabros chicos ¿cachai?, porque toda la gente adulta tenía que ir a votar. Y me acuerdo que a mí me dejaron cuidándome aquí, y aquí habían unas salas ¡pero antiguas!, po hueón, huea que se estaban cayéndose a pedazos, y me acuerdo que nos dejaron aquí, no me acuerdo, con una cabra, estaba bien pendejo con mi hermana, estábamos chicos, éramos súper chicos y fue súper lindo, o sea, en ese momento no cachaba pa dónde iba la micro, pero a medida que uno va creciendo, a través de saber la historia y de lo que había pasado en mi país y dentro de esta comuna ¿cachai?, que fue una de las más luchadoras en ese tiempo, encuentro que fue súper lindo eso, que la gente luchara en un solo sentido y que estuvieran todos por una causa, y que se ganó a una época de terror”²⁴⁹. (Jonathan, Amul Tukum Chuchey).

“Onda, se organizaron como Junta de Vecinos, se organizaron pa` conseguir los títulos de dominios de sus casas, que se sacaban la cresta pa que le pavimentaran las calles, juntaban plata, hacían cosas”²⁵⁰. (Gloria, Amul Tukum Chuchey).

“Es que va como ligado a lo que dice el Jona. Yo igual de chica el recuerdo que más tengo es cuando fuimos a General Velásquez, también pal tiempo del SI y el NO, a ver a Alwyn. Y nos juntamos aquí con los amigos de mi papá, y me acuerdo que iba la chica [Andrea] porque mi mamá es amiga de la..., y tengo mucho recuerdo de eso y de los cumpleaños en los pasajes”²⁵¹. (Valentina, Amul Tukum Chuchey).

“De La Caro así, que eran los 18 de Septiembre, que era todo el pasaje, todo el pasaje era uno, se hacían sus volantines de dos metros y con pitilla a ver si se encumbraba, pero no. Y ahí

²⁴⁹ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul... (I)... Op. Cit. pp. 20 y 21.

²⁵⁰ Entrevista a Gloria... Op. Cit. p. 1.

²⁵¹ Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul... (I)... Op. Cit. p. 21.

*inventábamos otra cosa que hacer, eso es lo recuerdo que más tengo, pa los 18 de Septiembre*²⁵². (Enzo, Amul Tukum Chuchey).

Lo que dejan ver las memorias de los jóvenes del Amul Tukum Chuchey, está dando cuenta de procesos que, en el fondo, hacen patente y latente su identidad poblacional, pues reconocen en la historia de la población un tronco común donde ellos se ven, en parte, reflejados; reconocen un derrotero que ha sido recorrido tanto por sus padres como por ellos mismos. En el fondo, da muestra de un traspaso de memoria generacional, donde se articulan recuerdos propios, experimentados, y recuerdos que han sido internalizados por medio, principalmente, de la oralidad. Asimismo, los jóvenes están reconociendo en esa historia, y en su propia memoria, procesos históricos que dan cuenta del despliegue de humanización por parte de los pobladores. Y esto tiene significativa relevancia, pues si los jóvenes están reconociendo este tipo de procesos en su propia memoria, es porque, en cierta medida, pueden, y así lo han hecho, desplegar acciones que tiendan a fortalecer un poder local incipiente en nuestra población. Por último, estas memorias están articulando criterios de certeza tremendos en los jóvenes del Amul Tukum Chuchey, pues ellos reconocen que los pobladores siempre se han organizado como ellos, en el presente, lo están haciendo.

Por otro lado, cuando nos adentramos en la temática que ha guiado este capítulo con los jóvenes de Hijos de La Caro, salen a la luz significaciones análogas a las que han relatado los del Amul Tukum Chuchey, pues ellos también rescatan, desde sus propias memorias, hechos y procesos que han confluído para que la memoria de los jóvenes esté dando cuenta de recuerdos cargados de historicidad.

Echemos un vistazo a lo que guardan en sus memorias los jóvenes de Hijos de La Caro.

“sabí qué, a mí esa huea también me influyó caleta. Mi abuelo es exonerado político ¿cachai?, y estaba en esos tramites de que los locos les den una plata como exonerados ¿cachai? están haciendo esos tramites. Yo no cachaba esa huea hasta un tiempo atrás, hasta como 6 años, 7 años, creo. No cachaba esa huea. Mi abuelo trabajó en Panal, que era una fábrica textil que quedaba ahí en Mapocho, en Mapocho pero hacia Recoleta. Y que ahora, actualmente, construyeron una huea, como una sucursal, como un edificio. Y mi tío cada vez que íbamos a la playa me decía: “mira, ahí trabaja tu abuelo”, por donde de repente pasaba el bus po, y ahí me contaba su historia [la del abuelo], y yo no cachaba esa huea hasta 6 años atrás. Y mi abuelo era

²⁵² Ibid. p. 21.

miembro activo del partido comunista. Mi tío me contaba que pal golpe a mi mamá ¿cachai?, el mayor de mis tíos [me contaba], que a mi mamá y a todos sus hermanos los metían en la pieza, así, que no salieran y que no se asomaran. Y mi abuela tuvo que hacer un hoyo en el patio y meter todas las hueas de mi abuelo: banderas, discos ¿cachai?, todas las hueas que tenía mi abuelo del comunismo, las tuvo que enterrar, porque los hueoens se estaban metiendo a las casas. Y mi mamá me cuenta que una vez se asomo por la ventana y vio a unos milicos corriendo por el pasaje. Esa foto que tengo yo, así era antiguamente el pasaje, y más viejo era ¿cachai? Imagínate viendo unos hueones corriendo en el pasaje. Y mi abuela tuvo que esconder todas esas hueas. Esa huea también como que me hizo sentirlo”²⁵³. (Andrés, Hijos de La Caro).

“puta, yo todo lo que he sabido lo leí, puta, le pregunté a mis taitas ¿cachai?, hice un trabajo incluso...Y también po, fui a la Biblioteca Nacional, así una huea mía, cuando teníamos ganas de hacer una huea, fui a la biblioteca, pedí diarios. Y ahí empecé a cachar lo que era La Caro. Y lo que empecé a saber, puta, que en los años 50..., lo único que sé es que no hay una fecha exacta de fundación de La Caro, que la gente que vino acá, puta, vino de diferentes partes ¿cachai?, que se vino de una cuestión de los ferrocarriles, del sur, de unos campamentos que estaban en el Mapocho, yo sabía. Y que los empezaron a traer acá. No sé si el nombre de la José María Caro, nunca he sabido, si se lo dieron por el cardenal, o si eran terrenos de él que se los dio a la gente, pero que entre los años '50, '60, se empezó a poblar este sector, y que las casas, no sé po, ahí cerca del Unimarc, era como el sector más privilegiado de la población ¿cachai?, ahí estaban como los pacos, y como que el sector F, el sector E, era como el sector donde las casas eran de peor calidad, en territorio, en infraestructura. Puta, la Matanza también, ahí supe lo de la Matanza, que la gente había muerto porque, no me acuerdo bien, si la Matanza era porque había un paro de la CUT, y ahí llegaron los milicos. Que en el tiempo de la dictadura igual aquí fue difícil vivir, que igual hubo gente que la mataron, que había gente que vivía en la clandestinidad acá, que eran hueones conocidos que se venían a vivir acá a La Caro en forma clandestina pa que no los pillaran, que había harta gente de, puta, del Frente del MIR, que los hueones son de La Caro ¿cachai?, igual me sorprende que gente de esos movimientos estén acá...”²⁵⁴. (Bene, Hijos de La Caro).

Como se puede apreciar en las palabras del Andrés y el Bene, sus memorias están plagadas de la historia de la población, de los procesos históricos que ha experimentado la José María Caro, de procesos llenos de deshumanización, pero también de despliegue de la capacidad de sobreponerse a esos procesos. Asimismo, dan cuenta, al igual que en el caso del Amul Tukum Chuchey, de un traspaso de memoria a través de las generaciones, que se sustenta en la oralidad típica de los sujetos populares, pues sus historias no han quedado, mayormente, registradas en la historiografía nacional, que ha tendido a desconocer estas historias. Por eso, los jóvenes han echado mano a las historias familiares, a lo que sus padres les cuentan sobre nuestra población, para ir configurando sus propias memorias. En el fondo, es ese traspaso generacional de la memoria e historia de La Caro, ese proceso por el cual la memoria va resignificando el pasado, para amoldarlo al propio presente y, desde

²⁵³ Entrevista a Andrés... Op. Cit. p. 9.

²⁵⁴ Entrevista a Bene... Op. Cit. p. 13.

ahí, ir proyectando el futuro. De esta forma la memoria social de la José María Caro ha experimentado mutaciones, transformaciones que dan cuenta de lo dinámico que es esta capacidad humana, de lo subjetiva que resulta. De ese poder hermenéutico que es propio de los sujetos, ya sean jóvenes o adultos, que se reconocen en un pasado y un presente común.

Ahora bien, una de las tantas particularidades que presenta en su proceso de constitución y desarrollo el Colectivo Cultural Hijos de La Caro es, precisamente, su orientación de trabajar en pos del rescate de la memoria social de la José María Caro. Es por ello que uno de los temas que, creemos, debían insertarse en este apartado dice relación con dicha orientación. Esto ha significado que al momento de adentrarse en el discurso de los jóvenes de Hijos de La Caro, esté presente la memoria como elemento clave, no sólo para desarrollar su trabajo, sino también para aportar al fortalecimiento de un poder local.

“la memoria es un tema fundamental en nuestro colectivo, no podemos estar sin la memoria, sin saber como se formó nuestra población, sin saber lo que ha pasado en ella, porque nos sirve a nosotros como factor para construir adelante algunas cosas que tal vez estaban mal hechas, o pa cambiar la realidad que se ha vivido a través del tiempo, yo pienso, pa eso nos puede servir saber la historia de La Caro. Y también pa que nos demos cuenta que La Caro siempre se ha destacado, siempre se ha vivido no con la forma privilegiada, que siempre ha habido pobreza, que los cabros aquí, puta, cuesta que estudien, que la droga la ha echado a perder un poco ¿cachai? igual sigue bacán, a pesar de todo eso igual la gente es alegre. Entonces, nos sirve pa darnos cuenta de nuestra realidad, de lo que nosotros vivimos, de que nosotros somos parte de ellos también, nosotros vamos a contribuir después, con el tiempo, a una historia de la población, con lo que estamos haciendo nosotros ahora, porque después no van a faltar los locos que con el tiempo, 20 años, no sé, un tiempo más, también quieran hacer algo como lo que nosotros hacemos y, tal vez, el trabajo que nosotros estamos realizando les va a servir caleta a ellos. Yo cacho que pa eso nos sirve como Hijos de La Caro, y también pa tener un trabajo real, no sé, concreto. Pa informarnos también, y pa dársela a conocer a la gente, esas herramientas utilizarlas pa que la gente, no sé, también despabile, es un trabajo de hormiga, no sé, yo contacto a un amigo “oye, sabi cómo nació La Caro”. “Oh, bacán como nació”. Y darse cuenta que todos somos de La Caro, tal vez no todos somos amigos, pero tenemos que respetarnos, a mí de qué me sirve matar a un loco de mi población, de qué me sirve ¿cachai?”²⁵⁵. (Bene, Hijos de La Caro).

Como señala el Bene, el tema de la memoria se ha constituido como un eje transversal en el trabajo de Hijos de La Caro, como una piedra angular en las acciones que hemos desplegado. Y esto se basa, en que la memoria social de La Caro es una herramienta que nos permitirá no sólo reconocernos, como indica el Bene, en una historia común, sino también para *poder construir adelante*, pues la memoria no es sólo la interpretación del

²⁵⁵ Entrevista a Bene... Op. Cit. p. 14.

pasado de los sujetos, también es un criterio de certeza para el presente y para la proyección del futuro. Es por ello que la memoria, para los jóvenes de Hijos de La Caro, es un elemento significativo, el cual nos permite reconocernos como constructores de nuestra propia historia, y eso no sólo tiene como objetivo sentirnos bien con nosotros mismos, sino también para *darse cuenta que todos somos de La Caro, tal vez no todos somos amigos, pero tenemos que respetarnos*. Es decir, para hacer resaltar los valores propios de la humanización.

“porque somos Hijos de La Caro po ¿cachai?, el mismo nombre lo dice, el mismo nombre lo dice, hermano: “somos Hijos de La Caro”. Porque tenemos la identidad carina, y pa tener la identidad carina tienes que vivir en La Caro, y de qué te acuerdas. Estás rescatando tu memoria social de La caro, estás diciendo: “hueón, yo soy de La Caro, y yo cuando tenía 3 años esto pasaba en la Caro” ¿cachai? y me quiero acordar, y nos hacemos estas preguntas: “¿qué te acordai de La Caro cuando eras chico?” “Putá, de esto y de esto”. “Te acordai que se organizaban y toda la huea, o hueas anteriores”. Porque somos de La caro ¿cachai? mi origen es carina po. Por eso digo que es importante el tema del rescate de la memoria ¿cachai?, porque somos de La caro, pa que seamos reales, pa que las cosas que pasaron en La Caro no queden en el aire ¿cachai?, aquí hubo cambios importantes ¿cachai? Como la misma Matanza de La Caro que fue un hecho importante y que nosotros la hicimos el año pasado. Pa realmente crear una identidad carina debemos saber de donde somos, lo que somos, de dónde vienen nuestras familias, todo ¿cachai? De los cambios que se dieron aquí en La Caro, de los hechos importantes que sucedieron, eso. Es importante pa nosotros tener una identidad carina y rescatar la memoria de la gente, porque creo que a veces se olvida, se olvida lo que ha pasado acá ¿cachai? Y esos temas son importantes para el rescate de la memoria”²⁵⁶. (Yerko, Hijos de La Caro).

“es que no es el hecho de que recuerden el hecho de La Matanza, el hecho es que la gente recupere ese sentido de la oralidad también ¿cachai? De que vaya traspasando su historia, de que no sea solamente una historia la que está imperando, que está imperando del Estado hacia toda la sociedad ¿cachai? Pero la gente tiene la opción de poder recuperar la otra historia, la historia de los vencidos”²⁵⁷. (Matías, Hijos de La Caro).

“Porque sí po. Porque hay memoria, tiene que haber un, no sé po, un recuerdo pa los locos que vengan después, o pa los que están y ya no lo cachan, tiene que haber algo, un libro, algo que se reparta, no sé, en la calle, un folleto que te diga que en tu población pasó tal y cual cosa. Cachar que no siempre todo aquí ha sido delincuencia y cosas así po, y drogas. Aquí también hay historia po hueón, historias como que le interesan a la contingencia y historias de personas valorables igual”²⁵⁸. (Javier, Hijos de La Caro).

Creemos que las palabras de los jóvenes de Hijos de La caro expresan de forma elocuente todo el sentido que le han dado al tema de la memoria dentro del colectivo y en el

²⁵⁶ Entrevista a Yerko... Op. Cit. p. 10.

²⁵⁷ Entrevista a Javier y Matías...Op. Cit. p. 6.

²⁵⁸ *Ibíd.* p. 3.

despliegue de su estar siendo. Creemos que expresan de forma abierta todos los significados y significantes que posee para ellos el trabajar en base a la memoria. Pues si hay algo que los jóvenes de Hijos de La Caro han echado mano para que su trabajo tenga un sentido tanto individual como colectivo, es, precisamente, al tema de la memoria. ¿Para qué? para fortalecer nuestra propia identidad carina, pues, y como se sabe la memoria es un de elementos claves a la hora de constituir su identidad los sujetos; para que las cosas, sobre todo amargas, *no queden en el aire*, que los hechos importantes que han cambiado el rumbo de nuestra historia poblacional lo sepan las generaciones venideras; para saber *de donde somos, lo que somos*; para que *no sea sólo una historia la que está imperando*; para *cachar que no siempre todo aquí ha sido delincuencia*.

Ahora, si todo lo que nos narraron acerca de la memoria los jóvenes carinos no sirve para desarrollar y/o fortalecer un poder local, es cosa de la interpretación de cada cual. Sin embargo, para nosotros todos estos procesos desarrollados por los jóvenes carinos dan cuenta de que la memoria, en mayor o menor grado, está interfiriendo tanto en el proceso de constitución mismo de las Culturas Juveniles Poblacionales como también en su desarrollo, en su estar siendo. Y esto, querámoslo o no, ha repercutido en el desarrollo y/o fortalecimiento de un poder local, aunque sea minúsculo, aunque sea en las esferas de lo microscópico. Pero, a fin de cuentas, los jóvenes están echando mano a la mochila que llevan en sus espaldas que está, entre otras cosas, plagada de memoria social; y no sólo para desplegar procesos individuales que se basan, sobre todo en los valores que han desarrollado, sino también en los procesos colectivos que han logrado desplegar en conjunto con la comunidad local.

Conclusión(es): desde nuestra condición-situación.

Luego de haber recorrido este derrotero trazado por las experiencias, vivencias y situaciones de los pobladores de La José María Caro. Después de haber tratado de sumergirnos en la historicidad de nuestro mundo poblacional, conformado por quienes, de alguna manera, se ven reflejados en esta investigación. Deseamos ahondar en las conclusiones que ha arrojado este estudio. Sin embargo, estas conclusiones, de ningún modo, pretenden constituirse como verdades irrefutables, ni tampoco en interpretaciones definitivas, sólo buscan dar cuenta de procesos locales donde nos vemos inmersos, donde nos sentimos parte.

Por otro lado, estas conclusiones han sido elaboradas y constituidas situacionalmente, es decir, insertas y mediadas por un contexto determinado, que está dando cuenta, de algún modo, de una memoria y una identidad que, a la hora de arrojar algún resultado, están presentes. Esto es lo que nos ha llevado, a fin de cuentas, a tratar de establecer algunas interpretaciones referentes a las Culturas Juveniles Poblacionales.

A) Balance(s) y Consideraciones.

D) Sobre la historia de la José María Caro.

En primer lugar, queremos adentrarnos en lo que ha salido a la luz a partir del marco histórico espacial de esta investigación, es decir, a partir de los procesos históricos y sociales que ha tratado de dar cuenta la historia de la población José María Caro presentada en este estudio. En esta línea, podemos decir que la historia de nuestra población da cuenta de cómo los procesos macros han descendido, a veces con toda su brutalidad, a las particularidades de lo local. Asimismo, cómo los pobladores han echado mano a sus capacidades como sujetos y actores sociales para hacer frente a los embates de los procesos estructurales.

Tal fue el caso del proceso de asentamiento de esta parte sur de la ciudad, que responde, precisamente, a las demandas habitacionales articuladas por los sectores populares hacia la mitad del siglo XX, donde demostraron todas sus atribuciones como

sujetos sociales y actores políticos relevantes frente al Estado y la sociedad. Asimismo, este proceso de asentamiento muestra cuotas de humanización, que al alero de la solidaridad, el compañerismo y el apoyo mutuo hicieron mucho más llevadera la existencia en este territorio repleto de precariedades, sobre todo materiales. Lo anterior también queda en evidencia en un hecho histórico local, la Matanza de la José María Caro, donde los pobladores, luego de tratar de obtener respuestas a sus reivindicaciones socioeconómicas, fueron acibillados por la fuerzas represivas del Estado, dejando en claro cómo la violencia política emanada del Estado ha caído, una y otra vez, con fuerza inusitada en los sujetos de carne y hueso.

También ha sido el caso de la dictadura, cuando los sujetos resistieron a un régimen del terror instaurado por el Estado, que buscaba negar la capacidad de acción y movilización del bajo pueblo. Frente a este escenario, los pobladores, en cierto grado, se replegaron hacia sus mundos privados, hacia sus intimidades y subjetividades. Sin embargo, esto no duró mucho tiempo, pues los pobladores, luego de resistir los embates del terror, comenzaron a intercambiar experiencias que, luego de un tiempo, les permitieron ponerse de pie y medir sus fuerzas contra la dictadura. Y esto lo desplegaron durante cinco años consecutivos, dando cuenta de toda su capacidad de ciudadanos y demostrando la soberanía popular contenida en ellos.

No obstante, todo este proceso articulado y desplegado por el bajo pueblo, no fue acompañado con un proceso político participativo que diera como resultado una democracia real. Es por ello que la «transición» y el modelo de democracia instaurado en Chile, han traído consigo decepciones y desilusiones gigantes, que han explotado, cual bomba de racimo, en los mundos privados de cada sujeto. Es el tema al cual nos ha llevado el sistema neoliberal, que ha engendrado procesos de malestar que repercuten no en la objetividad del sistema, sino en las emociones y percepciones de los sujetos.

En fin, la historia de la José María Caro que hemos presentado en esta investigación ha sido un intento por mostrar una historia que está contenida, principalmente, en la memoria social de nuestra población, pues aún, de lo que conocemos, no existe un

tratamiento historiográfico amplio y profundo de ésta. Es por eso que ha sido una historia poco contada, que se encuentra fragmentada en investigaciones que se han emprendido tanto desde la academia como desde las inquietudes de algunos pobladores²⁵⁹. Sin embargo, todas estas investigaciones, cual más cual menos, han sido estudios centrados en períodos de tiempo específicos, así como también aplicadas desde enfoques que se alejan un tanto del histórico.

Es por ello que nuestra investigación ha tratado de constituirse como un grano de arena en la construcción de una historia social de la población José María Caro, así como también ha sido un intento por dar cuenta de procesos históricos locales, donde se han desarrollado, variablemente, cuotas importantes de poder local. Este poder no se ha basado en procesos verticales de construcción, sino, y por el contrario, en procesos donde se dejan entrever importantes despliegues de poder local sustentado, precisamente, por solidaridades cómplices, horizontalidades participativas, redes sociales chatas pero amplias... en fin, en el ejercicio soterrado de ciudadanía y soberanía popular. También, a nuestro modo de ver, ha contribuido a dar cuenta de la historicidad que contienen dentro de sí las comunidades locales, que han echado mano a su memoria y a su identidad para mostrarnos esta historia. Por último, creemos que nuestra investigación se ha constituido como un aporte, desde nuestra misma condición-situación, a la sistematización de las experiencias, vivencias y situaciones de los pobladores de la José María Caro, así como también en una contribución, humilde, a los intentos de construir una ciencia popular.

II) Sobre las Culturas Juveniles Poblacionales.

En cuanto a las Culturas Juveniles Poblacionales conformadas por los centros culturales y/o colectivos de algunos sectores de nuestra población, hemos podido visualizar durante esta investigación algunos elementos que, a nuestro modo de ver, son importantes

²⁵⁹ Tal ha sido el caso, por ejemplo, del estudio del historiador Mario Garcés que se centra en la historia de los primeros años de la población José María caro, *Tomando su sitio...* Op. Cit. También ha sido el caso de las investigaciones elaboradas por las investigadoras Mariana Scholnik y Berta Teitelboim del Programa de Economía del Trabajo (PET), *Sobrevivir en la Población...* Op. Cit., y *Pobreza y Desempleo en Poblaciones*, Colección Temas Sociales, PET, Santiago, 1998. Y también ha sido el caso, desde la mirada de un poblador, del estudio de Carlos Soto, *Bitácora de la Comuna...* Op. Cit.

de señalar y rescatar, pues sus procesos tanto de constitución como de desarrollo están dando cuenta, entre otras cosas, de toda la historicidad que contienen dentro de sí dichas Culturas.

Uno de estos elementos está constituido por la identidad poblacional que han logrado forjar los jóvenes carinos, ésta se basa, en gran parte, en los mismos procesos tanto individuales como colectivos que los jóvenes han experimentado en torno a este contexto territorial, social y cultural que es la José María Caro. Es por ello que a la hora de tratar de elaborar un balance respecto al proceso constitutivo de dichas identidades, diremos que éstos, de algún modo u otro, están echando mano a la memoria e historia de la población, pues ellos se reconocen parte de un conglomerado de personas que han construido una historia que ya lleva más de cuarenta años desplegándose. Esto ha dado lugar para que los jóvenes, desarrollen un sentido de pertenencia en relación al lugar donde articulan sus acciones, sus prácticas, su estar siendo entre el yo-nosotros.

Asimismo, esta identidad los ha llevado a re-conocerse parte de grupos de pares, ya sean centro culturales y/o colectivos, que están dando cuenta de toda la capacidad asociativa que han desarrollado los jóvenes entre sí y para sí. Lo anterior, los ha llevado a valorizar, de forma abierta, las redes sociales que han logrado tejer en base a la solidaridad, el compañerismo y la complicidad, pues los jóvenes carinos visualizan que entre esos yo-nosotros constituidos colectivamente, éstos no sólo logran articular una base de amistad profunda, sino también aprender y desarrollarse como personas. Por último, su identidad poblacional también está atravesada de sentimientos y emociones, que dan cuenta de todo el significado que tiene para ellos este espacio social y humanizado. En otras palabras, los jóvenes en su estar siendo insertos en un yo-nosotros, han logrado construir una identidad que, aunque prejuiciada y estigmatizada, sale a luz cada vez que les (nos) preguntan de dónde son.

Por otro lado, cuando nos adentramos, en el transcurso de esta investigación, en los objetivos y motivaciones que llevan a los jóvenes carinos a hacer lo que hacen, se visualizan varios procesos y elementos interesantes de consignar. Sin embargo, a la hora de

tratar de aunarlos, diremos que los jóvenes al desplegar sus acciones y el trabajo social que están desarrollando en nuestra población, están dejando en claro que el mayor objetivo que subyace a todo este proceso es poder cambiar y/o transformar la realidad en la cual nos vemos insertos.

Para ello han desplegado un trabajo social que ha tendido a concentrarse tanto en los *cabros chicos* como, y en menor medida, en los adultos. Es por esto que sale a la luz en sus discursos una preocupación, por un lado, por el futuro de los más pequeños de la comunidad y, por otro, una preocupación por poder recuperar y/o fortalecer tanto la memoria social de la población como también la identidad. Esto ha traído consigo, en mayor o menor grado, un proceso de reflexión que se ha ido dando, preferentemente, en el andar, en el estar siendo. En el fondo, procesos de autoeducación amplios y horizontales, que los ha llevado a fortalecer sus acciones y ha resignificar los sentidos de algunas prácticas (tal es el caso del Colectivo Hip-Hop Caro free Style, que en el trabajo realizado buscaban darle otro significado al arte y culturas populares). Y todos estos procesos han tenido como base y sustento los valores de la humanización, pues si hay algo que trasciende a la hora de hacer un balance de sus discursos y prácticas, es el tema de los valores, de lo ético, del ser mejores personas.

Poder llevar a cabo estos procesos y/o trabajos sociales, ha significado para los jóvenes carinos pensar en cómo conseguir y manejar recursos. Para esto han echado mano a dos fuentes de recursos disponibles, pues, por un lado, los jóvenes han participado en los procesos de postulación a proyectos tanto estatales como municipales y, por otro, han recurrido a la autogestión. Ambas fuentes de recursos arrojan dos tipos de experiencias que, de alguna u otra manera, han vivenciado los jóvenes carinos. En primer lugar, y en cuanto a los proyectos, los jóvenes están dando cuenta que éstos han sido utilizados sólo y exclusivamente para poder tener una base económica que les sustente el trabajo social realizado por ellos, evidenciándose, así, un claro distanciamiento con los proyectos políticos que hay detrás de éstos. Asimismo, y en base a sus propias experiencias, la postulación a proyectos ha significado para los jóvenes una cierta instrumentalización por parte, especialmente, del municipio, pues estos han sido considerados sólo cuando hay que

estar presentes con sus talleres. Es por ello que en su reflexión colectiva y situacional, los jóvenes, poco a poco, han ido desechando la opción de los proyectos como forma de conseguir recursos.

En segundo lugar, y en cuanto a la autogestión, los jóvenes visualizan a ésta no sólo como una forma para poder conseguir y manejar recursos, sino también como un elemento que es de mucha ayuda a sus propios colectivos, pues esto permite, entre otras cosas, fortalecer la organización, ya que la autogestión se basa, principalmente, en la capacidad que tiene un colectivo y/o organización en poner toda su concentración en conseguir cosas por nosotros mismos. Es por ello que para los jóvenes carinos la autogestión los hace ser más autónomos, pues el conseguir cosas por nuestros propios medios no nos hace depender de nadie y ninguna persona puede venir a interferir en los procesos propios de cada grupo. En el fondo, los jóvenes están visualizando la autogestión como una herramienta para, entre otras cosas, fortalecerse, así como también para independizarse.

En cuanto al tema de los partidos políticos, los políticos y el municipio, los jóvenes carinos demuestran un creciente *distanciamiento* con dichas instituciones y personas. Esta apreciación se basa, esencialmente, en sus experiencias y vivencias en relación con el municipio, ya que observan que éste no ha realizado su trabajo de forma óptima en la población, ni tampoco da cabida al desarrollo de procesos sociales donde se vean involucrados los interesados de los pobladores. Por último, este *distanciamiento* para con el municipio se sustenta también en las mismas relaciones que han establecido o establecieron las organizaciones juveniles con esta institución, donde se visualiza, como lo indicábamos más arriba, una cierta instrumentalización del municipio en relación a dichas organizaciones, así como también el incumplimiento de compromisos de este organismo público.

En relación a la política, los jóvenes han comenzado a resignificar el concepto de lo político a partir de sus propias experiencias y saberes. En esta resignificación, asimismo, hacen latente y patente su *distanciamiento* con los partidos políticos, pues si bien los jóvenes establecen relación entre éstos y su concepto de lo político, lo hacen, como ellos mismos

indican, para establecer una *distancia* con las concepciones político partidistas. Todo lo anterior está dando cuenta de una no tan nueva forma de ver lo político, donde los jóvenes ven reflejado tanto sus acciones como las decisiones que puedan o no tomar.

Por otro lado, cuando nos sumergimos en las apreciaciones de los jóvenes sobre los presentes de La Caro, se deja ver realidades que están dando cuenta, por un lado, de procesos que cada vez van mermando la situación de nuestra población, y, por otro, procesos que están dando cuenta de la humanización que sigue en pie. Es por ello que los jóvenes observan un creciente proceso de individualismo que, poco a poco, ha intentado romper las relaciones sociales de los pobladores, y que la hora de mirar al pasado desde sus memorias es mucho más evidente en la actualidad. Asimismo, los jóvenes dan cuenta de los problemas sociales que más aquejan a nuestra población, es decir, la drogadicción y la delincuencia, los cuales han afectado, en parte, a sus propias organizaciones, así como también les ha quitado a amigos de las manos. Y esto, es aún menos alentador cuando los jóvenes observan que la droga y la delincuencia está afectando día a día más a los *cabros chicos*. Todo esto, ha provocado, en el fondo, la desarticulación de parte de sus redes sociales, ha interrumpido los procesos de socialización y sociabilidad que venían desarrollando desde *niños*. Por último, visualizan un abrumador proceso de estigmatización y criminalización de la población por parte de los medios de comunicación.

Sin embargo, estos presentes no sólo están configurados por cosas negativas, pues los jóvenes observan, a pesar de todo lo anterior, procesos que están dando cuenta de la presencia de bastiones casi inexpugnables de solidaridad, de esfuerzo y humildad por parte de los pobladores. Todo lo anterior hace que los jóvenes visualicen a la población como un lugar diferente, un lugar distinto por sus propias características, especialmente, las positivas.

Por último, y en relación al tema del futuro, los jóvenes dejan ver, en sus discursos, dos sentimientos distantes. Por un lado, visualizan un apreciación de futuro esperanzador, que se basa precisamente en los resultados que pueda arrojar sus trabajo social y el que está realizando la comunidad con los *cabros chicos*, así como también en la labor que puedan

cumplir las organizaciones populares de forma autónoma. Por otro lado, los jóvenes visualizan un futuro plagado de incertidumbres, que tiene el sustento en las posibles soluciones que pueda esgrimir el Estado a los problemas de drogadicción y delincuencia que afectan a nuestra población, así como también en las futuras construcciones inmobiliarias y comerciales que se esbozan, desde la especulación mercantil, para esta parte sur de la ciudad de Santiago.

Como se puede observar en lo expuesto anteriormente, los jóvenes carinos están articulando y desplegando procesos crecientes de fortalecimiento de un poder local, el cual se basa, principalmente, en sus propias acciones, en sus estar siendo entre ese yo-nosotros. Este es un proceso que, si bien es minúsculo y microscópico, es tremendamente significativo para el fortalecimiento de un poder local construido desde los propios sujetos. Asimismo, están dando cuenta, desde sus propias situaciones y acciones, de un proceso de movimiento social juvenil que se ha venido desplegando, aunque de forma soterrada, desde la instauración del modelo de democracia existente en el Chile actual, que tiene como telón de fondo uno de los procesos más deshumanizadores que ha engendrado el capitalismo, es decir, el neoliberalismo, el cual explota, cuan bomba de racimo, en las subjetividades de los sujetos. “Del mundo de los niños y jóvenes populares está surgiendo, pues, un movimiento social contrapuesto al modelo neoliberal. Que por ahora, está conformado por múltiples gestos de solidaridad. Por móviles «estéticas del descontento», que pasean sus símbolos de rehumanización y rebelión por todas partes”²⁶⁰.

III) Sobre Culturas Juveniles Poblacionales, Memoria y Poder Local.

Como se pudo observar en las páginas que preceden a esta(s) conclusión(es), las relaciones e implicancias que tiene la memoria de los jóvenes y la articulación de sus propios espacios de participación y acción son, por decirlo de alguna forma, atrayentes, pues los jóvenes están echando mano de manera significativa a sus propias memorias para, en cierto grado, construir su presente, tanto individual como colectivo.

²⁶⁰ Gabriel Salazar, *Ser niño “huacho” en la historia de Chile*, LOM Ediciones, Santiago, 2006. p. 127.

Es por ello que esta memoria se ha constituido como un criterio de certeza, pues los jóvenes están moldeando su pasado, y el de los espacios donde se articulan como grupo, al presente que están viviendo, especialmente de forma colectiva. Esto, a nuestro entender, queda mucho más claro cuando los jóvenes del Amul Tukum Chuchey escarban en su memoria, esa constituida por sus propias experiencias como también del mundo que los rodea, y rescatan de la historia de los grupos de la iglesia un elemento que para ellos es muy importante para su presente: *lo social*. Es por ello que los jóvenes miran hacia el pasado de forma selectiva, tratando de buscar elementos que justifiquen, de algún modo, sus acciones y sus trabajos en el presente.

Por otro lado, los jóvenes tienen guardado dentro de sus memorias todas las experiencias organizativas que han desarrollado en su lento peregrinaje por la historia de la población, y están trayendo esas experiencias al presente para tratar de construir espacios participativos donde su pasado se vuelque al presente, y desde ahí comienzan a proyectar su futuro. Es por ello que la memoria de los jóvenes está dando cuenta tanto de su preocupación por el presente como también de toda la carga simbólica, cultural, organizativa y valórica que traen almacenado en sus discos duros. Por lo tanto, no es tan alarmante y preocupante que los colectivos, organizaciones y centros juveniles se disuelvan cada cierto tiempo, sino que lo importante, para nosotros, es toda esa experiencia acumulada por los jóvenes en sus propias memorias, que cuando hay que movilizar fuerzas para nuevos proyectos se descarga en el presente para desarrollarlos mejor. Por eso no es raro ver que los jóvenes carinos han participado en más de una organización, que han estado constituyendo más de un yo-nosotros. Es por ello, también, que sus memorias les permiten elegir la forma de actuar frente a una situación dada. En el fondo, son los abatares de la educación popular.

Asimismo, parte de los jóvenes carinos que compartieron sus testimonios con nosotros, están volcando su acción en el presente en la perspectiva de rescatar y/o fortalecer la memoria social de nuestra población. Y esto no deja de tener significación, pues el trabajo en base a la memoria nos permitirá, entre otras cosas, fortalecer los procesos de constitución de identidad de los sujetos populares, así como también comprendernos entre

nosotros mismos, es decir, entre quienes componemos este espacio social, cultural y humanizado. Asimismo, nos permite ir al pasado para ir configurando nuestro presente y así mirar, de mejor manera, nuestro futuro.

Si lo anterior contribuye o no al desarrollo y/o fortalecimiento de un poder local emanado de los propios sujetos, es interpretación de cada cual. Sin embargo, para nosotros no deja de tener importancia todo este proceso que han (hemos) desarrollado los jóvenes de la población José María Caro, que se ha ido orientado en construir y re-construir un lugar mejor donde vivir. Y si esto tiene que ver con el poder local, creemos que sí, pues el poder emana prístinamente desde los sujetos en colectivo, entre ese yo-nosotros. Y este paso, como se ve, los jóvenes ya lo dieron, y, poco a poco, han ido implicando a la comunidad en sus acciones y trabajos sociales. En fin, creemos que los jóvenes con todos los procesos que han logrado articular a través de su desenvolvimiento histórico han contribuido, de forma implícita si se quiere, al desarrollo y/o fortalecimiento de un poder local.

Es por ello que creemos que los movimientos que están articulando los jóvenes pobladores no son nada de insignificantes, pues están moviendo sus propias energías, y muchas veces la de los demás pobladores, para concretizar un proyecto que se centra en la mejor calidad de vida de quienes habitan un espacio determinado (en este caso, nuestra población). Es por ello, también, que creemos que sus actividades culturales y sociales son el vehículo por el cual los jóvenes expresan su estado de ánimo frente a la sociedad, dando a conocer más que reivindicaciones, un proceso de empoderamiento, mediante el fortalecimiento de su identidad, el rescate de la memoria colectiva del lugar en el cual habitan y el enfoque de su trabajo en lo valórico y en lo ético. No importando muchas veces lo estético.

José María Caro, enero de 2008.

Bibliografía.

Lydia Alpízar, Marina Bernal, La construcción social de las juventudes, en: *Revista Última Década N° 19*, CIDPA, Viña Del Mar, 2003.

Zygmunt Bauman, *Identidad*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005.

Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

Klaudio Duarte Q., ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente, en *Revista Última Década N° 13*, CIDPA, Viña Del Mar, 2000.

Vicente Espinoza, *Los pobladores en la política*, documento de trabajo N° 27, enero 1985, Documentación Estudios Educación SUR.

Vicente Espinoza, Alfredo Rodríguez, Alex Rosenfeld, Poder local, pobladores y democracia, en *Revista Propositiones N° 12*, Ediciones Sur, Santiago, 1996.

Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Lom Ediciones, Santiago, 2002.

Mario Garcés, Sebastián Leiva, *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, Lom Ediciones, Santiago, 2005.

Mario Garcés, *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia oral*, Documento de ECO Educación y Comunicaciones, Santiago, 2002.

Mario Garcés, *Democracia y Poder Local. Encuentro de dirigentes poblacionales El canelo, 11 y 12 de Noviembre de 2000*, Programa de Formación para el Desarrollo y la Democracia Local ECO, Educación y Comunicaciones, Mayo 2001.

Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.

Víctor Muñoz T., Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de «la juventud» chilena. Un acercamiento histórico (2003-1967), en: *Revista Última Década N° 20*, CIDPA, Viña del Mar, junio 2004.

Alfredo Jocelyn-Holt L., *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, Editorial Plantea, Santiago, 1998.

Giovanni Levi, Sobre Microhistoria, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

- Tomás Moulian, *Chile Actual: Anatomía de un mito*, Lom Ediciones, Santiago, 1997.
- Luís Ramos, *Una mirada en el Espejo*, (mimeo).
- Mariana Schkolnik, *Sobrevivir en la población José M. Caro y en Lo Hermida*, Colección Temas Sociales, PET, Santiago, 1986.
- Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde dentro*, Facultad de Artes Universidad de Chile, Colección Teoría, Santiago, 2003.
- Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las «Grandes Alamedas»*, Lom Ediciones, Santiago, 2006.
- Gabriel Salazar, Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Lom Ediciones, Santiago, 1999.
- Gabriel Salazar, Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*, Lom Ediciones, Santiago, 2002.
- Gabriel Salazar, *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 2000.
- Gabriel Salazar, *Ser niño "huacho" en la historia de Chile*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.
- Gabriel Salazar, Estados Unidos libra una guerra contra la sociedad, en: *Imperio y globalización*, Revista Encuentro y Debate, Departamento de humanidades, Universidad de Viña del Mar, 2003.
- Gabriel Salazar, Julio Benítez, *Autonomía, Espacio y Gestión*, Lom Ediciones, Santiago, 1998.
- Mario Sandoval M., *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio*, Ediciones UCSH, Santiago, 2002.
- Carlos Soto, *Bitácora de la Comuna de Lo Espejo*, Ilustre Municipalidad de Lo Espejo, Santiago, 1994.
- José Weinstein, *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984)*, CIDE, Santiago, 1989.
- Alan Touraine, Juventud y democracia en Chile, en *Revista Última Década N° 8, Ciudadanía, exclusión y actores sociales*, notas de investigación, CIDPA, Viña Del Mar, 1997.

Raúl Zarzuri, Rodrigo Ganter, *Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias y Estéticas del Descontento*. Ediciones UCSH, Santiago, 2002.

Entrevistas:

Centro Cultural Amul Tukum Chuchey:

- Gloria.
- Valentina.
- Entrevista Grupal (I).
- Entrevista Grupal (II).

Colectivo Cultural Hijos de La Caro:

- Andrés.
- Bene.
- Javier y Matías.
- Yerko.

Colectivo Hip-Hop Caro Free Style:

- Carlo Chico.
- M.
- Manuel (Big-Bola)
- Matías.

Adultos:

- Tía Loreto.
- Don Andrés.
- Don Armando.
- Don Luís.

Apéndice.

I) Entrevistas de integrantes de Hijos de La Caro.

Entrevista a Yerko, integrante del colectivo “Hijos de La Caro”. Realizada el día 16 de mayo de 2007.

M: la primera pregunta es ¿cuál es tu nombre y edad?

R: mi nombre, Yerko Iván Ortiz Santander. 22 años.

M: ¿y qué haces, trabajas, estudias...?

Y: en este momento solamente estudio. Bueno, estoy hace una semana y algo cesante, por un acuerdo que llegamos en el trabajo, yo ya no quería estar más en ese lugar. Pero por el momento estoy sólo estudiando.

M: ¿de cuándo vives en la población [José María Caro]?

Y: toda mi vida, mis 22 años. Nacido y criado en la José María Caro

M: ¿y cómo ha sido vivir en La Caro?

Y: bien, me gusta La Caro, me gusta caleta, aunque igual pienso en irme en un tiempo no muy lejano de acá, vivir en otro lado, un lugar más piola, que mi hijo crezca en un lugar..., que se desarrolle mejor, que haya menos atado, que haya menos delincuencia, no sé po, hueas feas que igual yo he visto en La Caro. A pesar de todo eso, a mí me gusta caleta.

M: ¿y por qué te gusta?

Y: porque he vivido siempre acá ¿cachai?, y porque está mi familia acá, porque la gente es humilde, porque hay gente que rescato caleta de La Caro ¿cachai? Los lugares, están mis amigos acá, aquí está todo, está toda mi vida, mis amores, toda la huea ¿cachai? Por eso La Caro es importante pa mí. Porque siempre ha estado.

M: ¿y cómo te sientes ahora viviendo en La Caro?

Y: bien. Ahora que estoy más grande, sabes que igual quiero irme, quiero estar en otro lado, pero nunca dejar de estar conectado con La Caro ¿cachai? Me encantaría vivir en otro lado, un lugar piola, donde tenga una casita más grande ¿cachai?, que pueda tener un patio grande, bacán, y sea todo mío; y esté bien po, y que mi hijo esté bien, mi mujer esté bien, le guste donde esté viviendo, que no se queje, que no ande en la calle... Igual yo ahora cuando salgo a la calle no salgo perseguido, porque a mí me conoce la gente y toda la huea, y no tengo atados, uno sabe desenvolverse en el lugar que vive, pero, no sé po, mi hijo va a estar más grande, a lo mejor va a querer vivir en otro lado, y yo igual tengo ganas de estar en otro lado, pero siempre con el contacto, si yo soy de aquí, siempre voy a ser de La Caro. Es como lo que me pasa con la playa, con El Tabo.

M: y si no tuviera esas cosas malas La Caro ¿te irías de acá? Por ejemplo, si no tuviera delincuencia, la drogadicción. Porque como que todos nos damos cuenta que esas cosas hacen que mucha gente piense en irse.

Y: sí, puede ser. Pero yo creo que sí, que igual me iría, porque quiero cambiar, no sé si pueda ser toda mi vida de un puro lado, así que viva en un puro lado, me gusta estar viajando, me gusta estar haciendo cosas, yo pienso irme fuera de Santiago si se me da mano con algunas pegas, por la huea que estoy estudiando igual afuera se da la oportunidad y yo postularía al tiro, en otra región... Es que no es tanto que me quiera ir de La Caro, es que me quiero ir de Santiago, eso es como..., o de repente viajar a otro país, si igual lo he tenido mente caleta de años, y yo creo que en algún momento lo voy a hacer, y no voy a estar en La Caro ¿cachai? Y se supone que a lo mejor me voy a ir a otro país, después voy a llegar voy a juntar una plata y me voy a comprar una casa, y no va a hacer aquí en La Caro ¿cachai? Pero mi casa siempre va estar aquí en La Caro, la casa de mis abuelos, mi familia vive en La Caro, o sea, yo siempre voy a tener un lugar en La Caro, mis amigos están en La Caro ¿cachai?

M: ¿qué recuerdos tienes de tu infancia en La Caro?

Y: ¿recuerdo de la infancia en La Caro? Todo po, pase toda mi infancia en La Caro, no sé po, lo que yo te decía, que me acuerdo cuando pavimentaron los pasajes, pero antes de pavimentarlos hicieron un hoyo gigante en todo el pasaje, era un hoyo, y todos jugábamos adentro con tierra, y andábamos en bicicleta; me caí una vez, me enterré una piedra y tengo una cicatriz grande ¿cachai? puta, mi infancia po. Mis amigos, todos del pasaje ¿cachai?, todos crecieron; me acuerdo del Mala Suerte, que yo andaba con ese hueón pa todos lados, y ahora vive en Estados Unidos, una vez estábamos jugando en una casa del pasaje y se atravesó el brazo con un fierro, le salió el fierro por el otro lado del brazo, el Mala Suerte, si tenía

pura mala suerte [risas]. Bueno. De todo eso. Me acuerdo de las fiestas de los pasajes, que nos juntaban plata para la navidad y nos daban un regalo y una once pa todos, y colocaban un escenario, y yo una vez hice Melón y Melame, era chico; y todos hacían su show, mi hermano chico bailaba; toda la gente, caleta d fotos, caleta de alegría. Después se fueron contaminando como con cahuines de las personas, y ahí se va acabando todo.

J: todo eso se perdió.

Y: todo eso se perdió. Igual ahora a veces se **rescata** un poco, pero no es como antes. Los “18” no son como antes, yo salía a la calle y había alegría, no era tanto copete, era más alegría, no sé, todos vacilaban igual pero en menos grado, ahora andan todos lanzados; tú ves a un amigo de antes y ahora anda “duro” todo el fin de semana, y ni un brillo, ni un brillo. Y uno quiere disfrutar cosas, quiere recordar cosas que antes las disfrutó y ahora no se puede, nada es como fue, a eso me refiero, todo ha cambiado mucho, ya La Caro no es lo mismo. Pero si sigo con los mismos amigos, todos haciendo cosas distintas.

M: qué explicación encuentras en relación a que, por ejemplo, uno creció con unos amigos, con unos vecinos y toda la volá, y ahora esos locos están metidos, como tú dijiste, los ves “duro” todo el fin de semana, y uno no sigue la mismo opción ¿Qué explicación crees que puede haber ahí?

Y: puta, es que uno se da cuenta, yo creo que todas las personas nos damos cuenta de eso. yo siempre he tratado de ser mejor ¿cachai?, yo ando aquí en La Caro y camino por La Caro y veo a cualquier hueón tirado, pa la caga, viviendo en la calle ¿cachai? los locos dejando a las familias tira`s , no les importa nada. Y es charcha po; hueones que se criaron conmigo, por ser, de 5 amigos que yo tenía cuando era chico, desde chico, **rescato** 2 o 3: otros dos, un a está en cana, el otro está en el vicio, otro se lanza toda la semana ¿cachai? Y los locos no siguieron estudiando y..., y es raro po hueon, es charcha verlo, es charcha ver eso, pa mí no vale. Siempre que hablo con un amigo trato de que nos superemos cada uno, hablemos hueas bacanes, que los dos tiremos pa arriba. Y a mí me alegra ver que mis amigos estén creciendo ¿cachai?, de que les esté yendo bien, que le ponen, quieren algo mejor pa su vida; yo igual quiero algo mejor ¿cachai?, pero no quiero que los hueones se caguen la vida. Por eso te digo que el cambio desde que yo era chico hasta ahora, con los locos, aquí se da caleta el cambio. No muchos siguen por el buen camino que se supone y todo el cuento, varios quedan tirados. Yo sé que igual acá en La Caro **somos** humildes, tenemos bajos recursos, no tenemos tantas opciones pa la educación, pero la mano igual se da; si u no quiere puede estudiar y la puede hacer, como yo, como siempre quise ¿cachai?

M: oye, ¿y cuáles son las diferencias en torno a esas relaciones sociales que tú veías en la población cuando chico y lo que puede ver tu hijo ahora?

Y: puta, yo me acuerdo, igual, que cuando era chico estaban los centros de madre y era como..., yo conocí a amigos que tengo ahora en el centro de madre [risas], jugábamos y ahora **somos** amigos, cacha.

J: ¿ibas a un centro de madres vo?

Y: no, mi vieja. Pero nos encontrábamos con este hueón [Memo] en el centro de madres, cuando andaba con las calcetas hasta la rodilla [risas]...

M: iba la Jeni también.

Y: iba la Jeni. Y eso po, yo me acuerdo del centro de madres, y ahora las mamás hacen el centro de madres, pero tienen menos tiempo, no sé, cambió caleta, no sé. Es que a lo mejor cuando uno es niño ve las cosas distintas, ahora ya te fijas en otros detalles, que no te haden ver la realidad de cuando eras niño, que no te importaba nada, que tú ibas porque estaba tu amigo, ibas a jugar a la huea ¿cachai? El centro de madres, yo veía esas reuniones sociales bacanes po, bacanes; mi mamá se distraía ¿cachai?, era como parte de su vida la huea, el centro de madres era importante para ellas. Ahora lo hacen de repente por compromiso, porque quieren ir a hacer algo, no sé, pero no lo veo como..., ese cambio se nota más. Pero, no sé, en otras relaciones sociales... Sí el Capulín, hartas cosas que me acuerdo, los viejos se juntaban a tomar y todo el cuento ¿cachai?, ahora ya no se juntan, se toman su trago y se lo toman encerrados porque andan “duros” ¿cachai?, o sea, no se da ese asado que se juntaban pa a hacer y cosas así. Las reuniones sociales han cambiado bastante, ya hay mucha individualidad ahora.

M: oye, y en relación al tema de la organización de la población, por ejemplo, yo me acuerdo que cuando era chicos los pasajes se organizaron para poder pavimentarlos. Y ahora como que...

Y: ahora, igual ahora yo he visto..., hay organizaciones que se están juntando pa tener su casa y todo el cuento, hacen reuniones, comités, para poder conseguir casas, por la muni, no sé po, creo que tienen que pagar unas ufs o 300 lucas, algo así, y los locos le pasan una casa y ya no pagan más; la muni les pasa la casa, y en eso se están movilizandando ¿cachai? Como que eso está motivando a la gente ahora, de tener su lugar, su casa. Antes vivían de allegados, y también se movilizaban pero era..., es que había menos plata, ahora ya pueden juntar un poquito más y se están dando una opciones en la muni, pa eso se están juntando harto. Y los centros de madres que siguen, pero en menor grado. Los clubes

deportivos están creciendo ahora, hubo un tiempo que estuvieron en decadencia pero ahora están volviendo a crecer: “Vamos Condorito” ¿cachai?

M: ¿y participas en alguna organización?

Y: sí po. Participo en un Colectivo Cultural: Hijos de La Caro, adelante.

M: ¿y cómo llegaste a Hijos de La Caro?

Y: Hijos de La Caro, **somos** puros cabros de La Caro [risas], que quede claro. De lo mismo que les estoy contando, mis amistades están acá, mi familia, todo. Y con mis amigos nos empezamos a juntar... Bueno, desde hace años atrás, desde antes de Hijos de La Caro nosotros ya teníamos una organización cultural, social ¿cachai?, con los cabros. Andábamos en la volá del reggae, nos gustaba el reggae, éramos medios picados a rastas. Nos dimos cuenta que al final no nos gustó el movimiento medio rasta, y porque a veces no somos tan religiosos, y no compramos mucho el cuento del canuto. Pero, seguimos ahí, seguimos siendo amigos, siempre queriendo hacer algo por la pobla. A lo mejor nunca nos habíamos identificado tanto como “carinos”, y no habíamos hecho tantas hueas por La Caro. A lo mejor fue por nosotros, porque queríamos tener instrumentos, porque nos queríamos movilizar, porque queríamos escuchar música, queríamos hacer música...

M: ¿cómo se llamaba ese centro?

Y: “Vibrajah”. Esa fue nuestra **motivación** en esos tiempos. Pero ahora ya es... También queriendo trabajar con la gente y todo el cuento, pero no se dio mucho la mano. Ahora ya estamos como más, como más afiatados con el cuento; y estamos haciendo cosas, ya paramos una tocata el año pasado que fue para **rescatar la memoria** de una **matanza** que hubo acá en La Caro. Y ahora va a hacer una tocata, nuestra otra **motivación** que tenemos pa poder después surgir con las talleres y todo el cuento, por el tema de la **autogestión**. Y ahí estamos.

M: ¿y por qué crees que se dio ese cambio, el que decías tú, en un momento trabajar sólo casi `por un interés personal, obtener, no sé, instrumentos pa tocar; y ahora ya no es sólo el interés personal, sino que ya el interés social, tú mismo decías, ahora nos damos cuenta que estamos trabajando más por la comunidad...?

Y: demás po...

M: ¿por qué crees que se dio eso?

Y: porque en ese tiempo, loco, nosotros éramos más cabros, éramos más jóvenes y queríamos hueas individuales, pero queríamos crecer como grupo, nada más ¿cachai? No teníamos interés de pescar a la gente, o sea, interés había, porque teníamos planeados unos talleres, no sé si te recuerdas ¿cachai?, de trabajar con niños, siempre con el tema de la educación popular, igual bueno. Pero nunca llegamos a concretarlo, porque al final nosotros compramos los instrumentos y fue como algo bacán y ya. Y nos fuimos encerrando, unos estuvieron por aquí y otros por allá, y como que se separó la organización, y no fue bueno ese cambio, porque quedamos todos como en el aire. Y ya después cuando empezamos a ser Hijos de La Caro, no sé po, esto igual fue..., con vo lo hablamos una vez po, con el Memo, puta, Memo el hombre de la entrevista [risas], no po, ahí conversamos y el loco [Memo] se sentía realmente identificado acá en La Caro de hace tiempo, y que quería hacer hueas por La Caro ¿cachai?, quería hacer cosas por donde el vive, cómo no querer crecer, enseñar hueas, traspasar información, conocimiento, educar ¿cachai?, trabajar con los niños que están en riesgo social, muchas cosas que se plantearon ese día que conversamos. “oye, podríamos hacer algo”. “Ya”. Y empezamos a juntarnos con otros amigos, el Memo compartía las ideas con otros amigos. Realmente todos queríamos hacer algo y estábamos estancados y no lo hacíamos no más po.

M: yo me acuerdo de que hace caleta tiempo queríamos hacer algo. Cuando murió “Vibrajah”, como que después crecimos, ya teníamos como 17, 18... Yo me acuerdo que en Vibrajah yo teníamos como 16 años tenía yo, y tú tenías como 14... chicos.

Y: no, yo tenía como 16, porque yo no podía ser el presidente, ni una huea, porque el Kany tenía que ser el representante, y el Kany tenía 18...

M: sí po, porque el Kany era mayor de edad.

Yo me acuerdo que hablábamos hasta en la esquina, cuando nos juntábamos la Coty, se juntaba el David. Yo me acuerdo que decíamos: “hagamos algo”. Yo me acuerdo caleta. Yo la otra vez le decía al Andrés...

Y: yo me acuerdo que Topito [Andrés] me llamaba por teléfono, me llamaba y me decía: “Yerko, sabí qué, yo quiero hacer algo”. Me llamaba po, me llamaba y me decía: “Yerko, yo quiero hacer algo, puta, qué pasa con el centro juvenil [Vibrajah] que teníamos, uqé pasa con eso, qué pasa con los cabros”. Yo le dije: “sabí qué hermano, yo te voy a decir la dura, yo ahora ando medio paqueado de tiempo ¿cachai?” Y le dije: “vo llama al Memo, porque el Memo también

estuvimos hablando el otro día y también quiere hacer lo mismo compare. Llámelo, y organicéense, pónganse de acuerdo, y nosotros vamos a estar con ustedes. Y ahí bacán, nos ponemos, y nos juntamos, armamos la huea y hacemos que la cosa crezca”. Ese fue como el inicio de Hijos de La Caro pa mí.

M: ¿y cómo se fue desarrollando hasta ahora? ¿Cómo se fue desarrollando esa idea hasta ahora, que somos Hijos de La Caro, que tenemos hasta cierta legitimidad en La Caro?

Y: ahh, sí po. Reuniones po, reuniones. Ya después fue una huea que ya estaba constituida, y organizada, y tenía su horario y había que ir a la reunión, y eran los sábados, y empezó a llegar gente y hubo más **motivación**. Por ser, las primeras semanas siempre llegaban como poquitos ¿cachai? Era el Matías, el Memo, de repente el Yerko que no llegaba, a veces llegaba medio tarde ¿cachai?, llegaba a invitar al carrete, una huea así ¿cachai? Pero fuimos pocos po, fuimos creciendo poco a poco. El Javi también...

J: el Yerko llegaba a invitar al carrete po...

Y: ¿la pulenta, si o no? Yo llegaba tarde po, la reunión era a las 8 y yo llegaba a las 10, y les decía: “cabros, tengo el medio mambo más rato”. Y ahí algunos prendían.... ¿cachai? Pero ahí, siempre en la mente. Yo a veces estoy pillado de tiempo, trabajo y estudio, tengo un hijo, y mi loquita. Y los cabros hacen las reuniones el domingo, y pa mí los domingos son de la casa, y si no estoy en la casa a veces te reclaman y es medio fome ¿cachai? Y eso, así empezamos a crecer, a juntarnos más como organización y la huea ya está constituida, después sacamos una personalidad jurídica, hicimos un evento. Ahora ya nos podemos presentar a la comunidad como Hijos de La Caro. Todo bien po, ya la gente nos está reconociendo, y eso es bueno, eso es bueno, eso es bueno pa la gente. Y estamos consiguiendo la credibilidad con las cosas que estamos haciendo. Ya después vamos a poder organizar nuestros talleres, y hacer un poco de educación. Me alegra eso, quiero que..., ójala que sea, queremos trabajar en eso.

M: yo el otro día hablaba con un amigo, con el Daniel, y al loco yo le decía que lo más importante, sabes, de Hijos de La Caro es que todo somos amigos. Todos somos amigos. Incluso nos juntamos fuera del horario de reunión, y vacilamos...

Y: obviamente...

M: y nos conocemos hace caleta de años todos. Y ese fiato yo creo que va ser difícil de romper, así como que..., puta, yo creo que hay que heredar esta tradición, que otros locos la pesquen, más jóvenes, porque, como dices tú, uno ya piensa hacer su vida, si igual está más grande.

Y: y lo bueno es que se están integrando jóvenes, que tienen 17, 18, 19 años, que son más cabros que nosotros, que están en la volá de poder..., en el momento preciso pa crear cosas. Yo me acuerdo que nosotros lo hicimos como por Vibrajah, queriendo crecer ¿cachai?, dándonos cuenta de hueas, ganando cosas. Esa huea es importante, y ahora se está dando, hay jóvenes que se están integrando y que les está interesando el tema. Eso bueno, un tema social. Aquí se da harto el tema social en La Caro.

M: ¿y por qué se llama Hijos de La Caro?

Y: ¿por qué Hijos de La Caro? Puta, Hijos de La Caro fue un nombre que lo elegimos en una reunión. Estábamos todos así como eligiendo nombre, otros querían que se llamara “Ayllú”, otros nombres medios...

J: nombres medios hippies. Los hippies po.

Y: de repente medios nortinos, de allá de, no sé, del perucho y todo ese cuento ¿cachai? Y ahí empezamos. No me recuerdo quien dijo Hijos de La Caro ¿tú?

M: no.

Y: ¿la Karen? ¿La Pingüi? ¿El Topito?, no sé...

M: no me acuerdo quien dijo...

Y: el Bene, no sé, pero alguien dijo: “que sea Hijos de La Caro”. Y fue como al aire, com al azar. Y todos: “¿Hijos de La Caro?” Sí, puede ser. Y de hecho en unas reuniones como que votamos, quién quiere que sea esto, quién quiere que sea esto otro. Pero hasta que se llegó al nombre Hijos de La Caro, y quedó ahí po.

M: ¿y cómo lo ves ahora ese nombre?

Y: puta, terrible real el nombre. Si **somos** Hijos de La Caro po...

J: el nombre lo dice todo...

Y: todos los locos que estamos acá, **somos** todos nacidos y criados en La Caro, eso es....

M: buena loco.

Y: ¿cachai, o no? Topito vive ahora en Clara Estrella, pero nació aquí en La Caro ¿cachai? **Somos** todos de La Caro. Por eso, porque realmente nos identificamos como Hijos de La Caro. Si yo no me sintiera realmente identificado, yo pido que cambiemos el nombre, o sea, ese día hubiese dicho: “yo estoy en contra del nombre porque no me siento Hijo de La Caro”. Pero realmente me siento Hijo de La Caro.

M: ¿y tú crees que la organización de nosotros es una organización política?

Y: obviamente. Siempre hacemos política, todos los días que nos juntamos, todos los días que hablamos. Pero no nos apoya ningún partido político, así como que está asparte de los partidos políticos, no quiere encasillarse en un partido político ¿cachai?

M: ¿y por qué?

Y: porque somos jóvenes, porque no queremos estar marcados como nada, somos todos Hijos de La Caro. Yo no me siento identificado con el partido comunista, ni con la derecha, ni con el partido socialista. Yo soy no más, y soy así. Y trato de estar bien en lo mío y ser bueno ¿cachai? No ser chato, no ser maricón. Si estoy haciendo algo social, es algo por la gente ¿cachai?, es algo bueno, no estoy dependiendo de nadie, no estoy representando a nadie ¿cachai?, estamos representando a Hijos de La Caro y eso somos ¿cachai? Todavía no nos metemos con ningún partido político, es que no nos sentimos parte de ningún partido político.

M: ¿entonces que política estamos haciendo?

Y: política social, hermano.

M: ¿y cómo entendemos eso?

Y: ¿cómo lo entiendo yo?

M: sí.

Y: por lo mismo que hacemos, hermano, reuniones, nos juntamos, tratamos de hacer cosas por la gente, es como un partido por la gente...

J: ehh, el lema, ahí está...

Y: a eso me refiero, a eso me refiero con política. Que no estamos haciendo política, a ver cómo lo puedo decir, constituida por un partido ¿cachai? No representamos a nadie. Somos nosotros, somos Hijos de La Caro ¿cachai? No representamos a un líder, no tenemos líderes culpados establecidos, como lo tiene la sociedad, como un presidente. Nosotros no tenemos partido del..., pa mí el presidente del partido político no tengo po ¿cachai?, porque no participo en ninguno, obviamente. Nosotros somos Hijos de La Caro, somos asamblea, todos podemos opinar, todos damos nuestra opinión. A eso me refiero.

M: ¿por qué esa aberración a los partidos políticos?

Y: no sé. Puta, no tengo nada..., sí, igual tengo hueas en contra...

J: caleta...

Y: es que sabí qué, yo tengo hueas con la autoridad, algo me pasa, algo medio raro. Me pasan hueas contra los pacos... Pero también veo los beneficios de tener un paco y los beneficios de tener un político, y las buenas cosas que hacen a veces ¿cachai? Y yo no me siento parte de ellos, no más ¿cachai? No les compro mucho. Pero los hueones igual yo sé que hacen cosas, se movilizan ¿cachai?, igual esas hueas se ven. Pero, también se ven las hueas negativas, caleta. Por esa huea yo no apoyo mucho la huea política, y por las hueas que hacen..., no sé, a mí no me gusta que la gente se haga la hueona, la gente se hace huronea, por caleta de hueas que han pasado ¿cachai? Caleta de políticos se enriquecieron con masacres que se hicieron acá ¿cachai? Y todo esa huea marca po, hueón. Y otros hueones que han sido ladrones. Y toda

esa huea te va alejando de la huea, no te va uniendo, aunque hagan hueas mínimas que tú sientas que están tapando el dolor culiao o... los locos quieren tapar el sol con un dedo y no es así, los locos no te entregan toda la verdad. Por esa huea yo tengo hueas medias lejanas. De hecho, yo no estoy ni escrito en los registros electorales porque no estoy ni ahí con participar en una huea política que no va a ser lo mío ¿cachai? Que no cuenten con mi apoyo los hueones, no pasa na.

M: ¿qué esperas de Hijos de La Caro?

Y: que crezca, loco, que sea, que sea. Nosotros estamos en un proceso, bueno, ya estamos más organizados, tenemos personalidad jurídica, somos varios, pero que no quede ahí, que no quede estancado, que siga creciendo, que se den los talleres, que Hijos de La Caro no quede en el aire, eso. a veces ni nos juntamos, se juntan los cabros, yo no tengo mucho tiempo, pero igual me acuerdo de Hijos de La Caro, está en mi mente, quiero que sea real, que no sea una organización que quedó ahí, que trató de organizar una vez en La Caro y no hizo nada ¿cachai? Por lo mismo, además, somos todos amigos ¿cachai? Aparte de hacer las reuniones de Hijos de La Caro, hacemos las reuniones de los amigos ¿cachai?, aparte de los temas de Hijos de La Caro, están los temas de la amistad ¿cachai?, de contarnos la vida, de contarnos las anécdotas: “oye cabros, esto y esto” ¿cachai?, de organizar hueas: “oye, podríamos salir” ¿cachai?, y esas hueas son buenas, es bacán que se den; y si estás en la reunión todo cabe bien, todo es bueno.

M: ¿y cómo hacerlo pa que no quede en el aire la organización, pa que no pase lo que tú dices?

Y: sí po, cumplir po, cumplir nuestras metas, nuestros objetivos, las cosas que queremos, que quede marcado que Hijos de La Caro alguna vez hizo algo en La Caro ¿cachai? que fue un grupo de amigos que se propusieron hacer algo y se juntaron y la hicieron, y dejaron marcado; y unos locos, que a lo mejor, después, vamos a hacer un taller de educación popular, van a estar estudiaron en la universidad, y digan: “oh, yo en Hijos de La Caro aprendí, porque tenía un profe de historia que se llamaba Memo y era terrible pulento el culiao, y me enseñó bacán, fue una buena base pa mí pa yo poder estudiar” ¿cachai? Y que hagan hueas sociales y que alguna vez se acuerden po, y que cuando sean más grande digan: “oh, yo ahí aprendí algo y también quiero traspasarlo”, y que se vaya traspasando generacionalmente. Y eso es bueno po.

M: oye, ¿y cuáles son los objetivos que se traza Hijos de La Caro, que tú decías recién?

Y: ¿como organización?

M: sí.

Y: puta, alguna vez lo hablamos: por qué nos vamos a juntar, por qué queremos hacer cosas, por qué queremos todo eso ¿cachai?, cuál es nuestra motivación a hacer hueas. Y toda una asamblea, y todos, puta, pa mí, yo quiero hacer educación popular, porque es bacán, porque quiero que la gente aprenda, porque hay niños en riesgo social. Y por ahí, mi hermana levanta la mano y dice: “yo quiero hacer un taller” ¿cachai? “quiero hacer un taller de arte, pa poder enseñar lo que yo aprendí en la universidad, pa poder que la gente se motive, sacarlos de la huea del riesgo social, el espacio encerrados que están, de toda la huea mala que se ve de La Caro, que se haga una huea buena” otro loco por ahí, “oye, podríamos hacer un taller de música”. Otro: “de literatura” ¿cachai? Esos son unos objetivos que nosotros tenemos y queremos cumplir: que son los talleres ¿por qué?, por nuestra motivación, porque queremos sacar a los niños del riesgo social, porque queremos traspasar nuestros conocimientos, queremos hacer una biblioteca para que estudien más, para que aprendan a leer ¿cachai?, que lean más, que creen hábitos.

M: oye, ¿por qué entonces rescatar la historia de La Caro en esos objetivos?, o sea, ¿por qué el colectivo se plantea el tema de la memoria?

Y: porque somos Hijos de La Caro po ¿cachai?, el mismo nombre lo dice, el mismo nombre lo dice, hermano: “somos Hijos de La Caro”. Porque tenemos la identidad carina, y pa tener la identidad carina tienes que vivir en La Caro, y de qué te acuerdas. Estás rescatando tu memoria social de La caro, estás diciendo: “hueón, yo soy de La Caro, y yo cuando tenía 3 años esto pasaba en la Caro” ¿cachai? y me quiero acordar, y nos hacemos estas preguntas: “¿qué te acordai de La Caro cuando eras chico?” Puta, de esto y de esto. Te acordai que se organizaban y toda la huea, o hueas anteriores. Porque somos de La caro ¿cachai? mi origen es carina po. Por eso digo que es importante el tema del rescate de la memoria ¿cachai?, porque somos de La caro, pa que seamos reales, pa que las cosas que pasaron en La Caro no queden en el aire ¿cachai?, aquí hubo cambios importantes ¿cachai? Como la misma Matanza de La Caro que fue un hecho importante y que nosotros la hicimos el año pasado [interrupción].

Pa realmente crear una identidad carina debemos saber de donde somos, lo que somos, de donde vienen nuestras familias, todo ¿cachai? Pa eso, de los cambios que se dieron aquí en La Caro, de los hechos importantes que sucedieron, eso. Es importante pa nosotros tener una identidad carina y rescatar la memoria de la gente, porque creo que a veces se olvida, se olvida lo que ha pasado acá ¿cachai? Y esos temas son importantes para el rescate de la memoria, en todo caso para mí, no sé si los demás cabros pensarán lo mismo.

M: ¿y pa la gente de qué le sirve saber lo que pasó en La Caro?

Y: ¿tú a que segmentos de personas me estás hablando? No sé po, a nosotros jóvenes algunos les va a dar lo mismo, va a decir: “puta, fue hace cualquier años”. Pero si tú le dices a una persona adulta, va a decir: “oh, verdad, me había olvidado de ese tema” ¿cachai?, estás remojando la memoria, se están acordando de lo que pasó acá y de lo que hubo, y que lo tome como parte de su vida ¿cachai? que a lo mejor fueron unos cambios importantes para ellos, pero que en el momento que se dio no pescaron y ahora se están dando cuenta que fueron hueas ciertas o hueas reales, como lo mismo de la Matanza. Nosotros cuando hicimos el acto, había personas que decían: “uh, verdad que aquí hubo una matanza”, y dejaron como la matanza con todo el tiempo que estaban viviendo y chao no más. Pero ahora se dieron cuenta que “oh, en realidad quedó la cola ese día” ¿cachai, y se dieron cuenta. “oh, maricones culiaos, loco, cómo pudieron cagar la huea así, la vida de estas personas así” ¿cachai? Yo igual ese día veía personas que decían: “oh, verdad, si aquí en ese tiempo hubo esa huea. La huea charcha, yo era chico, y no pesqué la huea, y ahora estoy como realmente asumiendo el dolor que sintió la familia” ¿cachai?

M: ¿y pa los jóvenes que sí le interesa la memoria, de qué les sirve?

Y: para crear cosas, como nosotros ahora ¿cachai? A nosotros igual nos interesó la memoria y empezamos a rescatar hueas de La Caro ¿cachai?, a juntarnos, a hablar de La Caro, a recibir información ¿cachai?, a educarnos un poco más del lugar de donde somos. Pa eso.

M: ¿y qué te motiva a seguir participando en Hijos de La Caro, a pesar de todos los problemas que me contabas: que eres papá, que tienes una familia?

Y: primer punto, en Hijos de La Caro somos todos amigos, desde ahí parte. Somos amigos, nos juntamos ¿cachai?, fuera de que sea como organización, somos un grupo de amigos aparte del coles, como que todo está ahí po. Y lo que estamos haciendo es parte de nuestra vida, si nuestra vida es “¿Qué vas a hacer este fin de semana? Nada, tengo la reunión” y empiezas a ir a la reunión, y empiezas a crear cosas ¿cachai? Y te empiezas a enganchar más de lo que estás, porque estás más comprometido con la sociedad, con tu pobla, con tus amigos, contigo mismo ¿cachai? Eso po, esa es la motivación pa seguir trabajando, y que las cosas se están dando ¿cachai? Ahora vamos a hacer una tocata, y es pura autogestión po, y nos conseguimos las cosas, y esa huea no la hace cualquiera. La autogestión es difícil y nosotros como organización... [término de la cinta, cambio de lado del cassette].

M: ¿qué postura tienes frente a la autogestión?

Y: la autogestión es esencial para una organización, la dura.

M: ¿por qué?

Y: porque se ve que uno quiere crear cosas po, ganar cosas por la de uno, está haciendo cosas, eso. Uno está produciendo, no está esperando que le den. La autogestión es una huea que te hace crecer, a eso me refiero. No sé po, si uno está haciendo la tocata y va a ser en beneficio del coles, no va a ser en beneficio personal, estamos creando la huea ¿cachai? Por eso es importante, porque nosotros somos independientes, no queremos depender de nadie ¿cachai? , y es algo que nace de nosotros, y es de nosotros para los demás ¿cachai? A eso me refiero con lo de la autogestión. Así lo veo yo en el tema del colectivo, que tenemos que conseguir cosas por las de nosotros, tenemos que nosotros movilizarnos. Aunque igual se puede dar la mano de otra gente, que eso igual tenemos que analizarlo, y postular a hueas, ganarnos proyectos, ójala que se dé, pa poder seguir creciendo como organización, a veces no tenemos todos los recursos ¿cachai? Y necesitamos hacer cosas pa poder crecer, si nosotros no somos millonarios, y aquí pa poder empezar con un taller tienes que tener lugar, y tienes que tener instrumentos si vas a hacer [un taller] de música ¿cachai?, y vas a necesitar, y se necesita plata pa eso, y pa conseguir la plata tenemos que tenerla, pa conseguírsela hacemos, no sé po, una tocata ¿cachai? Es obvio la huea.

M: ¿y qué opinión tienes de la muni?

Y: de la muni.

M: es como capciosa esa pregunta.

Y: sí, igual es media difícil. ¿Opinión en general de la municipalidad, de lo que hace?

M: si po, y lo que hace en torno a la población sobre todo.

Y: puta, compare, de partida, el alcalde es un longi culiao [risas]. La pulenta, la pulenta, care` rana pa mí, es care` rana po [risas]. “¿quién es el alcalde de tu comuna?” es el care` rana, así, como que no tiene ni un brillo culiao.

J: care` rana po.

Y: care` rana po ¿cachai? Y desde ahí pa abajo. Igual hay hueones que trabajan en la pobla y hacen hueas buenas, pero no pueden tapar el hoyo culiao que tienen los otros hueones hace como 12 años atrás. ¿Mi visión de la muni? No sé, quieren tapar la boca de quienes quieren movilizarse, yo no encuentro muchas posibilidades en la muni, en la muni no dan mucho la mano ni para los jóvenes, hay casa de la juventud y hueas hasta por ahí no más ¿cachai?

M: es caleta, hay que echarle, pero ya tenemos la experiencia.

Y: sí...

J: sí po, pero yo creo que ahora va a ser más difícil, mucho más difícil.

Y: sí, hueón, porque vienen más bandas, es más producción igual, y vamos a cobrar entrada...

J: no podemos guatear mucho en el sonido...

Y: tiene que llegar gene, tiene que haber un sonidista ¿cachai?, tenemos que tener transporte, tenemos que ir a buscar gente, tenemos que hacer caleta de cosas, y la estamos viendo muy light, si no es light hacer una tocata.

M: no, pero va a salir...

Y: obviamente que tiene que salir...

M: va todo lento pero seguro...

J: yo creo que ese día..., igual hay locos que se han comprometido a ayudar...

Y: pero igual tenemos que estar preocupados de la amplificación..., puta, ojalá se dé la mano bacán ¿tú tienes clases ese día?

M: yo tengo clases ese día...

Y: vo deberías decirle a tus alumnos: "oye, loco, nosotros vamos hacer una tocata..."

J: "cabros, vámonos de excursión..."

Y: "tienen que apoyar la autogestión..."

J: ...vamos a ir a un museo, pero de la calle". Y ahí los traemos: "ya cabros, armen el escenario..." [risas]

**M: hay varios locos invitados del preu, ójala que vengan.
¿Y cómo ves el futuro de La Caro?**

Y: ¿cómo veo el futuro de La Caro? No creo que haya tantos cambios en La Caro.

M: ¿por qué?

Y: porque La Caro está así hace caleta de años, sigue así, o sea, siempre cambia, no sé po...

M: pero, por ejemplo, no sé po, ahora puede haber más delincuencia, después puede haber menos delincuencia...

Y: siempre ha habido delincuencia en La Caro, y siempre ha habido gente humilde...

M: puede haber más drogadicción...

Y: y siempre hay gente que es trabajadora ¿cachai?, que se saca la chucha, que se levanta a las 5 de la mañana pa darle a su familia, y tiene 3 hijos buenos y 1 le sale malo, le sale vicioso ¿cachai?, o le sale picao a choro, o picao a malo, con el corte pelo daddy yankee y toda esa huea, el arito de diamante y toda esa huea con brillos.

M: pero hay familias que no...

Y: hay caleta de familias que no... Es qué sabes, en La Caro hay una huea que yo creo no se va a detener en caleta de tiempo, que es la droga. Hueón, aquí los vicios son muchos, y la mano se da ¿cachai? Y los locos se ven rodeados de droga y se meten, ahora últimamente he visto cabros chicos, 10 años, hermano, volándose, endureciéndose, juntándose con puros giles culiaos en la esquina, fumando base, charcha po, charcha pa vivir esa huea con 10 años, un cabro chico, yo a los 10 años andaba jugando a las bolitas, pa mí era mi pasión las bolitas, elevar el volantín pal 18. Y estos [los niños de ahora] no po, andan salvándose pa fumarse unos pitos, pa tomarse un copete. Y consiguen igual, aunque son menores de edad ¿cachai?, por eso mismo que digo, por que aquí en La Caro se da la mano, se da la mano con los vicios, se da la mano con toda esa huea. Y esa huea no es algo bueno para nuestra población, no es un buen cambio ¿cachai?, o sea, esa huea siempre va a estar. Por es dogo que La Caro va a seguir así como es, van a haber locos viciosos, hueones delincuentes ¿cachai? Pero así como también hay hueones como nosotros, que quieren hacer cosas por la pobla, o quieren ser más persona, estudian, cuidan a sus familias, se quieren ir de acá, andan con esa motivación.

M: oye, ¿pero cómo se puede hacer para cambiar esa imagen, por ejemplo, combatir la delincuencia desde la misma gente...?

Y: puta, compare, pa mí esa huea es terrible difícil, hermano. Son hueas que igual nos hemos tratado de convencer con los cabros que es difícil, nosotros lo hemos hablado ¿cachai?, o sea, de que piensas tú de decirle a un cabro chico que tiene 12 años: “cuál es la motivación de él”, si el loco..., y le preguntas: “¿qué quieres ser cuando más viejo?” Y te dice: “no, yo quiero ser ladrón internacional”. “¿Por qué?” “porque voy a viajar a Europa, y los cabros tienen cualquier plata, y llegan salvados, y son terrible pulento los cabros” ¿cachai? Y vo les estás diciendo: “oye, de repente puedes estudiar, y te va a costar un poco más, y vas a tener que sacarte la chucha”. Y no te dan bola ¿por qué?, porque la ven fácil, la motivación es que la huea se da fácil. Y viajar, popularidad en la pobla porque soy vio ¿cachai? Y esa es su motivación, y es difícil cambiar esa huea. Y uno está tratando de dar herramientas pa que los hueones se distraigan y se entretengan en lo que uno quiere mostrarle ¿cachai?, y quiere mostrarle realmente como es nuestra realidad, o sea, si tú no te sacas la chucha no vas a ser nadie, y si te quedas en la casa a lo mejor vas a ser vio, vas a ser choro, pero vas a caer en cana y se te va acabar lo vio, y vas a estar en cana 5 años y vas a salir y en ningún lado te van a aceptar porque estuviste en cana, o vas a estar metido en los vicios, y vas a ser un vicioso siempre y vas a estar un día conversando con tus amigos y vas a empezar a tiritar porque quieres puro endurecerte. Y los locos están todos en otra volá, y vo solito te vas a ir apartando ¿cachai? Solito vas a ir apartando a tu familia ¿por qué? Porque vas a ser vicioso ¿cachai? O sea, uno necesita mostrar la realidad y así es, así es, date cuenta cómo es..., si vo no quieres lograr cosas, o no quieres crecer como persona ¿cachai? Date cuenta que puedes llegar a eso, puedes llegar a estar mal, puedes llegar a estar viviendo en la esquina, volado en invierno pa la cola, y uno calentito ¿cachai?, porque tomó otra opción de vida, porque quiere ser un poco más. Vo crees que es muy malo lo que te estoy diciendo, pa que cambies un poco tu vida ¿cachai? o sea, date cuenta de las hueas que pierdes o no pierdes, puta, bacán. Siendo por el buen camino culiao, a eso me refiero, a tratar de ayudar pa que estudien, pa que se movilicen, pa que sean buenos, pa que no anden metidos en hueas, pa que no sean hueones chatos. De repente, uno puede ser vio, hermano, puede ser vio, y puede pitearse hueas por ahí si se da la mano, pero no en tu barrio ¿cachai? La pulenta, hay hueones que se ponen a cogotear aquí, en La Caro, y en La Caro somos todos iguales, somos todos humildes, unos hueones tienen más plata porque les ha ido mejor, pero no por eso. La astucia es permitida en todos lados, pero no aquí en tu población, no te vas a envolar con la gente de la pobla. No es que esté justificando los robos, pero pa mí..., yo he conocido hueones ladrones, internacionales y toda la huea, y son vio's ¿cachai? y los locos han seguido la senda buena, terminaron el colegio, inteligentes, viajan, se movilizan, tienen su casa, y a sus hijos los tienen en la universidad ¿cachai? vio's, los hueones han sido vio's pa la huea ¿por qué? Porque tienen plata, a sus hijos los tienen bien, los motivan bien, son estudiosos, y los locos siguen las generaciones bien ¿cachai?, después de un hueon vio. Que a lo mejor cuando era chico el loco aquí tuvo que sufrirla, tuvo que trabajar, tuvo que movilizarse pa allá y pa acá ¿cachai?, y está tratando de darle la vida más fácil a los que vienen después de él. Así de corta. Pa mí un hueón vio es así, que el hueón de repente, cuando chico, puede hacer algo malo, que la gente lo vea mal, que puede ser viajar y toda la huea, y robar y todo eso, pero el loco lo hace pa un beneficio, pa un bien ¿cachai? Lo hace pa que el hijo después estudie, y yo esa huea la valoro ¿cachai? Yo la valoro...

M: o sea, la comprendo, no la justifico...

Y: claro. Yo cacho..., los hueones no son tontos po, porque a lo mejor se movilizaron pa hacer algo bueno, no pa hacer una huea mala...

M: como que yo cacho que acá todos igual tienen cierto aprecio a la gente chora...

Y: a los choros..., cuando uno dice: “oh, este hueón es terrible choro”, cuidan a tu gente, ven a tu gente en la calle y vienen salvado..., a lo Robinn Hood po...

M: sí po, a lo Robinn Hood...

Y: cachai, por esa huea se admira. Pero hay otra motivación de los cabros chicos que ven un hueón choro, es porque tiene plata, y porque es vio, y llega y tiene plata, y es popular...

J: y en todos lados se le da la mano...

Y: y porque las cabras quieren con él y toda la huea, y son entero de vio`s, le pegan a todos en las fiestas, y andan con fierros ¿cachai? No ven el lado positivo de la huea, ven como el lado choro, el lado flaite. A eso me refiero.

M: nos fuimos en la media volá...

Y: es que esa es La Caro, son temas que se dan en La Caro po. Yo de repente hablo con gente de otros lados y no cachan, no cachan lo que sucede acá. No cachan las motivaciones de los cabros chicos. Yo le he preguntado a cabros chicos..., o que ven a los locos metidos en los vicios, por ser, hay cabros chicos que son terrible buenos pa la pelota, y terrible buenos pa la pelota, y son mejor que cualquier hueón profesional. Y los locos se quedan ahí estancados, jugando en el barrio, y les gusta cuando llueve jugar en el barro, y les gusta esa huea, y les gusta la pobla. Y de ahí después empiezan a conocer los vicios, se meten en los vicios y ahí cagan, caga su vida de futbolista, y va a ser el hueón bueno pa la pobla; y teniendo herramientas para ser profesional y terrible bueno, y darle color en cualquier lado. Yo he visto caleta de locos que les pasa la misma huea acá.

M: yo igual he pensado entre lo que tú puedes ofrecerle a un cabro chico y lo que él ve, porque en el fondo es algo que no le motiva...

Y: no po, no les motiva pa na`...

M: cómo chucha lo sacas de ahí...

Y: claro.

M: porque si no se va a cerrarse en un círculo nuestra huea, porque nosotros, claro, bien, puta, nosotros cachamos toda la volá, estamos vio`s...

Y: sí nosotros ya la cachamos...

M: pero, puta, cómo haces pa agrandar ese grupo, por ejemplo, que no sea sólo tu familia, no sea tu puro hermano, sino que sea, no sé, tus hijos....

Y: ese era el tema que nos planteábamos po, te acordai que hablábamos...

M: igual es difícil...

Y: ...igual es difícil, tratar de cambiar la mentalidad de la gente que vive acá en La Caro ¿cachai?

M: por eso hay que agarrarlos desde más chicos, desde más chicos...

Y: obvio, yo siempre he planteado eso...

M: a los locos que se juntan con tu hermano chico, a esos locos engancharlos...

Y: a los 14 años, cuando se estaban dando cuenta realmente de caleta de hueas que pasan aquí en La Caro, ahí, pa que cachan una huea buena, que vean, no sé po, que vean ejemplos. Yo igual pa mi hermano chico creo que soy un ejemplo, yo no soy un hueón malo, soy trabajador, estudio, yo tengo un hijo y me hice responsable de mi hijo, que es lo que corresponde ¿cachai?, o sea, si tú no respondes por tu hijo, puta, hermano, pa mí un hijo es reimportante; a veces puedes tener problemas con la mamá y todo el cuento, pero tienes que estar ahí con tu hijo. Y en mi casa ven eso, ven que yo trato de superarme, que soy un buen cabro, no tomo, no fumo ¿cachai? Soy un ejemplo, creo, pa mi hermano, yo no le ando mostrando hueas malas a mi hermano, lo ando despailando pa que el hueón crezca, y el loco a su vez tiene amigo y yo les converso hueas, les digo: "puta, cabros motivémonos, hagamos hueas, juguemos a la pelota". Los saco de la volá que pueden estar, de una huea fea. "oye cabros, vamos a jugar a la pleota". Y se entretienen con nosotros, somos más grandes, tiramos tallas, somos buena onda ¿cachai? Esas hueas ven buenas, y eso es lo que uno trata de transmitir, trata de traspasar ¿cachai? Y así vamos haciendo cosas, vamos creando, vamos cambiando un poco la mentalidad de quienes realmente nos interesan ¿cachai?

M: sí po. Porque igual es penca, por ejemplo, el tema que hablábamos delante, ver que te criaste con locos y esos locos ahora están en tora. Yo me acuerdo que jugaba con locos en mi casa y toda la volá, y ahora los locos en cana...

Y: hermano, yo con el Pitufó me iba pa la playa, al Pitufó lo llevamos a Serena ¿cachai? el Pitufó..., es como el Felipe con el Román, pero el Román igual es agrandado, es terrible agrandado...

M: pero es un cabro chico en el fondo...

Y: sí po ¿cachai? Con el Pitufó, de ahí, desde chico nos empezamos a distanciar. Éramos un piño ¿cachai?, nos juntábamos con unos flaites culiaos, íbamos a los juegos ¿cachai? , al tagada y todo eso, y los cabros andaban fumando marihuana po, chicos po, y fumaban cigarros y hueas, y cualquier choreza, todos peleando..., y desde hace tiempo se viene viviendo esa huea. Y una vez llegamos a mi casa, y me pasó una huea terrible loca. Llegamos a mi casa, y entramos y había como un vidente, una prima lo había conocido en un viaje al sur y el loco vino a Santiago y la visitó, y prima lo llevó pa la casa po. y el loco llegó, y yo entré con el Pitufó, nosotros veníamos de los juegos po, con los cabros chorizos, con los flaites y toda esa huea que te comentaba. Y llegamos a la casa, y el loco nos ve entrar, y nos dice: “a ver, siéntense ahí”. Y nos pesca, y con un lápiz, nos enterraba el lápiz en la guata, y a mí me dijo, me tocó, y me dijo: “a ver, ¿te duele aquí?” “No”. “¿te duele acá?” “No”. “¿te duele ahí?” “Sí”. Me dijo: “tienes 2 úlceras nerviosas, eso, tienes 12 úlceras nerviosas. Así que tienes que cuidarte”. Y al Pitufó lo pescó, y le dijo: “tú, si te sigues juntando con esos amigos, tú antes de los 18 años vas a estar fumando pasta base, vas a ser angustiado, o vas a estar preso”. Comprar`e, el Pitufó antes de los 18 años fumando pasta po, y ahora está condenado a 5 y uno. Y el loco le dijo esa huea. Y a mí me dijo: “este loco, le va a pasar esta huea, dile”. Y yo le decía: “Pitufó, en realidad, te vas a juntar con esos hueones...”, chicos po hueón. Y después po, pasó lo que el hueón dijo, te lo juro, yo quedé loco. Y en una el hueón nos estaba como sanando, y nos llevaba a todos a la pieza, nos tiraba a la cama, y como que nos hipnotizaba. Y a mí me dijo: “a la cuenta de 3 vas a sentir todo el cuerpo pesado”. Y me toca aquí [el hombro], y yo no me podía mover. Y despierto, en la volá, y no me podía mover, y el loco me pegaba como con una ruda culia, y yo tiritaba, te lo juro que es verdad. Y yo después, el loco dijo: “ya, despáila un rato”. Yo quedé así, terrible liviano, como que el loco me había sacado una carga negativa de mi cuerpo, eso estaba haciendo.

M: ¿y al Pitufó se lo hizo?

Y: no. Pero le dijo: “tú te sigues juntando con los mismos amigos que tienes ahira, aparte de él [Yerko], tú antes de los 18 años tú vas a fumar pasta o vas a estar en cana”.

M: oh, brígido...

Y: la dura. Y ahora está en cana el culiao. Y ahí yo me recuerdo, me recuerdo cuando éramos chicos, y cenaba en mi casa pa la navidad, y nos íbamos a la playa, y era mi pana po.

II) Entrevistas de integrantes de Amul Tukum Chuchey.

Entrevista grupal a jóvenes del Centro Cultural Amul Tukum Chuchey, realizada el día 20 de julio de 2006.

Memo: ¿su nombre y su edad?

R: yo me llamo Andrea y tengo 20 años.

R: yo me llamo Enzo y tengo 21.

R: yo me llamo Valentina y tengo 22 años.

M: ¿qué hacen, estudian, trabajan?

Andrea: yo en este momento estoy haciendo la práctica en parvularia, en técnico en párvulo.

Enzo: bueno, yo trabajo en una empresa que se llama “Acero y Metales”.

Valentina: yo estudio educación parvularia.

M: bueno, esas son preguntas como introductorias y pa que salgan después cuando se hace una ficha técnica de la entrevista. Pero esta, como ya ahondando un poco más en los temas de interés de esta entrevista. ¿Desde cuándo viven en la población?

Andrea: yo desde que nací siempre he vivido aquí.

Enzo: yo he vivido 21 años, desde que nací también.

Valentina: yo también desde que nací.

M: o sea, todos nacidos y criados en La Caro. Bueno, ¿y cómo ha sido vivir en La Caro?

Valentina: ha tenido sus altos y bajos, pero digamos, con respecto a mi persona, a mi percepción de vivir en La Caro, pa mí ha sido súper gratificante, me siento que he tenido aprendizajes súper significativos del hecho de vivir aquí. Pero, al enfrentarme a otras personas que no son de acá, siempre la pregunta que surge de ellos cuando yo digo que soy de La Caro es: ¿es bueno, es malo, salen en la tele, roban, matan' digamos, si no es que me preguntan eso es: ¿cómo es, sí..., o dónde queda eso, no conozco?, eso.

Enzo: vivir en La caro, cachai, a mí me gusta, porque como que dai cosas y te quita cosa también, porque son tantos años que llevai aquí, viendo tantas cosas; y más encima que la gente de afuera te pregunta: ¿cómo es, que casi [hay] mucha drogadicción? Porque es tan nombrada La caro, la población, que es como un rechazo a la población en sí misma, como que te ponen un estigma: "no, a La caro no entro porque si entro voy a salir mal". Y no es así, porque hay tantas cosas que se valoran aquí.

Valentina: inclusive hace como dos semanas atrás yo traje a unas amigas mías para acá, y veníamos en la micro y: "¿esta es la Santa Adriana, y cómo es aquí, esto?", y puras preguntas así; y después: ¿ah, tú viví en La Caro, y esta es La Caro? Y yo de puro pesá las hice venir por Fernández Albano porque las traje pa la capilla y de aquí [desde la capilla] las hice irse por Managua después ¿cachai? Y me metí como por el 21 Sur y toda la cuestión. "Oye, qué hay gente aquí en la noche, allá donde vivo yo..., y era una cuestión como súper extraña, ellas estaban como súper llenas de preguntas. Y yo como que le ponía color, no sí aquí la gente sale aunque llueva y toda la cuestión, porque de repente el único espacio que tení es la calle. Y es como siempre, digamos, te preguntan desde una mirada positiva, como que siempre surgen las preguntas.

Andrea: no sé, yo un tiempo casi me voy pero no me quería ir, porque ya estoy acostumbrada aquí. Igual aquí hay cosas buenas, que pasan; pero esas cosas no se muestran, siempre se muestra lo malo que pasa en la población. Pero, igual la población tiene hartas cosas, hay lugares lindos que están bien, que se pueden mostrar y no se muestran. Pero yo no me muevo, no me muevo de la población.

M: los tres hablaron, y casi en consenso, de que la gente se sorprende de La Caro, que, en parte, es por los medios de comunicación y todo eso. ¿pero qué opinan ustedes de que la gente opine eso y, en el fondo, uno vive acá y no es eso que muestran en la tele?

Valentina: en realidad me da lo mismo, no es que me de lo mismo, pero es como que, de cierta forma, yo me siento orgullosa de que pregunten, no sé es una sensación súper extraña que me pasa, porque busco que la gente me pregunte, te lo juro, es una cuestión demasiado rara pero así como que me cause como, cuando era más chica quizás me causaba un poco de vergüenza ¿cachai? Pero después que uno se va dando cuenta de situaciones, como que lo dices con orgullo y como que les debates y le buscas cualquier respuesta "x" a, o le dai vuelta su concepto de las poblaciones, entre comillas.

Andrea: y, a veces, preguntan como por curiosidad, y cuando uno le contesta cómo es, no es tan malo, que se ve harta gente, y cambian el pensamiento de ello; o cuando vienen y conocen como es la población también cambian.

M: ¿en qué sentido?

Andrea: o sea, cambian en el pensamiento, porque muchos dicen: "ah, no La caro", así como que no si voy me van a robar y cosas así; y no po, se dan cuenta que, a lo mejor, hay lugares, pero en todas partes no es igual; se dan cuenta que nos es así lo que ellos piensan, "que uno tiene que entrar de espaldas pa que no le quiten las cosas".

M: y tu Enzo, ¿qué opinas de eso?

Enzo: de opinar así, no sé es que la gente es la rara, porque yo eso mismo, iba con un compañero de trabajo conversando, yo nunca he conversado con él, él es de Maipú ¿cachai? Y me contaba que allá nada po, nada, no se ve nada: "¿y por qué La caro es así?", yo le digo que tiene que venir a la población, que tiene que venir a la población pa darse cuenta que no es así como la muestran, porque uno viene a la población se da sus vueltas, obvio que vas a encontrar pasajes malos como en todos lados; lo que pasa es que aquí hay más drogadicción, hay más "angustiaados" que están paraos en la esquina, que son los mandaos de aquí...

M: bueno, en parte la han contestado esta pregunta, pero nunca está de más volver a preguntar. ¿Cómo se sienten viviendo en La Caro?

Enzo: yo me siento bien. Más allá de mí, me gusta ver a los cabros chicos jugando en las plazas, porque es tan bacán, aunque digan que es malo [se refiere a la población] y que los niños no pueden ir a jugar, y no es así; hay gente que hay en la calle, que lucha y por eso a mí me gusta.

Andrea: yo me siento bien viviendo aquí, me siento orgullosa igual viviendo aquí. Porque igual he aprendido hartas cosas de aquí, o sea, a uno aprende, va aprendiendo a conocer; tal vez, a lo mejor, cuando uno era chico a ya le da lo mismo; pero cuando va creciendo va aprendiendo a conocer su territorio donde uno vive y lo va valorizando también.

Valentina: a mí igual me gusta vivir aquí. Me siento protegida, me siento que tengo como experiencia de vida que me hacen enfrentarme a situaciones que están fuera de acá, que aprendí aquí mismo, y que la gente no conoce y de esa forma como que puedo enfrentar mejor los problemas, una cuestión así.

Enzo: lo que pasa es que es bacán vivir aquí, yo paso por la calle, yo trabajo en la calle, y siempre ando yo en La Dehesa, pa allá pa arriba ¿cachai? Y es tan incomodo, que llegai a tu población y que toda la gente te mire así normalmente, no como te miran allá arriba; ahí que como que todos son uno, y uno solo ¿cachai? Da lo mismo como te vistai y la huea; en cambio allá arriba tú vai y es otro mundo, la forma de mirarte, de todo eso es algo incomodo, en cambio aquí estoy relajado po. De hecho, yo ando con miedo allá arriba que aquí en la población no lo tengo po.

M: tu Vale hace un rato hablaste del espacio, que se veía mucha gente en la calle que en otros lugares no se ve, ¿Por qué creen ustedes que se da eso, por qué en La Caro uno ve harta gente en la calle, uno ve hartos niños, y no en otro lugar? ¿por qué creen que se da eso?

Valentina: yo siento porque la gente se siente dueña de la calle, de las plazas; sienten que es suyo ¿cachai?, y, a parte de eso, yo creo que en otras partes quizás no se ve por una cuestión también de individualismo, porque la sociedad está de esa forma po, porque cada uno vive su sistema de vida, salva su..., vive su realidad y le da lo mismo lo que le pase al vecino, uno lo ve en muchas partes donde familiares de nosotros mismos ¿cachai?, en donde cada uno vive su mundo, estudia, trabaja y, así, como que su metro cuadrado y da lo mismo lo que... En cambio acá, de cierta forma, quizás un poco cahuinero pero la gente siempre está como pendiente, es como una cuestión media familiar, yo considero.

Enzo: aquí se ven niños porque, si te dai cuenta en otros lados está el hijito de papito que tiene su play station con sus amigos encerrado. En cambio aquí no po, está su pelota y están en la cancha jugando ahí aunque haga frío o no haga frío; y la gente igual, la gente se encierra ahí en su computador. Aquí la gente no po, aquí sale la gente a pasear, a sentarse a la plaza a ver a sus cabros chicos jugar a la pelota, a ir al carrito.

Andrea: no sé, yo encuentro que aquí como que los niños comparten más, porque yo tengo la experiencia de allá de Maipú, es un pasaje, que se ven dos niños jugando, y más encima que sí pelean salen las mamás y aquí no se ven tanto esas peleas así como que, porque le pegaron hay sale la mamá, sale toda la familia a, lo mejor en algunas partes [se ve eso de que las mamás salgan a pelear por motivos de sus hijos], pero en este alrededor yo encuentro que no; y dejan más que los niños compartan más con los otros niños, los mismos papás no los dejan que no que sean ellos, no dejan que compartan más con los de más niños, que aprendan otras experiencias y que sepan compartir y que jueguen, que disfruten los lugares que tiene para jugar.

Gloria: yo comparto, bueno, todas las ideas de los chiquillos. Siento que hay espacios y hay que aprovecharlos, esa es la idea, que la población de es de todos y hay que ocuparla; y lo mismo que decía la chica [haciendo referencia a la opinión de la Vale] es porque acá la agente está más acostumbrá a compartir, más a compartir, no se encierran tan sólo en su mundo; entonces la gente, igual hay mamás que ya mandan a los cabros chicos a jugar pa desligarse de ellos un rato, también es una de las características que se ven acá, que se desligan de los niños ¿cachai?, pero, en definitiva, se ocupan más espacios, se están ocupando hartos los espacios. Antes, igual era como que tenía hasta las nueve o nueve y media pa jugar y te mandaban a acostar, en mi época, que yo soy más vieja [risas]. Pero actualmente, igual, por una cuestión de desligarse un rato, de estar tranquila, también los dejan salir a jugar po, que tiene sus parte buenas y sus partes malas, eso.

Enzo: lo que pasa es que la gente igual se va conociendo en los mismos colegios, si te dai cuenta, aquí los cabros chicos si van al colegio van todos casi al mismo colegio, y está dentro de la población, y que ahí se van juntando como momentos pa ir conociéndose entre personas y van formar más comunidad entre ellos mismos po; va saliendo más ala calle.

Gloria: y eso mismo te hace una mejor convivencia, porque yo me acuerdo los cumpleaños de antes, por darte un ejemplo, los cumpleaños de antes eran como los primos y los vecinos de los lados; ahora ya son los menos que viene a los cumpleaños de los niños son la familia y llegan “n” amigos po, que son del sector, que, como dice el Enzo, se conocen del colegio o de la catequesis o porque, simplemente, juegan a la pelota en la calle; y los niños desde chico aprenden a tener esa afectividad por el otro; el hacerlos partes de la vida de uno no se da en todas partes, acá en La Caro se da mucho, que los niños sientan a los otros niños, a sus amigos, parte de su vida y los integran a ella; en otros lados no se da eso.

Enzo: es lo mismo que pasa con nosotros. Nosotros somos de diferentes sectores todos po; la Vale es del sector de allá [¿?], yo del frente [es decir, más apegado a lo que es el sector que se encuentra entre Fernández Albano y Acapulco], la Andrea de este sector [cerca de la ubicación de la misma iglesia]; y es ahí donde se va conociendo gente, por partes físicas que...

Gloria: lugares que reúnen a la gente.

M: **ustedes dos tocaron el tema, por ejemplo, cuando yo le hice la entrevista a la Erika, la Erika hablaba que en parte, los hogares como de lugares vulnerables, entre comillas, son expulsivos, o sea, expulsan a los niños a la calle. Y la pregunta es: ¿qué pesa más, que los hogares de La Caro expulsan a los niños a la calle o las relaciones sociales se lo niños, o las relaciones de amistad, priman más que lo otro? ¿qué opinan ustedes?**

Valentina: una es consecuencia y lo otro..., yo siento que, por ejemplo, la expulsión, a ver, es el efecto y el hecho de la amistad es la consecuencia, yo lo siento de cierta forma ¿cachai? Y siento que prima más la amistad, porque uno lo ve, digamos, en los grupos que se van conformando, sean como sean las personas que estén ahí. Es como un conjunto, porque aquí también muchos de los chiquillos que llegan, llegan por una expulsión, es como, en parte, también prima la otra parte. Pero yo creo que la amistad, por una vivencia propia ¿cachai?, por mi propia experiencia, por mi propio grupo, porque vienen ya con esa cuestión de que las mamás, entre comillas, los expulsan; pero yo creo que, por mi propia experiencia y por el grupo que conformo, prima la amistad. Y por los otros grupos que he conocido. Pero no sabría como darte...

Enzo: no sé, yo encuentro que no es tanto la amistad que lo expulsan pa afuera. Yo cacho que las mamás la misma libertad [no se entiende]... O uno los mismos hermanos la huean tanto que: sabí por qué no te vai. Eso me pasa a mi po ¿cachai?, yo molesto tanto a mi hermano y termina echando pa afuera. Y aquí igual llega, uno igual llega donde están los amigos, porque, si te dai cuenta, no vai a estar solo sentado en una plaza, llegai igual a donde están los chiquillos. Yo creo que van ligado entre las dos cosas.

M: **claro, yo creo que no son excluyentes, o sea, no por una se da la otra.**

Andrea: igual como lo que dice el Enzo, a mí a veces igual me pasa con mi sobrino, porque a veces mi sobrino no sé hincha, hincha, hincha..., y le encanta jugar a la pelota y me dice: “vamo a jugar, vamo a jugar”, ya, anda buscar a tati [¿?] y anda jugar, y pesca la pelota y se va a jugar po; y, a veces, prefiere estar más afuera que adentro; ahora en este tiempo no lo podí tener adentro [se refiere al periodo de las vacaciones], porque es puro llanto tenerlo adentro, porque prefiere estar jugando afuera que, a veces, lo pasan mejor afuera que adentro en la casa.

Gloria: yo cacho que es como lo que decía la Vale, como que se dan las dos cosas. A veces los papás, hay papás y papás, mandan a los cabros chicos pa afuera pa tener igual su momento de relajación, viene cansados de la pega, del trabajo, quieren estar un ratro tranquilo; y los niños de hoy meta bulla, y son hinchadores. Entonces, no po son diferentes a los niños de antes, tiene mucho más personalidad, mucho más cosas; y, tal vez, no creo que los niños lo sientan como que los excluyen o los expulsan de sus casas, algo así, porque igual ellos tienen la experiencia de compartir.

Enzo: a veces ellos se excluyen por ser curiosos ¿cachai? Hay tantas cosas que los niños quieren preguntar adentro y no lo hacen por vergüenza ¿cachai?

Gloria: el Enzo tiene un hermano chico, el Braulio, tiene?...

Enzo: diez años, pero está en la calle porque en la casa si hace una pregunta lo agarran pal leseo. En cambio la hace afuera y la hace más relajado.

Gloria: y, a parte, él comparte, como que viene se junta con nosotros también.

Enzo: a él le gusta estar más acá con nosotros que niños del porte de él.

M: **pero, a ver, yo cuando chico era súper callejero, era súper pelusón, lo debo reconocer, y también era, en parte, porque me gustaba la calle y era, en parte, porque también me aburría en la casa. Pero yo tengo amigos, desde chico, que siguieron otro camino diferente al mío. Entonces, la pregunta va en ¿cómo poder hacer que se complemente el hogar con la calle de los niños y, a la vez, que las relaciones no se le vayan de las manos a los papás, de repente? O sea, yo tengo amigos que son delincuentes ahora y todo el atado, y yo no po, yo fui, por ejemplo, estoy estudiando, y no es por menos preciarlo, sino decir por qué pasa.**

Enzo: yo creo que es por la aceptación de los papás ¿cachai? Mira, yo, mis pensamientos, me gusta la música, y a mí siempre me la criticaron, “no por qué tú escuchai esa música, no soy de esa época y la cuestión”. Hasta que un día ella me dijo: “ya, yo quiero ir contigo”, y fue a una tocata conmigo ¿cachai?, y ahí creo que eso hay que complementarlo más en las familias de ahora. Si al hijo le gusta algo por qué no lo acompañai, a mí me pasaba igual muchas aquí ¿cachai?, yo

hacia algo aquí en la iglesia: “¿mamá vamos a la iglesia?”, “ya si voy a ir”, y siempre quedaba solo; igual uno se siente como el hoyo, y ahí empieza a correrse de la familia; no aquí no me apoyaron, y me empiezo a correr. Eso me pasó a mí. Yo creo que si la persona es de aquí y se da eso con los hijos, sería mucho más diferente.

Andrea: yo creo que hay que compartir los momentos que a ellos [es decir, a los niños] les gusta con los hijos, porque así también van aprendiendo las cosas que a ellos les interesa, incluirse a los intereses de ellos [los papás a los intereses de los hijos], y también conversar, porque también si ellos tienen una duda contestársela pero como son las cosas, no ir tapándolas, como es la realidad; porque, por eso mismo, a veces ellos preguntan afuera y a veces no le contestan como son las cosas; e incluirse a lo que ellos les va interesando, salir con ellos, compartir sus momentos, estar más con ellos.

Gloria: yo siento que todo es como, viene de un problemática familiar ¿cachai? Porque, tal vez acá, como en todas partes, se da que hay muchos papás que tienen cinco, seis cabros chicos, como hay casas que son dos o un niño ¿cachai? Entonces, eh..., la gente, los papás muchos tienen hijos hasta que no son deseados, porque se da, que pucha que les pasó algo, los maridos los dejaron, las mamás se desquitan con los niños, los papás con los niños ¿cachai? Aquí hay muchas familias que son madres solteras o papás solteros, por diferentes consecuencias. Entonces, eh..., o no les da el tiempo pa preocuparse de los niños o, simplemente, los muestran de una forma más fácil de: ya, el que sale a jugar, pero no se preocupan más allá; hay unos que sí y otros que no, es que todo depende de cómo sean las familias, en la crianza que tenga. Porque nosotros siempre hablamos con los chiquillos, pon te tú, que uno igual arrastra cosas de su casa ¿cachai? Que porque es más alegre o porque es más triste, o porque tiene más temor, o porque... ¿cachai? Porque nosotros igual somos súper diferentes. Entonces, todo viene de cómo ven a los papás con su crianza; entonces, hay papás que tienen el poder de enfrentar o de no hacer lo mismo con los hijos, por decirlo así, lo malo que fueron los papás con ellos, no hacerlo con sus hijos; pero hay otros papás que no po, que quedaron con esa mentalidad de que, pucha, si a mí me sacaban la cresta, yo igual puedo, porque a mí me lo hicieron ¿cachai? Entonces, yo pienso que pasa por ahí más o meos el tema un poco.

M: ustedes hace un rato, fue como un consenso igual, de que en el fondo se sentían orgullosos de vivir en La Caro, y más específicamente ¿por qué pasa ese orgullo?

Enzo: yo digo por todo lo que ha pasado antes, la gente fue como muy luchadora antes. Nunca se dejó estar por lo que pasaba po; la misma parroquia, acepto tanta gente que, a lo mejor, no la hubiesen aceptado en otra iglesia con las cosas que han hecho aquí; y la gente no se ha ido po, no se ha ido y yo creo que nunca se van a irse.

Valentina: yo pienso que por las experiencias que he tenido, que he vivido acá. También un poco por la historia, porque yo creo que también viene de la familia, por toda una cuestión que mi papá ama a La Caro, mi mamá ama La Caro y nunca se quisieron ir de aquí, como que también me metieron todo el concepto de que el compartir con personas, el estar siempre en grupo, y creo que es algo que se da aquí; y, a través de esos grupo, la experiencia que he vivido acá yo creo que en ningún otro lugar hubiese vivido.

Andrea: donde me crié aquí, o sea, los primeros amigos que tuve fue aquí en la población. Por la misma gente uno va conociendo, aprendiendo a conocer a la gente y se va encariñando, y en otras partes cuesta llegar a la gente; a veces, uno no tiene los mismos pensamientos, por distintas cosas. Y también por todas las cosas que me han enseñado mi familia, toda mi familia, o sea, mi mamá y papá son de aquí, y siempre que..., allá hay recuerdos, que eso que esto otro, más por eso.

Jonathan: no sé, mira, yo a mi familia, igual, no a muchos les gusta, bueno, yo creo que a ninguno le gusta mucho vivir aquí en Lo Espejo, específicamente aquí en La Caro. Bueno, yo creo que viven más aquí por que no tiene otro lugar donde vivir; y a mí sí me gusta, yo sí me siento orgullosos de vivir, en el lado que he estado yo he dicho en Lo Espejo, en la José María Caro; ¿por? Por, simplemente, que es algo súper básico como que: en el lugar que tú estás si te sientes bien, te va a gustar, siempre te va a gustar. A mí me gusta vivir acá en La Caro, con sus diferencias, con sus contrastes ¿cachai? A pesar de las hueas que vivís todos los días; y a mí sí me gusta La Caro, porque sí llegué a un grupo que a mí me enseñó que otras partes de La Caro, que antes a mí no me gustaban, y pensaba lo mismo que mis viejos ¿cachai? Y, na po, no sé no me gustaría irme de aquí hueón, la dura. Si llego a superarme y ser más de lo que soy ahora, puta, seguiría viviendo aquí hueón.

Gloria: por la historia que arrastra, por el sacrificio de nuestras familias, porque mis mejores amigos estaban acá ¿cachai? Pero, lo que decía el Jona, nosotros con el Enzo fuimos a un curso de dirigentes ¿cachai? Donde la mayoría eran adultos, al cual tú faltaste, eran casi puras personas adultas ¿cachai? Y salió esta misma pregunta; entonces, la gente fue como: “yo, si pudiera me voy pero no tengo los medios” u otro que decía: “está tan malo, por decirlo así, tan viciado que te da miedo estar acá, yo me iría” ¿cachai? Yo fui lo contrario, onda levante la mano y di mi punto de vista, y yo creo que representé el mismo pensamiento que tenemos nosotros, porque estos igual son temas que nosotros de repente hablamos ¿cachai? Entonces, hay que buscarle la parte positiva, o sea, si no todo es negativo acá. Lo que decían los chiquillos al principio, si nos ponemos a mirar a buscar lo malo, tal vez, vamos a encontrar “n” cosas, pero por qué no miramos lo positivo, y vamos a encontrar muchas más ¿cachai? Entonces, va por el cariño que se da, porque aquí uno todo el día va a

vivir, cada día va viviendo la historia ¿cachai? Y entonces, nuestros abuelos, nuestros papás han construido todo un camino ¿cachai? Y nosotros hoy día estamos construyendo la historia ¿cachai? Entonces, es bacán vivir en La Caro, si La Caro es buena onda, encontrai súper buena gente, un grupo humano bacán.

Enzo: la gente decía: “yo me voy de La Caro por la drogadicción, yo me voy por los robos”, pero a donde vai, vai a encontrar drogadicción, lo que pasa es que no se ve, no se muestra.

Jonathan: sabí que pienso, disculpa Enzo, lo que dice la gente de la historia de La Caro y hueas, de La Caro siempre se habló peste de La Caro po hueón; de chico vengo escuchando “no que eres de La Caro hueón”, es casi discriminación porque vení de La Caro ¿cachai? Igual, cuando chico mi vieja nos trató de dar la mejor educación, y estudiábamos en colegios cuicos y hueas que eran: “ah vení de La Caro, ah yo no me junto contigo, podí ser ladrón, me podí robar, no sé, una goma”, y te discriminan por ser de La Caro ¿cachai? Y era un estigmatismo bien grande cuando era pendejo esa huea

Gloria: incluso antes decías: yo vivo en La Cisterna, porque antes era La Cisterna. Eso que dice el Jona es verdad, y los chiquillos también lo dijeron antes, cuando erai más chico, cuando tenían como 12 años o 15 años, uno decía no..., o te cambiabai de comuna: yo vivo en Maipú, yo vivo en Cerrillos, como que lo cambiabai ¿cachai?

Jonathan: era una cosa súper absurda igual po, ahora uno ya más grande “no, yo vivo en Lo Espejo”, ah, pero “es terrible malo, vive en Monterrey, ah allí venden pasta”, y “cómo sabí” [risas]

Gloria: pero, sabí, a las finales, como decía la Valer, las mismas vivencias que uno tiene día a día te van haciendo enamorarte de aquí, si, a las finales, uno tiene que querer...

Enzo: pero que tú te enamorai más por las cosas que te dicen ¿cachai? Hay un caso así de un chiquillo que odiaba su colegio ¿cachai? Y era tanto el odio que iba como le decían: “oh tú soy flaité”, y un día pescó su polera, su pantalón de buzo, y se fue con una polera flaité a hacer educación física ¿cachai? Igual es como penca, porque la misma gente te excluye po, por qué, porque pagai más un colegio, pagai menos en otro colegio, o no pagai en el colegio.

M: cambiando un poco de tema, ¿por qué ustedes participan el en grupo juvenil?

Gloria: “Amun tukum chuhey”, por favor.

Enzo: bueno, todo esto empezó por el Pocho, un chiquillo de la municipalidad. Nosotros participábamos acá en la capilla, y llegó un día él: sabí chiquillos tengo unos tambores, ya llegó con los tambores; y lo que anhelábamos nosotros era aprender a tocar. Empezamos ahí..., salió un proyecto, el cual lo ganamos, y por papeles se perdió el proyecto, perdimos la plata y todo; y apareció, de nuevo, el Pocho: esto y esto otro, y no, no quisimos, hasta que apareció la ONG donde trabaja el Keko y la Erika; y ahí recién habíamos empezado a formar el grupo, ponerle nombre, y cada vez llegaban más personas, más personas, como cuales se iban; y ahí se forma el grupo, y sigue, porque a la vez son del grupo juvenil y como de la pastoral juvenil, que, a las finales, son lo mismo pero aquí nos llevamos más por el centro juvenil que por la capilla.

Valentina: yo participo porque, la verdad, yo empecé aquí a participar porque no tenía amigos, porque estaba más botá que, porque estaba tirá, por eso empecé a participar acá; porque me invitaron las chiquillas y me quedé porque siento que me hicieron sentirme parte de ellos. Cuando yo llegué acá estaba solamente el Enzo, y eran un grupo súper grande yo me acuerdo, y los chiquillos en ese tiempo, como hasta ahora, fueron súper acogedores y yo creo que por eso sigo acá, y simplemente llegué porque no, porque estaba súper tirá, no tenía nadie, honestamente, era chica, estaba como súper depresiva, cuento así corto, por eso llegué acá; y porque me invitó la hermana de la Adán.

Daniela: mi hermana me trajo. Es que primero llegué a la pastoral si po, y ahora seguí no más po, porque igual me gusta.

M: ¿y por qué te gusta?

Daniela: bueno, igual me gusta más ahora cuando hemos ido al hogar, porque igual conocimos gente nueva, yo he hecho más cosas acá, bueno siempre, pero más ahora, y por eso ahora también estoy, y eso.

Andrea: yo llegué también por la Karina al grupo de confirmación. De ahí, empecé a participar, también cuando yo llegué, llegamos junto con la Vale, estaba el Enzo, estaba él, habían varios. Y fueron también súper como [acogedores] que ese día llegamos y nos invitaron a una fiesta; y ya de ahí como que empezamos, nos costaba si primero como que saludar y todo; pero de ahí nos fuimos conociendo y a mi me gusto al tiro el grupo.

Jonathan: yo llegué porque estaba depresivo, si es una historia medio larga, pero llegué aquí porque era como, pucha, cambiar de aire, una cosa así. Y llegué porque un chiquillo, el pape que le dicen los chiquillos, me dijo: pucha, anda a la capilla, hay caleta de juventud, hay caleta de amigos y te pueden ayudar, ah ya genial po. Y un día llegué, así como

simplemente llegué; y, bueno, cuando yo llegué estaban como en la etapa que estaban como reagrupándose, eligiendo no sé, eligiendo directiva de no sé qué, del centro, una cosa así; no, no era del centro juvenil, era de la pastoral, estaban eligiendo eso. Y, pucha, igual pa mí cuando llegué era como que habían hartas opiniones diversas de muchas cosas, que estaban en una etapa de transición bien grande. Y, a ver, pucha, hoy día sigo por al peo, o como se puede decir. Y me quedé porque lo que decía delante, porque creo que llegué a un grupo súper bien, que me hizo súper bien en ese minuto, que me sentí amigo, apoyado, y muchas cosas más po, o sea, me dieron como todo su afecto, su cariño, su amistad, y me quedé po. Y por eso sigo aquí, y no me voy a ir jamás [hace como que llora, risas].

Gloria: pero si ya te conté porque había llegado [ella fue entrevistada hace un tiempo], porque me invitaron a hacer confirmación. Pero netamente tal, el centro juvenil se formó por, como decía el Enzo, porque llegó el Iván, el Pocho, ¿cachai? A invitarnos a esto de tocar, nos invitó a postular al proyecto y teníamos que tener personalidad jurídica y ahí, netamente, pa participar en ese proyecto nos formamos como centro juvenil o cultural ¿cachai? Pero en sí, al grupo humano llegué a hacer confirmación. Pero de ahí de eso, por esa consecuencia de postular aun proyecto, nos formamos como centro cultural; y de ahí tuvimos altos, bajos, nos estancamos; antes que llegara la ONG hicimos Jesucristo Super Star, entre una mezcla entre pastoral y el centro cultural, hicimos como por dos años Jesucristo Super Star, lo presentamos acá en la capilla varias veces, con y sin fines de lucro ¿cachai? y así nos presentamos en otras capillas ¿cachai? Y ese fue como el período de transición hasta el año pasado que llegó la ONG.

M: ¿qué significa para ustedes participar en el grupo juvenil?

Jonathan: para mí significa, en primer lugar, un aprendizaje vida cada vez que estoy con el grupo, siempre como que se aprende algo, y a mí lo que me llegó y me tocó bastante al llegar al grupo juvenil que se desarrolló en mí lo que era dar para los demás sin recibir nada ¿cachai? Fue como entregar si estar esperando una respuesta, sino darlo solamente porque tú querías darlo. En resumidas palabras, que aquí, pucha, aprendí a trabajar con niños, cachai quepa mí los cabros chico eran como buaaaaa correte ¿cachai? Y trabajar en conjunto, yo no sabía trabajar en conjunto, incluso antes en el colegio prefería hacer los trabajos solo, y aquí fue trabajemos en equipo, ya, trabajemos en equipo ¿cachai? Y, a medida que me fui adaptando, me fui quedando más en el grupo por lo mismo, porque aprendí eso. Y, bueno, la base de todo esto es la amistad que hay entre todos, de la amistad que se dio entre todos, que es una huela súper fuerte y que sea ha planteado “n” veces, con la ONG, con la huela de la intervención que hizo el ministerio, igual se planteó mucho eso de la amistad, incluso se trabajó en relación a eso aquí en el centro juvenil, se planteó mucho, y era como un cuento súper fuerte, porque era todos somos amigos ¿cachai? A pesar que como amigos hemos tenido, come m todos lados, desigualdad, peleas y toda la cuestión, pero yo creo que es parte de la amistad. Y por eso, me quedo aquí por eso, por la amistad; me puedo perder “n” tiempo ¿cachai? De repente no me ven en harto tiempo, pro llego aquí igual po, porque sí encuentro gente para mí vale la pena y me gusta trabajar con ellos; además que soy hiperkinético po hueón, con lo chiquillos aquí puedo ser hiperkinético.

Andrea: para mí significa varias cosas, o sea, aprender también y compartiendo más, tomar más en cuenta a mí misma y también adquiriendo personalidad; también uno va aprendiendo que puede dar, o sea, las cosas que uno va aprendiendo a los demás. Entonces, también por lo que decía el Jona, la amistad, porque, a lo mejor, no nos podemos ver muy unidos pero, igual, si alguien necesita ahí estamos, estamos todo por algo; y damos lo más lindo que podemos dar cada uno de nosotros, y si hay que hacer algo estamos todos ahí; y también que uno va aprendiendo cada día cosas nuevas de cada uno; para mí significa todo eso, e ir creciendo, también, como persona.

Enzo: para mí significa todo. Aquí yo he hecho cosas que yo nunca he hecho, yo nunca iba andar en un zanco y menos ante tanta gente, yo nunca me iba a meter al barro, porque no po hueón; yo aquí he salido al campamentos, vai a oto mundo, abrí los ojos, realmente esas cosas existen, vai a hogares que vei niñitos que tú nunca pensaste que los ibas a ver ahí; yo estoy súper identificado con un niño de ahí de un hogar que pa mí ese cabro chico es todo, si yo pudiera ir a verlo todos los días yo voy a verlo todo los días, pero esas cosas no se pueden, cachai; pero a mí me gusta.

Daniela: encuentro que, igual, he encontrado buenas amistades, pero igual a veces hay problemas, pero los problemas nunca van a desunir como amigos. Pero, eso sí, creo que igual se ha, como que estamos más como el centro, como ya pescamos las otras cosas por las cuales llegamos acá, nosotros llegamos con la pastoral y como que la dejamos de lado; y no sé po, igual está bueno el centro juvenil, si no es que esté malo, pero no sé me gustaría volver a un poco hacia por lo que llegamos.

Valentina: para mí significa diversidad, aceptación; siento que aquí aprendí a darte cuenta que la persona que es diferente también te enriquece día a día, yo creo que eso es lo que más valoro de acá, en tener la oportunidad de poder conocer a chiquillos y chiquillas que tú nunca pensaste que ibas a poder convivir por las diferencias y que te dai cuenta que no po, que ellos te enseñan cosas de la vida, yo creo que pa mí eso. Y aparte la amistad, yo creo que a pesar, como dice el Jona de haber todas las dificultades, todas las peleas y de todas las cuestiones que vivimos día a día, todo esos problemas nos han hecho crecer, hemos sabido superar crisis y todo. Pa mí significa, simplemente, eso, aceptación y la diversidad, enriquecerme con las personas tan distintas en la manera de pensar.

Karina: como decía el Enzo, pa mí igual es todo. Por una cuestión de que yo llegué cuando tenía 13 años ¿cachai? Y pa mí, mis únicos amigos han sido los que están aquí, mi vida es estar aquí. Antes cuando estudiaba era del colegio aquí, y ahora que trabajo, gracias a Dios, es del trabajo aquí; y no tengo nada más, y no quiero, a lo mejor, tener otra cosa; siento que lo que me han dicho: “que tengo mi único mundo este”, sí, si lo es, pero es porque yo lo quiero. Siento que he crecido, a pesar de que a mí cuando veo mi vida en el presente se me hace todo negro, cuando miro pa atrás y veo que todo lo que he vivido aquí en la capilla y todo lo que he avanzado sí lo veo de colores; y siento que en algún momento, más adelante, voy a ver lo que me pasa ahora también de colores, porque no sé po, porque llegué aquí fue porque quería estar cerca de Dios, que ese fue el motivo por el que llegué, y por eso participé en la pastoral, y siempre he dicho que pa mí el centro juvenil es la salida a la gente, a lo social, al práctica.

M: en parte, la Daniela y la Karina dieron indicios de la respuesta de la siguiente pregunta, pero, de nuevo, hay que hacerla. ¿qué significa para ustedes que el grupo juvenil esté ligado, de alguna forma u otra, a la iglesia?

Enzo: pa mí, personalmente, lo encuentro ligado porque hay un espacio físico. El centro juvenil tiene un espacio anexo a lo que es la capilla, estaríamos en otro lado más que acá, porque acá igual a veces nos aburres estar acá, porque, ya, si son las 10 teni que irte pa afuera, nosotros por eso estamos aquí más ligado a la iglesia. Pa mí se me dieran a elegir, yo me quedo con el centro juvenil, que nos da más cosas que lo que es la capilla, me da mucho más cosas, me da más enseñanzas que la capilla.

Gloria: yo siento que tiene cosas buenas y cosas malas. Como decían los chiquillos, por el espacio físico, y también porque, de alguna u otra forma, hay gente igual de aquí de la capilla que igual nos apoya, que sabemos que están ahí con nosotros, que son personas que encuentran a dios en lo social ¿cachai?, como decía la Karina. Pero también desfavorece porque, tal vez, en diversas cosas que hemos hecho, tal ve, hay ciertos grupos que no llegan a nosotros que es la gente que no sé po, con los talleres de batucada, por decirte así, gente que, tal vez, no dejaba venir a los niños porque son de otra religión, y al estar haciéndose los talleres aquí adentro, como que marcaba: son los cabros de la capilla y no los cabros del centro juvenil ¿cachai? Entonces, tien sus favores y sus contras; también, como decían los chiquillos, el centro por lo que llegamos casi la mayoría de todos fue por encontrar a Dios, por Dios; por hacer la confirmación, o puntos que ahora se han dejado de lado, pero, en definitiva, todo lo que aprendimos antes de tener el centro juvenil, todo lo que nos entregó y aprendimos de Dios, por decirlo así, lo estamos llevando hoy a la práctica; yo siento que acá tenemos la mirada de todos es poderle cambiar, desestigmatizar la visión de nuestra población, porque la capilla está aquí en el centro de La Caro. Entonces, lo del centro juvenil como que nos une a hacer cosas por lo demás ¿cachai? ese es el fondo, el cambiar el rostro de una población que está tan mal mirá, para tener un mejor futuro, o un presente mejor para cada uno de nosotros, pa nuestros primos, hermanos, sobrinos, qué sé yo, nuestros futuros hijos.

Jonathan: o sea, yo llegué justo en la etapa que como que se estaba, cómo se puede decir, decayendo la parte de la pastoral de los chiquillos con lo mismo del centro juvenil, y también, pucha, a ver es como súper cuático, porque gracias al centro juvenil se acercaron muchos cabros acá, como yo; y se dio una diversidad, igual, una fuerte diversidad, porque hay muchos chiquillos, hay uno que es evangélico, y uno es mormón y llegó aquí por el centro juvenil; lo que te puedo decir yo, realmente, es súper poco porque llegué en la etapa como que a mí se me mezcló de que centro juvenil y pastora eran lo mismo. Entonces, lo que te puedo decir, lo que alcancé hacer así como pastoral fue una vez que llegué aquí, y estaba recién, había venido un par de días, y me sacaron a misionar po hueón ¿cachai? vamos a misionar, [risas] y me vacunaron, ya vamos po ¿cahai? Fue como: ya vamos y la huea, bacán; y los más cercano que tengo a eso fue, que a mí me gustaba mucho, los encuentros de oraciones que teníamos, que a mí me da, como que a mí me robaba el corazón eso, porque yo quedaba pa dentro por muchas cosas, porque era como reflexiones ¿cachai? entonces, más me sentía acercándome a eso, pero la fusión era como muy grande.

Andrea: que se fue formando con los mismos que estamos participando aquí [se refiere al centro juvenil], con los mismos que llegaron por una idea, por un fin y de aquí, quizás, se fue creando y, igual, a lo mejor, hay algunos que todavía siguen aquí participando.

Valentina: es que sabí yo no lo veo como la iglesia, yo lo veo como la capilla San Pedro Pescador, me pasa una cuestión súper extraña, es que para mí yo siento que no podría ser otra capilla, porque creo que la historia que tiene esta iglesia llega tanto a lo social, por decirlo de alguna forma, que es por eso que nosotros seguimos permaneciendo acá, no sé si se comprende. Digamos, yo siento que aquí se juntaba la gente pa la dictadura, aquí se hizo el primer encuentro de la cuestión de la coordinadora del plan regulador. Yo encuentro que es un espacio abierto a ese Jesús, entre comillas, que está con la gente, no ese Jesús que está rezando, no sé si me cachan. Entonces, yo creo que es la capilla, es el cura, entre comillas, porque es una persona que tiene esa mirada diferente ¿cachai? y si hay personas que de repente nos estigmatizan y todo el asunto, pero yo creo que es la capilla, es la historia que trae, son las personas que están ligadas a esa otra parte, a la parte social, a la revolución de Jesús, no sé es como bien complejo. Pero creo que va por ahí.

Karina: yo siento que todo es por algo, que si nuestro centro juvenil está ligado a nuestra capilla es porque aquí llegamos todos po, a lo mejor, con otras ideas, con no sé, algunos con confirmarnos, otros con ganas de conocer gente. Pero al final todos llegamos al centro juvenil, porque llegamos a esta capilla. Entonces, si no estuviéramos aquí en este momento el

grupo igual seguiría ligado a la capilla por el hecho de que nacimos de aquí ¿cachai? igual, yo, no sé, soy partidaria de las dos cosas, del centro juvenil, porque participo del centro juvenil, me gusta todo; pero también de la pastoral, y creo que no quiero dejar que la pastoral se muera, yo sigo con las chiquillas que quieren participar, porque siento que no tiene que morirse la pastoral; tal vez en algún momento yo me voy a ir, nos vamos a ir todos, a lo mejor todos vamos a seguir en el puro centro cultural, pero siento que de alguna forma va ser cuando ya sienta que ya pueden haber otras personas a cargo de la pastoral; y no es que me crea yo no más, pero siento que en estos momentos sí, pero el centro cultural siempre va estar ligado a la capilla por, lo que decía la Vale, por lo social, porque nacimos desde aquí, y porque, al final y acabo, pa todos siempre es importante y nos marca, siento yo, cuando San Pedro Pescador ¿cachai? es como que nos marca y no nos va a dejar de marcar nunca.

M: como decía la Vale y recalca la Karina, la iglesia tiene una historia rica en lo social, pero también tiene una historia de grupos juveniles, ¿ustedes saben algo de esa historia, me pueden contar algo?

Valentina: yo me acuerdo, porque yo viví aquí un tiempo, viví como 8 años, mis papás eran cuidadores. Yo me acuerdo que en ese tiempo había un grupo de jóvenes que era del 4 y del 9 oriente que venía para acá, entre comillas, a la pastoral, pero con un simple fin de tener como un lugar donde colocarse, pararse, fumarse su cigarro, salir pa afuera y tomarse su copete, y sabí que es grupo, las cosas, también está como súper ligado a lo social desde ese momento hasta ahora; yo a ellos me los encuentro en muchos lugares en donde están las tocatas, donde está el encuentro de esto y esto otro, y no sé po, eso; por lo menos, ese es el grupo que yo conocí acá y súper rico su lado comunitario, ese lado es como súper enriquecedor hasta el día de hoy lo trabajan, y creo que es por el hecho de haberse conocido acá, creo que también es como, no sé, creo que los marcó el hecho de haber participado en este lugar.

Andrea: por los grupos que conocí por mi hermana y por mi hermano, que se hizo una amistad como súper bonita porque hasta el día de hoy igual, no sé po, a lo mejor, no todos los días pero igual a veces se juntan, ahora hablan de distintas cosas, no de los mismos temas, acordarse de las cosas que hacían, también iban a retiros, se juntaban típico con Maria Madre, que salían, que hacían esto, hartas cosas, como nosotros. Pero todavía sigue algo, como la amistad que ellos formaron unía ahora.

Valentina: sabí que algo que me llama harto la atención es que de repente cuando estamos parados afuera hay personas que se nos acercan, no ha ocurrido con dos jóvenes, entre comillas, ya tienen como 30 años, uno es angustiadito de acá de la vuelta, de Monterrey, y otro chiquillo es como medio punkie; y los dos han llegado acá: “¿ustedes son de la capilla?”, si, participamos, “sabí que yo estuve en el grupo juvenil, con Juanito, Dieguito, pa, pa, pa; y sabí que hacíamos cuestiones súper encachá, salíamos a esto, participábamos en la misa, íbamos a esto y esto otro”; y después otro chiquillo: “¿conocían a tal cura?” Entonces, como que, de cierta forma, los grupos juveniles que se formaron acá yo siento que tienen ese recuerdo súper rico.

Enzo: la historia, bueno, yo tengo que contarles de mi hermano. Mi hermano participó acá; acá era así como bacán a la vez, y como a la vez era la perdición; porque vamos a tomarnos un copete, vamos a fumarnos un cigarro. Yo antes no estaba ni ahí con venir pa acá, ni ahí, porque si vai tení que fumar marihuana porque nosotros fumamos marihuana de repente, y no era así po. Pero hay gente que fueron años acá que estuvieron, y me preguntan eso: “cómo está la capilla”, y a veces viene y se dan su vuelta, y dicen que no es como antes; antes era más acogedores eran ellos, no tenían esta sala que tenemos ahora, era como más bacán ¿cachai? tenían su espacio y estaban todo el día aquí, porque venían a jugar pin-pon, pero estaban aquí po. Yo creo que eso es como la historia así de la capilla.

Jonathan: bueno, yo lo que tengo un poquito de historia de eso fue un amigo que yo tengo que tiene como 30 años más o menos. Pucha, él cuenta “n” de historias de aquí de la capilla, o sea, era como el centro de reunión, o sea, como ha sido siempre, yo creo, la pastoral, el centro de reunión de los jóvenes que se quieren acercar a Dios pero de distintas formas, igual como súper fuerte, ahí como que quedé pa dentro, porque era como: “puta, no teníamos dónde carretear, pucha, correteábamos en la capilla, y correteábamos, pucha, allá, donde alojan los cuidadores de aquí ¿cachai?”, y eran carretes fuertes, y eran carretes como súper fuertes; y me contaba que él estaba muy metido en lo que era el copete, la marihuana, pero muy metido, y el mismo cura de aquí, de ese tiempo, que no me acuerdo quién es el nombre del cura ¿cachai? era él el que lo tomó y lo ayudó a salir realmente de allí, o sea, a pesar de toda esa cuestión de lo que él estaba metio, según él metio muy en eso que era la marihuana que en ese tiempo era como Ho, y el copete; y correteaban, y eran como, no sé, los carretes eran en la capilla. Eso es lo que tengo yo de reseña, por lo que me han contado.

Gloria: yo de grupos juveniles anteriores a nosotros no tengo mucha idea, pero yo tengo una tía que participa desde que se inició esta capilla ¿cachai? y ella igual me insistió harto en que yo participara dentro de acá ¿cachai? nunca la pesqué, pero ella siempre me cuenta. Por ser, de las comunidades juveniles de los años 60, 70, por ahí ¿cachai? igual, ellos, la mayoría, llegaba por un cuento más que social era religioso, o sea, era el de encontrar a Dios dentro de estas cuatro paredes que significa; pero me decía también que más allá, tal como nos pasa a nosotros, el encontrar a Dios se formó en tener buenos amigos, y en tener una mirada diferente de la vida, lo que decía la Vale delante, eso de que esta capilla es muy ligada a lo social, muy abierta a lo comunitario, y que es muy especial en sí, una, por la gente, por la historia, siempre fue así, o sea, desde el momento desde que se fundó, el 64 [al parecer, porque no está muy segura], o sea, desde que

tenían una media agua como capilla hasta que construyeron. Y los grupos juveniles han sido, si bien eran diferentes, pero igual en cosas muy parecidas a nosotros, o sea, la gente que llega acá siempre está ligada a lo social; de, una u otra forma, la época del golpe y todo eso te ligó a lo social, a los grupos juveniles de ese tiempo los marcó mucho el golpe ¿cachai? y, igual que nosotros, todos nos movimos por lo social, o sea, independiente de que hayan pasado 40 años desde que se fundó esta capilla, siempre hay un cuento social metido; y eso es lo que yo puedo decir. Y del grupo juvenil así como actuales, a parte de nosotros acá hay otro grupo también, pero es más pre-juvenil, no, no sé, es como en esa edad de los 12 a los 15 años ¿cachai? pa que profundizar en el tema, pero también existe, o sea, no hay que negarlo, es una realidad que está dentro acá.

Karina: yo tampoco tengo como la noción de los grupos antes que yo llegara, pero igual lo que decía el Enzo, que le decía su hermano, antes igual era distinto. Al principio, cuando yo llegué, a parte que era mucha más gente, era como más, no sé, era como que todos era que estuvierai en los grupos que se hacían ¿cachai? no sé, yo igual viví la experiencia del encuentro continental. Entonces, pa mí igual eso fue una etapa súper rica, y que fue el primero, segundo año que yo llegué, y después pasó que se disolvieron los grupos y ahí empezaron a llegar todos los chiquillos que somos ahora. Entonces, más que nada una visión de las pastorales anteriores no.

M: yo sé que ustedes hacen harta acción social, como lo han recalcado varias veces, ¿por qué lo hacen?

Enzo: yo lo hago porque me gusta, me gusta participar con la gente de la población, me gusta ver a los niños felices un rato, aunque sea un rato, después se acaba y quedan ahí con lo..., viendo a los mismos drogadictos que están ahí p, quedan ahí po, son felices por un rato, aunque sea por un rato a mí me gusta participar aquí con la gente.

Andrea: porque nos nace, porque si no quisiéramos no lo haríamos. Pa mí, en lo personal, me gusta trabajar con niños, y me gusta verlos feliz, porque ellos, igual ahora como están las cosas, se dan cuenta de los problemas que pasan y de todas las cosas, y no sé po, que ellos disfruten su niñez, que no vayan creciendo tan rápido, que se den cuenta que la niñez igual es linda, y otras personas, igual, como sacarlas de los problemas que ellos tienen, familiares, económico, sacarlos un poco, por último, unos minutos de distraerse, es por eso.

Valentina: porque, yo creo que de cierta forma, es porque un poco para entregarles un momento de entretención, y, a parte, yo siento que de mí, es como entregarles esa cuestión de darse cuenta de que La Caro no es tan mala ¿cachai? de que en La Caro también se puede disfrutar, se puede pasar bien, que no es solamente existen espacios para ciertas cosas, yo creo que es por eso.

Jonathan: mira, en el sentido social antes yo participaba en las juventudes socialistas de La Pintana, porque estuve viviendo en La Pintana un tiempo, pero en ese tiempo no sentía el llamado social, sino que era como que me hartó ese tema de participar en ese partido ¿cachai? porque era como demasiado, que dentro de su socialidad, pero nunca fue fomentar a los jóvenes de participar en cosas sociales, sino más que llamar a los jóvenes y la política es esto y la política es esto otro ¿cachai?, no me gustó. De ahí me vine, estuve viviendo como un año en La Pintana, y me vine pa acá pa Lo Espejo ¿cachai? Pasó "n" de tiempo de que no estaba ni ahí con salir a la calle a ver lo qué le pasaba a la gente y no me interesaba realmente. Hasta que así como asa, me fui involucrando en un tema que a mí me llega mucho, que pa mí es súper fuerte. La tesis de mi hermana se basó en la ESIS que es la cuestión del a prostitución infantil, y me involucré mucho en ello porque, lo que tú mismo estás haciendo grabando ahora, yo lo tipie ¿cachai?, y fue escuchando relatos súper fuertes de de niños, o sea, demasiado fuertes para mí, y quedé cagao con esa huea, quedé como marcado, y después de eso era como, no sé, una necesidad, una verdadera necesidad de salir, de salir a ver qué pasa; y, bueno, fue como el tiempo de cabro que después me metí en otras hueas, vi el pololeo ¿cachai? era como la volá del pololeo. Y después de eso llegué aquí, a la capilla, y la volá es que ahí como que recién me empecé a lo que eran los niños, pa mí ver un cabro chico, y verlo con la cara triste hueón, era como una huea como súper fuerte, y ver un niño sonreír para mí ahora es, como te decía delante, ver a un cabro chico era como ohhhhhhhh, ahhhhhhhh, porque te producía como un cierto temor saber lo que le puede pasarle a un niño o una niña, y cuando, pucha, cuando fuimos pa mí la la, fue hace muy poco lo que me dejó muy con una cuestión súper fuerte aquí en el corazón, fue cuando fuimos a donde trabaja la Sole, donde trabajaba la Sole, estaba haciendo su práctica, hueón yo quedé pa la zorra, porque a mí se me acercó una niña pequeñita, súper chiquitita, y me abrazaba y me hacía cariño, y hueón yo estaba así [muestra una actitud de asombro], así como con una huea súper interna de que me producía ¡qué está pasando!, una cosa sí ¡qué se puede hacer! Bueno, y dentro del grupo, de cierta manera, sí atacamos ese punto, o sea, ir a jugar con los niños pa mí fue una huea súper bacán, estábamos todos involucrados, que todos pintando, cosa pa hacer a los niños, que se le pintaba, que jugar, una huea súper que a mí me llenó mucho, que aún sí lo extraño porque no se ha hecho hace mucho tiempo. Y si lo han hecho los chiquillos con la Sole ¿cachai? no he podido ir por una huea de pega, pero sí muy apenado cuando sé que, pucha, van yo me apeno mucho porque a mí me llena, a mí me llena demasiado, y es algo que, quizás, no puedo aportar no, no lo sé si se puede aportar en el sentido de atacar el problema al punto, pero sí un poquito alivianarlo; de trabajar ahí, de estar, y bueno, ese es mi tranca hueón, siempre estado ligado a lo social por lo mismo, por los estudios de mi hermana; yo soy un hueón súper metido, el hueón que iba y se metía y le leía las hueas po ¿cachai?, y quedaba pal pico, quedaba súper mal. Y después atacar eso, o sea, después vivir eso con niños, o sea, fue como, no sé, como que encajo todo y me siento bien, y estoy bien aquí.

Gloria: es como una mezcla de sentimientos de todo, porque yo de hecho lo que hago, lo hago con el corazón, o sea, lo hago con las manos, con la boca, con los pies, no sé po, pero le pongo el corazón ¿cachai? Lo hago por una necesidad de cambiar el rostro; yo siento que lo que decía delante que tanto se quiere el lugar donde uno vive, donde una está, donde uno tiene tanto, tanta historia, que la idea es que cambien las cosas po, o sea, si bien hay cosas buenas y hay cosas malas, es tratar de que no sigan habiendo cosas malas. También lo hago por una cuestión de necesidad personal, porque me siento bien haciendo cosas por los demás, a lo mejor, suena un poco egoísta y todo ¿cachai?, pero a mí me hace súper bien; el estar en contacto con la gente, en hacer una mejor convivencia el día a día, que pasa más allá si que uno, porque no todos los días uno está feliz, ni todos los días anda uno con la cara sonriente, ni nada. Pero la idea de crear una instancia en que podamos compartir todos ¿cachai?, en buscar un bien común es una cuestión súper gratificante. A mí me pasa más que yo con los niños me gusta mucho trabajar, pero también tengo menos paciencia que mucho de los chiquillos ¿cachai?. Entonces, más allá de los niños veo la otra parte, la parte de los grandes, la parte, sobre todo, yo acá apoyo harto la junta de vecinos con el grupo de los adultos mayores ¿cachai? Y si te dai cuenta, igual son como niños grandes. Entonces, nosotros siempre tendemos a focalizarnos como en el grupo de los niños, porque es obvio ellos tienen que sonreír ¿cachai?, y esperar que vivan en un lugar mejor. Pero los que ya son grandes, ya los que vivieron todo este proceso, tal vez, hacerle más grata la estadía acá ¿cachai? Porque pa ellos, a lo mejor, no les queda demasiado futuro a los viejos acá, porque ya vamos en decadencia después de la mitad, cruzando el bosque pa el otro lado, pero hacerle la estadía un poco más grata acá, es bacán po, e insisto que es por una cuestión de que es bacán. Si así a los chiquillos tanto les satisface el ver una sonrisa en un niño un rato, a mí también eso me hace bien, pero también verlo en un adulto, en un grande ¿cachai? en un adulto mayor, también me satisface; es el hecho de la sonrisa, estamos tan estresado con este mundo, que hay tantas cosas que hacer, que el trabajo, que los estudios, que las familias y todo, cachai, que a veces ni siquiera nos queda tiempo de sonreír, y es buscar en una sonrisa en alguien o en el poder lograr que alguien se ría, porque se siente bien ¿cachai?, es la raja, muy bacán.

Karina: por ser feliz, yo creo. Bueno, yo creo que igual se ha repetido harto pero lo voy a decir igual. Por una cuestión de que cuando, no sé, cuando veí reír a alguien, a pesar de que veía todo feo al ver reír a otra persona igual te poní feliz po; no sé po, me ha tocado, no sé, salir, bueno, el año pasado en el trabajo, no sé po, con las abuelitas, regalarles globos, verlas riéndose, como cualquier cabro chico, o haciéndole títeres, y viendo que se cagan de la risa. Entonces, igual es bacán po, y como que después comentai: “oh hueón, ¿viste? la cara que tenían y la cuestión”, y esas cosas te hacen feliz; o también por crecer. Siento que de alguna forma el trabajo social te hace crecer, porque veí distintas realidades; no sé po, con los niños ver que los niños de repente hablan cosas que tal vez como niño no deberían hablarla todavía porque su mundo está demasiado adelantado ¿cachai?, y tratar de hacerlos ver el que jueguen con una pelota, el que corran pa allá, el que corran pa acá, de repente así que ellos vuelvan a ser niños, dentro de su niñez son niños, pero su mundo hace que sean grandes ¿cachai?, de pensamientos. Entonces, de repente, ya le han pasado tantas cosas pencas en su vida, que el hacerlos reír un rato es bacán. Y es por eso, por ser feliz y crecer, más que nada.

Gloria: yo quiero agregar algo a lo que decía la Karina. El mundo está como tan encerrado en sí mismo, que la sonrisa a cambio es una huea, o sea, es que no tiene paga ¿cachai? porque, tal vez, nosotros lo que hacemos no lo hacemos buscando nada a cambio ¿cachai? Yo creo que a todos nos pasa que lo hacemos porque nos gusta, porque lo sentimos de adentro, porque todo el mundo puede hacer labor social pero no todo el mundo le toma el significado, que es sentirlo del corazón ¿cachai? Pero el que te digan nada más que la sonrisa, o sea, una sonrisa, ni siquiera que te ríai “JA JA”, pero es la sonrisa, el gesto, el ver los ojitos iluminado eso es fantástico.

M: ¿ustedes se enfocan sólo en trabajar con niños? ¿y por qué sólo en los niños y jóvenes, y no las demás generaciones, por decirlo de alguna forma? ¿por qué no integrar a los adultos al trabajo que hacen ustedes?

Enzo: es que, a veces, es más complicado. Nosotros, simplemente, nos enfocamos a trabajar con los niños, lo enfocamos a la gente adulta y la gente adulta nos rechaza. Cómo tú vas a hacer algo con mi hijo, lo vai a hacer conmigo; ellos no se dejan po.

Jonathan: yo creo que lo, o sea, los padres, las madres, pueden participar, sí participan, en el sentido de que, ya, apoyan y cuando, pucha, de repente tocamos y están los cabros chicos están ahí ¿cachai? igual los llevan a los niños. Pero, así como trabajar profundamente, yo creo que el tiempo a la gente pobre, nosotros somos pobres al final, es súper reducido, y el tiempo, o sea, una persona que tiene que mantener su casa, que hay una madre que, ponele, que, ya, trabaje y sea dueña de casa al mismo tiempo, o que simplemente sea dueña de casa ¿cachai? es como que no están enfocados en que, pucha, que vengan unos cabros jóvenes y les digan: “sabe qué estamos trabajando en esto, pucha, nos apoya”, “ya los podemos ayudar”, pero participar ¿cachai? es como súper difícil. O sea, yo a mi vieja yo la hueo caleta, cuando nosotros tocamos, cuando inauguramos la batucada acá en la plaza de al lado, ahí en la desierto de atacama, pucha, yo: “mamá pero anda y la huea”, y mi vieja estaba en la casa y no fue po hueon, y siendo que yo soy su hijo, su regalón y todo, y no fue po hueon ¿cachai? por qué, porque. “qué voy hacer yo ahí si hay pura gente joven”. ¿Y por qué no po, cachai?, es como que ellos mismos no se motivan, y si tú intentas motivar, es como súper difícil de que te pesquen, porque te ven como, o sea, es como una huea autoritaria de la gente, como que te ve cabro y porque soy cabro, o sea, estai puro hueando en realidad, y te estigmatizan de que el cabro viene a puro hueviar, hueviamos, pero en el sentido, de trabajar por la comunidad, si se puede decir; pucha, nosotros sí nos enfocamos en los niños, porque los niños sí enganchan súper rápido cuando son cosas

como divertidas, y en eso como que, por algo nació la murga ¿cachai?, una cosa súper alegre, fue como mucha urgencia de crear [espacio invendible, pero corto] ganando alegría, pero a quién enganchai con la alegría, pucha, a los niños po. Y la gente adulta de aquí es como, o sea, hay muy poca gente que sea como muy: “ah, démosle, ¿cachai?, ah vamos, hagámoslo, ¿cachai?” En cambio en los niños: “ah, qué rico, qué entrete”, pucha, y si, ya, los sacai un rato de toda la mierda que tienen todo el día, de que, no sé po, ven a un niño echando chuchás a un niño, a que por último le esté pegando con un mazo al bombo, pucha, ya está haciendo otra cosa. Y por eso nosotros, yo pienso y creo que sí, enfocamos más el tema de los niños, de que los niños sí los podí engancharlos más rápido, y sí el problema base en los niños es la crianza; y, a parte, tratar de darle un apoyo, o sea, desenfocarlos del ambiente en que están metidos.

Gloria: yo estoy de acuerdo, igual, con los chiquillos, pero veo la otra parte: por qué no trabajamos mayormente con los adultos, porque vivimos a distinto ritmo ¿cachai? Nosotros salimos generalmente de noche, los jóvenes; y nuestras reuniones y cosas así, son mayoritariamente en la noche, siendo que la gente adulta a esa hora ya está en su casa descansando porque el día ha sido tan chato que no les queda, muchas veces, energías. En cambio, a nosotros aunque tengamos un día terriblemente largo, estresador y cansador, igual tenemos un poco de energía; siento que sí se dan instancias, tal vez. Yo trato de aprovechar todas las instancias que se me dan de participación, por eso participo igual en todas las actividades con los abuelos de allá, de la junta de vecinos, que, de hecho, la invitación pa los chiquillos está siempre abierta, o sea, siempre ellos tienen en consideración no a la Gloria, ni a la Karina, ni a la Vale, sino que tienen consideración a los chiquillos de la Amul Tukum Chuchey, no somos ni 2, ni 3, somos hartos ¿cachai?, o sea, las puertas pa trabajar con ellos están abiertas; pero, claro, no se puede. Para hacer actividades con los adultos es de 4 a 6, los chiquillos llegan a las 8 del trabajo ¿cachai? Entonces, igual por eso cuesta, y, más de una vez, los chiquillos igual fueron a apoyar actividades de adultos, dirigidas por adultos y para adultos ¿cachai?, que fuimos a tocar, a leerles unos poemas por ahí que alguien escribió ¿cachai? Entonces, la instancia está pero no se va por tiempo, por ritmos de vida diferentes. Entonces, como las actividades de nosotros son casi siempre los días sábados ¿cachai?, y aún hay gente adulta que trabaja los días sábados, o que el día sábado quiere puro quedarse acostado porque tuvo una semana estresante, y que a nosotros también nos pasa ¿cachai?, que el día sábado queremos descansar, pero tenemos la motivación de que tenemos tantas ganas de hacer cosas que igual nos levantamos, que nos acordamos de que tenemos que hacer cosas. Pero no es que no exista la instancia, sino que los tiempos no se dan y, tal vez, el que mucho abarca poco aprieta, y, tal vez, la labor social que se hace dentro del grupo, se hace más sencilla con los niños, para crear un mejor mundo para ellos ¿cachai?

Enzo: y nosotros sin darnos cuenta igual trabajamos con los adultos po. Si tai cuenta, cuando nosotros trabajamos con los niños llega la mamá, se llena de cabros chicos, si te dai cuenta, al otro día llega el niño con la misma mamá, pero con más ganas de hacer lo que estaba haciendo; y cachea a la mamá, porque la mamá: “sí, si te gusta esto, vamos dale, dale”. Y si te dai cuenta, eso mismo pasa en mi casa po, al Braulio: “¿Braulio te gusta esto?” sí, llévalo al patio, y le pasan los tarros que lavan y ahí se mete en la volá solo ¿cachai? Nosotros, sin darnos cuenta, con los cabros chicos las mamás trabajan igual.

Gloria: pero yo entendí por una cuestión focalizada de que, por qué no hacemos netamente el trabajo directo con los adultos ¿cachai? A eso iba mi respuesta.

M: la pregunta iba como enfocada a por qué no integrar a los adultos, y no sólo los adultos mayores, sino a los adultos como los papás de los niños que llegan a todo lo que ustedes hacen. Esa era la pregunta.

Enzo: lo que pasa es que a la gente se invita ¿cierto? Se invita a que participe, pero no lo hacen porque estamos en la iglesia, están en la iglesia. Yo sé que si estamos en la calle, yo sé que gente adulta va allegar, como ha llegado. De hecho, a una tocata llegó gente adulta. Lo que pasa es que nosotros ponimos una muralla, no son los puros niños y ustedes váyanse pa allá. Yo creo que es culpa de nosotros igua.

Valentina: y, además, que los proyectos, entre comillas, que nos han tocado son focalizados a niños, son focalizados a jóvenes. Entonces, con todo este asunto de la prevención, el ministerio te pide ciertos requisitos, a parte, de que a nosotros también nos guste trabajar con niños, y es mucho más fácil; pero también es parte de eso.

Karina: a parte de lo que han dicho los chiquillos, yo creo que igual la gente adulta se obliga a envejecer, al que yo no puedo hacer esto porque no yo soy mamá, yo soy grande, yo soy, no sé, como que se obligan a envejecer, a no hacer cosas de niños ¿cachai? De repente los invitamos, no sé, ha habido gente grande y la hemos invitado a jugar y no juegan ¿cachai? Y siento que es así por una cuestión de que también, no sé, la Vale delante nombraba Sor Eliza, que era la monja que nos acompañaba a nosotros acá en al capilla, que igual nos ayudó como centro juvenil también, y ella yo siento que era una persona que no se dejaba envejecer ¿cachai?, porque le decíamos: “hermana, hay que bailar”, y bailaba, “hermana, hay que jugar”, y jugaba; “hermana, hay cantar”, no sé, cantaba lo que quisiéramos ¿cachai?, y nos ayudaba. Entonces, yo siento que ella no se dejaba envejecer, siento que ella, a parte de, tal vez, nosotros no abrimos mucho a la gente adulta o como sea la cuestión; la gente también tiene su responsabilidad, en el sentido, de que se dejan envejecer.

Valentina: y, además, que culturalmente siempre está el estigma de que los jóvenes andan puro hueviando ¿cachai? Entonces, para la gente nosotros estamos puro hueviando, pa la gente nosotros no estamos haciendo nada productivo, son pocos los que lo ven de otra manera, muy pocos.

M: en realidad, a eso iba enfocada. En el fondo, a eso iba enfocada la pregunta. Personalmente, creo que si uno no integra a los adultos a los proyectos que uno hace como centro juvenil, creo que al final va a terminar dan vuelta en sí mismo; vuelta en sí mismo con los niños, con los jóvenes, y no se va abrir al resto de la comunidad. Entonces, claro, lo que ustedes me nombran, de repente son problemas de percepciones desde los adultos hacia los jóvenes, de los jóvenes hacia a los adultos. Pero ¿cómo lo podemos hacer más allá de eso, cómo, cambiando las metodologías, cambiando las formas de trabajar?

Karina: yo siento que, igual, con el proyecto nuevo estamos abriéndonos a eso a la participación con la gente adulta ¿cachai? Porque, igual, es un proyecto que es más trabajo con niños, pero también vamos a trabajar con los papás de los niños. Entonces, yo siento que de algún modo igual nos estamos abriendo posibilidades de trabajar con la gente adulta.

Jonathan: yo creo que todo se parte de la base, y la base son los niños, y quizás en un futuro no muy lejano estos mismos niños tengan un incentivo siendo adultos, súper básico.

M: pasando a otro tema, cambiando el eje temático. Hablemos un poco de la historia de ustedes con relación a La Caro, ¿cómo recuerdan la historia de ustedes en La Caro?

Jonathan: pucha, mi historia ligada a la José María Caro fue, igual como súper fuertona, en el sentido de niño, porque cuando chico era súper autista pa mis huea, en serio, era súper autista, en el sentido, que no tenía amigos, pucha, en el colegio, igual tenía buenas notas, pero no hacía amigos, no tenía como amistades; y mis pocos amigos eran cabros como súper, cómo se puede decir, que nadie los pescaba ¿cachai? porque yo era el hueón que me alejaba, era como súper aceptado en los grupos pero sí me alejaba yo mismo; y mis amigos eran como, puta, el hueón que le sacaban la cresta en la sala, o el cabro que era feito y lo hueviaban ¿cachai?, siempre fue como eso. La estigma que tengo yo con La Caro, es que la gente dentro de la misma Caro es muy racista, en cierto sentido, o sea, es súper discriminatoria; tengo ese estigma desde muy chico, y siento que aún es muy fuerte eso dentro de la gente de la José María Caro ¿cachai?, sé que son grupo, pero que el grupo que más a mí me tocó, en mi persona, siendo niño, porque siendo niño, porque cuando tú eres niño obviamente las cosas te marcan de chico; no sé po, todavía recuerdo cuando una vez mi mamá me pego una cucharada de palo [realiza el gesto con las manos] de castigo, o sea, por hueón ¿cachai?, de molesto; y son cosas que te quedan, o sea, a lo que voy es que los recuerdos más que me marcaron de La Caro, es que estaba muy chico y veía que la gente atacaba a otra gente sin motivo, y lo vivía en el colegio. Yo fui súper atacado, era como el hueón que todos querían pegarle ¿cachai?, cuando chico, porque no sé, no me juntaba con nadie, no me dejaba guiar por la pará de nadie ¿cachai?, por eso me refería de que fuera autista, en ese sentido. Después, cuando fui creciendo, para mí aquí dentro de mi comuna, de mi sector de la José María Caro no tenía amigos, jamás los tuve, siempre fui amigos de otros lados, de lejos, siempre tengo amigos lejos de lo que es mi comuna. Y dentro de mi historia dentro de la José María Caro, pucha, por eso decía que el centro juvenil, que la pastoral pa mí son súper importantes porque yo aprendí a tener amigos dentro mi comuna ahora aquí, ahora ya ¿cachai?, desde que llegué a la comuna. Y sentía que hay muchos muchachos, siendo súper distintos todos, sí compartimos una manera de pensar muy parecida, y teníamos las ganas de hacer la mismas cosas que yo tenía ganas de hacer pero no encontraba el apoyo, ni el grupo necesario de personas para poder desarrollar mis ideas y atacar el punto que siempre me marcó cuando pendejo.

M: ¿en qué sentido hablabas de discriminación?

Jonathan: por discriminación me refiero en el, te discriminan, a mí siempre me han discriminado por “x” motivo. Cuando yo era pendejo yo corría en patines, fui campeón nacional en patinaje y toda la huea, y solamente por eso los cabros de acá de la Blue Star ¿cachai?, a mí me pegaban por eso, porque era un hueón distinto, porque, no sé po, era súper ilógico, pero era así.

Enzo: más allá de eso, yo creo que era como envidia la que te tenían.

Jonathan: una envidia. Pero igual te discriminaban, a parte de la envidia, te discriminaban igual porque te excluían, a mí me excluían mucho.

M: oye, ¿pero en relación a La Caro?

Jonathan: de La Caro. Tengo, mira, sabí que los mejores y más lindos recuerdos que tengo de La Caro fue cuando fue la época de SI y el NO aquí en La Caro, estaba muy chico y fueron los recuerdos más hermosos que tengo de La Caro, te lo juro. Me acuerdo cuando la gente se agrupaba, cuando, ahí donde está la plaza en Acapulco, ahí se plantaba un escenario, en la plaza de La Habana, aquí en Av. Central; y la gente toda estaba como común en una causa y se ve vía como súper unión, caleta de unión en la gente, era como que la gente estaba luchando en una sola línea, en una sola corriente, estaban

todos luchando al mismo tiempo por algo y que, al final, se consiguió. Y yo estaba rependejo, yo estaba súper chico, e igual me acuerdo “n”; y me acuerdo que el primer contacto que tuve con la capilla fue esa vez, porque donde la gente tenía que votar y, no sé po, no se votaba hace tanto tiempo en este país, no había como dejar a los cabros chicos ¿cachai?, porque toda la gente adulta tenía que ir a votar. Y me acuerdo que a mí me dejaron cuidándome aquí, y aquí habían unas salas ¡pero antiguas!, po hueón, huea que se estaban cayéndose a pedazos, y me acuerdo que nos dejaron aquí, no me acuerdo, con una cabra, estaba bien pendejo con mi hermana, estábamos chicos, éramos súper chicos y fue súper lindo, o sea, en ese momento no cachaba pa dónde iba la micro, pero a medida que uno va creciendo, a través de saber la historia y de lo que había pasado en mi país y dentro de esta comuna ¿cachai?, que fue una de las más luchadoras en ese tiempo, encuentro que fue súper lindo eso, que la gente luchara en un solo sentido y que estuvieran todos por una causa, y que se ganó a una época de terror.

Valentina: es que va como ligado a lo que dice el Jona, yo igual de chica el recuerdo que más tengo es cuando fuimos a General Velásquez, también pal tiempo del SI y el NO, a ver a Alwyn. Y nos juntamos aquí con los amigos de mi papá, y me acuerdo que iba la chica [Andrea] porque mi mamá es amiga de la..., y tengo mucho recuerdo de eso y de los cumpleaños en los pasajes, por lo menos yo me acuerdo que yo viví en el pasaje donde actualmente vivo cuando yo era chiquitita. Y entonces, mi familia es de ese pasaje, mis tíos hacían shows, se disfrazaban de Gloria Trevi, ponían luces, hacían la obra del aborto, que los dulces, que hagamos malabarismo. Entonces, siempre ese pasaje estuvo como súper ligado hacer cosas, hacer cosas, y a una competencia constante con los otros pasajes, porque era que pasaje hacía la mejor fiesta para navidad, que pasaje armaba mejor, le ponía más adorno y el todo el cuento. Y, a parte de eso, recuerdo también cuando vendíamos cosas en la feria con mis amigos, yo siempre me acuerdo; me juntaba con puros hombres, el tiempo que viví aquí éramos 3, y vendíamos papel de regalo y scotch, nunca me olvido de eso, no sé, es algo que siempre me a quedado ligado y que inclusive quizás ni se acuerda, porque uno de ellos era el chiquillo que nos viene a enseñar a tocar batucada, el Gabriel. Entonces, desde chiquitito está esa cuestión y eso po, de los cumpleaños, de las obras de teatro, de los evangélicos cuando cantaban. Pero mucho me acuerdo de los cumpleaños, cuando me disfrazaba pal pasaje y era como que se celebraba el cumpleaños con toda la gente, y mi abuelita era un centro de madres, entonces, poníamos las bancas, estas cuestiones como caballetes [se refiere a unas estructuras de fierro donde se apoyan unos paneles de madera], con así unas mesas, y eso. Pa mí eso es mi historia, pero de la historia de La Caro, como La caro, digamos.

Enzo: que era bien maldaoso, eso me acuerdo, que era más maldaoso con mi hermano y otro chiquillo del pasaje, eso. Y que era pura maldad no más po, pura maldad. Y de La Caro así, que eran los 18 de Septiembre, que era todo el pasaje, todo el pasaje era uno, se hacían sus volantines de dos metros y con pitilla a ver si se encumbraba, pero no. Y ahí inventábamos otra cosa que hacer, eso es los recuerdo que más tengo, pa los 18 de Septiembre.

Valentina: y otra cosa relacionada es que en mi pasaje, digamos, que hace como dos años que también se hicieron talleres de malabarismo y todo el asunto. Y algo que a nosotros nos llama mucho la atención es que en mi pasaje hay como, en mi pasaje como en todos lados, niñitos que pa navidad no tenían ni una huea, y me acuerdo que ellos mismos se hacían regalos, y se hacían unas micros de madera, todos querían ser choferes hasta mi hermano quería ser chofer, y se regalaban esas micros: 171. La pintaban, la martillaban, le ponían como unas cuestiones, hasta que un día ellos querían viajar en algo que tuviera ruedas, a parte de la micro del niñito; entonces, se hicieron como un Buggy, una cuestión, y se arrastraban por toda la calle, pa allá pa acá, y todos peleando por el Buggy, teniendo mount bike y la cuestión.

III) Entrevistas de integrantes del Colectivo Hip-Hop Caro Free Style.

Entrevista a Manuel (Big-Bola) y Matías, integrantes del Colectivo Hip-Hop Caro Free Style, realizada el día 26 de Octubre de 2006.

M: la primera pregunta es la más esencial, el nombre puede ser reservado, si quieres das tu nombre, si quieres das tu chapa, tu seudónimo. ¿Cuál es tu nombre y edad?

R: yo me llamo Manuel, me dicen Bola pero mi chapa es como Big-Bola, todos me dicen: Bola ¿cachai? nadie me dice: Big-Bola, pero es como así la cosa. Manuel, ¿y edad? 23 casi ya, no po, 23 tengo.

M: ¿qué haces, trabajas, estudias?

Manuel: ahora estoy trabajando, aparte de la música, estoy de junior...

Matías: de estafeta...

Manuel: de estafeta...

M: oye, ¿tú no vives en La Caro?

Manuel: no, esto ya es Lo Valledor, porque, a ver, ¿La Caro hasta dónde llega? Llega hasta Callejón Ovalle...

M: es el eterno dilema, loco...

Matías: se supone que llega hasta Callejón Ovalle...

Manuel: lo que pasa que hay libros en los que dice que La Caro empezaba aquí en Departamental hasta Límite Urbano, por lo mismo se llama Límite Urbano ¿cachai? Pero después, cuando esto lo hicieron comuna, porque eran poblaciones antes grandes, pero cuando lo hicieron comunas esto [Lo Valledor] hasta Callejón Ovalle es Pedro Aguirre Cerda, y de allí pa allá es Lo Espejo...

Matías: antes era de La Cisterna...

Manuel: claro. Y, entonces, esto ya no es La Caro, o sea, igual era Lo Valledor antes, pero La Caro era lo grande ¿cachai?, no sé cómo decirlo, como comuna, como que eso era La Caro y los demás eran poblaciones, y después ahora ya era La Caro, o sea, ya...

Matías: se redujo yo cacho...

Manuel: claro, es que ahora, sí po, si esta la población José María Caro...

Matías: sí po, si es la población...

M: todavía sigue siendo la población más grande...

Manuel: pero ahora es como un pedazo de Lo Espejo...

Matías: es parte, claro, la población José María Caro está dentro de la comuna de Lo Espejo.

M: oye, ¿y de cuándo vives acá entonces, en Lo Valledor Norte?

Manuel: sí po, este es Lo Valledor Norte, desde Plano Regulador pa acá es Lo Valledor Norte. Y siempre he vivido acá...

Matías: y los cabros siempre han ido pa allá pa La Caro...

M: ¿y cuál es tu relación, entonces, con La Caro?

Manuel: puro rap no más, puro rap.

M: ¿y cómo llegaste a La Caro?

Manuel: por el rap, fue como así. O sea, lo que pasa es que igual aquí hay una cuestión que es como un límite, tú no vas a avanzar más pa allá porque pa allá queda muy poco, pa allá queda na po..., qué queda pa allá. Llegando a Departamental no queda na pa allá...

Matías: no po, hay puro peladero no más...

Manuel: vienen peladeros, La Vega ¿cachai?, es como: o avanzai pa allá [en dirección a la cordillera, encontrándose con la población Villa Sur o La Victoria] o avanzai pa allá, porque pa allá el próximo límite es la Panamericana po ¿cachai? y onda que..., fue más que nada por lo musical, si eso es una cuestión, es como un alcance no más, fue más que nada lo musical, rapear, eso fue po.

M: ¿y te acuerdas cómo llegaste a La Caro?

Manuel: sí po. Es que fue loco porque igual yo..., había cabros que los conocía del colegio. Viste que está el Santo Tomás, entonces, había cabros que conocía de ahí, de ahí fuimos como..., fui conociendo cabros de La Caro...

Matías: sí po, porque al Santo Tomás llega gente de este lado de acá [refiriéndose al sector correspondiente a Lo Valledor] y de La Caro...

Manuel: es como el colegio grande de aquí po, una cosa así. Entonces yo llegué ahí y conocí al Iván, por ejemplo, ahí; al Año también lo conocí ahí. Y onda que llegamos ahí..., y fue como loco porque yo llegué a ese colegio queriendo

escuchar rap, ahí yo estaba como recién metido en la volá del rap, yo quería escuchar rap. Y onda que llegué a ese colegio y nadie hablaba de rap, hasta que llegó un momento, en el '97, fue la explosión de Tiro de Gracia y ahí empezaron caleta lo de los raperos, empezaron caleta y se hablaba del tema po, y ahí fue como que empecé a conocer cabros. Hicimos un grupo que se llamaba la PMS, los Pigmeos, y ahí llegaban locos de todos lados...

M: ah ¿tú eras de los Pigmeos?

Manuel: sí po.

M: yo, como organización hip-hop que conozco así como más antigua en La Caro debe haber sido, exceptuando los que eran raperos en vez de hi-hop, no sé po, como Derrepente, Malas Juntas, Joquers. Pero los Pigmeos fue la primera que empezó a hacer grafos, así como ya marcando...

¿Y cómo fue esa experiencia en los Pigmeos?

Manuel: la más bacán, lo más bacán, cuando... eso era, sabí que, es como, cómo te podría decir, es como un poco el Matías Fernández en este momento, el loco está prendido en este momento, el loco está con todas las ganas, es un cabro chico con todo el entusiasmo ¿me cachai?, es como lo mismo en ese momento, nosotros éramos puros cabritos chicos con puras ganas de aprender, igual éramos chicos ahora pensándola, porque en ese tiempo teníamos ¿cuánto, 15 años?, pero después te das cuenta que 15 años no es tan tanto ¿cachai? Era como loca la cuestión, en la misma edad de no sé po, los pololeos y hueas, empieza todo eso, empezamos nosotros con el rap, era como esa la volá po.

M: oye, ¿y dónde se juntaba Pigmeos?

Manuel: ahí en La Villa, al otro lado de Cerrillos, viste que ahora lo que es la Autopista Central [en realidad, es la Carretera General Velásquez], ante era Cerrillos, a eso le decían ¿eso qué era al final?

Matías: General Velásquez

Manuel: esa era General Velásquez.

M: el pueblo hundió...

Matías: y la huea de La Villa era pal otro lado, viste que ahora hay una reja en la calle principal, antes no había esa reja y todos pasábamos de largo al fondo...

Manuel: no existía la pasarela tampoco...

Matías: no estaba la pasarela, estaba la calle no más, y la bajá de..., era una bajá como de pasto que había y nosotros..., era fuerte y derecho al fondo, al fondo de la calle, se acababan las casas y se acababa la calle y ahí estaban...

Manuel: y es loco, porque ahí llegaron cabros de todos lados, de todos lados, raperos, te estoy hablando de La Dávila ¿cachai, o no?, de Santa Anita, cabros del Barrio Chino, yo que soy de acá, imagínate la distancia yo con un cabro del Barrio Chino²⁶¹, llegábamos ahí po. Todos así po, cabros de caleta de poblaciones, de la Riso, de todos lados llegaron ahí. Y era bueno igual po, era bacán, con decirte que yo del Matías no me acuerdo de ese tiempo...

Matías: no po, yo tampoco me acuerdo del Bola en ese tiempo. Yo al Bola, el recuerdo que tengo, es que lo conocí después cuando estábamos en Caro Free Style, recién empezando con la idea de Caro Free Style ahí yo me acuerdo del Bola, yo no me acuerdo del Bola allá en La Villa.

M: oye, ¿y qué estructura de agrupación tenía Pigmeos?

Manuel: nada, un montón de cabros que llegaban... cualquier día de la semana llegaban ahí, viernes y sábado era como la huea fuerte, llegaban todos. Y era llegar ahí, y eran cabros chicos que, claro, si ahora veí todos los que éramos de ese tiempo, ahora hay caleta de cabros que están perdidos...

Matías: otra volá...

Manuel: otros que están en otra volá, hay caletas, ya son muchos menos los que son raperos de ese tiempo.

M: oye, ¿hicieron algo, así como tocatas?

²⁶¹ Hay que hacer notar que la distancia a que hace referencia el entrevistado son considerables, teniendo como referencias espaciales y/o de calles, las avenidas: Américo Vespucio y Departamental.

Manuel: sí po, participamos en tocatas po, participamos en tocatas. Pero era como loco porque era como todo aprender, todo el rato era aprender, era así como ir a puras hueas feas, puras hueas. No había como... Sí, si igual hubieron tocatas buenas po, pero era como matices, como raro, era como que habían...

Matías: en ese tiempo...

Manuel: sí po. Es que igual en ese tiempo la producción de rap era distinta aquí en Chile...

Matías: era precaria po hueón...

Manuel: sí po, era difícil en ese tiempo...

Matías: era terrible poco, tenías hasta menos alcance de la música...

Manuel: ehh...

Matías: tenías que andar pidiendo cassette, grabando de cassette a cassette...

Manuel: sí po...

Matías: y así se masificaba la música, no más. Todos escuchando la música pa la cagá, así como con cualquier shhhh, y la vacilabai igual...

M: ¿cualquier qué?

Matías: caleta shhhhhhiii...

M: jajaja

Matías: claro, está sonando el aire ¿cachai? y suena el loco atrás, a lo lejos, así como cuando hablai por teléfono, terrible lejos.

M: oye, ¿y cómo ha sido esa relación, ahora con el tiempo, con La Caro, o sea, cuando tú lo miras hacia atrás?

Manuel: bacán, es bacán po. Igual bien po, porque, mira, pa mí una cuestión que siempre he pensado es que La Caro, o sea, los Pigmeos fueron la escuela de La Caro ¿cachai?, y de ahí de los Pigmeos salió toda una huea pa atrás ¿cachai, o no? Hay muchos que partimos en ese tiempo, unos que empezamos el piño, yo soy uno de los que empezó el piño, ahí en el Santo Tomás nació ese piño ¿cachai? Y onda que empezamos y uff, y hasta el día de hoy hay locos que todavía están, hay caleta que están perdidos, que ya eran, unos que están bien y otros que están mal, pero igual fue como una escuela, porque siguieron cabros ahí, y enseñando, fue como que se fue, no sé cómo decirlo, como un germen ¿cachai?

Matías: sí po, porque, por ejemplo, llegamos después nosotros con Jaici, yo me acuerdo. Con Jaici llegamos después nosotros, llegamos cuando igual el piño estaba armado ya...

Manuel: sí po.

Matías: llegamos allá, igual los locos, los cabros todos: ah, ya pulento y huea. Y había como una..., una cierta, como... ganas de aprender de los cabros y también de enseñar ¿cachai? Y de que el piño igual como que creciera y hueas así. Si igual era terrible grande, hermano, caleta de locos...

M: ¿y minas y locos?

Matías: sí po.

Manuel: y era un pinganilleo, si eran puros cabros pinganillas, imagínate. Imagínate que llegaban locos así a volarse pero al máximo, como habían cabros que llegaban a puro rapear po, a puro dibujar, otros que se ponían a jugar a las luchas libres, imagínate. Hacían una pelota con puros pedazos bolsas y se ponían a jugar a la pelota y todos va garabato y de repente los vecinos de La Villa se asomaban por los segundos pisos: "oye, váyanse pa sus casas cabros, puro andan gritando garabatos". Y todos: "qué chuchetumadre, bla, bla y la pelota y huea". Era un hueo ¿cachai?...

Matías: ¿te acordai una vez que rayaron un jeep?

Manuel: sí po.

Matías: se subieron arriba del jeep, y todos los cabros gritando: waa. Y todos arrancando, hermano. Se subieron arriba del jeep, saltando y todos rayando...

Manuel: y de repente caminaban por piños, por grupos. Imagínate que los que eran de acá, caminaban así po, como amigos. Y ponle que empezaban a caminar, y como estaban construyendo ahí varias casas había caleta de... cerros de piedra, cerros de piedra. Y pescaban las piedras, así, y se empezaban a tirar piedras de lado a lado, y salían los vecinos: “ya, hasta cuándo”. Por esa huea cerraron La Villa, si nosotros provocamos esa huea al final, de cabros chicos pinganillas...

Matías: y esa huea como que cagó el Pigmeo. Se cerró La Villa y se acabó toda la huea, se acabó el pinganilleo de La Villa...

Manuel: y ahí éramos puros grupos, y era loca la PMS porque éramos puros..., era la PMS, eran algunos que eran PMS, pero llegaban caleta de cabros ¿cachai? Y de los mismos PMS habian otros grupos más chicos ¿cachai? Nosotros empezamos, yo me acuerdo que yo tenía Lírica Sur, empezamos Lírica Sur en una año y en el verano, y digamos que se acabó ese año, vino el verano y empezó la PMS, porque empezamos un verano a juntarnos allá, el clima daba pa eso.

M: ¿la Lírica Sur fue anterior a la PMS?

Manuel: sí po.

M: ¿y después de Pigmeos, viene Pigmeos, Lírica Sur y PMS?

Matías: no po. PMS y Pigmeos es lo mismo, es la abreviatura.

Manuel: es la abreviatura ¿cachai? Cuando digamos Pigmeos y PMS es lo mismo ¿cachai? Y onda que ya po, Lírica Sur, nosotros empezamos, pónle, empezamos pal invierno de un año, se acabó ese año, empezó el verano y empezó la PMS ¿cachai? una cosa así. Y Lírica Sur éramos poquitos, si eso era la cuestión loca que éramos como grupos chiquititos en un grupo grande...

Matías: sí po.

Manuel: y Lírica Sur era como mi grupo de MCs ¿cachai?, era el grupo de música y éramos nosotros como los que rapeábamos, como los que representábamos ahí ¿cachai? Nosotros llegábamos a cualquier lado, comuna a rapear, y éramos como: “ya, somos Lírica Sur de los Pigmeos...”, y era como siempre ese enganche ¿cachai? Fue siempre como así, igual teníamos ese concepto, siempre se manejó ese concepto, como de familia ¿me entiendes?, como una hermandad: “ya, somos todos y aquí el que falla es hueón, no más. Y aquí el que está bacán en la jugá, es bacán po” ¿cachai, o no?, y va tener respeto a la larga, y eso igual pesa a la larga, yo lo encuentro, igual hay un respeto ¿cachai? Los que se perdieron, los que hicieron hueas hueonas, cagaron ya po, ya eran. Y los que se metieron en la volá, todavía están y tienen respeto. Es una cuestión que nunca pensamos que íbamos hacer respetado algunos...

Matías: no po.

M: oye, ¿y por qué hip-hop y no otra cosa, no otra música?

Manuel: por genética, no sé por qué. Porque vení con eso, vení con el chip metido en la mente ¿si o no?

Manuel: es feeling con un tipo de música...

Matías: y porque cantai...

Manuel: yo me acuerdo [que] era chiquitito, chiquitito te estoy hablando, porque te digo que era chico, porque tengo recuerdos vagos de, por ejemplo, de locos baliando break, de graffitis, de cosas así, [y] a mí me gustaba eso. Pero llegó con los años, los años, los años, llegó después la cuestión ¿cachai? A mí me gustó cuando empezó ese tema: “mi abuela, mi abuela. Mami yo te quiero, mami yo te quiero...”. ¿Te acordai de esos temas, eran buenos? Yo ahí enganché con el rap ¿cachai, o no?

M: sí me acuerdo.

Manuel: yo era chiquitito. Y después vino como eso de..., después yo me empecé a conseguir Cypres Hill, Kris Kros, y justo vino la moda. Fue como loco, porque a mí me gustaban esos grupos, pónelo, un año antes de que todos engancharan ¿cachai?, una cosa así. Y, onda, que bueno, fue bueno porque después..., ahí fue como el enganche inicial con la volá.

M: ¿y qué edad tenías ahí, más o menos?

Manuel: yo iba en..., 11 años tenía, si iba en sexto, si po, si me acuerdo de eso, del 94. Tengo varias fechas asociadas, tengo hartas cosas..., hartas cosas pasaron el 94, y eso también pasó, me acuerdo, me compré el primer casset de los Kris Kros: “ah, y andaba reventado: sho, sho. La vacilaba toda y bailaba como bailaban antes”, te acordai, movían las patitas [risas].

M: ¿y usabas la jardinera al revés también?

Manuel: no, no tuve nunca jardinera...

Matías: yo nunca tuve jardinera, tampoco hermano...

Manuel: y me rajé los pantalones aquí al lado, pero no me gustó. Fue loca esa cuestión, me los rajé y no me gustó.

M: oye, pero a lo que yo iba hace un rato, con la pregunta de la relación con La Caro es: ¿cómo es la relación más allá del hip-hop, o sea, el hip-hop es una entrada a La Caro, la del colegio. Pero cómo ha sido esa relación más allá del hip-hop? Incluyendo al hip-hop, pero más abarcativo ¿cachai?, cómo ves a la gente, no sé, la relación con la gente de allá.

Manuel: bacán po, bacán.

M: ¿y por qué?

Manuel: o sea, no todo el rato tampoco, o sea, no es una cuestión de que siempre esté bien con la gente, porque siempre existe un roce, con todo existe un roce. Pero, por ejemplo, si hablamos... tu me preguntai de la relación más allá del hip-hop mía con los cabros de La Caro o con la gente, toda la gente.

M: las dos.

Manuel: es que yo he conocido gente de todos lados de La Caro, o sea, no sólo cabros hip-hoperos ¿cachai?, un montón de gente. Es que es igual es como que si yo fuera de allá, igual es como así po...

Matías: sí po.

Manuel: porque yo, por ejemplo, yo llego allá y a mí me parai en un lado de La Caro y yo sé como salir de ahí, hay cabros que no po, porque no son de ahí po ¿cachai?, yo llego ahí y pa, ya, Habana todo pa allá ¿cachai?, porque he recorrido, me ha tocado, por lo mismo la música, los cabros, la amistad, he conocido caleta. Igual es loco. Lo mismo el colegio, el colegio también es una conexión po, es como una conexión con La Caro.

M: oye ¿y cómo ves a La Caro, así como ahora, en qué volá está?

Manuel: ¿cómo veo La Caro? La veo a veces bien y a veces mal...

M: ¿cómo?

Manuel: es que, no sé, hay gente de La Caro que está mal, que como que igual está pérdida, caleta, y amigos po, amigos cercanos, amigos de los mismos PMS ¿cachai?, que uno los ve y pa qué te vai a meter en la volá de conversarles po, si ya eran, tú sabí que no, que va en ellos no más, que lo único que los puede salvar de su mal [son] ellos mismos no más ¿cachai? Pero hay otra gente de La Caro que es bacán, que tiene el empeño, el esfuerzo ¿cachai, o no?, tení amigos que e stán tirando pa arriba, que están haciendo cosas buenas po ¿cachai? Son como matices.

Igual un problema que existe harto es que, a ver cómo te podría decirte, existe un medio, por no usar la palabra sistema porque de repente es como muy pateá esa palabra ya, es como que existe un medio, un entorno, que se encarga de que todo sea negro ¿cachai, o no?, porque todo lo oscurece, pero existen pocos medios pa..., o no sé si medios, no sé cómo decirlo, pero falta algo que ilumine La Caro, algo que, por ejemplo, te diga, no sé po, “ya, todo esto es lo malo, pero también está todo esto bueno” ¿cachai, o no?, no sé si se entiende la idea...

M: sí, si te entiendo.

Manuel: como que el medio tiende a mostrar lo feo no más, pero no lo bueno.

M: sí, si te entiendo eso, pero ¿cuál sería esa iluminación, por dónde vendría la iluminación de La Caro?

Manuel: mostrar lo bueno de La Caro, mostrar las cosas buenas po. Por ejemplo, a nosotros nunca nadie se nos ha acercado y nos ha dicho: “cabros, lo que ustedes hacen...” ¿cachai? Aquí todo el rato hay como una..., a ver cómo se podría decir, es como una cuestión de que: “ah, somos nosotros y somos nosotros no más po” ¿cachai? Porque, por ejemplo, mucho se habla de, por ejemplo, de proyecto; ya, tu tirria proyectos, y con tus proyectos tu podí hacer cosas. Pero no va sólo en eso, sino que, por ejemplo, por decirte, en las noticias, en las noticias llegan y hacen un reportaje de la misma Legua ¿cachai?, ya, y en La Legua: “todo el rato La Legua aquí, y los traficantes, miren, y pa y pa”, y todo el rato es como una contaminación de imagen. Pero no llega un momento en que dicen: “mira, La Legua tiene todas estas organizaciones, La Legua tiene esto, esto otro...” ¿cachai, o no?, es lo mismo en La Caro...

M: ¿y La Caro lo tiene, o no?

Manuel: La Caro tiene cosas buenas, pero no se muestra lo bueno que tiene La Caro.

M: ¿pero tiene eso, lo que decías de La Legua?

Manuel: sí po. Existen organizaciones, quizás son menos, pero igual hay organizaciones, igual hay cosas buenas. Igual hay cosas que destacar, y a las que más gente de La Caro se podría ligar po ¿cachai, o no? Si hay alguien que está haciendo algo bueno, si se demostrara lo bueno que hace la gente, habría gente que diría: “oh, mira lo que está haciendo él”, y se ligarían ¿cachai, o no?, habría como esa unión. Pero no po, todo el rato están diciendo que La Caro es mala, La Caro es mala. Entonces nadie confía en nadie...

Matías: esa es la idea yo cacho, pa mantenernos así.

M: sí po. Yo creo que la misma gente de La Caro está consciente de que hay caleta de cosas buenas, sobre todo cabros y gente adulta que los locos tiene una mirada mucho más allá ¿cachai? Porque, lo que decías tú, te bombardean con imágenes negativas, y esa huea en el fondo son códigos culiaos que le tiran a toda la gente ¿cachai?, y hay caleta de gente que sabe decodificar esa huea, desarmarla y decir: “no po, detrás de esa huea viene, no sé po, un discurso culiao de poder” ¿cachai?...

Matías: sí po.

M: entonces, dicen: “no po, detrás de esa huea hay un dispositivo culiao que nos hace creer a nosotros, que somos de La Caro igual, de que esta huea está pal pico”. Pero no po, yo voy y los cabros hip-hop, hacen hip-hop todavía, se juntan, los locos siguen pintando ¿cachai? Los punk voy y están tocando en una tocata ¿cachai?

Matías: sí po.

M: oye, pasando a otro tema. Yo ahora que hecho algunas entrevistas y quedé más profundizado en el hip-hop: tu soy de la rama del hip-hop: MC.

Manuel: sí po.

M: ya, ¿qué te motiva a ser MC?

Manuel: la música [risas]. Está bien

Matías: está metido en la volá, compare. Si ya esta es la tercera entrevista, ya tiene que manejar conceptos el hombre...

Manuel: sí, está bien. Puta, ¿qué me llevó a ser MC? La música, no más po. Es que de chico a mí me gustó la huea. Si todo esto viene de chico, a mí todo es de chico, todo de chico. Es una cuestión de que vení con eso, a mí, por ejemplo, yo de cabro chico anduve metido en escenario, me pongo a mostrarte fotos, tengo fotos así de angelito cuando era el ángel Gabriel [risas], del edén y hueas, mil hueas po. Igual que baile como Michael Jakson harto años, yo bailaba igual, le ponía, por lo que me han dicho, porque yo nunca me vi [risas], creo que le ponía y hueas, y bailaba y a mí me gustaba la música. Después me gustó, igual, mezclar música, me acuerdo. Yo pescaba y hacía mis mezclados en casset de temas, igual no era picado a tecno ni cosas así, pero gustaba, por ejemplo, mezclar Nirvana, me gustaba otras músicas a mí po. Pa Nirvana, o temas de Red Hot Chili Peppers mezclado con rap. Y tuve un tecladito chico y ahí empecé a hacer música, o sea, fue como..., tuve un tecladito así de chiquitito, y tú le relgulabai como la velocidad ¿cachai?, entonces te sonaba [imitación del sonido que producía el teclado] t le bajas y sonaba [de un a forma diferente, el entrevistado está dando

cuenta de las velocidades del sonido que obtenía por medio del teclado], y yo me truqueaba no más: “yo, yo, yo, sí cómo ven...”. Y hacía pistas, ska y huecas así, que ahora si las escuchara me cagaría de la risa po...

Matías: sí po.

M: ¿y ese cantar, no es por cantar solamente, tiene como alguna cosa detrás?

Manuel: ¿Cómo con algo detrás?

M: no sé po, un sentido más existencial o no sé po, porque cantar por cantar hay caleta de locos que están cantando ahora, están cantando reggaetón incluso, hay otros que están cantando un hip-hop que es más pop ¿cachai? ¿Me entiendes a lo que voy, o no? O sea, lo que yo entiendo por MC [risas]...

Matías: está metido en la volá, compare [risas]

M: me desconcentrai po [risas]. Por lo que yo entiendo por MC, los MC tienen la capacidad de rapear, de freestear en el fondo, improvisar caleta de rato, pero esa improvisación también, o no sé, son los MC que conozco tienen una postura terrible crítica ¿cachai? ¿Tú vas por ese lado?

Manuel: sí po, igual hay algo de eso. Pero sabí qué, fue como extraño porque llegó un momento, a ver cómo te explico, llegó un momento que yo me metí caleta en la volá de de..., como, a ver cómo te puedo explicar, cuando yo enganché, cuando yo recién empecé con esto de rapear fue como que en ese tiempo, por la época, se manceba mucho de la música contestataria, caleta; aparte en ese tiempo estaban Panteras Negras, Los Marginales ¿cachai?, M16, grupos de MCs que hacían rap político más que nada po ¿cachai? Y onda que yo iba como por esa línea y llegó un momento en que empezó a sonar como otras cosas de rap y yo empecé a escuchar otras músicas y, como empecé a escuchar otra música, me empecé a meter en otras volás de rapear po, y ya como que no me llamaba mucho la atención eso de hacer como cosas políticas ¿cachai? Llegó un momento en que me llamó la atención igual el rap como más de pobla; y ahí como que hice una..., me gustó hacer como una fusión ¿cachai, o no? Es como que yo me meto en la volá de mostrar la realidad, yo la muestro pero no me meto en la volá de: “pa, compañeros...”, no sé, no me meto en una volá tan..., a ver cómo te puedo decir, tan de reclamar ¿cachai?, sino que yo muestro no más, yo te voy mostrando todo el rato: “esto es así, esto es asa, esto es lo que yo veo”, mi entorno no más, yo no me meto tanto en la volá de protestar ni tampoco me gusta dar sermones, porque hay muchos MCs que sermonean al público, y tampoco me gusta eso ¿cachai, o no? O sea, mira, si ya, bacán, por ponerte un ejemplo: un loco llega y te dice, a ver cómo te explico, “ya decí que las tocatas son charcha ¿cierto?, me decí que las tocatas son pencas, pero vo, la tocata cuesta \$500 y vo querí entrar por \$250 ¿está bien o está mal?, esta mal po ¿cierto?, ya bacán”. El loco te lo puede decir así, o puede decírtelo: “vo que pa, pa, pa” ¿cachai, o no? Son distintas cosas. O un loco te puede decir: “voy a tocata...”, rapeando. El loco en vez de decir: “no, y aquí y acá”, y retando a los locos, el loco puede decir: “voy a tocata que en las que la entrada cuesta luca y los hueones pagan quinientos y reclaman porque es charcha” ¿cachai?, te la tiran así ¿cachai?, va en cómo lo digai también po ¿cachai, me entiendes?

M: sí, si te entiendo. Oye, ¿y qué entiendes por rap político?

Manuel: rap político es como el rap que va como ligado a todo lo que sea el gobierno y gobernar y manejar el poder, la plata, el sistema en que se mueve todo, todo el mecanismo; porque todo esto es un mecanismo, todo esto funciona, es una mecánica inmensa, y eso es la política. Y hacer rap político es hacer rap que se refiera a eso ¿cachai, o no? Hay distintas maneras de hacer rap político, como podí hablar del rap de los políticos, o sea, hacer un rap político ligado a los políticos, pónelo, a los diputados, como podí hablar de una cuestión que hable de algo más cotidiano ¿cachai, no se si se entiende?

M: entonces tu rap debe ser político entonces, si tú mostrai como lo que está pasando en las poblaciones.

Manuel: yo podría decir que es más social, quizás, más que político; más de la gente, yo hablo más de la gente, más de la...

M: en el fondo estás mostrando lo que ve, y lo que ves ¿cachai?, y lo que ves tiene que ver con relaciones, de repente, hasta sociales y que implican cierto grado de poder y política po...

Manuel: claro. Quizás el rap político pasa también por algo así como actitud ¿cachai?, la actitud también te lleva a... ¿sí o no? Como que el rap político tiene una actitud también po, no sé si se entiende... Onda como que el rap político lo hacen de una manera...

M: ah, ya.

Manuel: ¿cachai, o no? Es como así po, o sea, tu escuchai rap y tú, por ejemplo, un loco llega y te dice... no sé po, yo voy y te hablo, no sé, de un cabro que le pasan cosas no más po. Mientras que otros locos van y se meten como en la

política. No sé cómo explicarlo, hueón, no sé cómo poner esa diferencia, porque tu cachai la diferencia [haciendo referencia al otro integrante de la conversación –Matías-]...

Matías: sí po, si la cacho. Yo cacho que la diferencia radica en la huea de que el Bola lo que habla los temas es como Carlo Chico, lo que explicó Carlo Chico ¿cachai? De que el loco aún esa huea de fiesta y subversión...

M: no, si yo estoy súper de acuerdo con eso...

Matías: fiesta y subversión ¿cachai?, y es eso lo que aún. Hay otros locos que no po, que de repente pasan máquina po ¿cachai?, de que están rapeando y los locos te dicen: “oye loco estamos pa la cagá”, y te dejan así como: “ahhh [en gesto de sobrecogimiento], terrible doblados así como: “ahh, yo vivo en la pobla po hermano, y yo, ahh, quedó pa la cagá” [tono irónico, que desata una risa irónica].

M: de hecho, nosotros cuando hablábamos ese día con el Carlo salió ese tema po ¿cachai?, de que el hip-hop under muchas veces es como muy así, como muy al callo: “ta, ta, ta...”. Y uno se aburre de escucharlo po, hermano; de repente tanto “pa, pa, pa...”, ya loco, ya..., lo que dices tú...

Matías: así como: “ahh, yo vivo en la pobla...”. ¿Compare qué huea? Si yo igual vacilo, po hueon; yo igual en la pobla igual me cago de la risa; yo igual creo relaciones sociales, las que, puta, con mi hermano, con mis compares en la calle: “buena hermano, gua”, y nos cagamos de la risa, y vacilamos; se ven minas ricas, uno le tira el churro a mina: “somos pichos con las niñas de la feria navideña”, mi hermano ahí ¿cachai, o no?

M: pero yo creo sabes qué, desde mi postura, yo creo que ese es un rap político, también es político...

Matías: puede ser un rap político, pero va... hermano, es una huea de análisis, es una huea de análisis...

M: por eso yo te digo que desde mi postura, es un rap político, porque en el fondo té le estás mostrando a los locos: “loco, esto es lo que pasa en mi población”. No le estás reclamando por lo que está pasando, sino que tú le estás diciendo: “lo paso bien, yo también sufro de ciertas carencias”.

Matías: puede ser un rap político, pero es mirado de otra manera...

Manuel: es que sabí lo qué pasa, es que yo a lo que voy..., así pa que se entienda un poco, es como que son como estilos ¿me entiendes? Y, claro, tú podí hacer rap político ¿cachai?, pero es como que hay un estilo de rap político; quizás, ya, de repente todos hacemos rap político, pero hay una huea que está enmarcada en rap político, como hay una huea que está enmarcado en el A I M RE ¿cachai, o no?; tú de repente podí hacer rap político pero en A I M RE ¿cachai, o no?

M: ¿qué es A I M RE?

Matías: es un ritmo de música....

Manuel: o sea, no A I M RE, sino que el dream bass ¿cachai, o no?

Matías: la última huea de calambre, y hueas así

Manuel: y ahí el loco no te va a decir que hace rap político, sino que hace dream bass ¿cachai, o no?

Matías: claro, pero la letra es lo que cambia, la letra, el contenido, es como un contenido político se podría decir, un contenido social. Pero la música es la diferencia.

M: no sé, lo que yo siempre como que le he alegado al hip-hop underground es como esa huea que como que melódicamente te aburre, a mí me aburre, de verdad. Es como todo el rato: “ta, ta, ta...”. Ya, pero loco qué pasa. Si tú le pones un suavcito ahí entre medio...

Matías: sí po.

M: bacán po, hasta lo bailas...

Matías: lo vacilai...

M: lo pensai y lo vacilai...

Matías: la mano es esa: hacer bailar y pensar a la gente, esa es la mano: hacer bailar y pensar.

M: es como lo que decía Carlo Chico...

Manuel: esa es la otra huea, darle algo melódico igual al rap...

Matías: sí po.

Manuel: mira, si con la tecnología que existe en este momento ya está bueno de hacer hueas así como muy simplonas ¿cachai, o no? Con todo el conocimiento y con toda la huea que hay no tenía pa qué, ya eran esos tiempos en que le ponías [una melodía de rap, una pista, una base, como se dice en el rap], y todo el rato se repite la misma huea todo el rato dándote un tarro...

Matías: sí po.

Manuel: sí el loco te puede hacer un juego. De partida, ya llevamos muchos años de rap aquí en Chile, o sea, y de buen rap, y nosotros tenemos buenos escritores ¿cachai, o no?, si Chile es un país de poetas, así que aquí podemos hacer el rap que se nos ocurra a nosotros po. Aquí se admiran caleta de los españoles, claro, los españoles tienen buena escritura, pero aquí en Chile hay caleta de otras hueas po.

Matías: hermano, vo te vai de aquí de una pobla a rapear a España y los dejai a todos así [gesticulación de asombro]...

Manuel: aparte que imagínate..., es como las cuecas choras, imagínate algo así ¿cachai, o no? Tú le podí sacar ese corte...

Matías: es el rescate de la identidad de la población...

Manuel: sí po. Entonces el rap puede ser mejor, es lo mismo lo musical, ya con la tecnología que existe y con todo lo que hay, claro, uno puede decir: "ya, los raperos hacen música con máquinas", pero un rapero con tanta máquina te puede hacer algo más elaborado, algo mejorcito, algo que guste, y no es malo tampoco la fusión con músicos ¿cachai, o no? Onda, es como: "ya, yo hago rap", pero perfectamente me puedo mezclar con cabro andino y hacer algo ¿cachai, o no?...

Matías: o la misma huea que hizo Cypress Hill en el tema culiao ese, toca con el guitarrista de un grupo punk canadiense..., y es un cover de the clash ¿cachai? Ese es el plus del rap, yo lo encuentro bacán el rap en ese sentido, es rico po hueon, porque tú pescái cualquier huea y lo podí moldear po, lo convertí en rap. La huea que hizo Daz Dillinger...

M: ahora, pasando a otro tema ¿qué opinión tienes de los otros jóvenes que ves en La Caro?

Manuel: ¿de los otros jóvenes o de los otros hip-hoperos?

M: o sea, de los otros jóvenes, sean éstos hip-hoperos, que no se juntan contigo, punks...

Manuel: ¿la juventud, la juventud en La Caro?

Matías: la juventud carina.

M: eso.

Manuel: la juventud de La Caro es bacán igual po, hay harto nexo, la juventud está especial aquí, es raro lo que está pasando porque se ve caleta de juventud...

Matías: caleta de lolerío, po hermano...

Manuel: cualquier lolerío, se ve en la calle. Pasa que es día viernes, día sábado, y salí pa la calle y cualquier movimiento ahora con la primavera queda la cola...

Matías: primaveral...

Manuel: primaveral po. Salí pa la calle y se llena de gente, veí cualquier jóvenes así, y puta, estamos hablando de adolescentes y jóvenes po, o sea, cabritos de 15 hasta, no sé po, locos de veintitantos en la calle ¿cachai, o no? Lo otro bacán que tiene La Caro es como una cuestión como geográfica, que es la plaza de Buenaventura, es como un lugar, un punto donde llega caleta de gente. Hay loco que igual me han dicho que es como fea esa parte, me han dicho que es como hollywood, que es como llegar a hollywood, como que todos llegan en los autos así, porque no falta si igual hay hueones

chorizos y pasan en auto, y pa, y llegan las minas, las locas con las mansas minis ¿cachai? O sea, es como toda una cuestión po. Veí caleta de raperos, veí harta moda, veí harta cosa...

Matías: veí todo. La plaza es como que llega todo...

Manuel: llega todo, llega todo, o sea, hay un lado ahí donde están todos los góticos en su volá no más...

Matías: sí po, en la parte oscura...

Manuel: y pasai por ahí, y entero de callados ¿hay cachado, o no? [risas], pasai por los góticos y es como más piola, como que son todos así como, no sé si es mi expresión. Los punkies igual son más desordenados, son más pinganillas, corren así de repente, los veí o “ehhh, manteo, se pegan” ¿cachai? Los raperos están arrinconados en su lado, y están ahí como en la suya y, de repente, rapean...

Matías: y de repente salen su risotada también... y vo los escuchai de cualquier parte de la plaza: “guaaa” [risas]

Manuel: es que igual los raperos tienen eso, igual pinganillean caleta...

Matías: pinganilla los culiaos...

Manuel: más encima, y eso es lo que igual en esa plaza, que como que están todos por sectores ¿cachai, o no?, todos saben ya donde están los raperos.

M: oye, y la convivencia ¿cómo es dentro de esa plaza?

Manuel: es piola po.

M: ¿se respetan los espacios?

Matías: puta, no falta de repente el jugoso...

Manuel: hay dramas. Este fin de semana golpearon a un pobre diablo ahí en la plaza...

Matías: no faltan los dramas, de repente andan jugosos dándole jugo a todos.

M: pero, por ejemplo, yo me refiero a estos grupos casi instituidos...

Manuel: ya, los grupos que están siempre...

Matías: nooo...

M: lo que tú me decías: los góticos tienen su parte ahí, los punk tiene su parte acá...

Manuel: no, no existe problemas. No hay un problema.

M: yo creo que uno tiene problemas siempre con los hueones jugosos, como decían ustedes...

Manuel: claro, es que los punkies están en la suya, ellos están en la suya y ese es su lugar, es como que ellos están en su casa ¿cachai? Ellos están ahí en la suya...

Matías: sí po

Manuel: y no hay problemas con nada.

M: oye, ¿y las relaciones con ellos tienen, tienen alguna con ellos?

Manuel: es casi mínima, mínima. Pero de repente, o sea, puta, le pedí fuego pa prender un cigarro...

Matías: o de repente uno conoce a uno de los locos [punk, góticos...].

Manuel: claro, una cosa así. Así que no, no hay mala onda, nunca ha habido mala convivencia. Yo por lo menos, nunca he tenido un encontrón con un cabro de allá, de ningún tipo: ni con góticos, ni raperos, ni con hardcoritos. Nunca.

M: ¿y con flaites?

Manuel: ¿y con flaites? No, sus miradas feas no más. Pero igual los flaites tienen como su distancia, igual como que la piensan. Igual los de La Caro son caleta: los raperos de La Caro...

Matías: si igual locos, en cualquier... por ejemplo, en La Caro: “no, y qué huea. No los raperos y huea”. Igual los raperos entre los locos chorizos, igual son como medios..., igual son respetados, porque llegan locos chorizos a juntarse con nosotros...

Manuel: sí po, si llegan locos chorizos...

Matías: llegan en la volá, donde no conocen a nadie y de repente llegan no más po: “compare pa”, y de repente van y empiezan a ir no más po...

Manuel: claro.

Matías: y llegan ahí.

Manuel: claro, y el loco que llega al piño de nosotros, y es como loco porque si llega...

Matías: en buena volá...

Manuel: si llega en buena volá, llega bacán, es como que entra, no importa si es rapero, entra no más, entra y en buena, y siempre estai con él...hay cabros que incluso fuman marcianos ¿cachai, o no?, que en otro piño lo aíslan po. Aquí los locos llegan donde nosotros, y nosotros...

Matías: permiso cabros, dicen, y se corren...

Manuel: ellos en la suya, y se van po. Pónele, cuando se van a fumar su huea [la droga] ellos caminan, van pa su rincón, allá a su esquina y fuman ellos po, y después vuelven a donde nosotros y no hay un drama, y después: “ahora cabros, una moneda pa un copete”, y todos monedas. Y es como así po, o sea, tení que saber llegar donde los cabros de La Caro...

Matías: sí po...

Manuel: ¿cachai?

Matías: pero es una huea como simple, es una huea como cotidiana no más po, en la volá, como que todos: “buena compare. Buena, buena”. De repente no es..., es común de repente ver a dos cabros caminar pa allá y después volver.

Manuel: claro.

Matías: cachai, y en la volá, uno igual, ya está bien... que yo, por último... Ya, mira, yo tengo una impresión sobre esa huea ¿cachai?, sobre la huea que los locos hacen: los locos saben de que los marcianos que, de repente, no a todos les parece bien; hay otros locos que no están ni ahí. Pero los locos, por ejemplo, los más cercanos a mí, los locos saben que yo no estoy de acuerdo con la huea que hacen, pero son amigos míos igual po ¿cachai? y los locos igual yo los saludos, igual conversamos, igual nos cagamos de la risa. Pero es una huea de que están todos en su volá po...

Manuel: sí po...

Matías: y se respetan.

Manuel: claro, porque tampoco humillai a otro cabor porque está en esa...

Matías: claro.

Manuel: ¿cachai, o no?

Matías: igual hay un respeto.

Manuel: él está en la de él no más po ¿si o no?

Matías: si po.

Manuel: si se está haciendo cagar...

M: ¿pero, por ejemplo, si tu vieras al Matías pegándose un marciano?

Manuel: de primera le hablaría. A todos le hablo yo...

Matías: sí po.

Manuel: a todos los cabros yo le he dicho lo mismo: “cabros...” Lo que pasa es que (este es un secreto, yo igual lo cuento), entonces yo llego y les digo, les digo a los cabros: “vuelense, loco. Pa qué así, pa qué”...

Matías: pa qué le echan algo...

Manuel: claro, “pa qué la mandanga, pa qué con mantequilla”. Y los locos, les decí una vez po, porque tú sabí cuando un loco está enganchándose en esa. Yo con hartos lo he hablado, con los cabros, con el Forma [¿?], a todos le he dicho...

Matías: sí po, yo igual a todos...

Manuel: pero después pasa, llega un punto de que ya era. Sabí que están esa y eran ¿cachai?...

Matías: yo con algunos de los cabros he hablado, yo hablé al principio, con los cabros, vo cachai, y al principio, claro, yo les hablé pero ahora ya los locos están en la de ellos, están trabajando, los locos en su volá...

Manuel: y no es tanto que estén atrapado, que estén enganchados...

Matías: no po, es su forma de vacilar...

Manuel: pero ya sabí que no, ya sabí que no va en tí, si “una pa los vivos”, por decirlo así.

M: oye, pasando a otro tema. Tú eras de la CFE también.

Manuel: sí po.

M: ¿me puedes contar un poco la historia de la CFE? Así como lo hiciste con la historia de los Pigmeos.

Manuel: puta, a ver cómo fue, fue porque... De partida, los cabros ellos ya habían comenzado a hacer algo cuando yo llegué ahí...

M: ¿no es que se terminó Pigmeo y empezó...?

Manuel: no, o sea, se acabaron los Pigmeos, cada uno por su lado, pasaron..., pasó tiempo, pasaron años...

Matías: tiempo.

Manuel: pasaron años ¿cachai?, y cada uno por su lado, había algunos con los que había contacto, pasaron grupos, grupos, cosas, mil hueas pasaron po; se armaron grupos, hubieron... pasaron mil hueas...

M: ¿y tú, personalmente, antes de entrar a la CFE?

Manuel: yo seguí siendo Lírca Sur; Lírca Sur todo el rato, desde el primero hasta el último de mis días así va ser...

M: ¿tú con quién más Lírca Sur, o solo?

Manuel: han pasado hartos cabros po, pero estaba el Caroca, estaba el Año...

M: ¿el Año ya andaba?

Manuel: sí po, el Año ya andaba ahí, el Año llegó después...

Matías: te acordai cuando grabó un coro de un tema de nosotros, ¿te acordai?

Manuel: sí po [risas], lindo le salió, lindo le salió. Tiene pura voz de tenor ¿Quién más?

Matías: Jopsen.

Manuel: yapo, estaba el Jopsen, el Jopsen, a todo esto, está en Valpo el loco, grabó un disco, el loco está tocando allá caleta, le está yendo bien, tiene el medio currículo. Entonces, todos esos como que... ya po, esos éramos los Lírca Sur ¿cachai? Y onda que llegó un momento en que, ya, empezamos a hacer cosas y supimos que habían cabros de La Caro que estaban haciendo cosas, y teníamos conocidos ahí mismo, habían cabros que estaban ahí. Y se dio lo de tocatas y cosas así, y nos fuimos conociendo. Y llegó un momento... ¿cómo fue? Hubo una tocata que fue la del 25 ¿te acordai que se llamó fue así?

Matías: y llovió.

Manuel: la tocata del 25...

M: ¿por qué la hicieron en el 25?

Manuel: el 25 de Agosto...

Matías: primero era pa Julio, y después la cambiamos pa Agosto porque llovió mucho.

Manuel: sí po. Llovió, llovió, y pa, fue la tocata y llegamos y esa fue la primera vez que nosotros, Lírca Sur, rapeamos con los cabros, y nosotros... era loco, porque era como que nosotros como que teníamos más tiempo que los cabros ¿cachai? Los cabros era primera vez que se subían a un escenario y nosotros ya llevábamos varios po...

M: ¿y tú [Matías] no subiste esa vez?

Matías: sí po. Si esa fue la primera vez que cantamos nosotros en una tocata.

Manuel: claro. Y fue como ya nosotros teníamos sus escenarios en el cuerpo, ya habíamos estado en hartos lados, habíamos estado hasta en la tele nosotros...

Matías: sí po, en el Extra Jóvenes.

Manuel: habíamos estado en el Extra Jóvenes

Matías: los cabros... [risas]

Manuel: bacán la volá, bacán la volá. Y, onda que ya po, nosotros llegamos allá, y empezamos a rapear, y empezamos a conocer a los cabros y empezamos a enganchar y fueron pasando los años, fuimos aprendiendo cosas, fueron dándose proyectos, sueños, ideas, pa, pa, pa..., empezamos a conseguir cosas. Fue como todo así., fue: "mira yo tengo esto", "ya, mira, yo sé ocuparlo"; un cabro tenía un computador ¿cachai?, el Cabeza tenía un computador; "qué programa hay que instalarle", "este, este y este"; pa, yo fui un día pa allá, les mostré cómo era; se engancharon... Fue como todo así, una cuestión de ir aprendiendo, de ir mostrando lo que cada uno sabía po

Matías: sí po.

Manuel: el Loro un día se le ocurrió, por ejemplo, un coro pa un tema de los cabros, y después el Matías lo cantó y sonó mejor el Matías que el Loro, entonces el Matías quedó como cantante; y ahí el Matías descubrió, yo creo, el..., su vocecita linda...

Matías: fue cuático, igual, como descubrí yo esa huea, feu con la Lorena. Estábamos con la Lorena en los talleres que estábamos haciendo ahí en Puerto Príncipe ¿te acordai?, estábamos cantando..., y la Lorena canta terrible pulento...

M: ¿quién es la Lorena?

Matías: la Lorena es una loca de aquí de Tikal... ¿Tikal vive la Lorena?

Manuel: sí, cerca de Tikal. Cerca del Plano vive la Lorena.

Matías: la huea es que estaba cantando un día así [la Lorena], dándole el color con el micrófono, y yo le dije: "ah, le dai cualquier color y huea". Y me dijo: "canta vo po". Y ahí salió po. Pesqué el micrófono y canté y todos me quedaron mirando así. Estaban todos haciendo otra huea, y de repente: "qué huea el guatón"; ah, y los dejé ahí [risas]. Y después el

Negro sacó esa huea, el Negro sacó un coro, y los cabros me dijeron a mí: “a ver, inténtalo cantarlo vo”; y lo canté y salió bueno po. Y allí fue que..., claro, fue como un tiempo en el que todos estábamos como descubriendo hueas...

Manuel: claro.

Matías: íbamos descubriendo en conjunto, entre todos, puta, conversando, de repente en hueas que se hacían grupalmente, así como que todos iban destacando hueas ¿cachai?, y todos íbamos aprendiendo hueas del otro y descubriendo hueas nosotros mismos.

M: oye, ¿y cómo fue la experiencia pa ti en la CFE?

Manuel: fue bacán, fue como llegar a un grupo de cabros, ya ellos ya eran, o sea, ya habían comenzado a hacer cosas cuando yo llegué donde ellos. Y era eso mismo po, estaba toda esa inquietud, entonces fue como llegar allá y mostrar lo que yo sabía y ellos me mostraban lo que ellos sabían. Fue como una cosa así, fue como un intercambio ¿cachai? Y ellos, a ver cómo te puedo decir, fue un aprendizaje, eso fue bacán po, fue como un entusiasmo. Y después fuimos gestando cosas po, y teníamos el sueño de sacar un disco, ese era un sueño grande que tuvimos siempre, todo el rato. Y nunca pudimos sacar un disco, o sea, salieron grabaciones pero...

Matías: huachas.

Manuel: claro...

Matías: temas huachos por ahí...

Manuel: un tema por acá. Pero nunca pudimos hacer algo... Es que sabí qué, nosotros tuvimos grandes problemas, aparte de que no teníamos todo lo técnico, aparte teníamos la cuestión de que queríamos algo muy profesional, siempre nos enganchamos en eso...

Matías: nos fuimos en la media volá...

Manuel: siempre eran las medias volá, eran secciones máximas po, así por decirte, nosotros llegábamos a las 10 de la mañana y llegábamos al estudio, porque terminamos armando un estudio nosotros, y onda que yo llegaba al estudio y yo era el encargado de hacer las grabaciones y yo llegaba temprano, te estoy diciendo como las 10 de la mañana, 10:30 los días martes, y llegaba uno y empezaba a llegar el otro, y yo le emperezaba a hacer la música y empezábamos a grabar las voces y era arreglar el sonido y toda la cuestión. Y era una cuestión que terminábamos a las 10 de la noche po ¿cachai, o no?, pálidos po, así cagados de hambre po...

Matías: pa la cagá, cagados de hambre...

Manuel: y pasados a cigarro, puro fumábamos.

Matías: y pasados a marihuana, porque siempre fumábamos. Y la tía Menche siempre nos preparaba sus pancitos, nos invita a almorzar de repente cuando nos quedábamos...

M: ¿quién es la tía Menche?

Matías: donde está el estudio, la mamá del Cabeza, la mamá del Cabeza...

M: ¿y dónde quedaba el estudio? ¿Pero quién es el Cabeza?

Matías: el Cabeza era uno de los locos con los que trabajábamos nosotros en CFE...

Manuel: claro. Y al loco igual le gustaba hacer música, pero llegó un momento en que el loco no hizo música po...

Matías: el loco se vio como..., no sé, como que el loco vio que..., no sé qué huea el Cabezón, no quiso hacer música...

Manuel: la cuestión es que el loco no quiso hacer música. Después dijo: “no, yo no soy pa eso”...

Matías: se metió en la volá con nosotros no más. Decía: “cabros, pa, pa ustedes, ustedes”. Y el loco nos movía a nosotros.

M: ¿y tenían el estudio en la casa del loco?

Manuel: sí, claro. Y el loco tenía mucho de..., él trabajaba en el Líder ¿cachai?, y él pesaba, por ejemplo, tenía que hacer un contacto y él lo hacía, él se movía igual, era como una especie de manager igual, era como una cosa así...

Matías: sí po. El loco nos decía: “cabros, hay tocata”...

M: ¿y el loco era grande, en relación a su edad o tenía su misma edad?

Manuel: no, la edad de nosotros

Matías: 23, 24 ¿cuánto debe tener Cabezón?

Manuel: no, el Cabezón debe tener como 22...

Matías: sí.

M: ah, yo pensé que era más grande.

Matías: pero el Cabezón era como más **movido** en esa huea de la gestión. Llegaba, por ejemplo, el día jueves, un día en la semana y nos decía: “cabros, hay estas tocatas. Hay 2 tocatas ¿a cuál vamos?”

M: oh, buena. Oye, ¿y cómo era la estructura de organización de la CFE?

Manuel: el loco igual era como la cabeza del..., es que éramos como varios los que estábamos siempre ahí en la jugada ¿cachai? Y como que pa vo era: estaba el loco...

M: ¿el Cabezón?

Manuel: claro, el Cabezón, estábamos nosotros como con él, por decirlo así...

M: ¿y quiénes estaba ahí, estaba tú...?

Manuel: el Matías, yo, el Encina [¿?] ¿cachai?, estábamos ahí en la jugada. Había uno, que era el Pollo Ale, esa era como el...

Matías: el rebelde... [risas]

Manuel: estaba en esa misma cabeza ¿cachai?, porque era como el Cabeza, y los demás como que estábamos con él po. No era que él la llevara todo el rato, sino que **éramos** todos, pero el Cabeza, o sea, el Pollo era como el... ¿cómo podría ser ese hueón? El jardinero de la mansión po, era como una huea así [risas]. Llegaba ahí, estaba todo el rato con nosotros pero él era como el que nos seguía ¿cachai, o no?, era como loco, como que le decíamos, hacíamos reuniones y él llegaba ahí, nosotros hablábamos y a él le designábamos no más. Pero él estaba ahí po, él estaba ahí y trabajaba. Y pa abajo estaban los otros que como que puro colaboraban no más, colaboraban, eran como menos constates...

Matías: es que llegaban menos, trabajaban menos.

M: oye, ¿y por qué se acabó al final la CFE?

Manuel: no sé si tanto se haya acabado, pero es que todo va en una cuestión de crecer y la vida culia...

M: no po, ¿pero como organización?

Matías: como Centro Cultural.

M: porque la CFE, o sea, lo que yo... el otro día hablando con un amigo, con Mc Paso ¿no sé si lo cachai?, que es de la Red Hip-Hop Activista. El loco yo le conté que era de La Caro, y el loco al tiro, “¿ah, vo cachai a los locos de la CFE”? Yo le dije: “sí, a algunos”. “Ah, esos locos hicieron caleta de hip-hop un tiempo, y los locos eran de Hip-hoplogía y la huea”. ¿cachai?, igual eran un grupo que...y, puta, el loco vive en Quinta Normal.

Manuel: es que igual La Caro tenía hartos de talleres, de autogestión; llegaron cabros..., por ejemplo, el Guerrillero Okulto quedó pa la cola porque siempre era como una cuestión loca, era como... ellos llegaron acá, aquí a La Caro, y se encontraron con una tocata de vió de partida. Llegaron y era una cancha grande, cualquier raperos de La Caro llegaban po...

Matías: en la cancha 4 fue esa tocata...

Manuel: eh. Y llegaban todos los raperos ahí [pausa]. Y los locos llegaron y se encontraron con una organización como súper metida en la onda de hacer rap, de demostrarle cosas a la gente y de hacer talleres, esa era la onda de nosotros; y Hip-hoplogía tenía mucho de eso de los talleres. Entonces ellos como que...llegaron acá y vieron todo eso, vieron una cosa armada, no fue una cuestión de que ellos llegaran acá a hacer algo; ellos llegaron y vieron todo un movimiento po; vieron a un grupo de cabros moviendo a una masa grande ¿cachai?, y todos llegaban ahí. Entonces eso les llamó la atención, pa ellos no era como... Hip-hoplogía que llegaba a un lado y ellos empezaban con algo; no po, ellos llegaron acá y vieron algo armado y grande, funcionando, al tiro. Igual les llamó la atención eso yo creo.

Matías: sí. Si a mí Guerrillero Okulto vez que lo veo, yo lo veo harto al loco, ahora no lo he visto, pero lo veo igual seguido en el año, y el loco siempre me pregunta: “¿cómo está la gente allá en La Caro? ¿Qué están haciendo?”

Manuel [en voz baja]: no me gusta Guerrillero Okulto, a mí no me gusta...

Matías: ¿cachai? pero el loco siempre pregunta por el Carlo Chico, me pregunta por el Bola. Siempre me pregunta por la gente de aquí de La Caro, de los que se recuerda..., y el loco siempre ha preguntado.

M: oye Bola, ¿y por qué crees tú que se terminó la CFE? O sea, como organización.

Manuel: porque la vida nos distancia yo creo, porque pasan cosas po, pasan..., no sé po, ponte, la típica, que algunos cabros se pusieron a trabajar, que locos que fueron papás, locos que tienen otros compromisos, locos que se metieron en vicios ¿cachai? igual se desinfló la cosa, igual...

Matías: se desmotivaron algunos...

Manuel: claro, varios se desmotivaron; la cuestión del estudio, como el Cabeza se metió a estudiar y el pololeo y la cuestión, el estudio salió de ahí. Entonces igual hubo esa distancia; hubieron caleta de cabros que se alejaron. Y como están todos en una vibra, de avanza, de avanzar, y llega un momento en que hay cabros que como que se cansan y se bajan, hay otros que como que la fuerza de gravedad se los lleva también, y se bajan del buque y quedan los menos. Y ahí estamos los menos haciendo cosas po. Igual no tenemos ahora la organización que teníamos en ese tiempo, estamos como que cada uno por su lado y nos mezclamos como para puro crear, y cuando hay alguna tocata, algún evento, nos invitamos.

M: oye, pero, según tú, ¿cuál podría haber sido, evitar que la CFE, en el fondo, terminara, y en vez de eso terminara siendo así como una organización potente de hip-hop en el tiempo?

Manuel: puta, no sé, no se me ocurre cómo; es así como... Yo lo veía venir, siempre lo vi venir, era como que yo sabía que iba a pasar; sabía porque tú veí po, o sea, yo veo a los más grandes, por ejemplo, tengo un hermano mayor y el loco es como, el loco tenía su grupo, el loco era punky, o sea, el loco es punk todavía, pero ya es medio retirado el loco. La cuestión es que ellos tenían su grupo y le fueron pasando cosas hasta que ya no se juntaron más po. Yo como que ya veía eso y yo sabía que iba a ser así, que la vida nos iba a distanciar.

M: oye, ¿y qué opinas ahora del grupo hip-hop? ¿Existe la CFE ahora o ahora quedó la CFe como grupo de hip-hop no más?

Manuel: es un grupo de hip-hop, o sea, ya no es una organización, como era en un momento.

M: sí po. Yo cuando hablo aquí de CFE, hablo como la organización CFE.

Manuel: claro. Y ya ahora es como un grupo de amigos que se juntan en una plaza y que comparten rap, música, salen juntos, pintan, van a eventos...

Matías: rapean...

Manuel: claro, salen. Pero ya no es una organización po...

M: oye, ¿y cuál era el propósito de la CFE, en el sentido de estructura, así como de organización? ¿Cuáles eran los objetivos que primaban?

Manuel: ¿cómo? [risas]

M: ¿cuáles eran los objetivos que primaban en CFE? ¿O sólo crear música, o sólo hacer graffitis, sólo hacer talleres, o había una huea más allá?

Manuel: partimos con la idea de hacer talleres, pero nos ganó otra cuestión al final po, que fueron las ganas de hacer música de vió, música buena así, buena, buena, ese era nuestro objetivo siempre; y queríamos ser como familia ¿cachai?, queríamos como: la CFE teníamos que ser hartos grupos, y llegar a un lado: “y somos la CFE...”, y un show completo ¿cachai?; nosotros nos preocupábamos de eso ¿sí o no?; armábamos un show, nosotros llegábamos y éramos como nosotros, por ejemplo, Big Bola, [¿?] y Familia Tranquila venían enganchados; y los que iban entrando al grupo los íbamos enganchando en esa patraña, una cosa así. Ahí llegábamos a tocatas y: “oye, pero deja rapear al loco si el loco bueno...”. Er como todo el rato así...

Matías: apañarnos entre nosotros...

Manuel: claro.

Matías: igual había una huea de apañar, y yo cacho que igual está esa huea todavía, de sentirse así como parte de una huea; de ser así como, yo con, por ejemplo, CFE el piño de ahora igual es bacán, yo lo encuentro pulento ¿cachai?; no como **organización**, sino como un piño de locos que igual nos apañamos entre nosotros ¿cachai? Por ejemplo, viene cualquier otro hueón a hablar del Bola, por ejemplo, y yo no po de a dónde, qué vení a hablar del loco. Y son hueas, por ejemplo, hueas simples, hueas simples hasta hueas como más macro, de la huea de la sintonía musical ¿cachai?

M: oye, pero si aún persisten las mismas ganas, si todavía están ahí ¿por qué no organizarse de nuevo?

Manuel: porque ya... No, si de poder, podría ser, si podría ser; pero es como que seríamos muy pocos ahora ¿sí o no?, seríamos muy pocos así. Ya no, ya no sería lo que era en ese tiempo, ya todos trabajan, caleta de estudio. Igual a muchos los pilló la madurez, a todos les toca madurar, y eso igual como que te juega un poco en contra. Por una cuestión de que hay cabros que no les da el tiempo sencillamente, no les alcanza el tiempo pa hacer algo ¿cachai? Que, puta no sé, llegarán a una tocata si se organiza una tocata ellos llegarán, pero más que eso no po.

M: oye, ¿tú crees que una organización hip-hop pueda ayudar a la población?

Manuel: sí.

M: ¿en qué sentido?

Manuel: puta, de repente no nos vamos a poner a plantar árboles, ni a pintar las casas, pero sí haríamos arte, y el arte es positivo, sobre todo si poní como ejemplo a la CFE, porque si la CFE hubiera perdurado hubieras visto una cuestión muy buena...

Matías: y una huea que nace de la pobla...

Manuel: algo que nace de la pobla pero con una calidad excelente ¿cachai? Nosotros siempre tuvimos ese concepto, esa idea de que teníamos que hacer como algo muy bueno po, letras buenas, música buena, gustarle a la gente ¿cachai? Y la CFE tiene su cosa aquí en el sector po, su respeto.

Matías: es que era una de nosotros, no sé, yo lo ví así como que le queríamos entregar una huea a La Caro que era como acercar, no sé po hueón, era como darle a conocer otras formas de hacer música, otra forma de hacer arte; otra forma de ver una cultura completa a la gente ¿cachai? No es como ya la huea de los charangos, esa huea...; no era como el charango culiao que siempre: “ya, ya el charango...”; que era como la música que se escucha en la pobla, sino que mostrar una huea que nace desde la pobla, y una música que en todas partes se hace y que nace de la pobla ¿cachai?; y que la gente diga: “cacha, esos locos hacen rap. Ah, allá en La Caro hay locos así”.

M: ¿pero eso en qué beneficiaba a La Caro, en términos concretos?

Manuel: en que la gente habría tenido arte po.

M: ¿pero en qué beneficia a la gente que tenga arte, si a veces ni comprende lo que dice el hip-hop, a veces ni comprende que dice un graffiti?

Manuel: lo que pasa es que, bueno, ahí no le podía hacer más po. Es que hay mucha gente..., la gente muchas cosas no comprende...

M: no, si. Pero la que tiene, o sea, la que tiene las ganas de saber qué sale en un graffiti ¿cómo logras decir a la gente: puta, en el graffiti se plasman colores, se plasman...?

Manuel: de tanto mostrarle el graffiti van a aprender, porque al final nosotros queríamos hacer algo bueno, entonces la gente iba a ver algo bueno y de a poco iban a ir enganchando con eso; porque, por ejemplo, los mismos graffiteros que eran de la CFE, quizá no todos pero más de alguno, ahora tienen mucho más aprendizaje po; y ahora están haciendo cosas mucho más grande y la gente los admira y los respeta por lo que hacen po, y mucha gente les agradecen por lo que hacen, porque no cobran por lo que hacen, es gratis. Lo mismo...

Matías: es sacar el graffiti, es sacar el arte a la calle.

Manuel: claro. Lo mismo ocurre con lo que nosotros hacíamos como rap, que era que la gente, eh... Nosotros conseguimos eso a la larga, conseguimos de que los vecinos, de que la agente, de que locos picados a choro se nos acercaran y nos dijeran: “compare sabe qué: que lo que usted hace es entero bueno” ¿cachai, o no? O sea, existe... logramos eso po ¿cachai?; y yo creo que eso beneficia al final, eso beneficia a la larga a la población. Les estás entregando la fiesta.

Matías: sí po. Y es una huea de cómo entregarle alegría a la gente po, porque es una huea fuera de lo común.

Manuel: llegamos un día a una tocata, llegamos un día a una tocata ahí en la plaza misma de Buenaventura y se llenaba de raperos, llegaba un montón de gente de otras volás...

Matías: cabros chicos...

Manuel: por ejemplo, llegaban punkys, veían y te iban a una cuestión de rap buena ¿cachai?, buen sonido, buenos grupos, veían buena vibra, pa vacilón ¿cachai? La gente conectaba con eso po; no les estabas entregando algo ligero.

M: pero más allá de eso ¿no pensaban otras formas de ayudar a la población, por ejemplo, los talleres los orientaban en el sentido de no sólo reproducir el hip-hop, de reproducir el graffo?

Manuel: no nos metíamos, o sea, igual hacíamos como..., hablábamos del respeto, por ejemplo ¿cachai?; que el respeto prima entre los hip-hoperos ¿cachai?

Matías: sí po, es como una huea marcá.

Manuel: porque los buenos hip-hoperos son los que tienen el respeto ¿cachai? no te estoy hablando del que rapea bien, sino que el que es bueno, como ser buena persona por decirte así, el que es bueno en esencia tiene el respeto de los demás hip-hoperos. Entonces nosotros enseñábamos eso y entregábamos el arte, el arte más que nada eso nos importaba mucho, el arte, el arte del hip-hop...

Matías: de esa manera vo igual te, en el rap, esa es la huea diferenciada. De que tú te hacías respetar; hay como valores dentro de la huea ¿cachai?, que son valores que igual en la calle los adquirís, los adquirís en la calle en las relaciones que tú tenís con la gente. Y el rapero respetado es el rapero que también respeta a los demás ¿cachai?; el loco que es respetado es porque el loco es buena tela, es porque el loco, de repente, si vo no cachai una huea, en ese momento en que todos estamos aprendiendo y todos así bacán porque estamos aprendiendo una huea, el loco le tendía la mano al otro po, pa enseñarle alguna huea po ¿cachai?; o pa, por último, guiarlo en alguna huea ¿cachai? Y era una huea de que esos valores nosotros los hacíamos trascender a la vida, tratamos de que esa huea trascienda a la vida cotidiana; y esa es la huea que prima entre nosotros es el respeto, es la huea de que: “buena compare...” ¿cachai? Es el de la preocupación también por el otro, y de crear buenas relaciones.

M: buena. En ese sentido, ahí estás trabajando..., esa era la respuesta que se esperaba. Porque en ese sentido, uno ya empieza a trabajar por la población en forma concreta, cuando tú te llevas al cabro chico un rato de la casa a enseñarle un, no sé, que pinte en una croquera; pero al cabro chico le estay diciendo por debajo: “oye, tú tienes que respetar a tu vieja, que tu vieja aquí. O tienes que respetar a los cabros que están en la esquina porque son tus amigos, somos todos de la misma población”. Ahí estás trabajando de una forma concreta e invisible en La Caro ¿cachai?; porque no estás trabajando sólo en la muralla, o sólo a arriba del escenario ¿cachai?, sino de una forma más microscópica si se quiere, pero más efectiva ¿cachai? Yo creo que se lo plantearon, por eso yo les decía se lo plantean implícitamente.

Manuel: sí po.

M: oye, si ahora pudieras reorganizar CFE o poder hacer una estructura como parecida a la CFE, en torno a una organización ¿qué elementos nuevos o que elementos perdurarían del anterior?

Manuel: si hubiera que dejar elementos, de partida los valores; los valores que nosotros rescatamos, eso sería lo primero que dejaría de lo antiguo ¿cachai? Lo otro, dejaría la fuerza, el empeño, la energía ¿cachai? eh, ¿qué más dejaría de ese tiempo? Las ganas de hacer cosas yo creo. También la..., a ver cómo te puedo decir, la fluidez, como la simpleza de ese tiempo, era como hacer por hacer, más que un motón de objetivos, era hacer por hacer porque es bacán ¿cachai?, ah es bueno...

Matías: de repente habían como objetivos pero que eran como que estaban ahí, estaban implícitos en la huea. No era como que había una huea escrita que nos dijera como los pasos que seguir o a dónde íbamos. De repente igual nos faltó algo que nos guiara, de repente era mucha improvisación, una crítica que la puedo hacer yo desde ahora. Pero era bacán igual esa huea de de repente ir improvisando, y habían huea, como te digo, de hueas que estaban implícitas y que nosotros, por ejemplo, no explicitábamos po. En el análisis que podí hacer ahora, yo ahora rescato eso, de los valores que habían, del respeto, el respeto mutuo, el trabajo hombro con hombro ¿cachai?, no de que hubiera un hueón mirando: “ya, ya, trabaja”, no po, era un trabajo de hombro con hombro, de vo con un loco pescar el escenario y pararlo, y después si lo tenías que ir a dejar a pulso 5 cuadras más allá, lo pescabai y con el loco al lado tuyo lo hacías po ¿cachai? Y esas hueas nosotros la desarrollamos, pero en la cotidianidad e íbamos haciendo hueas. No era una huea que nosotros dijéramos: “ya, el objetivo: nosotros queremos reforzar esta huea”. No po, nosotros lo íbamos reforzando en la medida que íbamos viviendo. La vida cotidiana, el trabajo que teníamos nosotros mutuo, la conversación, esa huea nos iba haciendo... uno iba creciendo como persona. Yo lo veo así desde ahora.

M: ¿les faltó evaluación?

Matías: yo creo que sí.

Manuel: ¿cómo?

M: ¿les faltó evaluación de lo que hacían?

Manuel: ¿evaluación?

M: sentarse como CFE.

Manuel: sí. Pero era difícil, por lo mismo, porque éramos inmaduros

IV) Entrevistas de pobladores adultos.

Entrevista a don Andrés, realizada el día 31 de julio de 2006.

M: ¿cuál es su nombre y actividad que desempeña?

R: yo me llamo Andrés González y soy comerciante, eso lo he hecho, erróneamente, desde que me empezó a gustar la plata, porque cuando estudiaba trabaja en la feria también, y eran otros tiempos donde se ganaba plata y me gustó eso, y opté por eso, y, a las finales, no estoy arrepentido pero pienso que fue un paso mal dado, porque debí haber seguido estudiando porque era bueno pa estudiar.

M: ¿y su edad don Andrés?

A: yo tengo 51 años.

M: ¿y desde cuándo vive en La Caro?

A: del 61.

M: o sea, desde que se creó la población.

A: un poquito después, muy poquito después, porque la población, para que en el 60 empezaron a llegar las primeras familias. Nosotros cuando llegamos ya había gente pero faltaban muchas casas que habitar. Es en el 61.

M: ¿y cómo llegaron acá a La Caro?

A: llegamos. En el 61, entre paréntesis, tenía 6 años no más po. Pero me acuerdo de hartas cosas. Nosotros vivíamos de allegados donde una tía y el papá, parece, que postuló a estas casas y le salió. En ese tiempo no era tan difícil, le salió y nos vinimos po, y ahí estamos todavía.

M: ¿cómo recuerda su infancia y juventud en la población, qué recuerda de ella?

A: eh, la juventud. La infancia, bueno, en el caso especial mío no tan, no tan encachá porque nosotros, la verdad, es que éramos bien pobres y habían familias que eran un poquito más, cómo se puede decir, más, con mejor posición que nosotros; entonces, la infancia mía no fue tan encachá, nosotros jugábamos con juguetes de, prácticamente, de artesanales, pelota plásticas, no tuvimos nunca una bicicleta y cosas así po, nada; pero habían niños que si igual era bueno el contacto, digamos, igual como población, como pasaje jugábamos todos igual no más po, igual lo pasábamos bien, aunque nosotros éramos bien pobres, pero es medio triste esa parte pero, igual, uno como cabro chico como que... pero igual se da cuenta uno al no tener lo que uno quiere y, o sea, al ver que cuando uno es chico, uno no se da cuenta que los papás no pueden, que sé yo, comprarle lo que uno quiere. Yo viví toda esa época, todas esas situaciones, y teníamos que conformarnos ahí no más po. Y la juventud después hay un cambio, hay un cambio total. Después viene, qué sé yo, bueno, en la infancia también estaba la época de la escuela, 8 años, 10 años, en escuelas de tablas. Me tocó, incluso, una vez, no por muchos días, asistir a clases en donde no teníamos sillas, parados, en unas mesas parecidas a estas eh...; y de ahí fuimos avanzando, avanzando hasta terminar el sexto, en ese tipo de escuela, después cambiamos, después ya crecimos un poquito y anduvimos cambiando un poco. Nunca un vuelco tan fuerte, pero fue un cambio llegar a otra escuela hacer, por ejemplo, el séptimo y octavo, y ya por ahí empezaron los cigarritos, empezó el pelito largo, y la marihuana po. Ahí entró la marihuana al baile, estaba en su apogeo, estuvo hartos años en apogeo esa onda aquí.

Después, bueno, después llegó, pasó lo que pasó, me refiero a los milicos que nunca pensamos, o sea, nunca nos imaginamos lo que era un golpe militar y menos lo que sucedió aquí en Chile, pero. Porque yo incluso en esa misma época me tocaba hacer el servicio militar a mí y yo con mi manera de ser, medio hippie, pelo largo, igual yo quería hacer el servicio; y después, varios amigos nos fuimos a inscribir, pasamos todas las pruebas, los chequeos médicos, todo lo que le hacen a uno y salieron todos bien los exámenes, entonces, pero a ninguno, ninguno quedó, quedó muy poca gente de un montón de más de cien, veinte, nuca supimos porque, después, a lo mejor, dijimos fue por esto y por esto otro, porque parece que ya estaba todo planificado lo que iba a suceder, y estábamos contentos porque no habíamos hecho el servicio, no había hecho el servicio, después de haber querido. [intervención]. Y yo no estaba muy contento de no haber quedado, pero después de lo sucedió a los pocos meses, estaba contento, no por lo que estaba sucediendo, sino por no haber hecho el servicio; porque, entre paréntesis, a mí me tocaba, sin haberme inscrito en la aviación, me tocaba en la aviación a mí. Tuve que presentarme en Colina y nos tocaba en Iquique, no me acuerdo como se llamaba el regimiento que estaba en Iquique, y quizás a dónde habría andado, habría andado matando inocentes, por el hecho de haber estado detrás de ese uniforme. Así que estaba contento por eso, de no haber hecho el servicio porque yo quería hacerlo; nunca pensamos que iba a suceder lo que sucedió, y se terminaron muchas cosas, se terminaron muchas cosas en ese entonces para mí y yo creo que para muchos compañeros míos. Se terminó un poco, digámoslo por decirlo así, el libertinaje de andar hippeando, se restringieron muchas cosas, muchas cosas, y ya como que después no tenía el mismo brillo. Y ahí ya empezamos, yo por lo menos, personalmente, me empecé a retirar un poco de eso; hay compañeros míos que siguieron en lo mismo, pero no es igual, quizás a dónde habríamos llegado también si hubiésemos seguido con lo que, en lo que estábamos. Pero, no sé po, a lo mejor, yo igual, a lo mejor, igual me habría retirado un poco, porque fue como fácil para mí salir, por ejemplo, de las pepas que le llamábamos; yo consumí cualquier cantidad de esos estupefacientes y no me fue difícil salir porque fue algo así rápido o, digamos, corto tiempo. La marihuana fue un poco más largo pero tampoco me costó. Un día después que ya, hay varios que dejamos el asunto de las pepas que se llamaban; una, porque ya después no nos atraía para nada y, otra, que la restricción, ya no era tan fácil ir a una farmacia, puta, habían farmacias que vendían a sangre pato lo que uno quisiera, en otros lados no, también se conseguían por otros lados, y se acabó todo eso, se acabó todo. Entonces, después conseguirse algo era tan difícil que yo opté por dejarla mejor. Nunca sentí necesidad de que por qué no tengo esto; y la marihuana igual po. Después murió la movida de la marihuana, se empezó a vender; nosotros fumábamos marihuana cuando no se vendía, y después se empezó a vender, y ahí ya empezó un poco el atajo, el distanciamiento, se acabaron los recitales, se acabaron porque los acabaron.

Y después ya era mucho el comercio de la marihuana que no..., yo me retiré hace cualquier cantidad de años; hay gente que, por ejemplo, que no creen que yo hacen, a ver, fácilmente, 25 años que no fumo marihuana, ya no voy a fumar más tampoco. Yo a las 25, 26 años dejé de fumar marihuana, y yo creo que antes, yo digo a los 25 pa poner más o menos una cantidad, yo pienso que a los 23, 24; porque a mí me hacía mal después, a todo esto, me sentía mal yo, me fumaba un pito y me sentía mal, me iba pa la esquina de allá, no podía estar; me iba pa la otra esquina, me sentaba, me paraba; tenía que dormir para que se me pasara el efecto. Entonces, un día dije ¡ya!, y agregándole todo lo además que estaba sucediendo, con el asunto de los milicos, así que un día dije no fumo más y no fumé más, no es tan fácil como el cigarro [creemos que quiso decir no es tan difícil como el cigarro]; yo pienso que yo no estaba tan metido, a pesar de que fumábamos hartos, y las pepas igual, consumimos hartos pero en corto período; entonces, yo pienso que no alcanzamos a adquirir una adicción, porque si hubiese sido no podríamos haber estado sin eso, y fue fácil dejarlo; lo que no ha sido para nada el cigarrillo hasta la fecha.

Eso me recuerdo yo de mi juventud y todavía yo pienso que hay que agregarle un poco más porque, ya bueno, después ya de los 25 uno no es juventud, es otra etapa ya. Pero también, como buen chileno, se acabó eso pero llegó otra cosa: "el copete", tomábamos hartos copete; al principio era igual que todos no más, fines de semana, el día Domingo no podíamos

tomarnos una cerveza si no era con un poquito de bebida, con el tiempo no era con bebida, era sola, y así uno no se va dando cuenta, porque es a largo plazo, que va adquiriendo la adicción, digamos, o la enfermedad, porque eso es una enfermedad. Entonces, es tan a largo plazo que uno no se da cuenta de que cada vez va consumiendo más, o sea, si era una cerveza con bebida ya después no era con bebida sino que era sola; después una pura cerveza no era suficiente y eran 2 o 3 y así, pero a largo plazo, todo eso a largo plazo, entonces, por eso uno no se da cuenta; después vino, el pisco y todo ese asunto hasta que, la verdad, uno no se da cuenta de que está metido hasta las patas en el asunto, y no puede estar sin, y ahí es medio grave la cosa. Pierde bastante, no digamos juventud, pero yo perdí hartito, con eso perdí hartito, más que con el asunto de la marihuana y las pepas porque eso fue una voladita y con eso no perdí nada, con el copete perdí más, con el trago, porque uno anda, a parte de verse mal, pierde todo lo que, bueno, nosotros decimos juventud, pero ya de los 25, más menos, a los 40 se pierde una etapa realmente importante de la vida de uno; yo, quizás, sea ese el factor de que, por ejemplo, por qué estoy soltero, porque cuando estaba en ese proceso que es de puro trago uno no está ni ahí con hacerse responsable de algo, si llegaba a salir algo como para tomarlo en serio uno le hacía el quite a esas cosas, y puro vicio; entonces, porque eso mío, eso duró 15 años, de los 25 a los 40, mucho más que el período de la marihuana y las pepas, mucho más, y por eso me enfermé, si el ser alcohólico es una enfermedad, hasta que pedí ayuda y estoy bien po; estoy aquí donde estoy, en este club, con este nombre y participando allá, acá. Es bien encachao en todo caso el cambio, uno conoce a otra gente.

En la población las relaciones buenas, buenas, dependen de uno, de la persona como es; las relaciones buenas con los vecinos con toda la gente..., y aquí estoy po, llevé 11 años sin tomar ni una gota de alcohol.

M: don Andrés, volviendo un poco atrás ¿cómo recuerda el período de la Unidad Popular acá en La Caro?

Andrés: a pesar de que se suponía que los hippies, los volados como les llamaban, eran repoco participativos en política; de hecho, ningún hippie o volado era inscrito, estaba inscrito en un partido político. Pero nosotros teníamos nuestra, nuestro idealismo, tampoco estábamos inscritos, lógico, si también éramos de la misma volá. Pero éramos simpatizantes del gobierno, porque nosotros me acuerdo de que, yo me salté una parte en donde yo como adolescente, tengo muy malos recuerdos del gobierno de derecha, muy mal recuerdo que sucedió en esta población, no recuerdo el por qué, debe estar escrito, cuando se mató varia gente aquí, de allá pa acá [se refiere desde la línea ferrea hacia la Av. Central] y yo andaba metido entremedio, yo me acuerdo pero era... No sé cuál es el susto que me vino después, que ahora se me vino a la memoria con lo que me preguntaste tú, que yo cuando llegaron unos carabineros a caballo a echar a la gente, claro, corrí como toda la gente y me vine a esconder debajo de la cama, si yo era cabro chico, me quedé casi todo..., no quería salir debajo de la cama, porque esa experiencia, sin saber lo que estaba sucediendo como cabro chico, no sé po, me dejó un poco marcado en el asunto de política sin saber tanto, lo poco y nada que uno sabe, pero esas cosas para mí no deberían suceder po. Me parece que fue, bueno, después por lo que está escrito, por lo que uno, lo poco que ha leído uno también, que un gobierno de Jorge Alessandri parece que fue, yo estaba po, estaba ahí; bueno, como cabro chico, a lo mejor, no me pasó nada, pero esa situación la viví.

Y lo del 70 al 73, nosotros lo vivimos, yo creo, que mezclamos nosotros dos cosas sin querer, nosotros vivimos una época pero del 70 al 73, yo tenía 15 y después 18, o sea, vivir de los 15 a los 18, entonces, ya estábamos en la volá ya; nosotros fumábamos marihuana y no teníamos derecho a voto, algunos estábamos contentos porque quien había salido presidente pero eso lo vivimos; eso se mezcló junto con la volá y la vivimos más feliz todavía, estábamos en nuestra salsa, vivimos una época rica por la edad, yo creo, y no los interesaba. Me tocó hacer cola para comprar pan, la hice varias veces en una panadería, no me molestaba mayormente, la verdad de las cosas es que no me molestaba; me molestaban los milicos después, no sé por qué después de haber querido hacer el servicio militar me molestaban, pero fue una época súper bonita que vivimos nosotros; a pesar de que todo los vicios, todas las cosas como la marihuana, las pepas, en el fondo son cosas malas, pero siempre se hace una comparación con lo que está sucediendo ahora en la realidad que estamos viviendo, esa gente de aquellos años éramos súper tranquilos, no le hacíamos daño a nadie; nos estábamos haciendo daño a nosotros mismos si seguíamos en esa, nada más.

M: don Andrés, y ese “nosotros” ¿quiénes eran, quiénes eran esos nosotros?

Andrés: me refiero a nosotros los que éramos volados.

M: pero, ¿de dónde eran sus amigos, de acá de La Caro?

Andrés: de la misma población sí, la mayoría de la población y también teníamos amigos de otras poblaciones cercanas como La Dávila, la Clara Estrella, Lo Valledor Sur y la mayoría eran de acá.

M: ¿y cómo se formaron esas relaciones, se acuerda usted?

Andrés: cómo se formaron las relaciones. Yo pienso que las relaciones esas se formaron, no pienso, sino que yo creo que así fue, habían grupos, grupitos; esos grupitos se iban formando solos, porque, por ejemplo, si uno se estaba fumando un pito en una esquina y de repente pasaba un cabro, lo que me recuerdo que sucedió con varios, convida una piteá, eso es lo primero, y uno eso era compartir, se vivía esa compartir con los demás y, claro, entonces uno conversaba y se iba haciendo un grupo. De hecho, nosotros teníamos un grupo en el pasaje, porque en el pasaje habían varios, claro, éramos 5,

6, después habían 4 mujeres; nosotros teníamos un grupo como de 10 y el grupo también, no por tener grandes dificultades como grupo, también empezó a, yo diría, echar raíces dentro de eso, por ejemplo, yo después me retiré de ese grupo y tenía otro grupo, de otros pasajes, me juntaba como con 4 de distintos pasajes y éramos como que nosotros quisimos hacer un grupito cada uno, los cabros de ahí [se refiere a los de su pasaje, es decir, del 5 Oriente], no sé, ellos se quedaron ahí, porque eran los más antiguos, que eran los que formaron el grupo se quedaron ahí en su grupo. Pero los que llegamos después, porque yo siendo del pasaje, yo llegué después, entonces, yo llegué y después salí y como que tenía mi grupo aparte, pero eran todos de por acá y teníamos contacto con todos los grupos, no teníamos ni una rivalidad, se distinguían a los patos malos de los volados. Yo pienso que habían tres generaciones, o sea, de la misma generación pero tres tipos de juventud, algunos no tanto; los patos malos, que le llamábamos nosotros, andaban todos de terno y corbata y el pelo corto, esos no usaban blueyeanes parchados; entonces, los que éramos tranquilos nos distinguíamos y los; había un grupo que eran la misma edad, que eran a los que le gustaba “Música Libre”, que fue muy famosa en la televisión; a nosotros no nos gustaba “Música Libre”, a los que les gustaba música libre eran gansos, en ese tiempo, no eran del pelo largo como nosotros, eran tranquilos. De esos tres grupos me acuerdo, pero se distinguían a lo lejos, uno miraba y decía: “a el que viene allá es hippie, o el que viene allá es pato malo”, porque los patos malos andaban todos de terno y corbata, en ese tiempo; hubo una locura por los ternos y cierto famoso modisto que había pa el lado de la Riso Patrón que les hacía todos los ternos, se notaban a la legua quienes eran. Antes había distinción, quién es quién, ahora no po; ahora el que quiere fuma marihuana, el que quiere fuma paste base, el que quiere le hace a la cocaína y no se sabe quién, no hay no sé cómo llamarlo..., ahora estamos más revueltos; ahora uno no puede decir: “ah esto”. Y yo creo que a medida que fue pasando el tiempo ese es como una evolución, pero una evolución, para mí, pa mal, porque uno a pesar de que uno igual por su intuición uno sabe ah este gallo puede ser traficante, ese gallo puede ser consumidor, se conocen los consumidores. Pero hay un revuelto, hay un revuelto grande, grande, que uno a veces ni sabe con quién puede estar.

M: don Andrés, ¿y después cómo fue la dictadura, cómo la recuerda?

Andrés: a no, la dictadura, bueno, al principio la dictadura nosotros éramos muy malos con la dictadura. Nosotros reprimimos a la dictadura de la manera que podíamos, nosotros con grupos nos arriesgábamos con toque de queda a salir a las calles a ponerle rieles, a tirarle cuestiones a los jeep, a lo que anduviera patrullando y vivimos una buena época de eso, salíamos igual; pero yo creo que ahí hubo [se acabo la cinta]

Al principio, donde también murió mucha gente por ese asunto del toque de queda. Nosotros vivimos esa época así, reprimiéndolos como podíamos, arrancando, poniéndoles cuestiones, y después ya, no sé po, vivimos, vivimos mal después, una época mala, mala psicológicamente y no sabíamos hasta dónde iba a llegar la cosa.

Parece que, a pesar de que uno sigue igual viviendo, pero como que las cosas no iban con buen sentido, uno no tenía entusiasmo. Yo pienso que eso a mí me afectó harto psicológicamente, esa vivencia, a pesar de que yo seguí trabajando igual, cambió mucho, cambió todo, por eso es que, a lo mejor, ese mismo sistema, quizás lo empuja a uno mismo a hacer lo que fui yo por ejemplo, en el caso mío, el vicio del copete; se ganaban monedas, porque yo era solo, ganaba pa mí solo, pero era malo, toda esa época pa mí fue mala.

Ver noticias de este general, que tiene no sé cuántos rangos, que fuera presidente de la república, no sé quién lo eligió. Todas esas situaciones, todas esas vivencias como que son chocantes pa uno, yo quedé marcado con eso a pesar de que no tuve ni un, gracias, no tuve ni una desgracia personal con ellos, como otra gente que les mataron sus familiares, pero yo siempre digo: me quedó eso metido en mi mente y yo creo que va a costar para que me lo saque. Siempre cuando se habla de estos temas, yo digo abiertamente que yo con los milicos y con la derecha no quiero nada, nada, nada, porque tienen mucho, en eso que sucedió en aquellos años, tiene que ver mucho la derecha con ellos, estaban muy vinculados, ayudados por esos partidos, por esos partidos políticos poderosos, con plata; y después cuando se describió que ellos, en cierta manera, fueron los grandes colaboradores de la dictadura militar después de que ellos lo habían negado. Entonces, yo digo, siempre digo, yo pa mí los milicos y la derecha, y EEUU, siempre le agrego EEUU, conmigo no juegan.

Es que se reprimieron muchas cosas, a parte de lo que ellos perseguían, al decir yo que me afectó, claro que me afectó psicológicamente porque no estábamos acostumbrado, no habíamos vivido nunca una experiencia de esa índole, porque vivir reprimidos, con horarios, hubieron toques de queda que fueron, me acuerdo, de las 4 de la tarde, después se alargaron un poco más. Pero todas esas cosas a uno como que le chocaban, o sea, siempre le chocaron y siempre le van a chocar a cualquier pueblo aunque no sea Chile. Eso yo creo que, a parte de que uno siguió haciendo lo mismo que hacía, en la pega de uno, pero uno se tuvo que restringir de muchas cosas, por ejemplo, yo antes de eso yo pasaba en el centro de Santiago no más po y no tan solo yo, sino que varios amigos; íbamos a pasear, nos pasábamos a servir algo por ahí lo que fuera: un helado, un sandwich, un café, comprábamos discos, compartíamos muchas cosas y cuando llegaron los milicos eso se acabó todo, se acabó todo; no sé qué pasó pero algo pasó que se terminó todo eso; ya no teníamos la libertad, no teníamos la misma plata en los bolsillos tampoco. Por eso que los recuerdos malos, malos, malos, por muchas cosas; y no sé po, yo creo que los milicos cometieron, a pesar de que todos lo sabemos, cometieron muchos errores, muchos abusos, y yo creo que eso los llevó al fracaso, aunque parece que por ahí, en alguna historia está como que fue un triunfo de ellos o una acierto, como se llame, pero pa mí no, pa mí no. La historia puede decir muchas cosas, porque parece que este caballero pasó a la historia, pero tiene que pasar a la historia, en todo caso, pero no sé cómo estará escrito.

M: y don Andrés, ¿y el paso a la democracia, la vuelta a la denominada democracia?

Andrés: bueno po.

M: ¿qué recuerdos tiene de ella acá en La Caro?

Andrés: si aquí en La Caro, bueno, yo creo que antes del paso, yo creo que, cómo se puede decir, en las previas, porque ya se podía, ya se podía, qué sé yo, hace recitales; generalmente, se hacían recitales, no de los que viví anteriormente yo, sino que, por ejemplo, de estos grupos que son contrarios a esos regímenes, y nosotros íbamos a todos esos recitales, salíamos de la población porque en la población, la verdad, es que la población siempre ha sido la población no más pop, en todos lados yo creo, a parte de La Victoria que La Victoria ha sido más movida que varias poblaciones de acá, haciendo actividades dentro de la misma población, pero nosotros íbamos a todo eso. Como que sin saberlo como que presentíamos que venía algo bueno, una alegría, que sé yo, para mí que Pinochet dejara el poder ya era una alegría ya po, o sea, después viniera lo que viniera po, era una alegría grande, grande, grande, porque en todos esos recitales que se hacían con estos grupos, como dije, como Illapu, los mismos Jaivas, este grupo que era más poblacional que se me olvida el nombre, bueno, un montón de grupo. Eso fue un alegría pero tremenda, como que, bueno, la democracia todo nos alegramos cuando hay democracia a pesar de que yo igual siento que aquí en Chile todavía no existe la verdadera democracia, y yo creo que hay un montón de gente que lo siente igual. Pero fue un cambio, y ahí está en un proceso medio, no digamos manejado, pero fue un modelo que se fue dejando. Me parece que estos gobiernos democráticos han seguido alguna línea de lo que han ido dejando su antecesores, yo creo que, en cierto modo, no es malo pero no es pleno lo que debería ser como democracia. La misma situación que estamos viviendo ahora como que no está muy buena, los sueldos, poco trabajo, poca oportunidades para la misma gente que va saliendo, hay gente que ha terminado sus estudios y no están trabajando, ese es un hecho, pero, no están trabajando en lo que ellos quisieran, en lo que estudiaron; hay gente, que qué se yo, tiene una profesión y están en una bomba bencinera, por decir y eso salió en la tele el otra vez en una noticia, a pesar de que veo repoca pero me acuerdo de esa. Pero ahí vamos. Yo creo que, que esto, este gobierno que tenemos actualmente, a pesar de que ha tenido un montón de dificultades, yo creo que igual va a salir adelante y hay que tener fe en que todo va cambiar, tiene que cambiar, de hecho, ya cambió ya, del hecho de salir de lo que vivimos 18 años ya es un cambio, a pesar de que este gobierno ha estado como 18 años también, elegido democráticamente, lógicamente, pero... Entonces, es algo parecido pero diferente, es parecido en cuanto al tiempo, a la cantidad de años que estuvieron los milicos y la cantidad de años que han estado estos gobiernos democráticos, de la concertación; a pesar de que no me gustaría que ganara uno de derecha en todo caso, yo no les creo la carita que tiene los grandes líderes de la derecha, como el Piñera y el Lavín, no, no les creo; de repente uno dice de picado: me gustaría que hubiese ganado tal pa ver que es lo que habrían hecho, porque igual hay gente de población que es totalmente contraria a este gobierno y a los que han pasado, son partidarios de la derecha y, bueno, están en su derecho, de repente uno dice: pero ¡cómo si es de población! Pero cada uno piensa como quiera e incluso hay gente que es partidario de la dictadura militar aquí en la población, dentro de la población; yo conozco harta gente que son bien pobres y son partidarios de la dictadura, y al ser partidarios de la dictadura, lógicamente, estaban en estos procesos que ha habido con la derecha po, con el Lavín, con el Piñera y con todos esos, con Buchi y compañía, a pesar que el Buchi creo que es un excelente economista pero no sé po, lo mejor, utilizaron mal su conocimiento, su sabiduría, acompañando a cierta gente. Pero yo no, yo me considero que estamos bien con estos gobiernos.

M: don Andrés, ¿cómo encuentra usted que es la relación social de la gente que vive aquí en La Caro?

A: mala, po.

M: ¿por qué?

A: a ver. Es que estamos viviendo en una época que existe mucho el individualismo, o sea, la gente no está ni ahí con los demás. Pero dentro de ese mismo no estar ni ahí con los demás, o sea, “me aseguro yo y no estoy ni ahí con los demás”, igual, hay un pensamiento de uno mismo que quiere mejorar esa parte. De hecho, yo, aquí mismo, en este club, porque yo, en el tiempo que llevo ya, ahora pertenezco a la directiva eh..., nos gusta lo sociable, el compartir, allá en el policlínico igual, porque allá pertenezco a otro grupo; nos gusta la convivencia, el ser solidario cuando hay que serlo. Pero la gente, yo no me hago a un lado, la gente en la era que estamos está muy individualista. Entonces, se trata de, se trata de cambiar eso. Yo creo que se puede cambiar, que se puede cambiar el mismo sistema que nos dejo, como dije yo, medios choqueados psicológicamente el sistema antiguo [hace referencia a la dictadura]. Pero yo creo que eso se puede cambiar. Falta reactivar hartas cosas, juntarse, crear, crear, qué sé yo, centros culturales, grupos, de hecho, en la iglesia existe mucho eso, pero falta todavía, falta mucho. La gente, como te digo, yo en la misma feria donde yo trabajo, existe un compañerismo, pero ese compañerismo, entre paréntesis, es así como por encima no más, en el fondo, la realidad, realidad, uno mira por uno mismo no más. Pero eso no es difícil cambiarlo, no es tan fácil tampoco, pero no debería ser así po; no sé cómo se creó eso, yo pienso, como lo dije anteriormente, que es la era que estamos viviendo.

Estamos viviendo en una era, en una etapa muy acelerada, anda todo el mundo corriendo, entonces, no hay tiempo (lo que nos pasó el Lunes pasado, ja, ja). Es eso yo creo que, que todo ese tipo de cosas falta pa ser, pa relacionarse más con todos los demás. Pero, hay lugares donde se está luchando por eso. Yo pienso, que igual hay, qué sé yo, roces, compañerismo. Yo, en lo personal, con quine tengo más contacto es lógicamente donde me crié, en mi pasaje, siempre uno dice mi pasaje pero no es de uno; yo soy amigo de todos, y me doy cuenta de que, no me creo grande por eso, pero me doy cuenta que no

toda la gente es amiga de todos, “yo que la señora de aquí no se puede ver con la de allá; que la de allá andaba pelando a esta otra de acá”, y no po, por mí, por ejemplo, no pasa eso, yo los saludo a todos, a los que están enemistados, los que están enojados entré ellos pa mí igual, “hola, cómo le va, buenos días, buenas tardes” a todos, nunca he tenido problemas con nadie.

Pero falta, falta algo, falta que, no sé po, falta la llama que se prenda pa que, pa incentivar a la gente de que participe en cosas, está muy, muy, no sé po, está muy metalizada la cosa, está muy apagada porque antes no era así; se ve, no en todos, pero en la mayoría de los pasajes, en el mismo pasaje donde vivo yo, por ejemplo, pa las fiestas, pa las fiestas sobre todo fin de año, la gente se amanecía, uno andaba en el pasaje, qué sé yo, “como un Pedro por su casa”, como se dice, se metía a cualquier casa, en el caso mío; y ahora no po, ahora no existe eso. No sé, yo la verdad que no sabría cómo describir eso, yo pienso que, no sé po, la comunicación, el compartir, hay que hacer algo pa tirarlo pa arriba po; a veces uno tiene ciertas opiniones y uno no hace nada tampoco, “como los demás no hacen nada, yo tampoco voy a hacer nada” pero no es la lógica. No sé, en los pasajes, veo los pasajes y los miro a fin de año y no es lo que era antes, ha cambiado todo.

M: y don Andrés ¿qué opinión tiene de los jóvenes en La Caro, que viven en La Caro?

A: ¿los jóvenes de ahora?

M: sí.

A: mmm, yo pienso que, yo veo a los jóvenes bien, veo a una generación positiva, veo incluso grupos que están funcionando con puros jóvenes y también, no hay que olvidarse de la otra parte, pero yo creo que la otra parte de la que me refiero yo, no sé si estoy equivocado, pero por lo que yo he visto, yo pienso que es la minoría que, por ejemplo, que la juventud de ahora, mirando la pura población, que está metida en la pasta base, por ejemplo, yo pienso de que, a ver, hay más juventud de la otra que nombré yo al principio que gente metida en la pasta base, que juventud metida en la pasta base, o sea, de hecho hay, pero yo digo que es una minoría, igual que los grupos, los famosos grupos que, yo no los entiendo pa na y no sé pa dónde van, unos grupos que hay también los veo como minoritario. Entonces, yo veo bien la juventud, la veo bien, con empeño; no he visto, no tengo un mal concepto de los jóvenes de ahora, los veo bien, a pesar de que esos pequeños grupitos minoritarios que son de otra onda que entre ellos meta a los que están metidos en la pasta base, porque hay un montón de cabros metidos en la pasta base, pero yo digo que es menos cantidad de la juventud que hay en esta población, es mucho menos los que están metidos en la pasta base. Yo pienso que son más los cabros que están metidos en otras cosas, que están interesados en grupos, como los grupos que funcionan en la iglesia. Los veo bien yo. No sé de dónde salió la pasta base, entre paréntesis.

M: ¿qué opina de la labor que cumple la municipalidad de Lo Espejo aquí en la población?

A: ¿la labor que cumple la municipalidad en la comuna? Fíjate que yo, a pesar de que siempre lo he dicho, nunca tengo pelos en la lengua pa decirlo, que el alcalde no es de mi agrado personal, pero no encuentro que ha estado mal, no encuentro que ha estado mal, y a parte de que, saliéndome un poquito del tema, a parte de que como simpatizante de una concertación, simpatizante no inscrito en ningún lado, en las elecciones pasadas, yo hablo en lo personal, tuve que votar por él [se refiere a Carlos Inostroza, alcalde de la comuna], porque si yo soy simpatizante de la concertación tuve que votar por él, porque se eliminó el sistema de llevar uno o dos candidatos porque se estaban perdiendo muchas plazas se llaman. Pero, yo encuentro que este alcalde no lo ha hecho mal, ha estado bien. Yo, a pesar de que lo que dije antes, no es de mi agrado el señor Carlos Inostroza, pero no se ha portado na mal con la comuna, y se ven los adelantos, se ve, eso es bueno cuando se ve los adelantos. Ha habido hartas ayudas también, bueno eso es lo mismo. También tiene sus contras. A pesar de que como comuna también estamos bien abajo, me parece que somos la segunda comuna más pobre que hay, o la primera, me parece, no estoy seguro quién hace esas encuestas, pero algo por ahí es la cosa, entre La Pintana y Espejo están las comunas más bajas. Pero se ha notado que este alcalde ha avanzado en su gestión, ha avanzado, no como uno quisiera.

Es la comunidad la misma la que tiene cierta responsabilidad si la comuna no avanza, porque la alcaldía no van andar poniéndole la bandeja pa que se sirvan, hay que moverse, y eso es lo mismo que me lleva un poco a lo de más atrás, si la gente no se junta y no participa, la comuna no avanza, avanza en cierto modo no más, porque es la gente la que tiene que tirar la cosa pa arriba, lo que está haciendo este cabro ahora porque está reactivando nuestra junta de vecinos, ojalá que lo logre po; yo le dije que había empezado mal, no me creo que me las sé todas, pero se lo dije y ya se lo dije ya po, según él lo está haciendo bien, yo le dije que lo estaba haciendo bien pero que había empezado mal, eso fue [...] cuando hay un organismo que funciona como corresponde, se logran un montón de cosas como lo que conversábamos delante de cómo está la gente [cambio de cinta].

Claro, yo decía que la municipalidad, este municipio, lo ha hecho bien, cuesta un poco, como todas las cosas, porque todo se basa, primero, en organización de la gente y, segundo, en proyectos; si los adelantos que hay se basan todos en proyectos, y si la gente no se organiza y no pide ciertas necesidades. Tenemos el caso aquí de la junta de vecinos, está botá, esta mina funciona porque ella está ahí no más, pero ya está, cumplió su periodo hace rato, y la junta de vecinos no tiene nada, y lo dijo el alcalde en una reunión porque aquí se hacen las reuniones de ese tipo, que ella tiene que moverse, vienen proyectos, todo a base de proyectos, todos los adelantos que hay, como la pavimentación de acá del 6 [Oriente], y

si la junta de vecinos quiere tirar pa arriba tiene que elaborar su proyecto, lo que pide, sus necesidades y hacer todos los tramites con la municipalidad y salen las cosas, se demoran, es tramitable la cosa de allá pa acá, pero resultan. Entonces, por eso yo veo que, también hay cosas que no sé si será con proyectos las cosas de las escuelas, no sé cómo se lleva a cabo eso porque no está en mi conocimiento; pero veo que en la mayoría de las escuelas se están haciendo adelantos que hacían falta hace mucho tiempo, en todo caso. Pero se están haciendo ahora y eso es bueno verlo, ver que ponen, no sé cómo llamarlos, unos afiches, unos logos afuera del ministerio, del gobierno de Chile y todas esas propagandas; eso todo se hace por intermedio de la municipalidad, y ahí se ve los adelantos, se ve, yo he visto adelanto con este municipio. Más adelante no sé po, pero hay.

M: don Andrés, ¿cuáles son las primeras organizaciones que usted recuerda, y cuáles eran las más visibles pa usted dentro de La Caro?

A: ¿visibles, organizaciones puede ser como grupo, pueden ser grupos, clubes deportivos, centros culturales?

M: sí

A: nosotros, a ver. Habían muchas, muchas organizaciones en aquellos años, de los que recuerdo yo de antes ¿cierto?

M: sí, de antes más que de ahora.

A: bueno, de hecho, yo participaba en un centro cultural no me acuerdo ni del nombre en estos momentos, porque en hace años. Este centro cultural funcionaba en el 6 Oriente, pero al fondo, no en este 6 Oriente que pavimentaron ahora, en el del fondo [que queda en caribe], y era bien movio y tenía hartos contactos y, de hecho, nosotros participamos en varias veces en este asunto de los terremotos, se mandó gente pal norte organizados, bien organizado era nuestro centro cultural, en aquellos años, e hicimos hartas labores buenas. Me recuerdo, me trae buenos recuerdos ese centro, yo era jovencito.

También habían hartos partidos políticos aquí y tenían sedes; había un partido político que tenía una sede en toda la esquina de Fernández Albano con Av. Central, me parece que era el partido socialista y que también, también anduve metido por ahí yo, también participaba, menos mal que eso libros se quemaron todos a tiempo y de ahí no he..., cuando venían los caballeros [se refiere a la dictadura] encima se quemaron todos los libros porque ahí sí que estábamos inscritos. No pasó nada gracias a Dios, pero habían hartos partidos, sedes; en la Av. Central, chuta...

Pero lo más enchachado que me recuerdo yo del centro cultural. Habían hartos clubes deportivos en aquellos años, y eran más bonitos, en todo caso, no sé po, era otra época donde se veía, al estar tan joven yo, no me recuerdo bien, pero se veía buen fútbol, y lo que conversábamos delante, se veía hartos, existía mucho la amistad entre los mismos clubes que estaban; había una montonera de clubes aquí entre Monterrey y todo el alrededor, y no se armaban las peleas que se arman ahora, y hace tiempo ya que existe eso, ahora se pusieron más modernas las peleas: con balazos y todo el atado, antes no existía eso, había un montón de clubes deportivos, que algunos han desaparecido. Otro tipo organizaciones yo no recuerdo. Este era un peladero, no existía este club; existían estos clubes mismos que están con sede en distintos lados, no tenían la sede que tienen ahora. Y no me recuerdo de más, incluso esta escuela no existía tampoco [hace alusión a la escuela Raúl Saez Saez, que se ubica en la cuadra que está entre calle. Acapulco con calle. Maipú y calle Veracruz con calle Acapulco], no sé si te acordai tú.

M: no, me acuerdo de la escuela.

A: esta escuela no existía, esa era la cancha del Acapulco, así [de refiere a una posición de la cancha], aquí habían tres canchas así: Acapulco, Palestino y el Navidad [los tres nombres corresponden a tres clubes de fútbol que aún existen en la población] y esta [se refiere al lugar donde se encuentra el club de artemios] era como que esta calle daba al 9 Oriente [lo más probable es que se refiera al 9 Sur] al frente, pero quedó ahí, después hicieron la escuela, la cancha del Palestino se cambió así, la del Navidad quedó igual, y después fueron desapareciendo, la del Palestino parece que todavía existe y Navidad desapareció, llegaron estos otros caballeros [hace alusión a un cuartel del investigaciones que ocupó la cancha a la que hace mención] y no sé cómo se hacen esas cosas, pero la prioridad la tiene ellos. Pero de otras organizaciones no me acuerdo más, que yo me recuerde, a lo mejor, de me queda.

M: cuando habla de “aquellos años” ¿qué años, más o menos, eran?

A: bueno, cuando yo de “aquellos años”, estamos hablando del año 60, 61, 65, 70 cerca del..., porque yo tenía, era jovencito cuando yo participaba en el centro cultural porque era el único parece, porque por acá no existían ese tipo de cosas y, por intermedio de los amigos del colegio, nos enchufamos pa allá. Joven yo, cuánto tenía, 12 años, 14, de ahí pa arriba. Siempre me gustó andar metido en cuestiones, ahora me doy cuenta que no es tan solo después, después del copete, pero siempre me ha gustado, a pesar que allá en el centro cultural nunca, lógicamente, que había gente, había jóvenes de más edad y gente más adulta también. Entonces, que me recuerde yo, no ocupé nunca yo un cargo, y duró hartos años ese centro cultural. Y acá también estaba inscrito yo [se debe referir al partido socialista], me hicieron inscribirme, era jovencito yo y me inscribí, y cometí ese error pero, menos mal, que no pasó nada. Yo pienso, digo error, porque uno nunca sabe lo que puede suceder y si agarran esos libros, seguramente, sin haber, ni siquiera, sin saber, ni siquiera usar

una pistola capaz que no estuviera aquí, al ver los libros, los que están anotados lo que hacían estos caballeros [se refiere a los militares], entonces, por eso digo que es un error inscribirse en un partido político, pienso yo, sobre todo, si es un poco más tirado pal pueblo, de izquierda, se arriesga uno a muchas cosas. No me recuerdo más organizaciones.

M: ¿y actualmente don Andrés, las organizaciones más visibles, las que usted ve que se mueven más?

A: bueno yo aquí, chuta. Como yo vivo en este sector, este club se mueve harto, a pesar de que no somos muchos, bueno, antes éramos muchos más, pero igual somos como 30, me falta un pedacito de lista que poner ahí, somos como 30 pero nosotros le estamos dando acogido como a 7 grupos que no tienen sede. Entonces, aquí hay harto movimiento. Me parece que no hay más. La junta de vecinos está muerta, porque a través de la junta de vecinos se pelean muchas cosas. En este sector, por lo menos, qué se podría destacar. Los clubes deportivos han estado siempre, los clubes deportivos, no por desmerecerlos, porque donde haya deporte es bueno, pero estos clubes no hacen ni una cosa, no es por, bueno, a parte del deporte que es bueno, hacer deporte que la gente esté preocupada de esas cosas eh..., los fines de semana se dedican a puro tomar. Pero no veo organizaciones que sobresalgan, no hay po, faltan, faltan.

M: ¿y la iglesia?

A: no, la iglesia sí, la iglesia se mueve, he visto harto movimiento en la iglesia, a pesar de que no tengo mucho contacto, pero tengo algo de..., se ve movimiento en la iglesia. En la iglesia funcionan hartos grupos, hay un grupo de jóvenes que funciona y parece que bastante bien, porque el otro día estaban de fiesta. Funcionan varios grupos en la iglesia, hay harto movimiento sí. Lo demás no los veo. Es que las iglesias tienen que tener harto movimiento, se les está exigiendo por todos lados, incluso, en el policlínico, no sé a qué punto llega el asunto con respecto a iglesia, pero el policlínico es muy enfático en decirte que ellos trabajan en todos los grupos que funcionan en las iglesias. A nosotros nos toman en cuenta, pero ahí no más, y como no participamos con ellos, yo participo con ellos porque yo me rehabilité con ellos, pero ellos no están ná mucho con este club, a ellos les sirven los grupos que participan en las iglesias, están como en una red. Así que hay harto movimiento en las iglesias, conozco varias iglesias que tienen harto movimiento, la iglesia de allá adentro también, también funcionan hartos grupos.

M: ¿cuál de allá dentro don Andrés?

A: no sé si es nueva o no, pero yo a esa iglesia, la que está donde está el policlínico [de atención de salud, distinto al que nombraba anteriormente].

M: ¿atrás?

A: a la vuelta. Digamos que está frente a Américo Vespucio [...] yo conozco todas las iglesias, yo participo repoco en las iglesias, pero las conozco casi todas, es que, por intermedio del policlínico uno tiene..., he adquirido harto conocimiento con respecto a las iglesias, porque, como te digo, el policlínico trabaja mucho con los grupos que funcionan en las iglesias y conozco un montón de iglesias, de hecho, conozco una iglesia que no la había visto nunca, que está aquí en Av. La Feria, donde está la Panoteca un poquito más allá hay una calle hacia la línea, y tú mirai pa allá y no cachai ná la iglesia. Entonces, la conocí porque ahí se están haciendo las reuniones de la delegación que está a cargo del campamento donde van todas las comunidades a la playa, o sea, no tan solo nosotros, sino que vamos todos los delegados de todas las comunidades, y como yo soy delegado de acá, conocí esa iglesia. Pero el día que me bajé de la micro, la primera vez, porque soy delegado hace un año no más, yo dije: “cómo aquí va a...”, y empecé a caminar a caminar y me encontré con la iglesia, no tenía ni idea de que ahí había una iglesia.

M: don Andrés, ¿y la historia de la iglesia?

A: ¿la historia?

M: o sea, ¿cómo la recuerda la iglesia, la labor que hizo la iglesia durante, por ejemplo no sé, durante la UP, la dictadura?

A: nopo, ¿durante y después?

M: sí.

A: la verdad de las cosas de que la labor de la iglesia, en el tiempo de la UP, yo no lo..., andaba en otra po, no me recuerdo de nada de eso, porque en el tiempo de la UP cuántos años tenía yo, lo que te dije hace un rato. En el año 70 yo tenía 15 años, del 70 al 73, por lo tanto, 18 y en esa época andábamos en otra, fumando marihuana, tomando pepas, recitales, películas –como wodstogk- y no andábamos ni ahí, no recuerdo qué labor. Pero sí me recuerdo que la iglesia católica dentro de la dictadura ha hecho un gran papel, un gran papel en favorecer a toda esa gente perseguido por la dictadura, y ayuda también, la iglesia, tengo también conocimiento, ayuda mucho a la gente de pocos recursos, con

mercaderías y cosas así, de hecho, tengo una amiga que todavía, bueno, hasta el año pasado, no sé ahora, pero que igual la llamaban y le daban su paquetito de mercadería por su situación. No la iglesia, no sé po, yo creo que la iglesia, no tan sólo aquí, en todas las poblaciones cumple una gran labor, en cuento ayuda y apoyo a la gente que lo necesita. Eso lo percibí yo y lo viví después del golpe porque después del golpe como que despertamos, despertamos, si no nosotros andábamos, como te digo, nosotros andábamos en otra fumando marihuana, tomando pepas, recitales, vivíamos otro mundo, éramos tranquilos sí, fue la época que se denomina tranquilo pura paz y amor no más, pero era otro mundo igual. Después despertamos, porque se puso todo malo, entonces, ahí uno se empezó a dar cuenta a donde estaba, ya de 18 años pa arriba, justo a los 18. Entonces de ahí uno se empezó a dar cuenta cómo era realmente la vida, porque uno estaba viviendo, la verdad, que lo que vivimos nosotros era una cosa de fantasía, en esa onda estábamos; después seguimos pero muy pocos, muy pocos, si murió todo al tiro, los milicos mataron todo, todo. Y ahí quedamos, como que quedamos pegados, si ahí quedamos pegados; entonces, la labor, nosotros no teníamos ningún problema, sino que si nos llegaban a pillar cuando andábamos en la calle no más, pero se le ayudo a harta gente, por conocimiento por lo que se cuenta, la iglesia ha cumplido un rol fundamental en ese aspecto. La iglesia, la iglesia apoya mucho a la gente de bajos recursos, y la gente de bajos recursos está en poblaciones, en poblaciones y campamentos. Más cosas no recuerdo.

M: esta es la última pregunta. ¿Qué significa para usted vivir en La Caro, o qué siente viviendo en La Caro?

A: me acuerdo de hace poquito cuando vino la onda de el “plan regulador”, escuché muchas versiones yo, incluso una vecina mía, decir: “a mí si me dan 20 lucas por la casa yo la vendo”, y yo no po, no soy de esa onda, o sea, no soy de esa idea. Uno tiene algo po, yo no nacía aquí pero la edad que llegué aquí uno dice: “yo soy nacido y criado en La Caro”, pa dónde nos vamos a ir si llega a hacerse realidad el plan regulador, lo que quieren hacer, modernizar, levantarse y todo ese asunto. No es tan fácil y uno tiene que entender muchas cosas, lo poco y nada que hay en nuestras casas ha sido esfuerzo de toda la vida que uno ha vivido ahí, de los padres de uno y eso es algo que tiene un valor, tiene otro valor, no material sino que tiene un valor, cómo se dice la palabra, me le escapa en este momento, me la sé, la cosa es que eso tiene un valor, para mí, incalculable, no me vengán a dar 20 o 30 millones por la casa y yo se las voy a vender riéndome, no se las vendo para nada, porque no importa que en La Caro de repente sucedan cosas que ha salido en la tele, que ha salido en los diarios, gente mala, drogas como las que hay ahora hay en todos lados. Entonces, este es nuestro barrio, esta es nuestra población y aquí vivimos y no la cambio. Siempre lo he sentido así.

M: ¿y cómo ve La Caro en lo otro?

A: cambia po, porque yo creo que van a llegar a, pienso que, en cierto modo, las modernizaciones a la corta y a la larga llegan igual; y, por ejemplo, yo te hable un poco, porque me acordé de eso, del “plan regulador”, resulta que el plan regulador fue rechazado en la comuna de Lo Espejo, salió en el diario, en la tele, porque la comunidad lo rechazó, pero resulta que este plan va a un reestudio no sé quiénes son los grandes estudiosos, bueno, son gente preparada, lógico. Este plan vuelve a la carga en 8 meses más o en un año más, ojalá que no, pero esa es la información que tengo yo. Este plan va a un reestudio del por qué ellos, lógicamente, el por qué fue rechazado, entonces, seguramente lo van a modificar qué sé yo, y va a volver a la carga, a lo mejor, en el futuro van a lograr lo que pide el adelanto, o sea, lo que no pensaron los antiguos, los antiguos los que inauguraron, entre paréntesis, Santiago, no pensaron que la población iba a crecer a tal manera que se necesita ahora más lugar para hacer casas, edificios, qué sé yo, eso tenían que haberlo levantado mucho más o antes. Entonces, ahora quieren levantar estas poblaciones, quieren hacer edificios o departamentos de 3, 4 o 5 pisos, no sé de cuánto, y a lo mejor lo van a lograr a futuro, porque la modernización lo requiere y quizás po. Ojalá que nosotros no nos veamos porque no quiero ver ese futuro, porque se van a morir todas estas casas po, adonde nosotros nacimos y nos criamos, es seguro que se van a morir, es muy entendible lo que quieren hacer, en todo caso, porque hay exceso de población, hacer edificios o departamentos de 4 o 5 pisos. Al terminar toda La Caro, como casas, hacen una cantidad pero, ponen como cuatro planos aquí po, con esos departamentos, con esos famosos departamentos, pero eso había que haberlo pensado antes los grandes estudiosos tendrían que haber pensado que no es que la población iba a crecer y se iba a necesitar más viviendas y a dónde las vamos hacer. Y no sé si en los países qué sé yo Estados Unidos, que no me gusta ni nombrarlo, ahí se levantaron por todos lados [los edificios].

M: ¿y de qué depende que no desaparezca La Caro, o sea, que no se logre sacar ese par de casas, esas par de cuadras que quieren?

A: de la comunidad. Cuando es expropiación no, no depende de la comunidad, cuando por obligación tiene que pasar una carretera por aquí, obligados a desaparecer con expropiación. Pero el “plan regulador” era, no sé po bien, bien, no lo tengo claro, pero lo que tengo claro sí es que no era expropiación, viene una empresa a ofrecerte una cantidad de plata por tu casa y ellos necesitaban, lo que se criticó hartito, que ellos necesitaban las calles principales al principio, bueno, así empiezan ellos, necesitan Fernández Albano, Av. Central y, creo, Av. Cerrillos para hacer, lo que nosotros llamamos, pa teparle la cara al macho, si la gente lograba acceder a venderle sus casas a esa empresa, esa empresa, Fernández Albano, Av. Central, Av. Cerrillos iban a levantar esos departamentos de 4 o 5 pisos, que no sé de cuánto eran, pero por ahí era; iban a quedar todas estas casas atrás, o sea, por eso nosotros le decíamos teparle la cara al macho: todo lo bonito la fachá del frente. Pero con el tiempo iban a seguir con las de atrás, entonces, nunca eliminar La Caro así [de frentón] porque se produce un pánico general, como andar diciendo, este mismo caballero [el que llegó cuando se realizaba la entrevista]: “o

que van a expropiar toda La Caro, qué les parece a ustedes”, llegó exaltado conversando aquí la noticia, yo le dije: “oiga, parece un poquito si a ustedes ni los van tocar donde viven, si es que llega a suceder, y no va a suceder porque esto tiene que aprobarlo la comunidad y la mayoría de la gente...” [cambio de lado de la cinta].

Yo supe la noticia no por televisión ni por radio que el plan se había rechazado, sino que por la gente que participó en las reuniones. Entonces, les dije que no se preocuparan que a ellos no los iba a tocarlos, aunque fuera efectivo, a ellos no los iba a tocar y, a las finales, no pasa na, se rechazó y creo que van a volver, esa es la información que tengo; van a volver al ataque con otro plan hasta que, no sé po, hasta que la gente diga que bueno. Mientras haya gente que diga que no, está todo bien, ojalá que no vuelva cuando estemos vivos todavía, que sea a más futuro. Pero yo creo que La Caro tiene futuro, pero la van a transformar, yo pienso que la van a transformar, va a llegar el momento en que ya no se va a poder decir que no, va a ser todo tan moderno que..., o capaz que no po, que se modernice de otra manera, porque, no sé po, a mí no me cabe en la cabeza, ese plan regulador a mí no me cabe en la cabeza, yo no lo habría ni hecho, a mí me gustaría conocer a las personas que lo hicieron, sin tener yo grandes conocimientos ni ser un gran estudioso, entre paréntesis yo llegué hasta 2° medio no más. Pero tratar de comprarle las casas a una gente, a una población que ya está, qué sé yo, constituida, con sus raíces de tantos años acá, y tratar de eliminarla de esa manera haciendo primero por delante y después, seguro, que venían los de más atrás, es un hecho. Entonces, a dónde se va ir a vivir toda esa gente, podrían irse algunos por allá otros por allá, pero eso, no sé po, yo pienso que eso no, deshacer algo así no está en mi mente, yo si tuviera la capacidad que tuvieron ellos yo no haría eso, no estaría metido en eso, tendría mis conocimientos ocupados en otras cosas, es lo mismo, pero no eliminar una población con tanta trayectoria, con tantos años. Yo la casa mía, a mí el billete no, no me asusta, así que aunque me ofrezcan 100 millones no se vende la casa mía, mientras que yo esté vivo, si yo me muero alguna vez, lo que va a tener que suceder, ahí a lo mejor vendanla pero mientras yo esté vivo esa casa no se vende, por eso yo me acordé al tiro de la señora de al lado mío que dijo: “uf, a mí me dan 20 millones yo la vendo al tiro”, pero no sé si está pensando en los 20 millones, no sé si tiene donde irse o no sé dónde se va ir; hay que barajar un montón de situaciones más a parte, a dónde nos vamos a ir, a comprar a dónde, nos van a echarnos de aquí. Así que no po, esta población, yo pienso, que recordando un poquito la pregunta, yo pienso que si la gente se organiza y quiere trabajar por su comuna, La Caro tiene harto futuro, pero si no, ahora vamos a ver qué pasa con la junta de vecinos, si no La Caro va ir muriendo como la junta de vecinos esa y, posiblemente, suceda que después lleguen estos gallos y realmente desaparezca, y con toda su modernización y..., porque si ellos hacen su modernización no sé si el nombre de la población irá a desaparecer, yo creo que sí, no sé si logran hacer las vías principales con sus departamentos y después logran comprarle a la gente que quedó más atrás encerrá y siguen levantándose, y esa gente lógicamente que va a hacer algo así como que, chuta, estos de aquí se tuvieron que ir pa allá, estos otros se tuvieron que ir pa Maipú pa el lado de los cerros, otros no sé pa dónde; entonces La Caro desapareció po.

M: don Andrés ¿y cómo hacemos pa que la gente se organice?

A: ehh, haciendo lo que está haciendo este cabro. Moviéndose, tratando de organizar a la gente, pero yo siempre le digo que hay que empezar como corresponde, yo le hice una crítica bien fuerte a él, así de cara a cara, le dije tú está bien todo lo que me conversaste, está correcto, yo estoy de acuerdo que la gente se junte, que se reactive la junta de vecinos, si la junta de vecinos debería tener un montón de cosas y por intermedio de la junta de vecinos se consiguen las demás cosas. Entonces, yo le dije está todo bien, pero yo habría empezado más abajo, empezaste por el medio, le dije, sin tener grandes conocimientos, sino que con la situación que me estás presentando, empezaste por el medio; por qué me dijo empecé por el medio, porque resulta que tú empezaste a poner una semana antes, puso una semana, con una semana de anticipación, lo que es correcto, un aviso, unos papelitos, unos afiches, en lugares estratégicos, pero eso no basta, no va a faltar la gente, yo no había ni leído ese papel. Entonces, qué es lo que pasa con eso que me pasó a mí, que teniendo un papel ahí donde entro todos los días y no lo había visto durante 4 o 5 días, hay gente de algunos pasajes que tampoco lo va a ver en los otros lugares que él los puso; entonces, poner esos afiches con una semana de anticipación pa una reunión pa organizar, levantar algo que está muerto, yo pienso que es empezar por el medio, yo le dije que tenía que haber empezado primero por los pasajes. Él dijo que, en cierto modo, dijo que como él lo estaba haciendo estaba bien y que también me dio a entender de que era mucha pega andar por los pasajes. Pero resulta que si es mucha pega, no se meta ahí, pa qué se mete ahí po. Si yo quiero, si yo acepté ser dirigente de este club es porque yo quiero algo, quiero que la cosa marche bien, que tiremos pa arriba y que vamos po; no voy a decir: “puta, saben, tengo más pega la cresta: tengo que llevar el libro, tengo que llevar un cuaderno de borrador, tengo que dar vales, tengo que hacer esto...” no po, si yo me metí ahí es porque yo quiero estar ahí. Entonces, no le gustó la crítica que le hice yo. Y sigo insistiendo, porque le pregunté: “cómo te fue en la reunión”, me dijo: “poca gente, pero vamos a hacer otra reunión el 15 de Agosto, esa gente que fue a la reunión se comprometió a traer más gente” y, bueno le dije yo ojalá que resulte toda la cosa y que se tire pa arriba. Pero yo sigo insistiendo que empezaron mal, yo sigo insistiendo, no es fuerza ir avisándole a toda la gente. Sabí lo qué hay que hacer, por ejemplo: llegai al 5 y preguntai, claro tení que golpear alguna puerta, ¿quiénes han sido delegados de este pasaje alguna vez? Y cualquiera te va a decir: ah, sabí quién, el Pedrito, por decirte, ah u dónde vive: en tal casa, a ya listo. Entonces uno va donde Pedrito y le dice: mire queremos que esto y si usted no puede ser ojalá que otra gente sea y que ustedes se peguen una pequeña reunión y elijan a lo delegados. Ese es el primer paso que tenía que haber hecho este cabro, eso pienso yo. Entonces, qué es lo que pasa, al hacer eso por todos los pasajes, después él habría hecho la reunión que hizo y el que no fue mala suerte. Se nombra un Tricel, la comisión electora, y después se inscriben candidatos y todo el asunto. Pero hay gente que no tiene ni idea, te apuesto, mira sin saberlo, te lo prometo que no lo sé, que le pregunto a una amiga mía que hace poco tiempo atrás que, con el asunto del plan regulador, nos nombraron delegados, yo soy

delegado así de palabra junto con otra chiquilla, te apuesto que si le pregunto acaso ella leyó algún afiche que se citaba a reunión a la junta de vecinos porque se quiere tirar la cosa pa arriba, te apuesto que me va a decirme que no tenía idea. Entonces, ojalá que, yo siempre le digo: ya, no importa, empezó por el medio y le dije, se lo dije varias veces, ojalá que resulte, nunca no te va a resultar, ojalá que tire pa abajo, no, ojalá que resulte, ojalá que se junten. Pero yo habría empezado de otra manera, nada más. Pero ojalá que se reactive po, o sea, se reactiva a la junta de vecinos es un bien para todo este sector y es harto grande el sector. Cualquier necesidad, estando la junta de vecinos bien organizada, cualquier necesidad que tenga un pasaje por intermedio de la junta de vecino, municipio y hay soluciones, es un tramite más o menos el que se hace cuando toda cosa de esto de que ayuda de los gobiernos hacia la poblaciones, es un tramite más o menos largo pero si hace bien resulta. Así que ojalá le vaya bien.